

IDAD

CCIÓN

GLORIA
DE LA
IGLESIA



BR145

P3

V. 3

C. 1

120070



1080047100



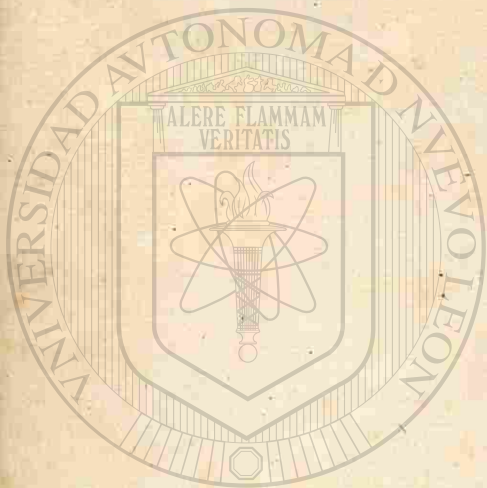
270
5#7 - 6#70,

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**HISTORIA GENERAL
DE LA IGLESIA CHRISTIANA
DESDE SU NACIMIENTO
HASTA SU ULTIMO ESTADO
DE TRIUNFANTE EN EL CIELO,**

ADA PRINCIPALMENTE DEL APOCALYPSI DE S. JUAN.

OBRA DEL SEÑOR PASTORINI:

*Traducida del Ingles al Frances por el
P. Wilson, Monge Benedictino de
la Congregacion de S. Mauro;*

Y AL CASTELLANO

*Por el P. Hypólito Lereu de la Purificacion,
Religioso de las Escuelas Pias de las
dos Castillas.*

TOMO TERCERO.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE VILLALPANDO,

1806.



DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN
FONDO BIBLIOTECARIO
1806

BR 145

P3

V.3



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS Y TÍTULOS

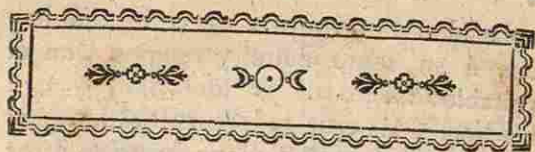
CONTENIDOS EN ESTE TERCER TOMO.

CAPITULO DUODECIMO.

<i>Continuacion de la Historia de la sexta Edad.</i>	Pág. 1.
CAP. XIII. <i>Historia de la séptima Edad de la Iglesia christiana.</i>	53.
<i>Abertura del séptimo Sello.</i>	ibid.
<i>Sonido de la séptima Trompeta.</i>	55.
<i>Efusion de la séptima Copa de la ira de Dios.</i>	61.
CAP. XIV. <i>Conclusion del Apocalypsi.</i>	128.
CAP. XV. <i>Reflexiones sobre las siete Edades de la Iglesia christiana.</i>	140.
<i>Conclusion de la obra.</i>	193.
<i>El texto del Apocalypsi en Latin y en Castellano.</i>	199. ®

110378

38419



HISTORIA GENERAL
DE LA IGLESIA CHRISTIANA

DIVIDIDA

EN SIETE EDADES,

SACADA PRINCIPALMENTE

DEL APOCALYPSI.

CAPÍTULO XII.

*Continuacion de la Historia de la
sexta Edad.*

Aunque la venganza divina se ha manifestado con toda la grandeza y justicia que acabamos de ver en la destruccion y exterminio total del Antichristo, y de sus exércitos, sin embargo no está todavía satisfecha la justa indignacion de Dios; pide todavía otras víctimas para quedar

Tomo III.

A

aplacada: tan enorme es la injuria hecha á su santo culto y religion con el restablecimiento de la idolatría, y con las horrendas crueldades practicadas contra sus siervos. El Todopoderoso en otros tiempos habia descargado los golpes de su indignacion contra los Emperadores Romanos, de los quales muchos fuéron castigados, y murieron miserablemente con señales visibles de la divina justicia. Pero no bastó esto para desarmar la mano vengadora de Dios; condenó tambien á la ciudad capital de su Imperio, á la soberbia Roma, á ser enteramente destruida por los bárbaros, que la reduxéron á cenizas. Habia sido participante de las iniquidades de sus dueños, sosteniendo la idolatría, y haciendo guerra á los Santos; por consiguiente debió ser y fué comprehendida en su ruina. Del mismo modo Constantinopla, que es el centro y la metrópoli del Imperio del Antichristo, debe tambien experimentar y sentir todo el peso de la mano vengadora de Dios, que descargará sobre ella. Y esto es lo que nos dice S. Juan en las palabras siguientes.

Cap. XIV.

8. *Et alius Angelus sequutus est, dicens: Cecidit, cecidit (1) Babylon illa magna: que à vino iræ fornicationis sue potavit omnes gentes.*

8. Y otro Angel le siguió diciendo: Cayó, cayó aquella Babilonia la grande, que dió á beber á todas las gentes del vino de la ira de su fornicacion.

Muchos intérpretes son de dictámen que la Babilonia de que aquí se habla es la antigua Roma pagana. Pero qualquiera que lea con atencion el Apocalypsi echará de ver el ningun fundamento y la falsedad de esta opinion. Porque S. Juan describe la destruccion de Roma pagana al principio del Capítulo XVIII. como vimos en su lugar, y en los mismos términos de que aquí se vale; y como este santo Profeta jamas cuenta dos veces un mismo suceso, es consiguiente que esta segunda Babilonia es otra ciudad, otra *gran ciudad*, que

(1) En el Griego: *Babilonia la gran ciudad, cayó, cayó.*

como la antigua Roma ha hecho beber á todas las naciones el vino de la cólera de su prostitucion; ó como otros traducen del griego, el vino emponzoñado de su fornicacion, esto es, de su idolatría. Y así esta Babilonia no puede ser otra sino Constantinopla, Corte Imperial del Antichristo, que tanto se afanó para unirse con él, y adoptar la idolatría, y que con tanto ardor le ayudó para restablecerla en todo el mundo. Y esta consecuencia está fundada en que, como ya queda observado, los sucesos que se cuentan en este Capitulo XIV. pertenecen á la última edad del mundo. Y todavía tenemos á mano otras pruebas de ello. En efecto, nuestro Santo Profeta no se contenta con anunciar en general solamente la caída de esta última Babilonia; nos da además una descripción individual de su destruccion. Esta descripción se halla en la última parte del Capitulo XVIII. en que S. Juan, después de haber continuado la historia del saqueo de la antigua Roma en la primera parte de dicho Capitulo, inmediatamente en el v. 20. convida al Cielo y á los Santos á regocijarse y dar pruebas de su júbilo en esta ocasion. *Cielos, dice, alegraos de su ruina; y vosotros Santos Apóstoles y Pro-*

fetas regocijaos también, porque Dios os ha vengado de ella. En lo qual da bien á entender que aquí acaba la descripción que hace de la caída de la antigua Babilonia ó Roma pagana. Por consiguiente lo que se sigue en el mismo Capitulo pertenece á la segunda Babilonia, esto es, á Constantinopla, y he aquí como nos cuenta el Profeta este suceso.

Cap. XVIII.

21. *Et sustulit unus Angelus fortis lapidem, quasi molarem magnum, et misit in mare dicens: Hoc impetu mittetur Babylon civitas illa magna, et ultra jam non invenietur.*

21. Y un Angel fuerte alzó una piedra grande, como una piedra grande de molino, y la echó en el mar diciendo: Con tanto ímpetu será echada en el mar Babilonia, aquella grande ciudad, y ya no será hallada jamas.

Se trata pues aquí de la caída de Constantinopla; y en términos claros y enérgicos se expresa el modo con que debe caer esta segunda Babilonia. Como una piedra de molino arrojada con vio-

lencia en la mar en un momento se sumerge hasta lo mas profundo; de la misma manera Constantinopla en un instante se sumergirá en la mar para no volverse á ver jamas. Es evidente que esta pintura no puede aplicarse á Roma antigua, la qual no está situada junto al mar; y á mas de esto la antigua Roma ha sido reedificada hasta cierto punto despues de su ruina, y subsiste siempre; y esta segunda Babilonia en su último exterminio desaparecerá de suerte que será imposible volverla á ver jamas. Continúa el Profeta:

22. *Et vox ci-
tharædorum, et mu-
sicorum, et tibia can-
nentium, et tuba non
audientur in te am-
plius: et omnis ar-
tifex omnis artis non
invenietur in te am-
plius, et vox mole
non audietur in te
amplius.*

23. *Et lux lu-
cernæ non lucebit in
te amplius: et vox*

22. Ni jamas en tí se oirá voz de tañedores de cítara, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, y trompeta no se oirá en tí jamas, y maestro de ninguna arte no se hallará en tí jamas, y ruido de muela no se oirá en tí jamas.

23. Y luz de antorcha no lucirá en tí mas; y voz de

*sponsi et sponsæ non
audietur adhuc in te;
quia mercatores tui
erant Principes ter-
ræ; quia in venesi-
ciis tuis erraverunt
omnes gentes.* esposo y esposa no se oirá mas en tí; porque tus mercaderes eran los Príncipes de la tierra; porque en tus hechicerías erraron todas las gentes.

Se acabó ya Constantinopla, y ya no se oirán ni verán en ella ni músicas, ni bayles, á los que son tan aficionadas las naciones orientales, ni ninguna otra diversion. Todo está allí en el mas profundo silencio, y en la mayor desolacion; ni quedan de aquella gran ciudad mas rastros que los que quedaron de Sodomia y de Gomorra; y todo el sitio que ocupaba ha quedado abismado en la mar. Sus maldades habian llenado la medida, y llegado á su colmo; su luxo á su último exceso: los Grandes y los Príncipes de la tierra habian sido obligados á pagarle tributos, y á privarse ellos mismos de sus riquezas para surtirla de quanto mas precioso habia en el mundo. Se habia sumergido en todo género de deleytes, y habia seducido á todas las naciones con las riquezas y placeres que les habia proporcionado, y que como

otros tantos encantos habian fascinado á todas las gentes. Con todos estos encantos como la antigua Roma habia deslumbrado á los pueblos, y los habia atraído á sus vicios y á su idolatría. Tal es la perspectiva que presentará esta ciudad imperial al tiempo de su caída. Pero lo que acabará de hacerla infinitamente odiosa á los ojos de Dios, y le obligará á descargar sobre ella su terrible venganza, es lo que añade S. Juan.

24. *Et in ea sanguis Prophetarum et Sanctorum inventus est, et omnium qui interfecti sunt in terra.*

24. Y en ella ha sido hallada la sangre de los Profetas y de los Santos, y de todos los que fueron muertos sobre la tierra.

Hablando en el verso 20. del regocijo que hubo por la caída de Roma pagana, hace S. Juan mencion de los *Apóstoles*, porque en ella se encontró su sangre, que los Emperadores Romanos y sus Magistrados habian derramado. Pero no es este el caso en que se halla la última Babilonia ó Constantinopla. En ella solo se encuentra la *sangre de los Profetas y de los Santos*, la sangre de Enoch

y de Elías, y de una multitud innumerable de Mártires christianos cruelmente muertos por su Emperador el Antichristo, y por sus Magistrados ó satélites; *sangre* que clamaba venganza al Cielo, y en cuyo derramamiento habia ella tenido tanta parte. Se añade tambien que en esta ciudad se halló la *sangre de todos los que habian sido muertos sobre la tierra*. La efusion de toda esta sangre derramada se imputa á la ciudad de Constantinopla; porque era la capital de todo el Imperio del Antichristo, que se extendía á todo el mundo entero. En el mismo sentido se habia dicho ántes que Roma pagana *se habia embriagado de la sangre de los Santos y de la de los Mártires de Jesus* (1), no solamente de aquellos que habian padecido la muerte dentro del recinto de sus muros, sino tambien de los que la habian padecido en la extension de todos sus dominios durante el tiempo de las persecuciones. Como en nuestra historia profética la ruina de la Babilonia del Antichristo se sigue inmediatamente despues de la de la Babilonia romana; tambien los regocijos que se hacen en el Cielo por la ruina de estas

(1) Apoc. xvii. v. 6.

dos ciudades, se siguen inmediatamente unos despues de otros. Los que se hacen por la caída de Roma pagana comienzan así: *despues de esto oí una voz como de una multitud de gentes que habia en el Cielo, y que decia: ALELUYA, &c. (1)*; y los que se hacen por la caída de Constantinopla se explican de esta manera: *Y oí una voz como de una multitud de gentes... que decia: ALELUYA, &c. (2)*. Como S. Juan jamas repite dos veces las mismas expresiones para contar un mismo suceso, el mismo modo de explicarse en estos dos lugares da bien á entender que estas palabras de regocijo se refieren á dos objetos diferentes, esto es, á dos diferentes Babilonias. Teniendo esto presente, he aqui como S. Juan nos pinta estos segundos regocijos.

Cap. XIX.

6. *Et audivi quasi vocem turbæ magnæ, et sicut vocem aquarum multarum, et sicut vocem tonitruorum magnorum,*

6. Y oí como voz de mucha gente, y como ruido de muchas aguas, y como ruido de grandes truenos, que de-

(1) Apoc. xix. v. 1. (2) Idem. ib. v. 6.

dicentium: Alleluya, quoniam regnavit Dominus Deus noster Omnipotens. *Alleluya, por- que reynó el Señor nuestro Dios el Todopoderoso.*

S. Juan oye la voz de una grande muchedumbre en el Cielo; de esta grande muchedumbre de Mártires que *habia visto en pie delante del trono, y que habian pasado por una grande tribulacion*, esto es, por la tribulacion del Antichristo (1). Á la voz de esta multitud se junta otra voz como voz de muchas aguas, esto es, de los Angeles que presiden á las naciones, significadas en las aguas, y que ántes habian gemido baxo la tiranía del Antichristo. Oye tambien otra voz semejante al ruido de grandes truenos, esto es, la voz del Angel que preside al fuego que sale de la artillería militar, y que en su explosion hace un ruido como el del trueno. Este era el fuego del trueno, de que el Antichristo se habia servido para matar á la tercera parte de los hombres (2). Todos estos diferentes personajes tienen motivo para regocijarse en esta ocasion, y para juntar todas sus voces, y decir

(1) Apoc. vii. v. 9. y 14.

(2) Ib. ix. v. 18.

acordes: ALELUYA; porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso ha reynado, ha manifestado su supremo poder, y ha acabado con sus enemigos.

El Profeta Isaías, anunciando la ira de Dios contra la Babilonia de la Caldea, parece haber tambien pintado al mismo tiempo el castigo que debia caer sobre la última Babilonia, ó la Babilonia del Antichristo. La caída de la primera la describe con toda extension en el Capítulo XIII; por consiguiente lo que despues dice en el siguiente Capítulo debe referirse á otra ciudad; lo qual se confirma por las circunstancias particulares que en él se cuentan. Una parte del preámbulo del Profeta tambien parece que debe referirse á la última Babilonia. He aquí como se explica:

Cap. XIII. v. 9. *Hete aquí que va á venir el dia del Señor, dia cruel, lleno de indignacion, de cólera, y de furor para despoblar la tierra, y acabar en ella con los malos:*

10. *Porque las estrellas del Cielo con todo su resplandor no darán ya luz; al salir el Sol se cubrirá de tinieblas, y la Luna ya no resplandecerá. Estas señales indican la última edad del mundo.*

11. *To visitaré (vendré á vengar) los*

pecados del mundo, y castigaré las maldades de los impíos: humillaré el orgullo de los infieles, y confundiré la arrogancia de los poderosos.

El mismo Profeta en el Capítulo siguiente, despues de haber pintado el caracter del Antichristo, y el castigo de este impío, cuenta la destruccion de su Babilonia en los siguientes términos.

Cap. XIV. v. 22. *To me levantaré contra ellos, dice el Señor de los exércitos, destruiré el nombre de Babilonia, y acabaré con lo que quede de ella, y con su raza y casta, dice el Señor.*

23. *T la haré posesion del erizo (1) y lagunas de aguas, y la barreré, arrastrando y echando fuera hasta sus cimientos, dice el Señor de los exércitos.*

(1) La palabra hebrea *Hippod*, que S. Gerónimo y los Setenta han traducido *erizo* (animal pequeño, cubierto todo de agudas puas) es de aquellas cuya significacion es equívoca, y no puede fixarse facilmente. Si se entiende por el erizo, es preciso que sea del erizo aquático ó marino. Otros la interpretan de una ave marina, como buytre, gavilan, águila, garza, mirlo, somormujo, &c.: otros de la nutria, bíbaro ó castor. Si se quiere interpretar del perro marino, todos saben que es uno de los animales mas voraces. El Señor Pastorini ha dexado en el texto la palabra latina de la Vulgata *ericium*, *erizo*; advirtiendo únicamente que es un animal aquático.

Los restos de Babilonia, los retoños de Babilonia, su casta, y quizá hasta los niños que estén en los vientres de sus madres, y toda la raza, son condenados á quedar enteramente exterminados. Con que no habiendo tenido esta profecía su cabal cumplimiento respecto de la Babilonia de la Caldea, á la qual no abandonaron sus habitantes sino lentamente y poco á poco, es consiguiente que debe cumplirse cabal y enteramente en la última Babilonia, que es la ciudad de Constantinopla, Corte del Antichristo. Hemos visto ya poco ántes la execucion de los juicios de Dios en las tropas del Antichristo, y en su gran ciudad. Pero como sus Magistrados y todos sus secretarios han tenido mas ó ménos parte en las muertes de tantos millones de personas como han perecido, es justo que tambien sobre ellos descargue Dios su mano vengadora. Y esto es lo que nos anuncia S. Juan inmediatamente despues de la sentencia dada contra la última Babilonia en los términos siguientes.

Cap. XIV.

9. *Et tertius Angelus sequutus est illos dicens voce magna: Si quis adoraverit Bestiam et imaginem ejus, et acceperit characterem in fronte sua, aut in manu sua:*

10. *Et hic bibet de vino iræ Dei, quod mixtum est mero in calice iræ ipsius, et cruciabitur igne et sulphure in conspectu Angelorum Sanctorum et ante conspectum Agni.*

9. Y los siguió el tercer Angel, diciendo en alta voz: Si alguno adorare la Bestia y su imagen, y tomase la señal en su frente, ó en su mano:

10. Este beberá tambien del vino de la ira de Dios, que está mezclado con puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los Santos Angeles, y delante del Cordero.

Aquellos pues que han adorado á la Bestia, ó al Antichristo y su imagen, y que han recibido su marca, son tambien condenados á beber el vino de la ira de Dios, de este vino puro preparado en el cáliz de su cólera; esto es, los que han te-

nido parte en las tres iniquidades ántes mencionadas, serán castigados con el mismo género de muerte con que lo habrán sido las tropas del Antichristo. Esta frase de *beber el vino de la ira de Dios*, denota el castigo de Dios en el cuerpo, ó en la parte física del hombre; porque el *vino* como que contiene partículas terreas, que forman las heces en el fondo del vaso, no es substancia pura. Pero la mezcla del *vino mero ó puro en la copa de la cólera de Dios*, denota que al castigo del cuerpo sigue también el castigo del alma, que es una substancia pura, y que entonces está violentamente separada de su cuerpo. Quando se reunan el cuerpo y el alma, que será el día del Juicio Universal, el hombre entero que se compone de estas dos substancias, será atormentado en el infierno con el fuego y el azufre, delante de los Santos Angeles, y en presencia del Cordero. Continúa S. Juan.

II. *Et fumus tormentorum eorum ascendet in sæcula sæculorum: nec habent requiem die ac nocte, qui adoraverunt Bestiam et imaginem*

II. Y el humo de los tormentos de ellos subirá en los siglos de los siglos; y no tienen reposo día ni noche los que adoraron la Bestia,

ejus, et si quis acceperit characterem nominis ejus. y la figura de ella, y el que tomare la imagen de ella, y el que tomare la marca de su nombre.

Este versículo nos representa el estado actual del alma, que en el punto en que separada de su cuerpo en la muerte, es ya atormentada en el infierno en aquel fuego inextinguible sin un instante de descanso, según la sentencia pronunciada contra todos los que hayan adorado la Bestia &c. Sea qual sea el género de muerte, y en qualquier tiempo que hubieren muerto. Prosigue S. Juan.

12. *Hic patientia Sanctorum est, qui custodiunt mandata Dei, et fidem Jesu.*

12. Aquí está la paciencia de los Santos, que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesus.

Aquí se ve el fundamento de la paciencia de los verdaderos siervos de Dios; que es sufrir todas las pruebas, todos los malos tratamientos, todas las persecuciones á que están expuestos en esta vida, para librarse de las penas eternas, y merecer

eternas recompensas en la otra. Los terribles juicios de Dios, de que vamos hablando, y que descargan sobre los sectarios del Antichristo, en qualquiera parte donde se hallen, parece habian sido baticinados en términos formales por el Profeta Jeremías.

Cap. XXV. v. 15. He aquí lo que dice el Señor de los Exércitos, el Dios de Israel: Tomad de mi mano esta copa del vino de mi furor, y haced que beban de ella todas las naciones, á donde yo os enviare. Expresion semejante á la que poco antes habemos visto en S. Juan.

30. Y les profetizareis todas estas cosas, y les direis: El Señor rugirá de lo alto de los Cielos, y hará oír su voz desde el lugar de su santa morada: rugirá como un Leon, contra el lugar mismo de su gloria, y se cantará un cantar (1) como el de los que pisan el vino en el lagar contra todos los habitantes de la tierra.

(1) Nuestra Vulgata ha conservado la palabra del original griego *Keleusma*, que propiamente significa un cantarillo ó (para decirlo así) una cantina, que cantan muchos juntos para divertir el trabajo, y alentarse á él recíprocamente, como lo hacen los que pisan uvas, los segadores, los remeros &c.; y aquí significa que las naciones se alentaran á pelear unas con otras con mucha algazara y zambra.

31. El sonido resonará hasta las extremidades de la tierra; porque Dios entra en juicio con las naciones: él mismo es juzgado con toda carne: he entregado los impíos á la espada, dice el Señor (1).

32. He aquí lo que dice el Señor de los Exércitos: la calamidad pasa de una gente á otra, y de las extremidades de la tierra saldrá un grande torbellino.

33. Y los que hubiere muerto el Señor en aquel dia desde un extremo de la tierra, no serán llorados, ni recogidos, ni sepultados; serán arrojados al muladar sobre la haz de la tierra.

Este es aquel rugido y aquel ruido terrible, que poco antes vimos en Joél, en el punto en que Jesu-Christo baxa del Cielo para acabar con el Antichristo, y con sus sectarios. El Señor entra en juicio con toda carne, y entrega á los impíos á la espada: y aquellos á quienes el Señor haya muerto en aquel dia, quedarán tendidos sobre la tierra desde el un cabo de ella al otro. De aquí se entiende que no solamente las tropas del Antichristo juntas

(1) En este vers. *el*: el *indicabitur dominus cum omni carne*, significa que Dios reconvendrá á todas las naciones, y que le digan si tiene, y le hará justicia para castigarlas como las castiga.

en el valle de Josafat perecerán al filo de la espada, sino que tambien experimentarán el mismo castigo todos los principales fautores de la idolatría en todas las partes del mundo. Ademas se añade aquí: *que no habrá quien los llore, ni quien los recoja, ni quien les dé sepultura: quedarán como estiércol sobre la tierra.* Lo mismo nos dice el Profeta Isaias. Los pueblos saldrán para ver los cadáveres de los que han atropellado mi ley; su gusano no morirá, y su fuego no se apagará, y á todos causará asco el verlos (1). Parecerá extraño, que á los habitantes de Jerusalem no incomode el hedor de un tan gran monton de cadáveres tendidos en tierra tan cercanos, en el valle de Josafat; pero este hedor é infeccion lo estorvarán las aves de rapiña, que se hartarán de su carne, como nos dice S. Juan. Y que no los abandonarán hasta dexarlos hechos unos verdaderos esqueletos.

Ahora por la destruccion del Antichristo y de sus tropas, la de sus oficiales, y de sus principales aliados, vemos arruinado su imperio, aniquilado enteramente su poder, y finalmente destruido para siempre el Imperio Romano.

(1) Isai. LXVI. 24.

El Profeta Daniel habia anunciado, que Jesu christo, ó la *pedra que se desprendió del monte por sí misma, y sin mano de hombre*, despedazaria y haria trozos la *estatua*, cuyas *piernas y pies* representaban al Imperio Romano; y esto se verificó en parte con la caída de Roma pagana y de su Imperio, y con el establecimiento del christianismo sobre sus ruinas. Pero esta profecía parece que tendrá su último y cabal cumplimiento con la destruccion del Antichristo, el último y mas poderoso de los Emperadores Romanos, con la de su ciudad Imperial de Constantinopla, y en fin con el total exterminio del poder Antichristiano. Una victoria tan completa contra los enemigos del Christianismo es el triunfo mas glorioso para la Religion christiana; y al qual parece que alude el Profeta Daniel, quando habla á Nabucodonosor en estos términos: *Estabas atento á esta vision, quando una piedra se desprendió del monte por sí misma, ó sin mano de hombre; é hirió á la estatua en sus pies de hierro y de barro, y los hizo trozos. Entónces tambien se hicieron trozos el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de la era en el Estío, y se los llevó el viento; y no se supo mas donde pararon.*

Pero la piedra que habia herido á la estatua, se hizo un monte grande, y llenó toda la tierra (1). Podemos pues felicitarnos y haber visto el fin de los males infinitos, y de las innumerables calamidades, que el Antichristo ha causado en el mundo, y que S. Juan llama *el segundo hay*. Ha pasado, dice, *el segundo hay*, y *el tercero no tardará de llegar*. Acabada la terrible escena que acabamos de ver, no durará mucho el reposo que se disfrutará; porque he aquí *el tercer hay que va á venir pronto*. Pero en fin los siervos de Dios quedan por ahora del todo libres de la esclavitud horrible en que habian gemido; y la perspectiva de una dichosa paz, que esperan gozar debe colmarlos del mayor regocijo. Han visto perecer todos sus perseguidores baxo la mano vengadora del Todopoderoso: han visto la idolatría aniquilada, y la santa Religion reintegrada en su primera libertad. Sin embargo este rayo de luz que comienza á consolarlos, sufrirá todavía alguna nube por un poco de tiempo, antes que resplandezca en todo su brillo. Se forma á lo lejos una tempestad que no esperan, y que sobresaltará particularmente á los habitantes de

(1) Dan. II. v. 35.

Judea y de Jerusalem. Habiéndosele malogrado al demonio todas sus anteriores empresas, que ha visto trastornadas antes de poder llevarlas al cabo; se retira luego que ve que la venganza divina va á descargar sobre la cabeza del Antichristo; pero siempre con la maligna resolucion de hacer todavía una nueva tentativa; ya que no sea para recobrar su poder, á lo menos para dañar y hacer experimentar nuevas desgracias á los christianos que son el blanco de su encono irreconciliable. Para esto les suscita nuevos enemigos, segun nos dice S. Juan, que continúa de esta manera.

Cap. XX.

7. *Et cum consummati fuerint mille anni, solvetur Satanæ de carcere suo, et exhibit, et seducet gentes, quæ sunt super quatuor angulos terræ, Gog, et Magog, et congregabit eos in prælium, quorum numerus est sicut arena maris.*

7. Y quando fuéren acabados los mil años, será desatado Satanás, y saldrá de su carcel, y engañará á las gentes, que estan en los quatro ángulos de la tierra á Gog y Magog, y los congregará para batalla, cuyo número es como la arena del mar.

Habemos visto ya como el demonio habia sublevado á todas las naciones que hay en las quatro partes del mundo, y todos los estragos y atrocidades que habia hecho en ellas. Ahora instiga á otro gran Príncipe llamado Gog, y á su pueblo llamado Magog, y asimismo á otras naciones, para que vengan á pelear contra el pueblo de Dios. La omision de la partícula conjuntiva *et*, y, antes del nombre de Gog, puede ser entre otras una prueba de que aquí habla el Profeta de un ejército diferente de los de aquellas naciones, de quienes antes ha hablado, y que debe venir en diferente tiempo. Pero á mas de esto tenemos una descripcion mas amplia y mas circunstanciada de los aprestos militares de este Príncipe, de su ejército y de su marcha, y la tenemos en el Profeta Ezequiel.

Cap. XXXVIII. v. 1. *T me habló el Señor diciéndome:*

2. *Hijo del hombre, vuelve tu vista ácia Gog, tierra de Magog, Príncipe, del Xefe de Mosoch y de Tubal (1).*

3. *T le dirás: He aquí lo que dice el*

(1) Algunos interpretes han entendido en Tubal á España; pero la mayor parte de ellos convienen en que se entiende la Iberia Septentrional.

Señor Dios: Yo vengo á tí Gog, Príncipe del Xefe de Mosoch, y de Tubal.

4. *T te haré dar muchas vueltas, y te pondré un freno en tus quixadas. Te haré salir á tí y á todo tu ejército, á los caballos y á los caballeros vestidos todos de cota de malla, gran muchedumbre, teniendo lanza, escudo y espada.*

5. *Los Persas, los Ethiopes, y los de Libia irán con ellos armados de broquel y de morrion.*

6. *Gomer, y todas sus tropas, la casa de Thogorma, sus tropas, las partes del Septentrion, y toda su fuerza, y otros muchos pueblos estarán contigo.*

7. *Preparate y prevenete á tí, y á toda la innumerable multitud que se ha mancomunado contigo, y dales tus órdenes como Xefe.*

Aquí el Todopoderoso reta y desafía al combate al Príncipe Gog con toda esta multitud que se ha juntado con él, cuyo número, segun S. Juan, *iguala al de las arenas del mar*, y que se compone del pueblo de Magog; esto es, segun comunmente se entiende de un pueblo de la antigua Escithia, ó de lo que hoy se llama la gran Tartaria, y de otras Provincias de la Asia, con los nombres de *Mosoch, de Tubal, de Gomer, y de Togorma*. Ten-

drá tambien á sus órdenes á los Persas , á los Ethiopes , y á los de la Libia. Y continúa hablando el Todopoderoso.

8. Despues de muchos dias serás visitado , y al fin de los años vendrás á una tierra que se ha librado de la espada , y se ha congregado de muchos pueblos en los montes de Israel , que habian estado desiertos muchos años : esta ha sido sacada de muchos pueblos , y en ella habitarán todos con toda seguridad. Segun esto , Gog debe venir en el fin de los años , ó en el último período de los tiempos , á una tierra que se ha librado de la espada , y que ha sido congregada de muchos pueblos &c. ; esto es , vendrá para apoderarse de la Judea , de donde en otro tiempo habian sido arrojados los Judíos por la espada de los Romanos ; pero que ahora de los de todas las partes del mundo han vuelto á ella , y hechos christianos están restablecidos en su patria , y en sus casas , cuya posesion les asegura el mismo Dios contra todos los esfuerzos de sus enemigos.

9. *T tú (Gog) vendrás á ella como una tempestad , y como un nublado para cubrir la tierra , tú y tus tropas , y muchos pueblos contigo.*

10. *He aquí lo que dice el Señor Dios: en aquel dia se formarán en tu corazon mu-*

chos proyectos , y pensarás en una empresa muy iniqua.

11. *T dirás : Iré á una tierra sin murallas y sin defensa , y acometeré á una gente que está muy tranquila , y que cree vivir con toda seguridad. Todos sus habitantes están en Ciudades donde no hay murallas ni cerrojos de hierro ni puertas. Todo esto tiene relacion con lo que S. Juan dice de Gog , y de su ejército.*

Cap: XX.

8. *Et ascenderunt super latitudinem terræ , et circuierunt castra Sanctorum (1), et civitatem dilectam.*

8. Y subieron sobre la anchura de la tierra , y cercaron los reales de los Santos y la Ciudad amada (la Ciudad de Jerusalem).

Hace tambien relacion al estado floreciente , en que estará entonces la Ciudad de Jerusalem , segun lo anuncia el Profeta Zacarias. *Jerusalem no tendrá murallas por la multitud de hombres , y de ace-*

(1) Jerusalem.

milas (1), que habitarán en medio de ella (2).

Ezequiel nos da despues la razon porque Gog invadirá á la Judea.

12. *Vendrás para enriquecerte con sus despojos, para cargar con el botin, y para poner tu mano cruel en aquellos que habian sido abandonados, y despues restablecidos, y en un pueblo que se ha congregado de todas las naciones, y que ha comenzado á poseer y habitar en esta tierra, que es como el corazon del mundo (3).*

La intencion de Gog en su marcha y en la invasion de la Judea, es robar á los Judíos convertidos, y á los christianos que se han establecido en ella, y han heredado los inmensos despojos del ejército del Antichristo, como lo dice el Profeta Zacarías hablando de estos despojos: *Y se juntarán todas las riquezas de todas las naciones de los contornos, oro, plata, y muchos vestidos preciosos (4).*

(1) Los hombres aquí significan á los Sacerdotes y gente principal: las acemilas á las gentes de la plebe y del campo; ó segun S. Gerónimo, los hombres á los Judíos convertidos, las acemilas á los Gentiles. (2) Llama el Profeta á la Judea *umbilicus terræ*, ó corazon de la tierra por su fertilidad; ó porque era como el centro del mundo entónces conocido. (3) Zach. II. 4.

(4) Ibid. XIV. 14.

16. *Y tú, (Gog) continúa Ezequiel, vendrás á descargar sobre mi pueblo de Israel, como un nublado para inundar toda la tierra: vendrás en los últimos dias, y te haré venir á mi tierra, para que las naciones me conozcan, quando hubiere manifestado en tí mi poder, y mi santidad á la vista de ellas, ó Gog!*

17. *Esto dice el Señor: luego tú eres aquel de quien yo he hablado en los siglos pasados por mis Siervos los Profetas de Israel, que en aquellos dias profetizaron que yo te haria venir contra ellos. Estos Profetas son Isaias y Joel, como luego veremos, á mas de lo que aquí dice Ezequiel.*

18. *Y sucederá en aquel dia, en el dia de la venida de Gog á la tierra de Israel, dice el Señor, que mi ira pasará á mi furor.*

19. *He hablado en mi zelo y en el ardor de mi ira; porque en aquel dia habrá un gran desorden, y una grande consternacion en la tierra de Israel.*

20. *De suerte, que los peces del mar, las aves del ayre, las bestias del campo, y todas las sabandijas que se mueven sobre la tierra, y todos los hombres que hay sobre la haz de la tierra temblarán á mi vista, los montes se moverán de sus asientos, los cer-*

cados serán arrancados, y todas las murallas caerán en tierra.

En estos versículos habla el Profeta de los sustos y sobresaltos que habrá en aquellos días, de los cuales algunos son semejantes á los que nos describe S. Juan en el sexto Sello: *Todos los montes y todas las islas temblarán y se trastornarán; y los Reyes de la tierra, los Príncipes, los Oficiales militares, los ricos, los poderosos, y todos los hombres esclavos ó libres se ocultarán en las cuevas y en las breñas de los montes* (1).

21. *T yo llamaré contra Gog (continúa Ezequiel) la espada en todos mis montes, dice el Señor Dios; la espada de cada uno será desembainada contra su hermano.*

22. *To ejecutaré mis juicios contra él con peste, con sangre, con furiosos aguaceros, y con inmensos granizos; haré llover sobre él y sobre su ejército, y sobre muchos pueblos que están con él, fuego y azufre.* Aquí vemos el modo con que el Todopoderoso destruirá á Gog y todo su ejército en los montes de Judea, haciendo que los unos vuelvan sus espadas contra los otros, y acabando con todos por peste, por furiosos aguaceros, y por gra-

(1) Apoc. VI. v. 14. y 15.

nizo de extraordinario tamaño, que hará llover sobre ellos; en fin abrasándolos con *lluvias de fuego y de azufre*. A esto parece que alude el Salmista quando dice: *El Señor hará llover lazos sobre los pecadores: el fuego, el azufre, y la tempestad serán su herencia, y la copa que deben beber* (1). También S. Juan nos pinta el género de muerte con que han de ser castigados, aunque en pocas palabras, pero que contienen el mismo asunto.

Cap. XX.

9. *Et descendit ignis à Deo de caelo, et devoravit eos.* 9. Y Dios hizo baxar fuego del cielo, y los tragó.

De este modo se cumplió la promesa que Dios hizo por el Profeta Zacarías: *To le serviré de muralla de fuego en su circunferencia* (2). Hablando el Todopoderoso por su Profeta Isaias, despues de haber especificado la venganza que algun dia debe tomar de Babilonia y del Antichristo; anuncia despues sus terribles juicios contra Gog, á quien llama ASYRIO, porque este Príncipe debe reynar en la re-

(1) Psalmo X. v. 7. (2) Zach. 11. v. 5.

gion que en otro tiempo se llamó Asyria. El decreto que he dado, dice el Señor, se cumplirá: destruiré al Asyrio en mi tierra; lo hollaré en mis montañas; romperé el yugo que les había puesto; y quitaré la carga con que los había oprimido (1). Y en otro lugar: hará oír el Señor la gloria de su poderosa voz, y manifestará su brazo terrible en las amenazas de su furor, y en la llama del fuego devorador, los estrellará en un torbellino y en una lluvia de granizo de un tamaño extraordinario; porque el Asyrio herido con la vara del Señor, temblará al oír su voz (2). Ezequiel despues de haber pintado con anticipación el fin trágico de Gog, recibe orden celestial de retroceder, para volver á tomar el hilo de la historia de este Príncipe.

Cap. XXXIX. v. 1. Pero tú, hijo del hombre, vaticina contra Gog, y le dirás: He aquí lo que dice el Señor Dios: Aquí estoy yo contra tí, Gog, Príncipe de la Capital de Mosoch y de Tubal.

2. T te haré dar vueltas al rededor por todas partes, y te sacaré, y te haré venir de las regiones del Septentrion, y te traeré á los montes de Israel.

(1) Isaias. XIV. v. 25.

(2) Isaias. XXX. v. 30. y 31.

3. Romperé tu arco en tu mano izquierda, y haré caer tus flechas de tu mano derecha.

4. Tú y todas tus tropas, y todos los pueblos que estan contigo pereceréis en los montes de Israel: os he entregado á las fieras, á las aves, y á todos los páxaros que vuelan por el ayre, y á todas las bestias de la tierra para que os devoren.

5. Pereceréis en medio de los campos, porque he hablado yo, dice el Señor Dios. Esta descripcion concuerda con la promesa que el Todopoderoso había hecho á los Judíos por su Profeta Joel: To apartaré, dice, lejos de vosotros á aquel que viene del Norte, y lo arrojaré á una tierra desierta é intransitable: volverá su cara ácia el mar de Oriente, y su espalda ácia el mar mas apartado (1), y su hedor subirá, y su pudredumbre apestará, porque ha obrado con insolencia (2).

Aquí es significado Gog con el nombre de Enemigo del Norte, y que, segun Ezequiel, vendrá de las partes Septentrionales. Será arrojado á una tierra desierta é intransitable; esto es, á los montes de Is-

(1) El Mediterráneo, que es respecto de la Judea el mas distante.

(2) Joel. II. v. 20. tol.

rael, donde sentará su real entre el mar de Oriente, ó mar muerto, y entre el mar mas distante, ó Mediterraneo; y en estos montes, él y su pueblo serán abrasados con fuego del Cielo, y sus cadáveres tendidos por tierra infestarán el ayre con el pestilente hedor que despedirán. El Señor continúa hablando por el Profeta Ezequiel.

6. *Enviaré fuego contra Magog, y contra los que habitan en las Islas muy descuidadas; y sabran que yo soy el Señor. ¿Y no podría inferirse de aquí que en el tiempo mismo que perecerá Gog en los montes de Israel, enviará tambien Dios un fuego devorador, que haga espantosos estragos en Magog, que es el pais propio de Gog, y en las Islas que se habrán confederado con él?*

7. *Y yo haré conocer mi santo nombre en medio de mi pueblo de Israel, y no permitiré ya que sea profanado mi santo nombre, y sabran las gentes que yo soy el Señor Santo de Israel.*

8. *He aquí ya ha venido el tiempo, y se ha verificado, dice el Señor Dios; este es el dia de que yo hablé.*

9. *Y saldrán de las Ciudades de Israel sus habitantes, y abrasarán y reducirán á ceniza las armas, los escudos, las lanzas,*

los arcos, y las flechas, y los chuzos, y las picas, y quemarán todas estas cosas por espacio de siete años (1).

10. *No tendran que traer leña de los campos, ni que cortarla en los bosques, porque harán fuego y leña de estas armas, y harán presa de los que la habian hecho de ellos, y robarán á los que los habian robado, dice el Señor Dios.*

11. *Y en aquel dia daré á Gog por sepultura á un lugar famoso en Israel, que será el valle de los pasajeros que caminan ácia el Oriente del mar, la qual llenará de admiracion á los caminantes; y allí sepultarán á Gog y á toda su chusma, y se llamará el valle de las tropas de Gog.*

12. *Y la casa de Israel empleará siete meses en enterrarlos para limpiar la tierra.*

13. *Y todo el pueblo de la tierra los sepultará, y este dia será muy célebre, dice el Señor Dios, porque en él he sido glorificado.*

14. *Y destinarán á muchos hombres que recorran la tierra, y busquen y entierren á los que han quedado sobre la haz de la tier-*

(1) Por metonimia se pone aquí número determinado por indeterminado, como *mil por muchos*, y frecuentemente la usan los escritores sagrados con el número siete.

ra, para dexarla limpia: y despues de siete meses comenzarán á buscarlos.

15. Y recorrerán todo el pais, y quando encontraren la cabeza de un hombre muerto, pondrán junto á ella una señal, para que los sepultureros lo hallen y lo entierren en el valle de las tropas de Gog.

16. Y la ciudad tomará el nombre de Amona (1), y purificará la tierra.

17. Tú, hijo del hombre, he aquí lo que dice el Señor Dios: diles á todas las aves, y á todos los páxaros del ayre, y á todas las bestias del campo: venid todas, daos prisa, juntaos de todas partes á la víctima que yo os sacrifico, á esta gran víctima, que he degollado en los montes de Israel, para que comais su carne, y bebais su sangre.

18. Comereis carnes de fuertes, y bebereis la sangre de los Príncipes de la tierra, carnes de carneros, de corderos, de cabrones, de toros, de aves caseras, y de las cosas mas delicadas.

19. Y comereis enjundia, y bebereis sangre de la víctima, que yo os sacrificaré, hasta embriagaros y hartaros.

20. Y á mi mesa os hartareis de carne

(1) Amona, que significa multitud.

de caballos, y de la carne de los caballeros mas valientes, y de todos los hombres de guerra, dice el Señor Dios.

21. Y manifestaré mi gloria en las naciones; y todas las gentes verán la sentencia que he dado, y la justicia que he hecho en ellos.

Así quedó destruido Gog con todo su ejército; y ya no les dió Dios licencia para avanzar hasta Jerusalem: los detuvo su mano poderosa á cierta distancia de esta ciudad en los montes de Judea, donde perecieron todos con fuego del Cielo, y otros terribles castigos. Este fue el éxito de la impía empresa de Gog, cuya historia circunstanciada mas que una obscura profecía acabamos de ver en Ezequiel. Por lo qual queda para siempre confundido el demonio, y ya no tiene licencia ni permiso para hacer nuevas tentativas. Hasta ahora ha causado en el mundo innumerables calamidades, fascinando á los hombres, precipitándolos á la idolatría, y levantando contra los fieles siervos de Dios horribles persecuciones. Nunca ha cesado de causar por medio de sus ministros y agentes continuos desastres en la tierra, destruyendo una multitud prodigiosa de sus habitantes; porque ha sido homicida desde el princi-

pio (1). Sin embargo aun que todo lo ha hecho instigado de su propia malignidad, y de su encono contra Dios y contra el hombre; nada ha hecho sin la licencia y permission del Todopoderoso, y todos los males que ha causado en el mundo no han servido sino al cumplimiento de los impenetrables decretos de la Divina providencia. Pero en fin se acabó ya el tiempo para que Satanás habia sido desatado, y suelto de su prision. Por consiguiente nos dice S. Juan.

Cap. XX.

9... *Et Diabulus, qui seducebat eos, missus est in stagnum ignis, et sulphuris; ubi et Bestia,*

10. *Et Pseudo-propheta cruciabuntur die ac nocte in secula seculorum.*

En fin el Príncipe de las tinieblas es

(1) Joann. VIII. v. 44.

otra vez precipitado á su prision infernal, para nunca jamas volver á salir de ella; es sumergido en aquel estanque de fuego para ser allí atormentado con el Antichristo y el falso Profeta por toda la eternidad. Se puede suponer que la mayor parte de sus infernales tropas fue tambien arrojada con él para sufrir la misma pena en los abismos; y solo quizá será permitido á un cierto número fixo de los espíritus malignos quedarse en la tierra para tentar á los hombres, como lo vimos quando fue encerrado en las carceles infernales despues de las persecuciones de los primeros siglos del Christianismo. Pero el poder de estos malos espíritus será limitado, dentro de unos términos mucho mas estrechos que antes. No se puede dexar de advertir aquí que nuestro incomparable Profeta en la historia que nos da de Satanás, Príncipe de los Angeles Apostatas, nos presenta algunos rasgos particulares que por ahora no podemos conocer sino imperfectamente. En el Cap. XII. le vemos caer del Cielo con sus orgullosos compañeros, y allí mismo se pinta su caracter, dandole entre otros nombres el de *antigua serpiente*; esto es, aquella serpiente que seduxo á Eva, y que con esta seduccion perdió á todo el

linage humano. Despues de haber causado esta desgracia se empeñó en persuadir con astucia á los hombres que abandonasen el culto de su Criador, y substituyesen la idolatria; esto es, que le adorasen á él solo. Desde luego salió con este intento respecto de la mayor parte de los hombres. Y con el tiempo logró *seducir al mundo entero*. Al principio del Christianismo le vemos hacer los mayores esfuerzos para sofocarlo en su cuna. Para esto instigó á los Emperadores Romanos, y á otros Príncipes á que echasen el resto de todo su poder para estorvar la propagacion de la Religion christiana. Pero Jesu-Christo con su poder supremo inutilizó todos sus esfuerzos: arrojó al demonio de la tierra y le encarceló en el abismo (1), para que allí estuviera encerrado por cierto espacio fixo de tiempo, despues del qual le daria suelta por otro poco tiempo. Este poco tiempo que se le concede lo empleará el demonio, para restablecer la idolatria, y para perseguir de nuevo á la Religion christiana. El fatal instrumento, de que para esto se valdrá será el Antichristo. Pero despues del exterminio de este *hijo de per-*

(1) Apoc. XX.

dicion, y despues del fin trágico de Gog, será otra vez encerrado en su prision para nunca mas salir de ella.

Volvamos á tomar el hilo de nuestra historia. El exterminio del demonio, que habia sido el autor de la idolatria, y la destruccion del Antichristo, que habia sido el principal apoyo de ella, fueron el inmediato preambulo de la abolicion de este culto abominable. Este parece ser el constante lenguaje de los Profetas. *La soberbia del hombre será abatida, dice Isaias, y la altanería de los grandes quedará humillada. Solo el Señor se mostrará grande en aquel dia, y los Idolos quedarán enteramente destruidos* (1). El Profeta Sofonías dice: *El Señor será terrible en sus juicios contra los hombres, y aniquilará á todos los Dioses de la tierra* (2). Vemos tambien los mismos efectos de la divina venganza contra los ídolos anunciada por Zacarías: *en aquel dia, dice el Señor, aboliré de la tierra aun los nombres de los ídolos, y ya no se hará jamas memoria de ellos* (3). El hijo debe tener la misma suerte que su padre, y la idolatria debe desaparecer con el demonio su autor.

(1) Isaias. II. v. 17. y 18.

(2) Soph. II. v. 11.

(3) Zach. XIII. v. 2.

Creemos haber llegado ya á la gloriosa época del triunfo de la Iglesia contra todos sus enemigos. Los tiranos, que la habian perseguido, están ya aniquilados: los furiosos vientos de las persecuciones han amainado: la cólera de Dios irritado contra los hombres por el colmo de sus impiedades está apaciguada, y hace lugar á su misericordia. Ha desaparecido la idolatría, y la cruz es el estandarte solo que se reconoce, y baxo del qual se alista todo el mundo. Jesu-Christo ha destruido á todas las potestades enemigas, así las de la tierra como las del infierno; y su imperio se extiende ya desde el un cabo del mundo hasta el otro. Los pueblos y los Reyes se postran humildemente para recibir sus órdenes, y se reúnen en la profesion de una misma fé, y de una entera obediencia á su Iglesia, segun nos lo anuncia el Profeta Daniel. *El juicio, dice, se hará despues; para que el Reyno, el poder, y la extension del Imperio sobre todo lo que hay baxo del Cielo se den al pueblo de los Santos del Altísimo, cuyo Reyno es un Reyno eterno, al qual estarán sujetos, y obedecerán con profunda sumision todos los Reyes* (1). Reynará, dice el Sal-

(1) Dan. VII. v. 26. y 27.

mista, hablando de Jesu-Christo, *desde el un mar hasta el otro mar, desde el rio hasta los últimos términos de la redondez de la tierra. . . T le adorarán todos los Reyes de la tierra: todas las naciones le estarán sujetas* (1). Lo mismo nos dice el Profeta Zacarias en los términos siguientes: *El Señor será el solo Rey de toda la tierra: en aquel dia no habrá mas Señor que él, y solo su nombre será reverenciado* (2). Solo su nombre se invocará en toda la tierra; ni habrá mas que una Religion en todo el universo. Aquellos serán dias verdaderamente dichosos para el pueblo christiano, en los quales el Todopoderoso derramará sobre él la abundancia de sus bendiciones espirituales y temporales: á las borrascas de las persecuciones y de las guerras sucederá la calma de la paz, y el astro brillante del júbilo y de la prosperidad. A este dichoso tiempo parece debe referirse la advertencia siguiente.

Cap. XIV.

13. *Et audivi vocem de Cælo dicentem* 13. Y oí una voz del Cielo, que me

(1) Psalmo LXXI. v. 8. y 11.

(2) Zach. XIV. v. 9.

mihí : Scribe : Beati mortui , qui in Domino moriuntur . Amodo jam dicit Spiritus : ut requiescant à laboribus suis : opera enim illorum sequuntur illos .

decia : Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde hoy mas dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos; porque las obras de ellos los siguen.

El texto griego dice:

Beati mortui in Domino morientes amodo : Dicit etiam Spiritus ut requiescant à laboribus suis : at opera illorum sequuntur cum ipsis .

Dichosos los muertos que de hoy en adelante mueren en el Señor : Si, dice el Espíritu : ellos descansen de sus trabajos ; pero sus obras les siguen.

Aquí se dice que son dichosos aquellos que en adelante ; esto es, desde el tiempo del exterminio del Anticristo y de todos los enemigos externos de la Religion, y durante todo este tiempo de calma y de paz, aunque por esto mismo no tengan que esperar la corona del martirio; sin embargo perseveran constantes en la práctica de la virtud, y por su perseve-

rancia merecen morir en la gracia de su Señor. El Espíritu Santo confirma esta sentencia de su dicha y felicidad ; no solamente por que sus penosos trabajos y sus ejercicios de penitencia cesan en el instante de su muerte, sino tambien porque sus almas son admitidas inmediatamente á la inmortal gloria, que es el galardón de sus buenas obras. Efectivamente esta será la extraordinaria felicidad de aquel dichoso tiempo, en que, como en los primeros dias del nacimiento del Christianismo, se verán los dones sobrenaturales del Espíritu Santo derramados con abundancia sobre aquellos christianos llenos de zelo. Despues de esto, dice el Señor por el Profeta Joél, *derramaré mi espíritu sobre toda carne : vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán : vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Derramaré tambien mi espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas : haré parecer prodigios de sangre, de fuego, y de vapores de humo en el Cielo y en la tierra. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que llegue el dia grande y el dia terrible del Señor (1).* Mientras que Dios derrama como un torrente la abun-

(1) Joel. II. 28. y 29. &c.

dancia de sus gracias sobre los hombres, vemos que tiene por conveniente darles de quando en quando algunos avisos de la proximidad del *grande y terrible dia del Señor*, con señales y prodigios en el Cielo y en la tierra, conforme á lo que leemos en el Apocalipsi baxo el sexto Sello. La infinita bondad de Dios le hace siempre desear que todos los hombres velen y se prevengan para el *dia grande* del Juicio que podemos suponer que entónces no estará muy distante. Por la misma razon Jesu-Christo inmediatamente despues del *combate del dia grande del Todopoderoso*, declara, que no tardará en venir, y que *vendrá como un ladron* (1).

Cap. XVI.

15. *Ecce venio sicut fur: Beatus qui vigilat, et custodit vestimenta sua ne nudus ambulet, et videant turpitudinem ejus.*

15. He aquí, que vengo como ladron. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su fealdad.

Dichoso aquel que conserva con cui-

(1) Apoc. XVI. v. 14.

dados sus vestidos de virtud y de buenas obras, para no encontrarse *enteramente desnudo* quando venga Jesu-Christo, y estar expuesto á la *vergüenza* de una eterna condenacion. Volvamos ahora la vista por otra parte á considerar la magnífica pintura que nos hacen los Profetas de la felicidad temporal que en aquel tiempo disfrutarán los judios convertidos al christianismo, y baxo esta denominacion se puede comprender todo el pueblo christiano. Entre los muchos oráculos pertenecientes á este punto de que vamos á hablar; solamente copiaremos algunos. Joél despues de la descripcion de la horrible carnicería del Antichristo y de sus tropas en el valle de Josafat, continúa de esta manera:

Cap. III. v. 17. *En aquel dia sabreis vosotros, que yo habito sobre mi santo monte Sion, yo que soy el Señor vuestro Dios, y Jerusalem será santa, y los extrangeros no pasarán ya mas por medio de ella.*

18. *Ten aquel dia los montes destilarán dulzura, y los collados manarán leche, y las aguas correrán en los arroyos de Judá; y de la casa del Señor saldrá una fuente que regará el torrente de las espinas.*

19. *El Egipto quedará enteramente desolado, y la Idumea quedará hecha un desierto,*

porque ellos han oprimido injustamente á los hijos de Judá, y han derramado la sangre inocente en su pais.

20. La Judea será habitada eternamente, y Jerusalem subsistirá de generacion en generacion.

He aquí como habla sobre el mismo asunto el Profeta Ezequiel.

Cap. XXXVII. v. 21. T les dirás: He aquí lo que dice el Señor Dios: Voy á traer á los hijos de Israel de en medio de las naciones á donde habian ido, yo los juntaré de todas partes, yo los volveré á su tierra.

24. Mi siervo David (1) reynará sobre ellos, y no tendrán mas que un pastor solo: caminarán en mi ley: guardarán mis mandamientos, y los cumplirán.

25. Habitarán la tierra que yo di á mi siervo Jacob, y que sus Padres habitaron: habitarán en ella ellos y sus hijos, y los hijos de sus hijos por siempre jamas; y mi siervo David será su Príncipe perpetuamente.

26. Haré con ellos una alianza de paz, mi alianza con ellos será eterna; y los estableceré sobre un sólido fundamento: los multiplicaré, y estableceré y pondré en medio de ellos mi santuario para siempre.

(1) El Christo, y Mesías.

El mismo Profeta, despues de haber contado el fin trágico de Gog, continúa, ó por mejor decir continúa el Todopoderoso hablando de esta manera.

Cap. XXXIX. v. 22. T en aquel dia y en todos los que se seguirán sabrá la casa de Israel que yo soy el Señor su Dios....

26 ... T ellos sufrirán su vergüenza y (el peso) de su prevaricacion, porque prevaricaron contra mí habiendo habitado en su tierra muy confiados sin temer á nadie...

28. Ellos sabrán que yo soy el Señor su Dios que les hice transmigrar á las naciones, y los volví á juntar en su tierra, y no dexé á ninguno de ellos allí.

29. T ya no les negaré mas mi cara, porque he derramado mi espíritu sobre toda la casa de Israel, dice el Señor.

El Profeta Amós nos hace una pintura admirable de esta prosperidad temporal.

Cap. IX. v. 13. Vendrá tiempo, dice el Señor, que las faenas del labrador y del segador se alcanzarán unas á otras, y el que pisa las uvas alcanzará á las faenas del que siembra, y los montes destilarán dulzura, y todos los collados serán cultivados.

14. T daré fin al cautiverio de mi pueblo de Israel; reedificarán las ciudades desiertas, y las habitarán; y plantarán viñas,

y beberán vino de ellas; harán jardines, y comerán frutas de ellos.

15. Y los afianzaré sobre su tierra; y no los sacaré ya mas de la patria que les he dado, dice el Señor vuestro Dios.

Estas son las prerogativas notables que caracterizarán á este feliz tiempo de paz, de prosperidad, y de bendiciones espirituales. Se puede muy bien suponer que los christianos, despues de las terribles pruebas á que habian estado expuestos, estaban llenos de un fervor religioso, y de un zelo extraordinario; y esto parece que anunciaban los oráculos de los Profetas que acabamos de citar. Pero la natural inconstancia del hombre hace olvidar á poco tiempo las mayores tribulaciones pasadas, y creer que ya no hay mas que temer. Por otra parte la prosperidad es para el hombre un hechizo seductor que lo inclina á la distraccion y al descuido, y contribuye mucho á hacer revivir en él la natural inclinacion á la libertad y á la desenvoltura. Tal será pues la disposicion en que se hallarán los christianos en este último periodo de los tiempos: se entibiarán poco á poco en su fervor, y sus costumbres se viciarán. Nuestro Salvador nos advierte que estemos siempre alerta y vigilantes para que

no nos sorprenda el último dia; y que por consiguiente velemos y estemos dispuestos para presentarnos en su presencia y en su justo tribunal. Por tanto, dice, *velad por que no sabeis á que hora ha de venir vuestro Señor.... Estad siempre preparados, porque quando ménos penseis vendrá el hijo del hombre* (1). Tambien dice en el Apocalypsi: *To vendré pronto como un ladron* (2). La misma prevencion nos hace S. Pedro. *El dia del Señor, dice, vendrá como un ladron* (3). Pero todas estas advertencias irán por grados perdiendo su influxo en los corazones de los hombres, y poco á poco se echarán en olvido. Las pasiones humanas revivirán en toda su fuerza, y muchos de los hombres volverán á entregarse á los placeres sensuales, como nos lo anuncia el divino Salvador. *Sucedará, dice, en la venida del hijo del hombre lo que sucedió en tiempo de Noe. Porque así como en los últimos dias ántes del diluvio comian y bebian, se casaban y casaban sus hijos, hasta el mismo dia en que Noe entró en el arca, y no conociéron el punto en que habia de venir el diluvio hasta que sobrevino e inundó*

(1) Matth. xxiv. v. 42. 44.

(2) Apoc. xvi. v. 15. (3) Pet. II. c. III. v. 10.

bre la tierra (1). Todo este celestial auditorio le *escucha en silencio*, y con el mas profundo respeto, mientras el Señor les descubre todos los secretos de la divina sabiduría con que ha gobernado al mundo desde el primer punto de la creación, y les hace entender todo el plan de su divina providencia, y todos los efectos de su misericordia con los hombres. Se digna el Altísimo hacer ostension delante de esta junta de bienaventurados, de sus infinitas riquezas, y de la superabundancia de gracias y de bendiciones que de la inagotable fuente de su bondad y de su amor paternal al linage humano han manado siempre y corrido desde el momento en que lo crió de la nada. Les hace ver que su ternura y su bondad no han tenido límites, y que tantos millares de millares de hombres como se condenan, solamente á sí mismos pueden echar la culpa. Les hace ver despues que va á acabar con todo el género humano sobre la tierra, y á llamar á todos los individuos que ha habido y hay actualmente, á su recto Tri-

(1) No con palabras sensibles y externas, sino con una comunicacion interna y secreta, que es el habla propia de los espiritus.

bunal para juzgarlos. En fin, les dice que ya se ha concluido el término fixo para la duracion del mundo, y que es ya llegado su último fin (1).

Sonido de la séptima Trompeta.

Cap. XI.

15. *Et septimus Angelus tuba cecinit: et factæ sunt voces magnæ in cælo dicentes: Factum est regnum hujus mundi Domini nostri, et Christi ejus, et regnavit in secula sæculorum. Amen.*

15. Y el séptimo Angel tocó la trompeta; y hubo en el cielo grandes voces, que decian: El reyno de este mundo ha sido reducido á nuestro Señor, y á su Cristo, y á su Cristo, y reynará en los siglos de los siglos. *Amen.*

(1) Que esto sea parte de lo que el Todopoderoso manifiesta y revela á los Angeles y Santos del cielo, lo podemos inferir de las aclamaciones en que prorumpen los coros celestiales, y que se oyen en la trompeta siguiente. Por otra parte, como el mundo se acaba á la abertura del séptimo Sello, parece justo que la providencia y economía llena de amor y de bondad con que Jesu-Christo ha gobernado siempre á su Iglesia, y á sus escogidos, se publique y haga manifiesta en esta oca-

bre la tierra (1). Todo este celestial auditorio le *escucha en silencio*, y con el mas profundo respeto, mientras el Señor les descubre todos los secretos de la divina sabiduría con que ha gobernado al mundo desde el primer punto de la creación, y les hace entender todo el plan de su divina providencia, y todos los efectos de su misericordia con los hombres. Se digna el Altísimo hacer ostension delante de esta junta de bienaventurados, de sus infinitas riquezas, y de la superabundancia de gracias y de bendiciones que de la inagotable fuente de su bondad y de su amor paternal al linage humano han manado siempre y corrido desde el momento en que lo crió de la nada. Les hace ver que su ternura y su bondad no han tenido límites, y que tantos millares de millares de hombres como se condenan, solamente á sí mismos pueden echar la culpa. Les hace ver despues que va á acabar con todo el género humano sobre la tierra, y á llamar á todos los individuos que ha habido y hay actualmente, á su recto Tri-

(1) No con palabras sensibles y externas, sino con una comunicacion interna y secreta, que es el habla propia de los espiritus.

bunal para juzgarlos. En fin, les dice que ya se ha concluido el término fixo para la duracion del mundo, y que es ya llegado su último fin (1).

Sonido de la séptima Trompeta.

Cap. XI.

15. *Et septimus Angelus tuba cecinit: et factæ sunt voces magnæ in cælo dicentes: Factum est regnum hujus mundi Domini nostri, et Christi ejus, et regnavit in secula sæculorum. Amen.*

15. Y el séptimo Angel tocó la trompeta; y hubo en el cielo grandes voces, que decian: El reyno de este mundo ha sido reducido á nuestro Señor, y á su Cristo, y á su Cristo, y reynará en los siglos de los siglos. *Amen.*

(1) Que esto sea parte de lo que el Todopoderoso manifiesta y revela á los Angeles y Santos del cielo, lo podemos inferir de las aclamaciones en que prorumpen los coros celestiales, y que se oyen en la trompeta siguiente. Por otra parte, como el mundo se acaba á la abertura del séptimo Sello, parece justo que la providencia y economía llena de amor y de bondad con que Jesu-Christo ha gobernado siempre á su Iglesia, y á sus escogidos, se publique y haga manifiesta en esta oca-

16. *Et viginti quatuor seniores, qui in conspectu Dei sedent in sedibus suis, ceciderunt in facies suas, et adoraverunt Deum dicentes:*

17. *Gratias agimus tibi, Domine, Deus Omnipotens, qui es, et qui eras, et qui venturus est; quia accepisti virtutem tuam magnam, et regnasti.*

18. *Et iratae sunt gentes, et advenit ira tua, et tempus mortuorum judicari et reddere mercedem servis tuis Prophetis et Sanctis, et timentibus nomen tuum pusillis et mag-*

sion. Por esto se da al Cordero bendicion y alabanza de un modo mas solemne y particular. Apoc. v. v. 12. Véase el tomo I. pág. 42.

16. Y los veinte y quatro ancianos, que delante de Dios están sentados en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, diciendo:

17. Gracias te damos, Señor Dios Todopoderoso, que eres, y que eras, y que has de venir; porque has recibido tu gran poderío, y has entrado en tu reyno.

18. Y las gentes se han airado; mas ha llegado tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardón á tus siervos los Profetas y los Santos, y á los

nis, et exterminandi eos qui corruerunt terram (1).

19. *Et apertum est templum Dei in caelo; et visa est Arca Testamenti ejus in templo ejus, et facta sunt fulgura, et voces (2), et terræmotus, et grande magna.*

Al sonido de la séptima Trompeta, que se sigue á la revelacion que hizo el Todopoderoso, se desahogan todos los coros celestiales en aclamaciones y alabanzas, diciendo: *El reyno de este mundo ha pasado á nuestro Señor, y á su Christo; y reynará en los siglos de los siglos, esto es, loado y glorificado sea el Señor que va á entrar en posesion de todos los*

(1) En el Griego: *Corrumpentes terram* á los que inficionan la tierra.

(2) En el Griego: *Tonitrua*, truenos.

que temen tu nombre, á los pequeñitos y á los grandes, y de exterminar á los que inficionaron la tierra.

19. Y se abrió el templo de Dios en el cielo; y el Arca de su Testamento fué vista en su templo, y fuéron hechos relámpagos, y voces, y terremoto, y grande pedrisco.

reynos de la tierra, &c. De este modo reconocen que es ya llegado el tiempo en que el Todopoderoso no consentirá que poder alguno de la tierra reyne mas, sino que él mismo con su Hijo eterno el Christo toma posesion de todo dominio y reyno por los siglos de los siglos. Despues los veinte y quatro ancianos, que desde el principio vimos sentados delante del trono de Dios, se postran delante del Todopoderoso, y ofreciéndole sus homenages, juntamente le dan gracias de que va á ponerse en posesion de todo el poder, como que pertenece á él solo, que es, que era, y que debe venir, esto es, á él solo, que es el principio y fin de todas las cosas, que ha sido el Criador, y es el Conservador, y que va á venir al momento como soberano Juez para juzgar á todos los hombres. Añaden los ancianos: *Las naciones se han irritado*, esto es, los hombres en diferentes siglos te han abandonado, á tí que eres su Dios, y se han rebelado contra tí, adorando vergonzosamente á los ídolos: han hecho todos sus esfuerzos para abolir tu santo nombre de sobre la tierra, y no han cesado de hacer la guerra á tu pueblo; pero ha llegado ya el tiempo de tu indignacion, y de castigarlos segun sus méri-

tos. Nos regocijamos de que haya llegado *el dia de juzgar á los muertos*, &c. El curso de las cosas humanas ha dado ya toda su vuelta: bastante tiempo ha durado el mundo: es muy justo llamar á Juicio Universal á todas las generaciones de los hombres, para dar á vuestros fieles siervos el galardón que han merecido, y acabar con vuestros enemigos, ó poner fin á sus impiedades, con que no cesan de esforzarse á abolir vuestro santo culto, y pervertir de nuevo al mundo. De este modo aquella compañía entera de Angeles y de Santos manifiesta el júbilo que siente con el cumplimiento de los divinos decretos que el Todopoderoso ha tenido la bondad de comunicarles.

Despues de esto se abre el templo de Dios en el Cielo, y se ve en este templo el Arca de su Alianza. Esto alude al Santuario, ó al Sancta Sanctorum del templo de Jerusalem, cuya entrada estaba cerrada siempre, y en que se guardaba el Arca de la Alianza. Esta Arca se guardaba por orden del Todopoderoso, como un monumento y testimonio de la alianza que el Señor habia hecho con los judios; del mismo modo que la abertura del Santuario del templo de Jerusalem, quando el velo que cerraba su entrada se dividió

en dos partes en la muerte de nuestro Salvador, significaba que esta alianza tuvo entónces su fin y su término: tambien aquí *el Templo ó el Santuario de Dios* se abre en el Cielo, y se dexa ver *el Arca de su Alianza* con todo el género humano, para significar que Dios ha cumplido todos los pactos y condiciones, y todas sus promesas á los hombres, con relacion á este mundo, el qual por consiguiente debe acabarse ya.

Habemos oido al Angel que estaba en pie sobre la mar y sobre la tierra (1), publicar solemnemente que al sonido de la séptima trompeta *ya no habrá mas tiempo*. Ha sonado la trompeta, luego este es el momento prefixado para la subsistencia de este mundo. Al sonido de esta trompeta se sigue la destruccion de toda la fabrica del universo, y esta destruccion se anuncia con las señales terribles y espantosas que quedan mencionadas, y que son sus correos adelantados; y hubo relámpagos, voces, truenos, terremotos, y granizo de un tamaño extraordinario. Despues de todo esto se sigue inmediatamente la *efusion de la séptima copa de la ira de Dios*.

(1) Apoc. x. §. 6.

Efusion de la séptima Copa de la ira de Dios.

Cap. XVI.

17. *Et septimus Angelus effudit phialam suam in aërem, et exivit vox magna de templo à throno, dicens: Factum est.*

18. *Et facta sunt fulgura, et voces, et tonitrua, et terræmotus factus est magnus, qualis numquam fuit ex quo homines fuerunt super terram: talis terræmotus sic magnus.*

19. *Et facta est civitas magna in tres partes, et civitates Gentium ceciderunt, et Babylon magna venit in memoriam ante Deum, dare illi*

17. Y el séptimo Angel derramó su copa por el ayre, y salió una grande voz del templo desde el trono, que decia: Esto es hecho.

18. Y fuéron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y hubo un grande temblor de tierra: tal y tan grande terremoto, qual nunca fué desde que los hombres fuéron sobre la tierra.

19. Y la ciudad grande fué partida en tres partes; y cayéron las ciudades de las Gentes, y Babilonia la grande vino en memoria de-

calicem vini indignationis iræ ejus.

20. *Et omnis insula fugit, et montes non sunt inventi.*

21. *Et grando magna sicut talentum descendit de cælo in homines: et blasphemaverunt Deum homines propter plagam grandinis: quoniam magna facta est vehementer.*

lante de Dios para darle el cáliz del vino de la indignacion de su ira.

20. Y toda isla huyó, y los montes no fuéron hallados.

21. Y cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, como un talento; y los hombres denostáron á Dios por la plaga del pedrisco, que fué grande en extremo.

Se derrama la séptima copa que sobre todo el ayre ó ambiente que ocupa todo el espacio que hay entre el cielo y la tierra, para significar que Dios va á hacer el Juicio del cielo y de la tierra, esto es, de todas las obras de la creacion. *T* salió del templo una voz fuerte, como que venia del trono donde está sentado el Todopoderoso, diciendo: *Tu se acabó*: todo está cumplido: esta es la última hora: ya no habrá mas tiempo. En seguida vienen todas las calamidades de esta ho-

ra última. *T* al momento se ven relámpagos, se oyen voces y truenos, y hay tan grande terremoto que nunca jamas se ha visto tal desde que hay hombres en la tierra. Esto llenará de horror, de espanto y de consternacion á todos los que entónces vivirán. Iguales desastres habemos visto sobrevenir al sonido de la séptima trompeta; pero ahora comienzan de nuevo, se redoblan y llegan á un punto espantoso. Solo se oye en el ayre el ruido de truenos terribles, y nunca oídos: el cielo se abre por todas partes con horribles relámpagos, y todo el ayre resuena con espantables voces y lastimosos alaridos. La tierra bambea hasta en sus cimientos con continuos temblores, tales quales nunca jamas se han visto, ni aun imaginarse pueden. Toda la máquina del mundo se desencajará, y caerá á pedazos. Todo será confusion, horror y espanto. La gran ciudad de Jerusalem se dividirá y separará en tres partes, y todas las otras ciudades del mundo quedarán arruinadas. Pero Dios principalmente se acuerda de las dos Babilonias, Roma pagana, y Constantinopla, ó de los Emperadores Romanos y de sus vasallos idólatras, igualmente que del Antichristo y de su pueblo; tanto en castigo de la impiedad con que se

han opuesto á su culto para substituirle la idolatría, quanto de toda la sangre inocente que han derramado, y de las crueldades con que han atormentado á sus fieles siervos. Estos objetos abominables están siempre presentes á su memoria, y quiere que sientan ahora todo el peso de su justa venganza, haciéndoles apurar *toda la copa del vino de su furor y de su cólera*, y colmando la medida de su justo castigo, esto es, condenando sus cuerpos y sus almas á arder eternamente en llamas de fuego y de azufre. El terremoto general que aquí se anuncia es tan fuerte y terrible, que *las Islas* en un instante como que *huyen*, y unas se las traga la mar, y otras se estrellan contra tierra firme; y al mismo tiempo desaparecen *los montes*, unos se unden con un espantoso estallido, y se igualan con la superficie de la tierra; de otros salen volcanes, cuyo fuego interno penetra todas sus partes, y (para decirlo así) los derrite (1). Despues se levanta un espantoso uracan de granizo tan grande y tan espantoso, qual nunca jamas

(1) Vimos ántes en el Capítulo vi. v. 14. del Apocalypsi arrancarse las islas y los montes de sus asientos naturales: ahora vemos que enteramente desaparecen.

se lee en las historias de los siglos pasados. Cada grano será del peso de un *talento*, ó de ochenta libras, que sin duda bastará cada uno para estruxar una multitud de gentes (1). Sin embargo, á pesar de este terrible trastorno (¡cosa extraña!) la mayor parte de los hombres perseverarán obstinados en sus malas disposiciones, sin entrar dentro de sí mismos, ni pensar en hacer penitencia para implorar la misericordia de Dios en estos últimos y terribles instantes. Por el contrario pondrá el último colmo á su impiedad *blasfemando contra Dios* por las calamidades que estarán sufriendo.

Como todo el género humano está condenado á morir, aquellos que no habrán sido arrebatados por los desastres de que vamos hablando, morirán probablemente por la actividad del fuego que precederá al hijo del hombre, quando venga á hacer el Juicio universal. Esto es lo que el Salmista parece significar expresamente con otras particulares circunstancias relativas á este terrible dia. *Precederá el fuego delante de él* (el Señor), y *abrasará á sus enemigos en toda la circunferencia. Sus relámpagos han iluminado á to-*

(1) Apoc. xvi. v. 21.

da la redondez de la tierra: la tierra los ha visto, y ha temblado. Los montes se han derretido como la cera á presencia del Señor; á presencia del Señor toda la tierra se ha derretido. Los cielos han anunciado su justicia, y todos los pueblos han visto su gloria (1). Y en otro lugar: La tierra se ha conmovido y temblado; los cimientos de los montes se han removido y resentido; porque (el Señor) se ha irritado con ellos. El humo ha subido en su ira, y el fuego se ha encendido á su presencia. Los carbones han sido encendidos por él. Ha inclinado los cielos y ha baxado; y una nube oscura debajo de sus pies.... El Señor ha tronado desde el cielo, el Altísimo ha hecho oír su voz, granizo, y carbones de fuego, y ha disparado sus flechas, y los ha destruido: ha multiplicado los relámpagos y los ha espantado, y se han dexado ver fuentes de aguas, y se han descubierto los cimientos de la tierra (2). Es evidente que muchos de estos acontecimientos terribles, y estas espantosas convulsiones de la tierra, anunciadas con tanta energía en este Salmo, son las mismas que como queda dicho anuncia S. Juan. Y he aquí quales han de ser las horrorosas escenas y melancólico expectación

(1) Ps. xcvi. (2) Ps. xvii.

táculo de la destruccion y confusion universal en este dia de cólera, dia de tribulacion, dia de angustias, dia de calamidad y de miseria. El Profeta Isaías nos ha dexado tambien pintados los principales rasgos de este espantoso quadro.

Cap. XXIV. v. 17. *Habitadores de la tierra, el espanto, la sima, y el lazo os está amenazando.*

18. *El que quisiere huir de miedo caerá en la sima; y el que se librare de la sima caerá en el lazo, porque las compuertas de las cataratas del cielo se abrirán, y los fundamentos de la tierra se trastornarán.*

19. *La tierra será despedazada con terribles sacudidas, la tierra se hará menudos trozos, la tierra se removerá de alto á abaxo.*

20. *La tierra se agitará con furiosos vayvenes terribles como un beodo, y será arrancada como el pabellon de una noche; y el peso de sus maldades la hará caer para no volverse á levantar.*

Toda la hermosura de la fabrica del universo quedará entónces desfigurada; y volviendo la tierra ya hecha trozos á entrar en su primer caos, el fuego será el último instrumento de que se valdrá el Todopoderoso para disolver toda la masa de ella, segun nos lo dice S. Pedro:

El día del Señor vendrá de repente como un ladrón; y entónces en el ruido de una horrosa tempestad perecerán los cielos; los elementos se derretirán con el fuego; y la tierra con todo quanto hay en ella quedará abrasada. Por lo qual si todas estas cosas se han de acabar, ¿quales debereis ser vosotros en vuestras santas conversaciones, y en vuestra vida piadosa, esperando y aun deseando que venga el día del Señor por quien los cielos han de ser disueltos, y los elementos con el ardor del fuego se confundirán ó derretirán (1)?

Vemos pues que el mundo quedará abrasado; que los cielos disueltos en un instante por la prodigiosa actividad del fuego, desaparecerán; que la tierra del mismo modo será abrasada con todo quanto hay en ella, esto es, con todo lo que contiene en sus entrañas, y con quanto hay en su superficie; que los elementos, es á saber el agua y el ayre, perderán su fluidez, y sus partes elementales quedarán disueltas ó derretidas; porque el cielo y la tierra pasarán (2), dice nuestro Salvador. Sin embargo debemos observar que aquí no se dice que el cielo y la tierra

(1) II. Petri Ap. c. III. v. 10, 11 y 12.

(2) Luc. XXI. v. 33.

serán aniquilados ó reducidos enteramente á la nada, sino solamente disueltos y abrasados, y por consiguiente mudados en otra diferente forma que Dios les dará. Pero durante estas terribles operaciones de la actividad del fuego que trastorna toda la naturaleza, y muda toda la superficie del universo, he aquí al hijo del hombre que descende de lo mas alto de los cielos para juzgar á todos los hombres; porque el Padre á nadie juzga, sino que ha dado al hijo todo el poder de juzgar (1).

Cap. XX.

11. Et vidi thronum magnum candidum, et sedentem super eum, à cuius conspectu fugit terra et cælum, et locus non est inventus eis.

11. Y ví un grande trono blanco, y uno que estaba sentado sobre él, de cuya vista huyó la tierra y el cielo, y no fué hallado el lugar de ellos.

12. Et vidi mortuos, magnos et pusillos, stantes in conspectu throni, et li-

12. Y ví los muertos, grandes y pequeños, que estaban en pie delante

(1) Joann. V. v. 22.

bri aperti sunt; et alius liber apertus est, qui est vitæ, et iudicati sunt mortui ex his, que scripta erant in libris, secundum opera ipsorum. del trono, y fuéron abiertos los libros; y fué abierto otro libro que es el de la vida; y fuéron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros según sus obras.

El hijo de Dios se dexa ver en el ayre sentado sobre un grande trono de una blancura que deslumbra, y á su vista huyen el cielo y la tierra ó desaparecen, esto es, la tierra, la atmósfera, y todo lo que se descubre á nuestros ojos en el cielo son pávulo de las llamas, y desaparecen enteramente, de modo que ya no se les puede encontrar, ni aun distinguir el lugar en que ántes estaban. Ya no se ve nada de las obras de la creación, y el solo objeto que llena el inmenso espacio que ántes ocupaban el cielo y la tierra, es la Magestad brillante del hijo de Dios sentado en su trono. Despues se dexan ver los muertos grandes y pequeños de toda gerarquía y condicion, es á saber, los de la última generacion del linage humano, que acaban de ser com-

prehendidos en la catástrofe general del mundo. Viene citada al Tribunal de Jesu-Christo esta prodigiosa multitud de almas para pasar el juicio particular que fixa el destino de cada uno de los hombres en el instante de su muerte; porque está determinado que todos los hombres mueran una vez, y despues sean juzgados (1). De este juicio particular habla aquí S. Juan, y no del juicio universal que describe en el versículo siguiente, por la razon que queda ya dicha y probada que nuestro Profeta jamas repite dos veces una misma cosa. Se abren los libros, y deben quedar abiertos durante el juicio general que se sigue inmediatamente despues del particular. En estos libros estan escritas todas las acciones de cada uno de los hombres, según las quales deben ser juzgados y sentenciados. El hijo de Dios con su infinita sabiduría tiene tan presentes las obras de cada uno como si estuvieran escritas en un libro, y esta expresion metafórica significa el rigor y exâctitud de su exâmen y de su juicio, que ni la falta mas venial, ni la menor obra de virtud se le pasará por alto. Se abre igualmente otro libro; este

(1) Ad Hæbr. ix. v. 27.

es el libro de la vida en que están escritos los nombres de todos los escogidos y predestinados. Jesu-Christo, despues de haber juzgado á esta innumerable multitud de almas segun sus obras que están escritas en estos libros, envia un Arcángel, que por su órden hace sonar la última Trompeta, que se hace oír en todo el universo; y en el mismo instante resucitan todos los muertos, y salen de sus sepulcros para nunca mas volver á morir. En un momento, dice S. Pablo, en una ojeada, al sonido de la última Trompeta, porque la Trompeta sonará, resucitarán todos los muertos en un estado de incorrupcion (1). Del mismo modo nos describe S. Juan la general resurreccion en el versículo siguiente.

13. *Et dedit mare mortuos, qui in eo erant: et mors et infernus dederunt mortuos suos, qui in ipsis erant: et judicatum est de singulis secundum opera ipsorum.*

(1) I. ad Corinth. xv.

Aquí se dice que el mar es el primero que restituye sus muertos. Por mar, segun el lenguaje profético de S. Juan se debe entender aquí toda la extension del globo terraqueo, en quanto contiene en sí los cuerpos ó cenizas de los Santos, que se puede decir han navegado por el mar borrascoso de este mundo, ó haber pasado por una larga serie de tribulaciones y de trabajos, que los han santificado. Por esta razon son sus cuerpos los primeros que resucitan, segun nos lo asegura S. Pablo: los que habrán muerto en Jesu-Christo, resucitarán los primeros (1). El Cielo les presenta sus almas, y por esta dichosa union del alma y del cuerpo, quedan los Santos revestidos de una perfecta inmortalidad. Despues la muerte y el infierno restituyen tambien sus muertos. La muerte significa aquí los sepulcros de los malos, que encierran la parte corruptible de aquellos cuyas almas están en la muerte de condenacion. Estos cuerpos resucitan igualmente á la vida, y se reunen con sus almas, que vomita el infierno para que participen juntos é inseparablemente del mis-

(1) I. ad. Thesal. IV. v. 15.

mo destino eterno á que inmediatamente van á ser condenados. Despues que todos los hombres, desde Adan hasta el último de sus descendientes, hayan resucitado á la vida; verán todos al Hijo Poderoso de Dios, descender desde lo mas alto del firmamento, sentado como en un trono sobre nubes brillantes y resplandecientes, rodeado de toda la gloria de su Magestad, acompañado de Angeles, y precediendo su Cruz, que ha sido el instrumento de la redencion del mundo. *Entónces*, dice el mismo Jesu-Christo, *se dexará ver en el Cielo la señal del Hijo ael Hombre; y todos los pueblos de la tierra llorarán y gemirán, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del Cielo con gran poder y magestad* (1). Nuestro Profeta dice tambien en el Apocalypsi: *Helo aquí que viene sobre las nubes; todo ojo lo verá, y aquellos mismos que le traspasaron; y todos los pueblos de la tierra se darán golpes de pecho, y se lamentarán viéndolo* (2). La manifestacion del hijo de Dios, que viene en toda su Magestad á juzgar á los hombres, llenará á los malos de espanto y horror. Los

(1) Math. XXIV. 30.

(2) Apoc. I. v. 7.

diferentes *pueblos se lamentarán y llorarán* la desgraciada situacion en que se hallarán. Todos estos son diferentes pueblos; los judíos que *le traspasaron* y le hicieron morir en una Cruz, y los que no quisieron reconocerle por su Mesías y Salvador; los infieles que no quisieron convertirse, y le persiguieron en sus siervos; en fin todos los impíos, que no se aprovecharon de la copiosa redencion que les habia merecido, y que por el contrario no cesaron de ofenderle con la enormidad y multitud de sus maldades é impiedades. Pero por otra parte, ¿qual será en aquel momento dichoso el consuelo de los justos, quando vean á su Redentor que viene á recompensarlos y premiarlos con una inefable bienaventuranza por toda una eternidad? Volarán para salirle al encuentro como á su Padre y su Salvador con un afan y alegría inexplicables, como nos lo dice S. Pablo: *Luego que haya sido dada la señal por la voz del Angel, y el sonido de la Trompeta de Dios, baxará del Cielo; y los que habrán muerto en Jesu-Christo resucitarán los primeros; despues nosotros que vivimos y quedaremos, seremos arrebatados con ellos en las nubes para ir delante del Señor en medio del ayre, y así viviremos*

con el Señor para siempre (1).

Todos los hombres, sin excepcion de uno solo, se presentan aquí vivos juntos y al mismo tiempo: espectáculo singular que no se habrá visto jamas ni se volverá á ver, porque esta multitud prodigiosa, se dividirá luego en dos bandas que van á ser separadas para no volverse á juntar. Todos son citados á comparecer ante el soberano tribunal del Hijo de Dios, para ser juzgados segun sus obras (2). Á los justos se les dará la recompensa eterna de sus trabajos; y esto es lo que puede llamarse la segunda Resurreccion: así como la primera entrada de sus almas en el Cielo despues de la muerte de sus cuerpos la califica San Juan de *resurreccion primera* (3). Habiendo los Santos oido esta sentencia, que les asegura para siempre su bienaventuranza; son admitidos á sentarse con Jesu-Christo, para juzgar á los malos, segun les habia prometido. *To os digo en verdad, que vosotros que me habeis seguido, quando en el tiempo de la regeneracion de se sentará el Hijo del Hombre en el trono su gloria, os sentaréis tambien vosotros en*

(1) I. ad Thesal. IV. v. 16. y 17.

(2) Apoc. XX. v. 13. (3) Ibid.

doce sillas, y juzgareis á las doce Tribus de Israel (1). Luego se pronuncia la sentencia de los malos, condenándolos á las llamas del infierno por toda la eternidad, ó como dice S. Juan:

14. *Et infernus et mors missi sunt in stagnum ignis. Hæc est mors secunda.*

14. Y el infierno y la muerte fueron arrojados en el estanque del fuego. Esta es la muerte segunda.

El infierno y la muerte significaban antes aquellos lugares en que eran atormentadas las almas y los cuerpos de los pecitos; pero aquí se emplean estos dos términos para significar por una figura retórica las mismas almas y cuerpos que se arrojan en el estanque del fuego infernal: y esta condenacion de alma y cuerpo reunidos en el Juicio universal, se llama aquí la *segunda muerte*; y la del alma sola que se hizo en el momento en que se separó de su cuerpo, puede llamarse muerte primera. Y esto es todo lo que sobre este asunto nos dice S. Juan en su Apocalypsi.

(1) Math. XIX. v. 28.

Pero esta comparecencia de todo el género humano ante el Tribunal de Jesu-Christo en el último dia, y el juicio particular que hará de cada uno, nos los describe de un modo mas claro y mas expresivo el mismo Jesu-Christo en las palabras siguientes: *Quando viniere el hijo del hombre en su Magestad, acompañado de todos sus Angeles, se sentará en el trono de su gloria; y todas las naciones se congregarán en su presencia; separará los unos de los otros, como el pastor separa los corderos de los cabritos; y pondrá los corderos á su derecha, y los cabritos á su izquierda. Entonces el Rey dirá á los que están á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesion del Reyno que os está preparado desde el principio del mundo; porque yo tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber. . . . Despues dirá á los que estarán á su sinietra: Id, malditos, al fuego eterno, que está preparado para el Diabolo y para sus Angeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber. . . . Y entonces estos irán al fuego eterno, y los justos á la vida eterna (1).* Nuestro Salvador dice tambien en otro

(1) Math. XXV v. 31. y sig.

lugar hablando del mismo asunto: *Como se arranca la cizaña y se arroja al fuego, sucederá lo mismo en el fin del mundo: el Hijo del Hombre enviará sus Angeles, que arrancarán y arrojarán de su reyno á todos aquellos que son ocasion de tropiezo y escandalo, y cometen iniquidades; y los arrojarán al horno de fuego. Allí habrá lloros, y rechinamiento de dientes; y entonces los justos resplandecerán como el Sol en el reyno de su Padre (1).* En fin se acaba el Juicio universal con lo que añade nuestro Profeta:

15. *Et qui non inventus est in libro vitæ scriptus, missus est in stagnum ignis.*

15. Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el estanque del fuego.

Todos aquellos que no han asegurado su vocacion y su eleccion con buenas obras (2), y que por tanto no han merecido que sus nombres se escribieran en el libro de la vida son condenados al fuego del infierno por toda una eternidad.

(1) Math. XIII. v. 40. y sig.

(2) II. Petri. I. v. 10.

El Juicio universal es un acontecimiento tan terrible, y de tanto interés para todos los hombres, que nuestro Salvador ha tenido la bondad de inculcarnoslo en sus discursos frecuentemente como puede verse en su Evangelio. Y S. Juan en el Apocalypsi á mas de la simple y natural pintura que acabamos de ver, nos da todavía otra alegórica con nuevas circunstancias, baxo dos figuras expresivas de la siega y de la vendimia. El pincel enérgico é incomparable de nuestro Profeta y Apostol nos pinta de este modo el último estado del género humano.

Cap. XIV.

14. *Et vidi, et ecce nubem candidam: et super nubem sedentem similem Filio Hominis, habentem in capite suo coronam auream, et in manu sua falcem acutam.*

15. *Et alius Angelus exivit de templo, clamans voce*

14. Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube sentado uno semejante al hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15. Y salió otro Angel del templo, clamando en voz

magnâ ad sedentem super nubem: Mitte falcem tuam, et mete; quia venit hora ut metatur, quoniam aruit messis terræ.

16. *Et misit qui sebebat super nubem, falcem suam in terram, et demessa est terra.*

17. *Et alius Angelus exivit de Templo: quod et in Cælo, habens et ipse falcem acutam.*

18. *Et alius Angelus exivit de altari, qui habebat potestatem super ignem: et clamavit voce magna ad eum qui habebat falcem acutam, dicens: Mitte falcem tuam acutam, et vendimia botros vineæ terræ: quoniam maturæ sunt uvæ ejus.*

Tomo III.

alta al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz, y siega; porque es venida la hora de segar, por estar ya seca la mies de la tierra.

16. Y el que estaba sentado sobre la nube, echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada.

17. Y salió otro Angel del Templo, que hay en el Cielo, que tenia tambien una hoz aguda.

18. Y salió del altar otro Angel que tenia poder sobre el fuego: y clamó en voz alta á aquel, que tenia la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la viña de la tierra: porque maduras están las uvas de ella.

F

19. *Et misit Angelus falcem suam acutam in terram, et vindemiavit vineam terræ et misit in lacum iræ Dei magni.*

20. *Et calcatus est lacus extra civitatem, et exivit sanguis de lacu usque ad stadia mille sexcenta.*

S. Juan ve al Hijo del Hombre, esto es, á Jesu-Christo, sentado sobre una nube blanca, como habemos visto antes, teniendo sobre su cabeza una corona de oro, simbolo de su supremo poder, y de su imperio sobre todo el universo, y en su mano una hoz tajante, instrumento propio para segar las mieses. Luego sale del templo, que hay en el Cielo, un Angel que viene de parte del Todopoderoso, sentado en su trono, á intimar al Hijo del Hombre la orden de echar la hoz y segar, supuesto que la mies de la tierra está ya madura; esto es, el número de los San-

19. Y metió el Angel su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la vendimia en el grande lago de la ira de Dios.

20. Y fue hollado el lago fuera de la Ciudad, y salió sangre del lago hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

tos predestinados en los decretos eternos está ya lleno, y ya ha expirado el tiempo señalado para la duracion del género humano. Jesu-Christo, obedeciendo á su Padre Eterno, echa la hoz, y en un momento queda segada la tierra. Da fin al mundo y siega sus escogidos librandolos para siempre de molestias y de trabajos, juntándolos consigo, como el labrador junta el grano limpio, y lo guarda en sus troxes. Y él (Hijo del Hombre) embiará sus Angeles que harán oír la sonora voz de la trompeta, y congregarán á todos los escogidos de los quatro ángulos de la tierra del un extremo del Cielo al otro (1). Despues de la siega sigue la vendimia. Sale del templo que hay en el Cielo otro Angel, enviado tambien por el Todopoderoso, teniendo del mismo modo en su mano una hoz, y al mismo tiempo otro segundo Angel, que tiene poder sobre el fuego, sale del altar de los holocaustos, donde se conserva el fuego perpetuo; y porque un fuego perpetuo debe ser el castigo de los malos, tiene orden de intimar al primer Angel, que eche su hoz tajante sobre la tierra, y corte los racimos de la viña de la tierra; porque los racimos estan ya madu-

(1) Math. XXIV. v. 31.

ros (1). Obedece el Angel puntualmente, y en un instante vendimia la viña de la tierra, junta los racimos y los echa en el lagar ó en el grande lago de la cólera de Dios; esto es, el Angel junta la innumerable multitud de los precitos y los arroja á lo profundo de los infiernos como que estaban ya en sazón para pagar las penas de sus iniquidades. Esto es lo que también nos dice nuestro divino Salvador. *El Hijo del Hombre enviará sus Angeles, y juntarán y arrojarán fuera de su Reyno á los que son ocasion de tropiezo y de escándalo, y á los que cometen la maldad, y los precipitarán en el horno de fuego* (2).

S. Juan añade despues. *Y el lago fue pisado fuera de la ciudad, y la sangre salió del lago con tanta abundancia, que llegó hasta los frenos de los caballos, por el espacio de mil y seiscientos estadios* (3). Esta es una expresion alegórica, pero muy expresiva de la efusion de la ira de Dios sobre los condenados que aquí se representan como pisados en el lago del infier-

(1) Apoc. v. 17. (2) Math. XIII. v. 41. y 42.

(3) Viene á ser como una milla, ó mil pasos geométricos; esto es, como la octava parte de una legua de Rey española, que tiene ocho mil pasos geométricos.

no, como los racimos de las uvas se pisan en el lagar; y se nos dice claramente que el que los pisa es el mismo Jesu-Christo. *Él es quien pisa el lago del vino de la ira del Todopoderoso* (1). Jesu-Christo es el natural y legítimo vengador de todas las injurias hechas á su Padre Todopoderoso, y el executor de sus terribles juicios contra los impíos. Tal es la pintura que nuestro Profeta nos presenta bajo el emblema de la vendimia y del vendimiador que pisa las uvas en el lagar. Por lo qual si se supone que todos los cuerpos de los condenados serán arrojados al abismo, y pisados allí como las uvas en el lagar, es preciso que salga de él tan extraordinaria cantidad de sangre, que baste para inundar un espacio de terreno de mil y seiscientos estadios, ó de doscientas millas, y á una altura que sea capaz de llegar á los frenos de los caballos, que pasen por aquel terreno.

Sin embargo este mar de sangre rompida no llegará hasta la ciudad; esto es, á la mansion de los bienaventurados, que estará separada por un largo intervalo. *¿Y será posible no temblar de horror á vista de la pintura que aquí se*

(3) Apoc. XIX. v. 15.

nos hace, y de la idea que aquí se nos da de esta innumerable multitud de hombres condenados á las llamas eternas del infierno sin esperanza de redencion? (1) Acabamos de ver por una parte la inmensa multitud de reprobos desterrados para siempre de la presencia de Jesu-Christo, y condenados á eternos calabozos; y por otra toda la compañía de los Santos, resplandeciendo con la reunion de todas las eminentes calidades de que son susceptibles sus cuerpos, vestidos de inmortalidad. Estos ven al fin llegado el dichoso momento del cumplimiento de todos sus deseos, y aquellos que edificaron al mundo con la santidad de su vida, antes de la venida de nuestro Sal-

(1) En efecto supóngase, que se cubre de sangre humana un espacio circular de terreno de cien millas de diámetro, á la altura de quatro pies, que es poco mas ó menos la distancia que hay desde el suelo hasta el freno ó bocado de un caballo de talla regular, y que se suponga en cada hombre la cantidad de quince libras de sangre; como en igualdad de peso la sangre ocupa como unas veinte y cinco veces mas espacio que el agua, de la qual un pie cúbico pesa mil onzas, resultará por un calculo de aproximacion, que para llenar de sangre el espacio de que aquí se trata son menester quando menos 60,000,000,000,000; esto es, sesenta mil bimillones, ó cuentos de cuentos de cuerpos. *Nota del autor Ingles.*

vador son llamados á las mansiones celestiales entre las aclamaciones y músicas angélicas; y entran cantando con júbilo y alegría: *Venid, alegrémonos en el Señor, cantemos con regocijo en honor de Dios nuestro Salvador: démonos prisa de presentarnos delante de él para celebrar sus alabanzas, y cantemos con alegres instrumentos su gloria* (1). La otra compañía de bienaventurados compuesta de los Santos del christianismo, será acogida y honrada con un agrado particular, que les mostrará Jesu-Christo su Señor y Maestro, convidándolos á reynar con él en su gloria por toda la eternidad. En este dichoso momento que colma todos sus deseos resuena todo el Cielo con las mas vivas aclamaciones de contento y de gozo.

Cap. XIX.

7. *Gaudeamus, et exultemus, et demus gloriam ei: quia venerunt nuptie Agni, et uxor ejus preparavit se.*

7. *Gocémonos, y alegrémonos, y demosle gloria: porque son venidas las bodas del Cordero, y su Esposa está ataviada.*

(1) Ps. XCIV.

8. *Et datum est illi ut cooperiat se byssino splendenti et candido. Byssinum enim, justificationes sunt Sanctorum.*

9. *Et dixit mihi: Scribe: Beati qui ad cenam nuptiarum Agni vocati sunt.*

Los coros celestiales se desahogan con alegres aclamaciones, arrebatados del ímpetu de la mas viva alegría, porque ha llegado ya el tiempo de las bodas del Cordero; esto es, porque Jesu-Christo se desposa con su Iglesia, que es la compañía de los Santos, uniéndose con ella en perpétuo amor, y librandola de todos sus enemigos, asegurándola que ya no padecerá mas trabajos, colmándola de todos los bienes; en fin amandola como un esposo ama á su esposa querida. La muger, ó la esposa del cordero, esto es, la multitud de todos los Santos del Christianismo se dexa ver en un traje propio de bodas: vestida de lino fino, símbolo de las justifi-

8. Y le fue dado, que se cubra de finísimo lino resplandeciente y blanco. Y este lino fino son las virtudes de los Santos.

9. Y me dixo: Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados á la cena de las bodas del Cordero.

caciones, esto es, de las buenas obras y de los méritos de sus Santos miembros; atavio el mas grato con que puede presentarse al Cordero. Su vestidura nupcial es de una blancura que deslumbra á los ojos, porque ha sido purificada como el oro en el crisol, y lavada y blanqueada en las aguas de las tribulaciones y persecuciones. Siguese despues el matrimonio del Cordero, esto es, la union inalterable é íntima de Jesu-Christo con sus Santos. Inmediatamente el Cordero los introduce en el Cielo y los presenta delante del trono como á esposa suya á su Padre Eterno. Y entonces es quando con verdad se puede decir: Dichosos los que han sido convidados al banquete de las bodas del Cordero; esto es, los Santos asegurados de su gloria, y embriagados de una inefable bienaventuranza que no tendrá fin. Tal es el banquete de las bodas y el término final de todas las cosas. Despues de la celebracion del convite de las bodas del Cordero, prosigúe S. Juan:

9... *Et dicit mihi: hæc verba Dei vera sunt.*

9... Y me dice: Estas palabras de Dios son verdaderas.

El Angel de Jesu-Christo, esto es, S. Juan Bautista, que en figura de An-

gel acompaña siempre á nuestro Apostol durante esta profecía , dá testimonio de lo que se acaba de decir : Dichosos los que son convidados al banquete de las bodas del Cordero. El Angel asegura que estas palabras son del mismo Dios ; y por consiguiente que son verdaderas , y que tendrán infaliblemente su cumplimiento en el plazo señalado , esto es , el último dia del mundo. Suponiendo S. Juan que ésta es la conclusion de todo lo que se le ha revelado , se vuelve hácia el Angel.

10. *Et cecidi ante pedes ejus, ut adorarem eum. Et dicit mihi: Vide ne feceris: conservus tuorum, et fratrum tuorum, habentium testimonium Jesu. Deum adora. Testimonium enim Jesu est Spiritus Prophetiae.*

S. Juan en señal de agradecimiento, ofrece al Angel el homenaje que cree ser debido á un Ser de su gerarquía ; pero el Angel reusa aceptarlo , dando por ra-

10. Y me postre á sus pies para adorarle. Y me dice: Mira , no lo hagas: yo soy siervo contigo , y con tus hermanos , que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios. Porque el testimonio de Jesus es espíritu de Profecía.

zon de ello , que él es un *siervo de Dios*, como el mismo Apostol , y como los *hermanos del Apostol , que han dado testimonio á Jesu-Christo*. Es evidente que este modo de hablar conviene á la persona de S. Juan Bautista , y de ningun modo á un Angel verdadero. Despues dice á S. Juan que *adore á Dios* , como Autor de toda profecía ; y luego añade : *Porque el Testimonio de Jesu-Christo es el Espíritu de la Profecía* ; esto es , *el Testimonio* que dais á Jesu-Christo , sufriendo trabajos por su santo nombre y por la profesion de su doctrina ; es de tan grande mérito como el *Espíritu de Profecía* con que yo te revelo las cosas que han de suceder. Aunque la incomparable revelacion que aquí se ha comunicado á S. Juan de parte de Dios parece que concluye en este lugar , como que habemos recorrido toda la historia de la Iglesia christiana desde su nacimiento hasta su último estado de triunfante en el Cielo ; sin embargo todavía vemos otros misterios que se revelan al Santo Apostol , y nuevas escenas que se le presentan. Despues de habernos pintado el entero trastorno , y la total disolucion del mundo , la Resurreccion del género humano , el Juicio universal de to-

dos los hombres con el castigo de los malos, y con la recompensa de los buenos; va ahora el Profeta á presentarnos una série de nuevas pinturas, cuyos objetos son de una naturaleza tan maravillosa, y tan superior á todo lo que conocemos, que no es posible á entendimiento de hombre, y á lengua mortal dar de ellas una explicacion cabal. La primera de estas pinturas es la que se sigue.

Cap. XXI.

I. *Et vidi Cælum novum, et terram novam. Primum enim Cælum et prima terra abiit, et mare jam non est.*

I. Y ví un Cielo nuevo, y una tierra nueva. Porque el primer Cielo, y la primera tierra se fueron, y la mar ya no es.

He aquí una total mudanza en todo el sistema de la naturaleza. La tierra que habia antes, y el Cielo ó el firmamento visible, con su atmósfera, sus nubes &c. Todo se acabó, todo ha desaparecido; y en su lugar se dexa ver un Cielo nuevo y una tierra nueva. Esto mismo nos habia anunciado S. Pedro. *Esperamos*, dice, *se-*

gun su promesa, nuevos Cielos y nueva tierra, donde habitará la Justicia (1). Este nuevo Cielo y esta nueva tierra no son criados de nuevo; sino el primer Cielo y la primera tierra purificados por el fuego, y renovados por la mano del Todopoderoso, que les ha dado mucha mayor perfeccion. «No son otros nuevos Cielos, ni otra nueva tierra, dice S. Gerónimo, sino los primeros Cielos y la primera tierra mucho mas perfeccionados (2).» San Gregorio hablando del mismo asunto, dice: «Dios no ha criado nuevos Cielos, sino que ha renovado los mismos (3).» Esta opinion tiene su apoyo en la Escritura. El Salmista nos representa los Cielos y la tierra como envejecidos y gastados como un vestido, y como que despues se deben renovar. *Vos, Señor, habeis fundado la tierra; y los Cielos son obra de vuestras manos. Ellos perecerán; pero vos permaneceréis siempre el mismo: ellos envejecerán como un vestido; y vos les daréis nueva forma, como se hace con un vestido (4).* Tambien Salomon parece anunciarnos que to-

(1) II. Perti. III. v. 13.

(2) Hier. in Isai. LXV.

(3) In. Iob. I. XVII. c. V.

(4) Psalmo. CI. v. 26. y sig.

das las cosas criadas subsistirán. *To he tabido*, dice, *que todas las obras que Dios ha criado subsistirán para siempre* (1). Sobre estas palabras S. Gregorio Magno hace este comentario. «Las cosas criadas pasarán en quanto á la figura ó á la apariencia que ahora tienen; pero permanecerán siempre en quanto á la substancia (2).» San Agustín dice también, «que por la mudanza de las cosas no quedará el mundo totalmente destruido ó aniquilado... su forma ó configuración exterior se mudará, pero no su substancia (3).» Y en otro lugar, explicando esto con mas extension, dice: «La figura de este mundo desaparecerá con el incendio universal... las qualidades de los elementos corruptibles (de que se compone este mundo) y que son proporcionadas á nuestros corruptibles cuerpos, quedarán enteramente destruidas con el fuego, y la substancia de los elementos adquirirá nuevas qualidades, convenientes y relativas á nuestros cuerpos inmortales; y de este modo perfeccionado el mundo será conforme al es-

(1) Eccl. III. v. 14.

(2) In Iob. I. XVII. c. 5.

(3) De Civ. Dei. I. XX. c. 14.

«tado nuevo de perfeccion, que el cuerpo humano habrá adquirido (1).» Del mismo modo hablan S. Justino, S. Basilio, y los otros Padres; de donde se puede concluir, que nuestro nuevo mundo en quanto á la substancia será el mismo que el antiguo; pero que sus qualidades serán totalmente diferentes; de suerte, que nada habrá ya que dañe al cuerpo humano, ú ofenda sus sentidos, ó que esté sujeto á vicisitudes incómodas, ó desagradables. Todas sus partes se verán brillantes, gratas á los sentidos, y propias para hacer la vida agradable: en una palabra formarán un verdadero paraíso. ¿Y los Cielos superiores, donde estan el Sol, la Luna, y las Estrellas, tendrán también la misma mudanza? Esto es lo que no es facil congeturar, y sobre lo qual son diversas las opiniones de los interpretes.

Aquí añade S. Juan una notable particularidad: *Y el mar ya no es*, ó no subsiste ya, quizá porque en quanto á su fluidez ha quedado enteramente seco con el fuego, y las partes que lo componian reducidas á la misma solidez que lo restante del globo de la tierra. Así ya no

(1) De Civ. Dei. I. XX. c. 16.

habrá mas *mar*, como que de nada puede servir al hombre. Este desecamiento, ó esta supresion entera del mar nos dan á entender la razon porque el Angel que *tenia los pies como columnas de fuego* (1), quando anunció el fin del mundo, tenia su *pie derecho sobre la mar*, y su *pie izquierdo sobre la tierra*; significando el pie derecho un poder y fuerza grande suficiente para consumir el agua, que por su naturaleza resiste á la accion del fuego mucho mas que la tierra árida. Despues de esta mutacion total del espectáculo de la naturaleza y la formación de nuevos Cielos y de tierra nueva, prosigue San Juan:

2. *Et ego Joannes vidi Sanctam civitatem, Jerusalem novam descendentem de Cælo à Deo.*

2. Y yo Juan, ví la Ciudad Santa, la Jerusalem nueva, que de parte de Dios descendia del Cielo.

Nuestro Profeta comienza en este versículo un nuevo período; esto es, el de la eternidad. Hasta aquí nos ha dado en una serie de diferentes pinturas toda la historia de la Iglesia christiana desde su

(1) Apoc. IX. v. 1. y 2.

mismo nacimiento hasta la consumacion de los siglos, y destruccion del mundo actual. Ahora á manera de una águila toma nuevo vuelo, y trasportándonos á las regiones de la eternidad, nos presenta un bosquejo de la gloria que gozarán los bienaventurados, y que jamas tendrá fin. Aquí comienza S. Juan la relacion de esta nueva edad, y por esto no dice sencillamente, como hasta ahora solia decir: *To he visto*, sino *To Juan, yo he visto*; del mismo modo que comenzó la primera parte de esta historia con estas palabras: *To Juan, que soy vuestro hermano.... yo fui arrebatado en espíritu un dia de Domingo, &c.* (1) Por todo lo que queda dicho se ve que la profecía de S. Juan no solamente contiene la historia entera de la Iglesia christiana en este mundo, sino que se extiende todavía mas allá por la relacion que el Santo Apóstol nos hace del Juicio general del género humano. Ahora va á describirnos del mismo modo el estado triunfante de toda la Iglesia de Dios, esto es, de todo el cuerpo entero de los Santos en el cielo. Pero es muy de notar que el plan que sigue es de distin-

(1) Apoc. i. v. 9. y 10.
Tomo III.

guirlos ó dividirlos en dos sociedades ó compañías: la primera de los Santos que vivieron ántes de la venida ó nacimiento de Jesu-Christo, esto es, ántes del christianísimo, y adoraron al Ser supremo en la unidad de la divinidad: la segunda de todos los Santos del christianísimo que adoraron á Dios en la Trinidad de Personas (1). Hechas estas observaciones volvamos ahora al texto.

(1) Esta distincion de dos sociedades ó compañías de bienaventurados, ó de dos Jerusalenes celestiales, necesita de alguna mayor explicacion. Por tanto se ruega al lector lea con atencion la que se va á dar, que vió y aprobó el mismo señor Pastorini, quando se estaba imprimiendo la traduccion de su obra al francés.

El grande principio del señor Pastorini, y lo que ha hecho ver claramente en el discurso de su obra es: que S. Juan en su Apocalypsi jamas repite una misma cosa; y de este principio y supuesto cierto se ha servido para explicar con tanto acierto toda la serie de esta divina revelacion y profecia; y del mismo ha creido debia servirse para distinguir la Jerusalem celestial que ve el santo Apóstol en el versículo segundo de este capítulo xxi. de la otra que se le presenta en el versículo décimo. Esta distincion le parece que está fundada no solamente en el sentido literal del texto, sino tambien en la diferente descripcion que el santo Profeta hace de una y otra Jerusalem; porque no siendo así, seria la única vez que repetia una misma cosa en su Apocalypsi. Pero el señor Pastorini jamas ha creido que en el cielo des-

2 *Et ego Joannes vidi sanctam civitatem, Jerusalem, novam descendentem de caelo á Deo, paratam, sicut sponsam ornatam viro suo.*

2.... Y yo Juan ví la ciudad santa, la Jerusalem nueva, que de parte de Dios descendia del cielo, y estaba aderezada como una esposa ataviada para su esposo.

pues de la general resurreccion haya efectivamente dos Jerusalenes distintas la una de la otra, ó dos compañías de Santos que habiten separadamente en dos ciudades celestiales. Y así la diferencia no es mas que en apariencia; y en realidad no forman mas que una sola y única ciudad, cuya bienaventuranza y gloria esencial consiste en la vision clara é intuitiva, y en la íntima posesion de Dios. Y así obsérvese que esta diferencia de las dos ciudades solamente se le mostró á S. Juan en vision; pero no se sigue que sean distintas en realidad. La vision es una pintura que representa los objetos, y un mismo objeto puede presentarse baxo un aspecto en una vision, y en otra baxo otro, sin dexar de ser uno solo en sí mismo; y esto es lo que al señor Pastorini parece sucede en este lugar.

1.º En el segundo versículo del capítulo xxi. S. Juan ve la nueva Jerusalem que viniendo de Dios baxa del cielo ataviada, como una esposa que se previene para recibir á su Esposo. Esta vision primera le representa la morada de la felicidad de los Santos que vivieron ántes de la venida de Jesu-Christo, y el Profeta bosqueja una pintura de la bienaventuranza que gozan, análoga al tiempo en

3. *Et audivi vocem magnam de throno, dicentem: Ecce Tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis. Et ipsi populus ejus erunt, et ipse Deus cum eis erit eorum Deus.*

que vivieron, esto es, á la economía de la Religión, y á la práctica de las ceremonias que Dios les prescribió en la ley de naturaleza y en la de Moyses (1). En la otra vision que comprehende el primer establecimiento del christianísimo, el Apóstol habia visto el Templo y el Tabernáculo de la Alianza, de que se habla muchas veces en el antiguo Testamento y en los Profetas (2). En otra ve todavía el Templo y el Arca de la Alianza, que se habia conservado como un testimonio de la que Dios habia hecho con los Judios. En fin, en el vers. 2. del cap. XXI. ve todavía otra vez, pero ya la última, el Tabernáculo, y esta vision puede representar una Jerusalem celestial, análoga á las promesas que Dios habia hecho á los Santos del antiguo Testamento, esto es, la morada de los Patriarcas y demas Santos que precedieron á la época del christianismo.

2.º En la segunda vision del versículo 10 del mismo capítulo XXI. es la *misma Esposa, Esposa del Cordero*, la que se dexa ver de S. Juan; y en esta santa ciudad ya no se ve mas ni Templo, ni

(1) Tomo I. pág. 89. (2) Tomo III. pág. 57.

4. *Et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum: et mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.*

4. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será ya mas, y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron.

Tabernáculo, ni Arca del Testamento; y la luz de Dios y la del Cordero es la que la alumbrá. Esta Jerusalem celestial se representa en toda su extension con la simetria y proporciones de las partes que la componen, con todo el orden y concierto que reyna en ella, y con toda la hermosura y riquezas que en ella hay. Y ya no la pinta S. Juan como mansion solamente de los Patriarcas y demas justos que vivieron ántes de Jesu-Christo, sino como que contiene y la habitan todos los Santos del christianismo, á los cuales se han reunido los primeros para formar todos una sola y bienaventurada compañía por toda la eternidad. Esta celestial Jerusalem puede entónces llamarse por excelencia Jerusalem celestial de los christianos por la particular denominacion que aquí le da el Angel de *Esposa del Cordero*, y tambien porque en los doce fundamentos sobre que está fundada se hallan escritos los nombres de los doce Apóstoles del Cordero, y porque con la sangre de este Cordero han sido redimidos todos los justos que ha habido desde el principio del mundo; y así la intencion de nuestro autor es hacer ver que el texto del Apocalypsi presenta dos visiones diferentes de dos Jerusalemes, que reunidas no formarán mas que una sola por toda la eternidad.

5. *Et dixit qui sedebat in throno: Ecce nova facio omnia.* 5. Y dixo el que estaba sentado en el trono: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.

Esta ciudad santa ó nueva Jerusalem que vió S. Juan baxar del cielo y venir de Dios, y que parece tan brillante y tan hermosa, como una novia ataviada para salir á recibir á su esposo, es el cielo, ó la gloriosa mansion de todos los Santos que viviéron antes de la venida de nuestro Redentor al mundo, en tiempo de las leyes natural y escrita, ó de Moyses. Es nueva por alusion á la primera Jerusalem en que habian habitado sobre la tierra. Por esta razon esta celestial Jerusalem puede llamarse la Jerusalem de los Patriarcas y de los Judios. Despues veremos la Jerusalem de los Christianos. Esta nueva ciudad de los bienaventurados parece venir de Dios y baxar del cielo á la tierra nueva donde se detiene y se fija, para significar que el cielo y la tierra están ya para siempre unidos, y que cielo es todo lugar donde está Dios. Para explicar el grado extraordinario de luz que alumbrará á esta ciudad celestial, dice Isaías que, la luz de la Luna será

como la luz del Sol; y que la luz del Sol será siete veces mayor como seria la luz de siete dias juntos (1).

Las palabras siguientes del verso 3: *He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y habitará con ellos, &c.* parece que se refieren á los siglos de los Judios y de los Patriarcas, y se usan frecuentemente en el antiguo Testamento, particularmente en los Profetas, lo qual da á entender aquí que esta es la celestial Jerusalem de los Patriarcas y de los Judios. Los Santos moradores de esta ciudad gozarán de una perfecta bienaventuranza, que consistirá en la presencia y vista de Dios que morará con ellos, y no estarán ya sujetos al llanto ni á miseria alguna. *Dios enxugará las lágrimas de sus ojos, y ya no habrá mas muerte, ni lloros, ni quejas, ni dolores; porque lo que ha precedido ya pasó, y el que estaba sentado en el trono (Dios) ha dicho: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.* Lo mismo poco mas ó ménos habia anunciado el Profeta Isaías. *El Señor, dice, desterrará la muerte para siempre, y el Señor Dios enxugará las lágrimas de todos los ojos (2).* Y por boca del mismo Profeta

(1) Isaías xxx. v. 26. (2) Isaías xxv. v. 8.

dice Dios en otro lugar: *He aquí voy á criar nuevos cielos y nueva tierra, y todo lo que ántes ha sido se olvidará, y no habrá mas memoria de ello. Pero vosotros os regocijareis y quedareis penetrados eternamente de alegría por las cosas que voy á criar; porque yo voy á hacer á Jerusalem ciudad de júbilo, y á su pueblo pueblo de contento. Yo tendré mis delicias en Jerusalem, y hallaré mi gozo en mi pueblo, y ya no se oirán en él quejas ni lamentos* (1). El Todopoderoso renueva todas las cosas para estos bienaventurados: hace una Jerusalem nueva, ó una morada de felicidad, y da á sus Santos una nueva existencia diferente de la que habian tenido en este mundo. Ahora todo es felicidad, gloria, torrentes de júbilo y de alegría. S. Juan prosigue:

5... <i>Et dixit mi-</i>	5... Y me dixo:
<i>hi: Scribe, quia</i>	Escribe, porque es-
<i>hæc verba fidelissi-</i>	tas palabras son
<i>ma sunt et vera.</i>	muy fieles y ver-
	daderas.

Esta es la confirmacion y la sancion que el Todopoderoso da á lo que queda

(1) Isaías LXX. v. 17.

dicho, certificando *la verdad* de lo que queda escrito en quanto á la bienaventuranza y gloria de la Iglesia de los Judios y de los Patriarcas en el cielo, y asegurando que será *fiel* en el cumplimiento de sus promesas.

6. <i>Et dixit mi-</i>	6. Y me dixo:
<i>hi: Factum est. Ego</i>	Hecho es. Yo soy el
<i>sum Alpha, et Ome-</i>	Alpha y la Omega:
<i>ga: initium, et finis.</i>	el principio y el fin.

El Todopoderoso sigue todavía diciendo: *Todo está ya cumplido.* Pasó el tiempo, y ya no hay mas, y ha comenzado la eternidad. *To soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin.* Yo he criado al Universo, y yo lo he destruido, y yo lo he renovado segun mi voluntad. Todos los hombres han recibido de mí su ser; y al fin se presentarán delante de mí para recibir ó el galardón ó el castigo que habrán merecido. Yo llamé á los Patriarcas; yo escogí á los judios; yo era su Dios, y el Dios de todos los justos de su tiempo; y yo seré su Dios y su recompensa por toda la eternidad. Y continúa el Todopoderoso:

6... *Ego sitienti dabo de fonte aquæ vivæ gratis.*

7. *Qui vicerit, possidebit hæc, et ero illi Deus, et ille erit mihi filius.*

A aquellos que tendrán *sed*, dice el Señor, y desearán refrigerarse en la *fuenta de agua viva*, y suspirarán por la celestial bienaventuranza, y se esforzarán á merecerla, les concederé este favor, que de mi parte será una gracia, un don gratuito, porque el mérito del hombre no puede igualar la recompensa con que yo lo coronó, ni el hombre puede merecer cosa alguna sin el auxilio de mi gracia. Les concederé que beban hasta saciarse de esta agua viva, llenandolos de una abundancia de bienes, y de una hartura que sobrepuja toda inteligencia. *Serán embriagados*, dice el Salmista, *con la abundancia de tu casa, y los dexarás beber en el torrente de tus delicias* (1). Y qualquiera que *venciere*; esto es, los que habrán pe-

(1) Ps. XXXV. v. 9.

6... Yo daré de valde á beber al que tuviere sed, de la fuente del agua viva.

7. El que venciere poseerá estas cosas, y seré yo su Dios, y él será mi hijo.

leado valerosamente por la defensa de la Religion, los que se habrán preservado de la idolatría, de la injusticia y de la iniquidad, y habrán perseverado hasta el fin en la observancia de mis mandamientos, habitarán en esta Ciudad, mansion de la inmortalidad, y gozarán eternamente de una bienaventuranza inefable, y de una colmada felicidad. *Y yo seré su Dios, y ellos serán mis hijos.* Este será el estado dichoso de los fieles y zelosos siervos del Señor.

8. *Timidis autem, et incredulis, et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idololatræ, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne et sulphure: quod est mors secunda.*

8. Mas á los cobardes é incrédulos, y malditos, y homicidas, y fornicarios, y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos, la parte de ellos será en el lago, que arde en fuego, y en azufre: que es la segunda muerte.

Despues de esta pintura del estado futuro de los Santos, que precedieron al christianismo, nos llama la atencion un nuevo espectáculo, y es otra pintura, que nos va á presentar el Santo Profeta.

9. *Et venit unus de septem Angelis habentibus phialas plenas septem plagis novissimis, et locutus est mecum, dicens: Veni et ostendam tibi sponsam, uxorem Agni.*

10. *Et sustulit me in spiritu in montem magnum et altum, et ostendit mihi civitatem sanctam Jerusalem, descendentem de Cælo à Deo.*

11. *Habentem claritatem Dei: et lumen ejus simile lapidi pretioso, tamquam lapidi jaspidis, sicut chrysellum.*

(1) En el Griego: *Civitatem magnam, Sanctam Jerusalem*: la ciudad grande, la Santa Jerusalem.

9. Y vino uno de los siete Angeles, que tenian las siete copas llenas de las siete plagas posteras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, y te mostraré la Esposa que tiene al Cordero por Esposo.

10. Y me llevó en espíritu á un monte grande y alto, y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalem (1), que descendia del Cielo de la presencia de Dios.

11. Que tenia la claridad de Dios; y la lumbre de ella era semejante á una piedra preciosa de jaspe á manera de cristal.

Aquí nosotros tenemos la complacencia de ver á la celestial Jerusalem y mansion de la bienaventuranza de los Santos del christianismo. Esta distincion de dos Jerusalemes parece que está fundada no solo en la regla invariable de nuestro Profeta de jamas repetir dos veces una misma cosa, sino tambien en las descripciones de estas dos ciudades. La primera que poco antes habemos visto, es conforme á la naturaleza y á las condiciones de la Alianza de Dios con los hombres, relativamente á los siglos que precedieron á la Era del christianismo; y esta última Jerusalem se distingue en esta segunda vision con la calificacion particular de *Novia y Esposa del Cordero* (1). Lo

(1) Véase la nota precedente en la pág. 98 y añadimos aquí que la distincion que el Señor Pastorini hace no se entiende sino en quanto al modo con que las dos Jerusalemes celestiales se le representan á S. Juan en las dos visiones, sin que crea que hay dos Ciudades celestiales, ó dos moradas de bienaventurados diferentes y separadas la una de la otra. No hay mas que una *Paloma*, una *Querida*, una *Esposa*. Conviene el Sr. Pastorini que esta distincion se ha escapado á algunos Intérpretes, que no han meditado con toda atencion, ó no han reflexionado bastantemente la fuerza de las palabras del texto; y que esta distincion que él hace en el sentido dicho puede parecer nueva. Pero que con la explicacion dada no

qual evidentemente caracteriza á la Iglesia christiana. Esta vista de la mansion ó morada de la bienaventuranza celestial la presenta á S. Juan uno de los siete Angeles encargados de las copas llenas de las ultimas plagas. Y realmente parece cosa conforme que las recompensas de los Justos sean anunciadas por los mismos Angeles, que antes habian descargado los golpes de los castigos divinos sobre los impíos. S. Juan es arrebatado en espíritu sobre la cima de una grande y alta montaña, á fin de poder contemplar y examinar todas las partes interiores de esta gran Ciudad, la Jerusalem Santa de los christianos que él ve venir de Dios y bajar del Cielo, para establecerse sobre la tierra. Se la ve llena de la claridad de la gloria de Dios, y la luz que la ilumina, es tan brillante como el lustre de la mejor piedra preciosa, y tan agradable á la vista, como el verde mas transparente del jaspe.

puede alterar la analogía, y la sinceridad de la creencia católica, ni haber quien imagine que en el Cielo despues de la Resurreccion general haya de haber dos mansiones ó dos sociedades y compañías de Bienaventurados, diferentes y separadas la una de la otra.

12. *Et habebat murum magnum et altum, habentem portas duodecim, et importis Angelos duodecim, et nomina inscripta, quæ sunt nomina duodecim tribuum filiorum Israel.*

13. *Ab Oriente portæ tres, et ab Aquilone portæ tres, et ab Austro portæ tres, et ab Occasu portæ tres.*

12. Y tenia un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas doce Angeles, y los nombres escritos, que son los nombres de las doce Tribus de los hijos de Isrrel.

13. Por el Oriente tenia tres puertas, por el Septentrion tres puertas, por el Mediodia tres puertas, y tres puertas por el Occidente.

Esta celestial Jerusalem está rodeada de una muralla grande y alta: tiene doce puertas, tres al Oriente, tres al Occidente, tres al Septentrion, y tres al Mediodia, guardadas por doce Angeles de la misma manera que un Angel estuvo encargado de guardar la puerta del Paraiso Terrenal; y sobre cada una de estas puertas está escrito el nombre de una de las doce Tribus de los hijos de Israel, porque de ellas se formó al principio la Iglesia christiana, y de este modo de ellas fueron los primeros Xefes, y la puerta

por donde entraron los christianos que le sucedieron.

14. *Et murus civitatis habens fundamenta duodecim, et in ipsis duodecim nomina Apostolorum Angni.*

14. Y el muro de la Ciudad tenia doce fundamentos, y en estos doce los nombres de los doce Apostoles del Cordero.

Los muros de la Ciudad descansan sobre doce fundamentos, en cada uno de los quales está escrito el nombre de cada uno de los doce Apostoles del Cordero; porque despues de Jesu-Christo, que es la piedra angular de este espiritual edificio, los Apostoles son sus piedras fundamentales.

15. *Et qui loquebatur mecum, habebat mensuram arundineam auream, ut metiretur civitatem, et portas ejus, et murum.*

15. Y el que hablaba conmigo tenia una medida de una caña de oro, para medir la Ciudad, y sus puertas, y el muro.

16. *Et civitas in quadro posita est, et longitudo ejus tanta est quanta et latitu-*

16. Y la Ciudad es quadrada, tan larga como ancha: y midió la Ciudad

do: et mensus est civitatem de arundine aurea per stadia duodecim millia; et longitudo, et altitudo, et latitudo ejus æqualia sunt. con la caña de oro, y tenia doce mil estadios: y la longitud, y la altura, y la anchura de ella son iguales.

17. *Et mensus est murum ejus centum quadraginta quatuor cubitorum; mensura hominis, quæ est Angeli.*

17. Y medió su muro, y tenia ciento y quarenta y quatro codos de medida de hombre, que era la del Angel.

El Angel que muestra y explica todo esto á S. Juan, con una caña de oro toma las dimensiones de las Ciudades, de sus murallas, de sus puertas; y resulta que el plan de la Ciudad forma un quadrado perfecto, y que toda su circunferencia es de doce mil estadios de longitud; y lo que causa admiracion es, que su altura es igual á su longitud; de suerte que la fábrica total de la Ciudad forma un cubo exácto, cuya longitud, latitud y altura, tienen cada una separadamente trescientas setenta y cinco millas de extension. ¡Qué Ciudad tan admirable! Pero en la casa de mi Padre, dice Jesu-Christo, hay

Tomó III. H

muchas mansiones (1). Una Ciudad tan grande y espaciosa anuncia, como debemos esperar, que será habitada de una inmensa multitud de christianos. El Angel mide tambien el espesor ó grueso de la muralla. Y ve que es de ciento y quarenta y quatro codos, ó doscientos diez y seis pies. (El codo que es la medida de que se vale el Angel, tomándolo desde el codo á la extremidad de la mano de un hombre de talla ordinaria, viene á ser como un pie y medio).

18. *Et erat structura muri ejus ex lapide jaspide: ipsa vero civitas aurum mundum simile vitro mundo.*

18. Y el material de este muro era de piedra jaspe: mas la Ciudad era oro puro, semejante á un vidrio limpio.

S. Juan despues de habernos dado las dimensiones de la nueva Jerusalem, cuyo plan y conjunto de edificios, formando un cubo regular, dan á esta santa Ciudad la forma y figura mas perfecta, magnífica y graciosa; nos dice ahora con

(1) Ioan. XIV. 2.

toda individualidad los materiales de que se compone todo, cuyo precio y riqueza excede y sobrepuja á quanto se puede imaginar. La muralla és de los mas preciosos jaspes, cuyo color verde es el que mas recrea la vista. La Ciudad misma (y por Ciudad se deben entender sin duda todos sus edificios) es toda fabricada de oro puro, transparente y diafano como el cristal.

19. *Et fundamenta muri civitatis omni lapide pretioso ornata. Fundamentum primum, jaspis; secundum, sapphirus; tertium, chalcedonium; quartum, smaragdus:*

20. *Quintum, sardonix; sextum, sardius; septimum, chrysolithus; octavum, beryllus; nonum, topazyus; decimum, chrysoprasus; undecimum, hyacinthus;*

19. Y los fundamentos del muro de la Ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo saphiro; el tercero calcedonia; el quarto, esmeralda:

20. El quinto sardonica; el sexto sardio; el septimo chrysolito; el octavo berylo; el nono topacio; el décimo chrysopraso; el décimo jacintho; el

duodecimum, amethystus. duodécimo ametysto.

Los doce fundamentos que sostienen las murallas de la Ciudad, están adornados de las mas brillantes y bellas piedras preciosas, que aquí se individualizan en particular; y como sobre cada una de ellas están gravados los nombres de los doce Apostoles; quizá las calidades de cada una de estas doce piedras dicen alguna relacion á los talentos particulares, y virtudes del Apóstol, cuyo nombre tiene; pero esta relacion nos es desconocida, y no es justo aventurar el descubrirla.

21. *Et duodecim portæ duodecim margaritæ sunt, per singulas: et singulæ portæ erant ex singulis margaritis; et platea civitatis aurum mundum, tanquam vitrum perlucidum.*

21. Y las doce puertas son doce margaritas, una en cada una; y cada puerta era de una margarita; y la plaza de la Ciudad oro puro, como vidrio transparente.

Las doce puertas de la Ciudad, son otras tantas perlas ó margaritas precio-

sas que componen su estructura y son su precioso adorno; una perla para cada puerta, esto es, una sola y *unica perla* forma cada una de estas doce puertas. Las calles y todo el pavimento de la Ciudad son de oro puro, transparente como el cristal. ¡Que riqueza! ¡que magnificencia! ¡que suntuosidad!

22. *Et Templum non vidi in ea, Dominus enim Deus Omnipotens Templum illius est, et Agnus.*

22. Y no ví templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23. *Et civitas non eget Sole, neque Lunâ, ut luceant in ea; nam claritas Dei illuminavit eam, et lucerna ejus est Agnus.*

23. Y la Ciudad no ha menester Sol, ni Luna, que alumbrén en ella; porque la claridad de Dios la alumbró, y la lámpara de ella es el Cordero.

Esta Ciudad celestial no necesita de Templo. El Dios Todopoderoso y el Cordero le sirven de templo; y están siempre presentes á los bienaventurados, que habitan allí, y ven á su Dios y á su Salvador cara á cara ofreciéndoles inmedia-

tamente sus homenajes. Tampoco allí es necesaria la luz del Sol ni la de la Luna: la Ciudad esta siempre iluminada con la Gloria y resplandor de la divinidad, que suple con ventajas al del Sol; y el mismo Cordero es el luminar grande que hace las veces de la Luna. Con los mismos colores nos describe el Profeta Isaias las gloriosas prerrogativas de esta bienaventurada mansion: *no tendréis ya Sol que os alumbré por el día, y la claridad de la Luna no brillará ya sobre vosotros: sino que el Señor mismo será vuestra luz eterna, y vuestro Dios será vuestra gloria* (1).

24. *Et ambulabunt gentes* (2) *in lumine ejus: et Reges terræ afferent gloriam suam et honorem in illum.*

24. Y andarán las gentes en su lumbré; y los Reyes de la tierra llevarán á ella su gloria y honra.

Los Ciudadanos, que tendrán la felicidad de vivir en esta Ciudad, serán escogidos entre todas las naciones que hubieren abrazado la fe del christianismo; y los Reyes de la tierra que hubieren ser-

(1) Isai. LX. 19. (2) En el Griego: *las Naciones de los que se salven.*

vido verdaderamente á Jesu-Christo, Rey de Reyes, ofrecerán en ella sus homenajes al Todopoderoso, y al Cordero, y pondrán sus coronas y sus diademas al pie del Trono.

25. *Et portæ ejus non cludentur per diem: nox enim non erit illic.*

26. *Et afferent gloriam et honorem gentium in illum.*

25. Y sus puertas no serán cerradas de día: porque no habrá allí noche.

26. Y á ella llevarán la gloria, y la honra de las naciones.

Las puertas de la Ciudad estarán siempre abiertas, porque allí no habrá riesgo alguno, ni insulto que temer de gente enemiga. No habrá ni tinieblas ni la mas mínima obscuridad: la luz que la alumbrará vendrá de Dios y del Cordero, y despedirá siempre el mismo resplandor sin apagarse jamas, ni padecer menoscabo alguno. Allí habrá hombres de toda gerarquía y de toda condicion, de todas las naciones del Universo, que vendrán á ofrecer al Ser supremo su gloria y su honor; esto es, sus riquezas y sus dignidades, y todas las ventajas que han disfrutado durante su vida en este mundo.

Estas mismas maravillas sabemos de aquel antiguo Profeta que jamas habla de Jesu-Christo en su Reyno sin un santo entusiasmo. *Vuestras puertas estarán siempre abiertas: jamas se cerrarán ni de dia ni de noche, para que entren en tí las riquezas de las naciones, y entren sus Reyes* (1).

27. *Non intrabit in eam aliquod coquinatum, aut abominationem faciens et mendacium, nisi qui scripti sunt in libro vitæ Agni.*

27. No entrará en ella ninguna cosa contaminada; ni ninguno, que cometa abominacion y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

La santidad de esta morada es tan grande, que en ella no puede entrar cosa manchada ó impura, ó que tenga el menor borron de abominacion, ó de idolatria, de injusticia, de mentira, ó de impostura, ni en fin qualquiera especie de mancha sea la que sea. Esta es la mansion de la bienaventuranza, destinada unicamente para aquellos cuyos nombres

(1) Isai. LX. 11.

están escritos en el libro de la vida del Cordero, esto es, para aquellos que fuéron llamados y escogidos por el Cordero, y cuyos nombres escribió él en su libro. Semejantes expresiones tan frecüentemente repetidas prueban que la ciudad que aquí se pinta es la Jerusalem de los christianos (1).

Cap. XXII.

1. *Et ostendit mihi fluvium aquæ vitæ, splendidum tamquam crystallum, procedentem de sede Dei et Agni.*

2. *In medio plateæ ejus, et ex utraque parte fluminis, lignum vitæ, afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum, et folia ligni ad sanitatem gentium.*

1. Y me mostró un rio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios, y del Cordero.

2. Enmedio de su plaza, y de la una y de la otra parte del rio el árbol de la vida, que da doce frutos, en cada mes su fruto, y las hojas del árbol para sanidad de las gentes.

Enmedio de esta celestial mansion corre un rio de agua viva, tan clara co-

(1) Véase la nota de la página 98.

mo el *crystal*, que sale del pie del trono de Dios y del Cordero. En las márgenes de este rio que corre por medio de las calles crece el árbol de la vida que da doce diferentes especies de frutas que sazonan cada mes, con que se alimentan los ciudadanos, y preservan sus cuerpos de toda corruptibilidad, conservándolos en todo su vigor y fuerza sin la menor alteracion durante toda la eternidad. Las hojas mismas tienen virtud de curar y preservar los cuerpos de todo amago de enfermedad ó indisposicion. El árbol de la vida en el Paraiso terrenal era emblema de este. ¿Y con tales frutos y semejantes aguas no podrá decirse que los ciudadanos del cielo comen y beben la inmortalidad?

3. *Et omne maledictum non erit amplius: sed sedes Dei et Agni in illa erunt, et servi ejus servient illi.*

4. *Et videbunt faciem ejus; et non men ejus in frontibus eorum.*

3. Y no habrá allí jamas maldicion: sino que los tronos de Dios y del Cordero estarán en ella, y sus siervos le servirán.

4. Y verán su cara; y su nombre estará en las frentes de ellos.

En esta mansion bienaventurada no habrá *maldicion*, ni habrá que temer la ira de Dios ó sus castigos. Dios y el Cordero fixarán allí su trono en medio de sus fieles siervos para alegrarlos sin cesar con su vista y presencia; mientras que de su parte le estarán ofreciendo con un agradecimiento eterno sus alabanzas y acciones de gracias. De este modo los Santos verán á su Dios *cara á cara*, y le poseerán con un gozo inexplicable, y una alegría que no tendrá fin. Llevarán en su frente los nombres de Dios y del Cordero; pero explicados en un solo nombre, porque ámbos no son mas que un solo Dios; y esta marca gloriosa y visible hará conocer que han sido consagrados para ser siervos de Dios y del Cordero. Aquí y en otros lugares del Apocalypsi, en que S. Juan nombra juntos á Dios y al Cordero, continúa hablando siempre en singular, para significar la unidad de la divinidad.

5. *Et nox ultra non erit: et non egent lumine lucerna, neque lumine solis, quoniam Dominus Deus illuminat*

5. Y allí no habrá jamas noche; y no habrán menester lumbre de antorcha, ni lumbre de sol, porque el Señor Dios

bit illos, et regna- los alumbrará, y
bunt in sæcula sæ- reynarán en los si-
culorum. glos de los siglos.

Vimos ya en el Capítulo XXI. vers. 23 y 24, aplicar á esta ciudad las mismas prerogativas poco mas ó ménos que aquí se atribuyen á sus moradores, que no experimentarán ya la alternativa de *días* y de *noches*, sino que gozarán de un día perpetuo. Ya no necesitarán de *sol* ni de *lámpara* ni de otra luz criada; porque el Todopoderoso los *alumbrará* con los resplandecientes rayos de su gloria, y con el resplandor de su divinidad, y *reynarán* con él en un océano de delicias *por los siglos de los siglos*.

Acabamos de ver una amplia descripción de la celestial Jerusalén, esto es, del estado triunfante de la Iglesia cristiana, que una vez comenzado durará eternamente. Allí los Santos serán colmados de todos los placeres que pueden lisonjear y hacer felices al alma y al cuerpo. Y así como estas dos partes de que el hombre se compone han concurrido á aumentar la gloria de Dios en este mundo, así tambien ámbas tendrán todos sus reciprocos objetos de delicias y de felicidad. Pero aunque esta explica-

ción sea casi toda literal, sin embargo se debe observar que en la descripción que nuestro Profeta hace de la celestial Jerusalén no nos atrevemos á determinar quanta extensión deba darse, sea al sentido literal, sea al alegórico: de lo que estamos bien seguros es, que á la felicidad de los Santos nada faltará para ser colmada; pero no es permitido al hombre aspirar al perfecto conocimiento de todas las particularidades de este estado futuro, *porque ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni corazón de hombre puede comprehender las cosas que Dios tiene preparadas para los que le aman* (1). Otra observación, que aquí se debe hacer, es que la descripción individual que acabamos de ver del último estado del cristianísimo, como la historia circunstanciada de su primer establecimiento en el mundo, que vimos pintado baxo el primer Sello, nos parecen razón suficiente para inferir que el libro del Apocalypsi contiene igualmente toda la historia de los progresos y acontecimientos principales de la Iglesia en los siglos intermedios; tanto mas que S. Juan dice expresamente que va á escribir *las cosas que*

(1) I. Cor. II. 9.

ha visto, y las que son, y las que deben suceder en los tiempos siguientes.

Volvamos á tomar el hilo del texto.

6. Et dixit mihi: Hæc verba fidelissima sunt et vera. 6. Y me dixo: Estas palabras son muy fieles y verdaderas.

Estas palabras ponen el sello á todo lo que queda dicho de la celestial Jerusalem. El Angel da testimonio de que todo es muy cierto y verdadero, y sucederá infaliblemente; porque la palabra y las promesas de Dios no pueden faltar, é infaliblemente han de tener su cumplimiento. Esta conclusion se halla siempre junta á las partes de la profecía que tratan del último estado del hombre, esto es, de la eterna bienaventuranza. Y añade despues:

6.... Et Dominus Deus spirituum Prophetarum misit Angelum suum ostendere servis suis, quæ oportet fieri cito. 6.... Y el señor Dios de los espíritus de los Profetas envió su Angel para mostrar á sus siervos las cosas que han de ser hechas presto.

Esto es, Dios que inspira á los Profetas, y es el autor de toda profecía, se ha dignado enviar á su Angel S. Juan Bautista, para notificar la profecía antecedente del Apocalypsi á sus siervos, segun queda dicho en el Capítulo I. Parece pues que aquí concluye la historia profética de la Iglesia christiana que hemos visto pintada en su nacimiento, en sus progresos, y en sus principales acontecimientos. Y con una justa proporcion se ha dividido la serie de todos sus sucesos desde su origen hasta su último complemento en siete Edades, y en la última se nos dexa ver esta misma Iglesia triunfante y coronada de gloria inmortal en el cielo.

CAPÍTULO XIV.

Conclusion del Apocalypsi.

Lo que resta del Apocalypsi contiene muchas advertencias útiles con que concluye este libro, y merecen toda nuestra atención.

Cap. XXII.

7. *Et ecce venio velociter. Beatus qui custodit verba Prophetiae libri hujus.*

7. Y he aquí vengo aprisa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la Profecía de este libro.

Quien habla aquí es el mismo Jesu-Christo. *To voy á venir muy pronto* para poner en práctica las cosas que he anunciado en esta profecía. Por eso *dichoso aquel que guarda las palabras de la profecía de este libro*, y lee con atención lo que se contiene en el Apocalypsi con deseo de aprovecharse de las advertencias que en él se dan, é instruirse con los

importantes sucesos que en este libro se refieren. La misma advertencia se hizo en el cap. I. v. 3. de esta Profecía; de donde se debe inferir su grande utilidad é importancia.

8. *Et ego Johannes qui audivi, et vidi hæc.*

8. Y yo Juan soy el que he oído, y he visto estas cosas.

Ahora S. Juan vuelve á tomar la palabra, y dice: *To Juan soy el que he oído y he visto todas estas cosas*; con lo qual certifica y declara que ha recibido toda esta profecía que nos dexó escrita de mano del Angel, y despues prosigue:

8... *Et postquam audissem et vidissem, cecidi ut adorarem ante pedes Angeli, qui mihi hæc ostendebat.*

8... Y despues que las oí y las ví, me postré á los pies del Angel, que me las mostraba, para adorarle.

9. *Et dixit mihi: Vide ne feceris; con-servus enim tuus sum, et Fratrum tuorum, Prophetarum, et eorum qui servant verba Pro-*
Tomo III.

9. Y me dixo: Guardate, no lo hagais; porque yo siervo soy contigo, y con tus hermanos los Profetas, y con aquellos que guar-

pheticæ libri hujus. dan las palabras de la Profecía de este libro : Adora á Dios.

S. Juan, como ya lo habia hecho antes manifiesta su agradecimiento *al Angel* (S. Juan Bautista) *que le habia hecho ver todas estas cosas* (1). El Angel no permite que le *adore* como queria, y le dice que *adore* y dé las gracias á Dios, que es el Autor de esta profecía; y le hace entender claramente que él no tiene derecho alguno al supremo homenaje, y agradecimiento del Apostol, y que no es de otra naturaleza ó gerarquía superior á la suya, sino un *siervo de Dios*, como él y como los otros siervos y hermanos suyos, que en otro tiempo habia vivido como ellos en la tierra.

10. *Et dicit mihi: Ne signaveris verba Prophetiæ Libri hujus; tempus enim propè est.*

10. Y me dice: No selles las palabras de la Profecía de este Libro; porque el tiempo está cerca.

El Angel, ó quizá Jesu-Christo mis-

(1) Apoc. XIX. 10.

mo dice á S. Juan, *que no ponga el Sello á las palabras de la Profecía de este libro*, sino que le dexé abierto, para que todos puedan leerlo é instruirse de su contenido y de los sucesos que en él se anuncian; *porque está cerca el tiempo*, en que se va á ver el principio de todo lo que está profetizado en este libro, ó porque ha comenzado ya á cumplirse, y continuará sucesivamente hasta que tenga su entero complemento.

11. *Qui nocet, noceat adhuc: et qui in sordibus est, sordescat adhuc: et qui justus est, justificetur adhuc; et sanctus, sanctificetur adhuc.*

11. El que dañe, dañe aun: y el que está en suciedades, ensuciese aun: y el que es justo, sea aun justificado: y el que es santo, sea aun santificado.

Esto es, los que están obstinados en sus injusticias é iniquidades, dice Jesu-Christo, pueden afanarse á llenar la medida de ellas; y los justos y los santos por el contrario deben hacer todos sus esfuerzos para justificarse y santificarse mas y mas.

12. *Ecce venio*

12. He aquí, que
I 2

cito, et merces mea vengo presto, y mi
mecum est, reddere galardón va conmi-
unicuique secundum go, para recompen-
opera sua. sar á cada uno se-
 gun sus obras.

Yo, dice Jesu-Christo, voy luego á hacer que todos los hombres se presenten delante de mí, para galardonar á los buenos conforme á sus merecimientos, y castigar á los malos en todo el rigor de mi justicia, y á medida de sus maldades. Por tanto es preciso que los hombres se preparen para esta comparecencia que se les intima con la sentencia de su muerte.

13. *Ego sum Alfa et Omega, primus, et novissimus, principium, et finis.*

13. Yo soy el Alfa, y la Omega, el primero y el postrero, principio y fin.

Jesu-Christo se atribuye aquí asimismo todos aquellos divinos títulos, que se da el Todopoderoso en el Cap. XXI. v. 6. *To soy, dice, el principio y el fin:* Yo existo desde toda la eternidad, y seré por toda ella: Yo soy el Criador y el conservador de todo el Universo, y yo le daré fin. *To soy el primero y el último,* segun habia dicho antes en el Cap. I. vers. 17.

Yo soy antes que todos los hombres: los hombres mueren y vuelven al polvo de que fueron formados; pero yo vivo por los siglos de los siglos. Yo soy el primer fundador de la nueva Iglesia sobre la tierra, y yo seré su último galardón y eterna recompensa en el Cielo.

14. *Beati qui lavant stolas suas in sanguine Agni, (1) ut sit potestas eorum in ligno vitæ, et per portas intrent in civitatem.*

14. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero, para que tengan parte en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la Ciudad.

15. *Foris canes, et venefici et impudici, homicidæ et idolis servientes, et omnis qui amat et facit mendacium.*

15. Fuera los perros, y los hechiceros, y los lascivos, y los homicidas, y los que sirven á ídolos, y todo el que ama, y hace mentira.

(1) En el Griego: *Beati facientes mandata ejus:* Dichosos los que guardan sus mandamientos.

Jesu-Christo es el que sigue hablando, y dice, que son *dichosos* los christianos, que *lavan sus vestidos en la sangre del Cordero*, ya padeciendo el martirio, ya perseverando sin pecado y guardando sus mandamientos; y estos tendrán derecho adquirido, para entrar *por las puertas en la Ciudad*, esto es, en la celestial Jerusalem, donde *tendrán derecho de coger del arbol de la vida*, y comer el fruto de la inmortalidad. Pero quedarán excluidos de esta celestial morada todos aquellos que semejantes á los *perros* despedazan á sus próximos con calumnias, como tambien todos los *emponzoñadores, los impudicos, los homicidas, los idólatras, y los que aman y hacen mentira*, ó los impostores y maestros de falsas doctrinas.

16. Ego Jesus mi-
si Angelum meum,
testificari vobis hæc
in Ecclesiis.

16. Yo Jesus he
enviado mi Angel,
para daros testimo-
nio de estas cosas en
las Iglesias.

Todavía sigue Jesu-Christo hablando, y dice: *Yo he enviado á mi Angel*, Juan Bautista, para que entregue á tí mi Apostol Juan esta revelacion, cuyo au-

tor soy yo, y para *dar testimonio* de asegurar la verdad de todo lo que en ella se contiene, á fin de que tú la hagas reconocer por auténtica á las siete *Iglesias* del Asia, y éstas la hagan pasar asi mismo á las otras. Y prosigue Jesu-Christo:

16... Ego sum ra-
dix et genus David,
stella splendida et ma-
tutina.

16... Yo soy la
raiz, y el linage de
David, la estrella
resplandeciente, y
de la mañana.

Yo soy el pimpollo y el que descende del tronco de David: yo soy este hijo de David de quien está escrito: *El Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reynará eternamente en la casa de Jacob, y su reyno no tendrá fin* (1). Por tanto yo soy á quien se ha dado todo el poder y dominio; y de mí se deriban á todas las naciones todas las gracias de la divina recondicion y de la futura inmortalidad. He aquí los derechos que me pertenecen. Yo soy tambien la *estrella resplandeciente*, y la (verdadera) *estrella de la mañana*, cuya luz y resplandor es superior al de todas las otras

(1) Luc. I. v. 32. 33.

estrellas, y alumbra á todo hombre que viene á este mundo. Yo soy la estrella y el sol del Oriente que alumbra á los que están de asiento en las tinieblas y en la sombra de la muerte (1). Yo soy esta estrella luminosa de la mañana, que guía á los hombres al Cielo (2). Yo soy el camino, la verdad y la vida (3). Continúa Jesu-Christo.

17. *Et Spiritus et Sponsa dicunt: Veni. Et qui audit dicit: Veni. Et qui sitit, veniat: et qui vult, accipiat aquam vitæ, gratis.*

17. Y el Espíritu, y la Esposa dicen: Ven. Y el que lo oye diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de valde.

El Espíritu, ó el Santo Espíritu que gobierna la Iglesia, y la Esposa de Jesu-Christo, que es la Iglesia misma, claman á mí: *Veni*, ven al juicio general; pon fin á los trabajos de tus siervos, admitiéndolos á la mansion de los bienaventurados en la celestial Jerusalem. El que

(1) Joan. I. 9. (2) Luc. I. 78. 79.

(3) Joan. XIV. 6.

oiga estos clamores del Espíritu Santo y de su Esposa, diga tambien: *Veni*. Reunanse todos en la misma súplica, que es la de lograr la última y la mayor de todas las gracias. Si alguno tiene sed, si anhela por el agua de la vida, por mi gloria, venga delante de mí, corra á mí con el fervor y santidad de su vida. *El que quiere tener el agua de la vida, tómela gratuitamente*. El que desee beber de esta agua que conserva la vida, y haga todos sus esfuerzos para llegar á esta fuente de agua viva, venga libre y gratuitamente sin oro ni plata, ni otro precio que el de la fé y buenas obras, que tambien son un don gratuito de mi gracia; porque *sin mí nada podeis hacer* (1). Quando coronó vuestros méritos, coronó mis dones. El Todopoderoso hizo tambien en otro tiempo por medio del Profeta Isaias el mismo convite á la eterna bienaventuranza, que es la que únicamente puede llenar y saciar todos nuestros deseos: *todos los que tenéis sed, venid á las aguas. Los que no tenéis plata, daos prisa; comprad y comed: venid á comprar vino y aceyte sin plata ni otro precio* (2).

(1) Joan XV. 5. (2) Isai. LV. x.

18. *Contestor enim omni audienti verba Prophetiae libri hujus: Si quis apposerit ad haec, apponet Deus super illum plagas scriptas in libro isto.*

19. *Et si quis diminuerit de verbis libri Prophetiae hujus; auferet Deus partem ejus de libro vitae, et de civitate sancta, et de his quae scripta sunt in libro isto.*

Jesu-Christo tiene antes dicho que envia á su Angel para dar testimonio de esta Profecía; por consiguiente aquí amenaza con los mas terribles castigos á todos los que tengan la temeridad de añadir ó quitar cosa alguna de esta Profecía del Apocalypsi; con lo qual da á entender con quanta precaucion y respeto debemos leer y meditar este misterioso li-

18. Porque protesto á todo el que oye las palabras de la Profecía de este libro: que si alguno añadiere á ellas alguna cosa, pondrá Dios sobre él las plagas, que están escritas en este libro.

19. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta Profecía, quitará Dios su parte del libro de la vida, y de la Ciudad Santa, y de las cosas que están escritas en este libro.

bro. En efecto qualquiera que haya estudiado con atencion el libro del Apocalypsi, habrá echado de ver la concision con que está escrito; tal que no se puede añadir ni quitar una sola palabra sin riesgo de alterar el sentido del Santo Apostol.

20. *Dicit qui testimonium perhibet istorum. Etiam veni citó. Amen. Veni, Domine Jesu.*

20. Dice el que dá testimonio de estas cosas: Ciertamente vengo presto. Amen. Ven, Señor Jesus.

Aquí Jesu-Christo da *testimonio de estas cosas*, esto es, confirma y ratifica como testigo todo lo que está escrito en esta profecía; y concluye despues con esta solemne declaracion, que repite por tercera vez: *Sí: voy á venir muy pronto.* Seguramente vendré muy pronto para juzgar definitivamente á todos los hombres en el último dia, para recompensar á los justos y castigar á los malos. San Juan responde á su divino Maestro: *Amen: Así sea: Venid, Señor Jesus, venid á conceder á vuestros siervos la dicha de poseeros por toda la eternidad.*

CAPÍTULO XV.

Reflexiones sobre las siete Edades de la Iglesia Christiana.

Habemos visto toda la historia Profética del Apocalypsi, en que S. Juan nos ha hecho correr todo el curso de su duración, que comienza en el nacimiento del christianismo, y acaba despues de la consumacion de los siglos en su estado permanente y fixo de toda la eternidad. Hemos visto los sucesos mas notables que ocurren en este espacio de tiempo en la Iglesia christiana; y hetenos aquí que al fin hemos llegado al punto delicioso de poder ver todo el plan económico, que Jesu-Christo, fundador de esta Iglesia, sigue en su gobierno, y en la conducta que guarda con ella. Este plan es verdaderamente grande y admirable. Consiste en tres partes; que se contienen baxo los Sellos, las Trompetas y las Copas. Las Trompetas nos muestran las terribles pruebas á que Jesu-Christo ha querido exponer á su pueblo: las Copas nos hacen ver los terribles castigos con que venga las

ofensas de sus enemigos; y así en estas dos partes se ve claramente la economía de su providencia con su Iglesia. Pero es preciso convenir en que no se dexa ver tan claramente baxo de los Sellos, y que se requiere mayor explicacion para descubrirla. En el prelude de los Sellos se ha dexado ver *el Cordero*: se le ha dado todo poder: se ha abierto el periodo de su Soberania, y ha comenzado su Reyno. Este hilo nos conduce á la inteligencia del contenido baxo de los Sellos en general. Baxo de estos Sellos vemos á Jesu-Christo comenzar la obra de la formacion y establecimiento de su Iglesia y de su Reyno; obra en que no cesa de trabajar en todos los siglos siguientes. Pero como todo Príncipe, que quiere conquistar y formar un Reyno nuevo, encuentra precisamente muchos obstáculos, y muchos enemigos que vencer; vemos tambien un gran número de ellos, que se levantan contra Jesu-Christo, Príncipe y Monarca del Reyno christiano, y se oponen á su establecimiento. Y así á la abertura del primer Sello marcha Jesu-Christo á comenzar sus conquistas para fundar su Reyno sobre la tierra. El segundo Sello nos muestra la sublevacion de una multitud de hereges; esto es, de Arrianos,

CAPÍTULO XV.

Reflexiones sobre las siete Edades de la Iglesia Christiana.

Habemos visto toda la historia Profética del Apocalypsi, en que S. Juan nos ha hecho correr todo el curso de su duración, que comienza en el nacimiento del christianismo, y acaba despues de la consumacion de los siglos en su estado permanente y fixo de toda la eternidad. Hemos visto los sucesos mas notables que ocurren en este espacio de tiempo en la Iglesia christiana; y hetenos aquí que al fin hemos llegado al punto delicioso de poder ver todo el plan económico, que Jesu-Christo, fundador de esta Iglesia, sigue en su gobierno, y en la conducta que guarda con ella. Este plan es verdaderamente grande y admirable. Consiste en tres partes; que se contienen baxo los Sellos, las Trompetas y las Copas. Las Trompetas nos muestran las terribles pruebas á que Jesu-Christo ha querido exponer á su pueblo: las Copas nos hacen ver los terribles castigos con que venga las

ofensas de sus enemigos; y así en estas dos partes se ve claramente la economía de su providencia con su Iglesia. Pero es preciso convenir en que no se dexa ver tan claramente baxo de los Sellos, y que se requiere mayor explicacion para descubrirla. En el prelude de los Sellos se ha dexado ver *el Cordero*: se le ha dado todo poder: se ha abierto el periodo de su Soberania, y ha comenzado su Reyno. Este hilo nos conduce á la inteligencia del contenido baxo de los Sellos en general. Baxo de estos Sellos vemos á Jesu-Christo comenzar la obra de la formacion y establecimiento de su Iglesia y de su Reyno; obra en que no cesa de trabajar en todos los siglos siguientes. Pero como todo Príncipe, que quiere conquistar y formar un Reyno nuevo, encuentra precisamente muchos obstáculos, y muchos enemigos que vencer; vemos tambien un gran número de ellos, que se levantan contra Jesu-Christo, Príncipe y Monarca del Reyno christiano, y se oponen á su establecimiento. Y así á la abertura del primer Sello marcha Jesu-Christo á comenzar sus conquistas para fundar su Reyno sobre la tierra. El segundo Sello nos muestra la sublevacion de una multitud de hereges; esto es, de Arrianos,

que siendo vasallos de Jesu-Christo, se le revelan, y se empeñan en despojarle de una parte de su Reyno. El tercer Sello nos presenta el espectáculo del saqueo de Roma y ruina de su Imperio; suceso en que Jesu-Christo triunfa verdaderamente de esta Potencia orgullosa é idólatra, y es la época del establecimiento de su Reyno en lugar de aquel Imperio. En el cuarto Sello vemos que se levanta otra Potencia enemiga de Jesu-Christo; esto es, el Imperio Mahometano ó Antichristiano que le quita por algun tiempo una gran parte de sus dominios. El quinto Sello nos presenta á los mártires de la quinta Edad, á quienes se promete tomar venganza de sus enemigos, quando sea tiempo de ello, por la sangre que les han hecho derramar en odio de su divino Maestro. Al mismo tiempo se les ve revestidos de la estola de la inmortalidad, y coronados de gloria en el Cielo: lo qual es señal de la fidelidad con que Jesu-Christo premia á sus fieles y valerosos soldados. Baxo el sexto Sello vemos unos prodigios extraordinarios, y señales espantosas, estando el Cielo y la tierra en la mayor confusion. Por medio de estos prodigios, Jesu-Christo, este Rey lleno de bondad, íntima la asonada á los im-

píos y á la parte rebelde de su pueblo, procurando atraerlos con el terror á la subordinacion y obediencia que le deben, y formar de ellos unos buenos vasallos y fieles servidores, antes de pasar á juzgarlos. Ultimamente el septimo Sello nos abre la escena, por la qual concluye su grande obra, tomando posesion de toda la tierra, y destruyendo todo poder contrario al suyo; en consecuencia de lo qual es reconocido por único, universal, y soberano Señor del mundo, y recibe los aplausos y aclamaciones de los coros celestiales que entonan este cántico. *El Reyno de este mundo ha pasado á nuestro Señor, y á su Christo, y raynará en los siglos de los siglos* (1). Ved aquí pues descrita baxo los Sellos la serie de las operaciones de Jesu-Christo, por la formacion y establecimiento del Reyno, que se le habia prometido tendria sobre la tierra. *Consideraba yo en la vision de la noche estas cosas, dice Daniel, y vi como el Hijo del Hombre venia con las nubes del Cielo, y llegó hasta el antiguo de los dias, y le presentaron delante de él: él le dió el poder, el honor y el Reyno; y todos los pueblos, las Tribus y las lenguas le servirán. Su poder es un poder eterno, que no*

(1) Apoc. XI. v. 15.

le será quitado, y su Reyno jamas será destruido (1). Esta es en compendio la historia, cuya descripcion se contiene en el libro cerrado de los siete Sellos, donde este nuevo Rey, este divino Monarca, el Hijo del Hombre ha trazado todo el plan de la empresa, que ha resuelto executar en la serie de las edades venideras.

Conviene igualmente advertir que las profecias contenidas baxo los Sellos nos son dadas en el estilo natural de la historia; quando las que se anuncian baxo las Trompetas y las Copas se explican por alegorias. La razon de esta diferencia parece ser de que los Sellos presentándonos el compendio de una historia contenida en el libro cerrado de los siete Sellos, este compendio debe haberse escrito en un estilo histórico igual al de toda la historia. El estilo de las Trompetas es alegórico; porque como las Trompetas anuncian á la Iglesia unas asonadas, turbaciones y persecuciones, una noticia general de estas calamidades dada de antemano, puede ser útil, y al mismo tiempo suficiente; y esto es lo que se nos ofrece baxo el velo de la alegoria. Mas una descripcion clara y circunstanciada de estos mismos desastres inspiraria naturalmente terror, y

(1) Dan. VII. v. 13. y 14.

haria una fuerte impresion en los espíritus. Asimismo si los castigos que las Copas anuncian se explicasen claramente, podria suceder que algunos de la parte culpable de los hombres incitasen su malicia y perversidad hasta punto de querer empeñarse vanamente en inutilizar los decretos divinos, y oponerse á su execucion. Ved aquí porque estos castigos están de intento cubiertos con el velo de la alegoria, cuyo sentido queda mas ó ménos incierto. Por último, este conocimiento que se nos da por medio del Apocalypsi, debe inspirarnos el mas vivo sentimiento de gratitud. ¿No será bastante este motivo para hacer aprovecharnos de un favor tan singular? Dios nos manifiesta en él toda la dispensacion de sus gracias á los hombres. ¿Y qué cosa puede darnos instrucciones mas útiles para hacernos admirar la bondad de este Soberano gobernador, contemplar su sabiduria, y temer su justicia? A fin de fortalecer este género de reflexion, pondremos aquí algunas consideraciones sobre cada una de las siete Edades; pidiendo al lector junte con ellas las que él mismo puede hacer sobre una materia tan importante.

I.

En la primera Edad de la Iglesia christiana, que abraza mas de trescientos años, hemos visto la predicacion del Evangelio en la mayor parte del mundo conocido; á pesar de la oposicion de la tierra y del infierno, que se conjuraron contra ella. El poder divino se manifestó en todo su esplendor, confundiendo á todos los enemigos de la religion los milagros que eran tan freqüentes que cada dia se distinguian visiblemente con unos caracteres de un poder sobrenatural y divino, el qual en lo mismo que practicaba á favor de esta doctrina nuevamente anunciada, se dexaba ver mas claro que el sol del mediodia con toda su brillantez. Jesu-Christo ha edificado su Iglesia baxo un tan sólido fundamento, que nada es bastante para hacerla bambolear, é igualmente ha establecido su religion á fuerza de unas pruebas tan incontestables, que ninguno puede con razon enervarlas. Además la santificacion que dió á la religion christiana era no solamente divina é irrefragable, sino que la impresion que hacía en todos los que la abrazaban era al mismo tiempo toda

milagrosa. Les comunicaba una firmeza de animo tan grande, que se hallaban siempre dispuestos á derramar su sangre en su defensa; y hallándose ya en la prueba daban de mano á todas las ventajas temporales, y se hacian sordos á todas las súplicas y ofertas que se les hacian. Veian sin turbacion los caballetes, y los mas crueles tormentos, y entregaban con regocijo la cabeza al cuchillo de sus verdugos. Tal fué la conducta no solamente de un corto número, sino de una multitud prodigiosa de christianos, y como Adan fué el primero que se rindió á la tentacion por falta de fuerzas, y ha sido causa su pecado de los infinitos males que padece toda su posteridad; parece que el designio del Todopoderoso era reparar esta falta de nuestro primer padre en quanto era posible á la naturaleza humana, por la fuerza admirable de sus nuevos adoradores los christianos, quienes quiso pasasen por las persecuciones mas crueles, por los tormentos mas agudos, y por la muerte misma, la que no se les daba sino hasta haber agotado todas las astucias de sus enemigos en la prolixidad y variedad de suplicios. Así la tierra fué anegada de la sangre de los christianos, mas las

almas de estas generosas víctimas no se separaron de sus cuerpos sino para ir á participar de la gloria y poder inmortal con el Cordero. *To ví unos tronos, dice S. Juan, y unos personajes que se sentaron sobre ellos, á quienes fué dado el poder de juzgar. Vi también las almas de los que habian sido muertos por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios... y han vivido y reynado con Jesu-Christo mil años (1).*

El espíritu de la doctrina christiana se manifestó con no ménos esplendor en aquellos, á quienes se dexó vivir tranquilamente en el teatro del mundo. Formaban por su santidad de vida una sociedad distinta en todo del resto del género humano, y practicaban unas virtudes tan sublimes, que hasta entónces se habia tenido por imposible su ejercicio. Algunos de ellos emprendieron la carrera de las mayores austeridades, de la mortificacion, y de los ayunos: otros se retiraron á los desiertos mas lejanos, donde consagraron á Dios todo el tiempo de su vida, no concediendo sino poco ó nada á la naturaleza, pasando los dias, semanas y años en la contempla-

(1) Apoc. xx. 4.

cion de las perfecciones del Ser supremo, y en la meditacion de sus misericordias con los hombres, aspirando continuamente por aquel estado de felicidad que esperaban conseguir, como por herencia, despues de esta vida. De aquí es que la Iglesia en su infancia fué hermoseada y realzada con todos los mayores ornamentos de la religion. Esta fué la edad de la perfeccion christiana, en la que Jesu-Christo nos manifestó los dechados mas perfectos y acabados de todas las virtudes de que es capaz la naturaleza humana, queriendo hacer patente al mundo el poder de su gracia y la excelencia de su doctrina, para que todas las edades venideras pudiesen tener á su vista exemplos de perfeccion que las moviesen á seguirlos é imitarlos.

Además de esto, es preciso observar que si se considera el plan infinitamente sabio del Todopoderoso, esto es, las pruebas á que expuso la fidelidad de un gran número de sus siervos, haciéndolos pasar por el fuego de las persecuciones, veremos que sin embargo miró siempre con horror á los que exercian con ellos tales barbaries. Las persecuciones son corona de la fe y de la constancia de aquellos que las padecen; pero los per-

seguidores no son ménos culpables por su iniquidad y crueldad, por cuyo motivo son causá de que venga sobre ellos mismos la divina venganza. Esto es lo que puntualmente sucedió á los Emperadores y al pueblo pagano de Roma, quienes por haber derramado la sangre de los christianos han experimentado, como hemos visto, toda la gravedad de los juicios de Dios. Se hallan muchos exemplos semejantes de estos géneros de castigos que nos refieren las santas Escrituras. Entre otros Senacherib Rey de Asiria, Nabucodonosor Rey de Babilonia, y Antiocho Rey de Siria, fuéron castigados por la mano vengadora de Dios, á causa de sus impías empresas, y de las inhumanidades que exercieron contra los Judios que eran su pueblo. Vemos que en el christianismo observa la Providencia la misma conducta á favor de los christianos que son sus hijos, y así el Apocalypsi nos enseña que las siete Copas de la ira de Dios fuéron derramadas para castigar á los enemigos de la Iglesia christiana. ¿No debería bastar esta reflexion para reprimir á los mal intencionados, é impedirles que empleasen su malicia y poder contra el pueblo de esta comunión?

II.

En la segunda Edad de la Iglesia, que da principio hácia el año 320, y que comprehende cerca de cien años, se nos representa una escena de diferente especie, y así esta edad puede llamarse la edad de la heregía. En el periodo que ha precedido hemos visto unos grandes combates entre la religion y la idolatria, entre el christianismo y el paganismo, esto es, entre el Todopoderoso y Satanás, para decidir á qual de los dos perteneceria el homenaje y culto de los hombres; mas habiendo el Todopoderoso vencido á su enemigo y abolido la idolatria mediante la predicacion de la religion christiana, y el establecimiento del culto de un solo Ser supremo; Satanás, que constantemente continua las sugeriones de su inflexible malicia, muda las baterias y emplea nuevas estratagemas con el designio de despojar de sus derechos al Criador, y de quitarle, si le fuera posible, al hombre que es su criatura favorita. Para salir con ello el espíritu infernal seduce con sus artificios á un hombre ambicioso, á quien persuade niegue á Jesu-Christo y desobedezca á su Iglesia. Arrio instigado por este espíritu

de mentira, inventa una doctrina opuesta diametralmente á la naturaleza divina y á las perfecciones del Hijo de Dios, la que divulgando, estiende por todas partes la sementera de la rebelion y de la heregia. Aunque en los siglos antecedentes se han dexado ver algunos hereges, sus errores fueron siempre contenidos baxo unos límites muy estrechos, y no tuvieron sino un corto número de partidarios; mas los sectarios de Arrio se manifestaron desde luego con un manifiesto descaro. Corrompieron ciudades enteras, provincias, y aun reynos. Sus nuevos dogmas fueron abrazados, seguidos y amparados por los Reyes, por los Emperadores, y por los Obispos. El espíritu de heregia sembró la disension y furor entre los christianos; la Iglesia fue destruida por sus mismos hijos, y la túnica inconsutil de Jesu-Christo fue rasgada. La llama de la discordia causó un tan grande incendio, que los christianos no se avergonzaron de tomar las armas y quitarse la vida los unos á los otros; y la mayor calamidad que sucedió, fue que un gran número de ellos se dexó seducir y llevar por el camino de la perdicion; porque así como en el diluvio Universal ninguno se salvó fuera del Arca de Noe, del mismo

modo segun nota S. Cypriano (1), qualquiera que se separa de la unidad de la Iglesia no puede esperar ser admitido á la compañía de los Santos en el Cielo. El nacimiento del Arrianismo es la segunda asonada que Jesu-Christo anuncia á su Iglesia, para probar la fidelidad de su pueblo, y darle ocasion de merecer la recompensa que está prometida á los que se mantienen firmes en la fé, y perseveran combatiendo valerosamente baxo sus vanderas. La corona de gloria y de la eterna bienaventuranza es de un muy gran precio, por quanto es un don enteramente gratuito, el que debemos adquirir con el trabajo y sufrimiento, con el valor mas constante y con la firmeza mas tenaz en las diferentes pruebas que la Providencia nos envia, segun le place. *No serán coronados, sino los que legítimamente pelearen* (2).

Si por una parte Jesu-Christo es fiel á sus promesas, y premia á sus adoradores; por otra ninguno de aquellos, que, siendo ó hereges ó idólatras, seducen á su pueblo con falsas doctrinas, ó que destruyen su rebaño con la espada de la persecucion, escapará del golpe de su ven-

(1) Lib. de unit. Eccl. (2) 2. ad Tim. II. v. 5.

ganza. Así los Arrianos, secta la mas pujante de todas las hereticas que jamas han acometido á la Iglesia, vieron caer su primera pujanza con la misma proporcion que se habia ido propagando, y así ellos desaparecieron totalmente; de modo que despues de un espacio de tiempo de casi trescientos quarenta años, desde su primera aparicion no ha sido posible encontrarlos mas (1). Este exemplo y los otros castigos divinos que las Copas nos presentan, prueban invenciblemente que ninguna nacion ni pueblo se rebela

(1) Debe advertirse, que el autor no se contradice, quando despues de haber dicho en el principio de este parrafo, que el Arrianismo duró cerca de 100 años, dice al fin de él que los Arrianos subsistieron cerca de 340. No considera el Arrianismo, sino en sus principios y progresos, con todo lo que estos hereges practicaron para subyugar la Iglesia Catolica; y en efecto, sus progresos y gran prosperidad no duraron sino 100 años, duracion que el autor da á la segunda Edad de la Iglesia. Despues el Arrianismo fue declinando en el Oriente; y los esfuerzos de los Godos, y Vandalos en el Occidente fueron unicamente unas débiles centellas de la heregia que expiraba; y así pasados 340 años despues de su establecimiento, fue abolida totalmente en toda la Iglesia christiana. Véase en el tomo 1. pag. 152 la observacion que hace el autor sobre los acontecimientos concernientes á cada una de las edades de la Iglesia.

contra la Iglesia impunemente. Nos manifiestan tambien que tarde ó temprano descarga Dios su mano vengadora, la qual los obliga por una triste experiencia á confesar por último, que Jesu-Christo es el fiel protector de su Iglesia, y el azote seguro de sus enemigos.

III.

La tercera Edad que dá principio hácia el año 406, y comprende cerca de 220 años, es notable por los juicios de Dios sobre la antigua Roma y el Imperio de Occidente. El Todopoderoso, que es el Criador del Universo, y el único dueño de todas las cosas exige necesariamente de sus criaturas el debido homenaje, y no puede ver la mayor de las impiedades, que es tributar á otro el honor que á él solo es debido. Roma por un sacrilegio abominable habia empleado su poder en apoyar la idolatría, por lo que se habia opuesto todo lo posible al establecimiento del Reyno de Jesu-Christo: habia perseguido cruelmente á sus siervos, y derramado la sangre inocente de una infinidad de christianos. El Todopoderoso, á quien ella habia irritado con tan enormes y repetidos delitos despierta en

fin y derrama todo el torrente de su ira sobre este culpable Imperio. Ya habia antes herido, como hemos visto, aquellos Emperadores, que abiertamente habian seguido el mismo plan de impiedad y tiranía; pero aquí el Soberano vengador de la iniquidad envia contra el Imperio de Roma una multitud de pueblos bárbaros, que se arrojan sobre ella como Tigres hambrientos, la destrozan, exterminan á sus habitantes, echan por tierra sus ciudades, y destruyen hasta la misma Roma. ¿Por qué pues nos hemos de extrañar de este terrible exemplo de la divina venganza, quando vemos que Dios ha observado invariablemente la misma conducta en las edades precedentes? ¿No leemos en la Escritura, que á los Imperios, y á las ciudades de Ninive y de Babilonia, tocó la misma suerte? ¿Tyro y Sidon no fueron igualmente destinadas á la destruccion? El Egypto, esta Monarquía tan opulenta y populosa, ¿no fue tambien trastornada y reducida á esclavitud? Estos Reynos y ciudades igualmente que otras fueron unas victimas sacrificadas á la justicia de un Dios irritado, que no queria sufrir por mas largo tiempo su orgullo, idolatría é impiedad. ¿Qué mas? No quiso tampoco perdonar aquel

pais que habia escogido con preferencia, ni á Jerusalem su ciudad predilecta, quando su pueblo le negó la obediencia debida, admitiendo en lugar suyo unos Dioses extraños. Para castigar esta rebelion envió á Nabucodonosor Rey de Babilonia que destruyó el pais, arrasó la ciudad, y el templo, é hizo perecer de hambre y por medio del fuego y hierro una gran parte de los habitantes, llevando cautivos á los demas. Con el discurso del tiempo habiendo los Judíos merecido por su arrepentimiento el que Dios volviese á favorecerlos, fueron restituidos en su pais y en sus ciudades. Pero despues de una nueva rebelion de parte de ellos mismos, que los conduxo á cometer el mayor de todos los delitos, á saber, la muerte de su Mesías y Salvador; vemos la ira de Dios encenderse de nuevo contra ellos, hasta hacer morir una prodigiosa multitud de ellos, despues de haberlos castigado con las mas terribles calamidades, que pueden afligir á los hombres. Su ciudad fue enteramente destruida; el resto del pueblo arrojado de su pais y dispersado sobre toda la haz de la tierra, ha venido á ser el objeto de desprecio y horror en todas las demas naciones, y aun hoy dia continúa siendo un monumento

subsistente de la ira de Dios contra él.

El Apocalypsi nos enseña claramente que la Providencia observa siempre esta misma conducta en el castigo de los pueblos que se entregan á la iniquidad. De aquí debemos sacar quan necesario es gravar profundamente en nuestros corazones el principio del temor de Dios, y quan esencial al hombre reverenciar la divinidad suprema y guardar sus mandamientos. Estas consideraciones debieran hacer impresion en el espíritu de los Príncipes, y servirles de regla para el gobierno de sus Estados. Si ellos no suplican al Soberano Rey de Cielos y tierra, que dirija sus consejos: si por el contrario la política es el único móvil de sus acciones: sino consultan á la equidad y justicia, y se dexan llevar de la ambicion, del resentimiento, ó de alguna otra passion, ¿qué deberá resultar sino una infinidad de injusticias y de crímenes, en cuyo castigo se halla por lo regular envuelto todo el Estado? Quando toda una nacion ha desamparado de este modo la ley de Dios, ¿no provocan sus iniquidades la venganza divina, como se ve claro por lo que llevamos dicho? ¿Y debe buscarse otro motivo de los terribles desastres que tarde ó temprano sobrevienen

á los Reynos, los que por lo regular se acaban con su total ruina? ¿No es de grande interes á los Príncipes no perder jamas de vista aquella advertencia que les dá el grande y sabio Rey David: *Vosotros, ó Reyes, abrid ahora vuestro corazon para entender, sed instruidos vosotros los que juzgais la tierra, servid al Señor con temor y regocijaos en él con temblor: pensad en corregiros, temiendo que por último monte en cólera el Señor* (1)?

IV.

La quarta Edad comprende un espacio de nueve siglos, casi desde el año 620 hasta el de 1520. Pero si su duracion sobrepaja á la de las edades precedentes, debemos observar tambien que ella encierra tres acontecimientos importantes, que se suceden el uno al otro. El nacimiento de Mahoma y del Imperio Mahometano señala la primera parte de esta época. Extrañamos los sucesos de este famoso impostor, los progresos de sus Sucesores, y las conquistas que hicieron en el mundo. Y no debe causarnos menos maravilla el ver que Jesu-Christo que es el

(1) Psalm. II. v. 10. &c.

Príncipe de los Reyes de la tierra permita que su mayor enemigo emprenda el establecimiento de una doctrina en todo opuesta á la suya , para introducir segunda vez *la muerte* en el mundo , destruyendo el origen verdadero de la salud , es á saber, la redencion de los pecados. Pero nuestra admiracion cesará , si consideramos que las naciones que han abrazado esta religion antichristiana , han merecido justamente sufrir este terrible juicio de parte de Dios. Los países christianos del Asia y del Africa, como tambien algunas provincias Orientales de la Europa, se hicieron frecuentemente culpables de poca firmeza y aun de apostasia, pues abandonaron la verdadera fé por abrazar los dogmas heréticos y cismaticos de Arrio, de Macedonio, Donato, Nestorio, Eutiques, Pelagio, Focio &c. mientras que la mayor parte del Occidente christiano se mantuvo siempre constante en su adhesion á la unidad de la fé. ¿Debe pues parecer extraño el que el Todopoderoso haya permitido que los Orientales, que habian ya abandonado voluntariamente la senda de la verdad, se hayan dexado arrastrar hasta el mismo precipicio? El segundo suceso que distingue esta Edad es una terrible asonada anunciada á la Iglesia por

el sonido de la Trompeta, esto es, el cisma de los Griegos, que como *un gran temblor de tierra* puso en movimiento el Continente de la christiandad, y arrancó del cuerpo de los fieles un gran número de ilustres Iglesias del Oriente. El orgullo, la ambicion, el amor de la novedad, ú de otras disposiciones no menos viciosas son por lo regular el origen de las heregias y del cisma. Así los Griegos se habian dexado dominar de estas pasiones, y por consecuencia vinieron á caer en el error, y á separarse de la comunion de los católicos sus hermanos. Como la tenacidad ordinariamente va junta con la rebelion, agravaron mas su delito obstinandose en desechar todos los medios que se les ofrecian para reconciliarse con Dios y con su Iglesia. Esta obstinacion tan culpable, y que existia ya desde un tan largo tiempo, armó ultimamente contra ellos la mano vengadora de Dios, quien se valió de los Mahometanos, como de unas varas para castigarlos. Este castigo sin duda rigurosísimo fue el tercer acontecimiento notable que distinguió la quarta Edad.

¿Y no lloraremos aquí la desventura y tenacidad de los Griegos de nuestros dias, que á pesar del castigo de sus ante-

pasados, baxo el que gimen todavía, y que tan seriamente les avisa estar para ellos reservada la misma suerte, perseveran sin embargo endurecidos siempre é inflexibles? Pero lo que da complemento á su infelicidad es ver cumplirse lo que nuestro Profeta, dixo hablando de ellos: *ellos no hicieron penitencia para dar gloria á Dios.* (Vease el quarto Sello). Jesu-Christo, que esencialmente ama la union y la paz, encargó á sus Discipulos la observancia de una y otra, y con estas miras dirigió á su padre Celestial la siguiente súplica: *No pido solamente por ellos, dice, mas tambien por aquellos, que han de creer en mí por su palabra, para que todos sean una misma cosa así como vos, Padre mio, estais en mí, y yo en vos, tambien ellos sean una misma cosa en nosotros* (1). A fin de establecer esta union tan necesaria, y hacerla duradera, colocó su centro en sola la persona de S. Pedro, y de cada uno de sus sucesores. *Tú eres Pedro, le dice nuestro Salvador, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (2). Al mismo Principe de los Apostoles dixo en otra ocasion: *He rogado por tí, para que no falte tu fé,*

(1) Joan. XVII. 20. 21.

(2) Mat. XVI. 18.

y tú, una vez convertido, confirma á tus hermanos (1). Este es pues el centro en que necesariamente debe estar ligado el cuerpo de la Iglesia mediante los vínculos de la union y de la fé. Qualquiera que disuelve este vínculo, destruye quanto está de su parte la obra de Jesu-Christo, y se arranca asimismo de la sociedad de sus hermanos. Tal fue el delito de los Griegos, que separándose de la comunión del sucesor de S. Pedro, pusieron en su lugar uno de sus propios Obispos, cismático como ellos. Jesu-Christo, dice S. Cypriano, *ha edificado su Iglesia sobre uno solo, que es Pedro, é igualmente ha establecido una sola Cátedra. A la verdad, que él ha dado igualmente á todos los Obispos una plena potestad por lo tocante al gobierno de su rebaño. Reciben toda su autoridad de Jesu-Christo, mas el principio de ella procede de la unidad en Pedro* (2). El rompimiento de este vínculo de la *unidad en Pedro* ha sido la causa de los terribles desastres, que han acaecido á los Griegos, y con cuyo peso se halla aun hoy dia oprimida esta nacion. ¿No tienen pues motivo para temer que el yugo de su opresion y

(1) Luc. XXII. 32.

(2) Lib. de unit. Eccles.

esclavitud, lejos de aliviarse se les agravará mas y mas, mientras que reusaren volver al punto único, que tan culpablemente han abandonado, es á saber, al centro de la unidad en Pedro? Esto es lo que hallamos claramente predicho en las revelaciones de Santa Brígida, que murió el año de 1373. Estamos bien lejos de determinar por nosotros mismos el grado de autoridad y fé, que se merecen las tales revelaciones, por lo que unicamente nos contentaremos con remitir al lector al sabio Cardenal Lambertini, despues Pontífice con el nombre de Benedicto XIV. el qual habla de ellas en estos términos: *Aunque no se debe un asenso de fé á estas especies de revelaciones, merecen sin embargo un asenso de razon, es decir, que precediendo el exâmen de su probabilidad, segun las reglas de la prudencia, se pueden creer piadosamente, como se creen las revelaciones de Santa Ildegardis, de Santa Brígida, y Santa Catalina de Sena* (1). El pasage de Santa Brígida perteneciente á la ruina de los Griegos está concebido en estos terminos. «Entiendan los Griegos que su Imperio y dominios no estarán siempre seguros, ni gozarán de una paz

(1) De Canoniz. SS. lib. 2. c. 32. n. 11.

»duradera, sino que serán puestos para siempre en esclavitud por sus enemigos, de quienes sufrirán los mas iniquos tratamientos y calamidades no interrumpidas, hasta tanto que se sometan con una humildad sincera y una entera voluntad á la Iglesia de Roma y á la fé que ella profesa; debiendo enteramente conformarse con su doctrina y santas disposiciones (1).» ¡Qué infalibles y espantosos son los juicios de Dios! ¿Quién puede conocer, Señor, el poder de vuestra ira, y quien os teme tanto como vos sois de temer (2)? Mas debemos confesar que vuestros caminos son justos y verdaderos, ó Rey de los siglos. (3) Los Babilonios y las otras naciones paganas han sido las varas de que la ira de Dios se ha servido contra los Judíos; y las naciones bárbaras del Norte por disposicion de la divina Providencia han venido á caer sobre Roma Idólatra y sobre su Imperio para destruirlo. Hemos visto en fin levantarse hácia los principios del septimo siglo otra Potencia formidable, esto es, la de los Mahometanos; nacion á quien el demo-

(1) Revel. lib. 7. cap. 19.

(2) Psalm. LXXXIX. v. 11.

(3) Apoc. XV. 3.

nio inspiró un odio implacable contra el nombre christiano. Estos parece estar destinados por el Todopoderoso á ser el instrumento en los siglos futuros del castigo de los vasallos que se hallaren rebeldes y corrompidos entre los mismos christianos. Ellos han reducido á esclavitud los países del Oriente, y sorbidose, digámoslo así, el Imperio Griego de Constantinopla. En tiempo señalado destruirán igualmente los Reynos Protestantes; y por último llevarán la ruina y la destruccion por toda la Iglesia christiana de la sexta Edad, como hemos visto en la historia del Apocalypsi.

V.

Los sucesos notables que distinguen la quinta Edad de la Iglesia, son por lo comun mas conocidos, por quanto se estienden hasta nuestros dias, y nos tocan mas de cerca. La Reforma que estableció y propagó Lutero hácia el año 1520 ó 1525 es la época de esta Edad. Su duracion hasta la efusion de la Copa es de trescientos años, de los que doscientos y cincuenta estan ya para finalizarse. El espíritu que animaba esta reforma, ocasionó, como hemos visto, muchas tur-

baciones en diferentes partes de la christiandad. Los males, que con su separacion ocasionaron los Griegos en el Oriente, fueron continuados en el Occidente por los Protestantes. Por lo que la Iglesia de Jesu-Christo lloró la pérdida de un gran número de sus hijos, y tuvo al mismo tiempo el sentimiento de verse dividida por una serie infinita de questões interminables, de desavenencias y perturbaciones, á que dieron lugar las nuevas heregias. Muchas Ciudades de la comarca, particularmente de la Alemania, experimentaron muchas calamidades, originadas de las guerras, que el mismo fuego habia levantado. Se cometieron violencias inauditas, á las que siguieron crueles persecuciones, habiendo en estas padecido el martirio un gran número de católicos por su constancia en la fé. Ultimamente, ¿se podia esperar otra cosa de una obra, que con toda verdad era propia y peculiar del *Angel exterminador*?

Despues de pasados cerca de ciento y cincuenta años, se han visto disminuirse por una misericordia particular del Todopoderoso á favor de los católicos las crueldades, que contra ellos practicaron los Protestantes. La aversion de estos contra su Madre la Iglesia se ha resfriado algun

tanto, y al presente, aunque la mayor parte de las leyes primitivas, que autorizan la persecucion, subsisten todavia, tenemos sin embargo el consuelo de ver que no se cuida mucho de ponerlas en execucion. Todo esto nos ha sido completamente anunciado, como hemos visto, en la parte histórica del Apocalypsi, que pertenece á esta Edad. Mas aunque las persecuciones sean menos violentas, no podemos menos de gemir, y llorar al ver los ardides varios y multiplicados medios, que se emplean para hacer caer, y apartar del camino derecho á los débiles, á los flojos, á los ambiciosos, y á los que se muestran inclinados á los bienes de la tierra, haciéndolos entrar en los senderos torcidos que favorecen mas su corrompida inclinacion. Para los que piensan sana y cuerdamente es un espectáculo el mas triste y deplorable ver tantas personas hacer el sacrificio de su Religion por algunas utilidades temporales, que les resultan, ó por satisfacer con mas libertad, y facilidad sus desregladas pasiones en favor de su apostasia.

Nadie ignoraba que Jesu-Christo habia fundado su Iglesia mil y quinientos años antes que existiese la Reforma, y que la habia comunicado su espíritu, el

qual segun su solemne promesa debia dirigirla por toda la serie de los siglos. *To suplicaré, dice, á mi Padre, y os dará otro Consolador que será el Espíritu de verdad que morará con vosotros eternamente... y os enseñará todas las cosas* (1). Los Predicadores de la Reforma han aparecido mil y quinientos años despues; y como han tenido la temeridad de predicar una doctrina opuesta á la de la que ha enseñado la Iglesia, su novedad misma es causa de su condenacion. Sin embargo ellos intentaron hacer que todo el mundo la recibiese como verdadera palabra de Dios; y por este motivo debieran haberla confirmado con obras milagrosas, así como los Apostoles establecieron en sus principios el christianismo. »Manifesten, dice Tertuliano, hablando de los hereges de su tiempo, manifesten ser ellos unos nuevos Apostoles... Hagan en consecuencia de esto los milagros que ellos hicieron (2).» Pero los reformadores vemos que jamas pudieron probar de este modo ser verdadera su doctrina.

Para suplir esta falta, y dar crédito á sus nuevas invenciones, ¿qué de máquinas

(1) Joan. XIV. 16. 17. 26.

(2) Tertull. lib. de Præscript. cap. 30. (1)

y de enredos no han levantado? Por precision debemos decir, que se han valido de un artificio sugerido sin duda de este *Angel del Abismo*, que siendo su gobernador y Xefe favorecia la naturaleza corrompida del hombre, fomentaba sus pasiones, y permitia en la práctica de la virtud, una libertad y conveniencia, que nunca habian sido gratas á la Religion. Estos han desterrado todas las mortificaciones que caracterizaban la religion christiana, y que su autor le habia ordenado como medio el mas principal para merecer la vida eterna, como son los ayunos, la abstinencia, la confesion de los pecados, la penitencia &c. Han querido persuadir que estas prácticas no eran en manera alguna meritorias, sino antes bien por el contrario unas usurpaciones tiránicas de la libertad christiana, y que la fé sola bastaba para salvarse. Por estos medios han dado rienda suelta á las pasiones, han eximido al hombre de toda subordinacion, y en fin se han gloriado de haber allanado el camino del Cielo. Pero *vuestro dinero se ha convertido en escorias, y vuestro vino ha sido mezclado con agua* (1). Pues nuestro Salvador

(1) Isai. I. 22.

tiene dicho: *si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, tome su cruz, y sigame* (1). En lugar del camino escabroso de la cruz y de la abnegacion de sí mismo han abierto ellos otro sembrado todo de rosas. ¿Y causará maravilla, que á vista de esto tanta parte del mundo los haya tomado por Xefes y abrazado sus doctrinas? Dice tambien nuestro Salvador, que *la puerta de la vida es estrecha; el camino que guia á ella reducido, y muy pocos los que atinan con él* (2). Estos nuevos Evangelistas nos dicen por el contrario que el camino que guía al Cielo es ancho y espacioso, y se nos ofrecen para llevarnos por él sin mucha ó ninguna pena; porque, dicen, nuestro Salvador ha tomado sobre sí toda la carga que nos estaba reservada, y la ha llevado por nosotros. Mas *ay de aquellos que preparan almohadillas para recostar los codos, y hacen almohadas para reclinar sus cabezas personas de toda edad, á fin de engañar las almas* (3). Así solamente el considerar la doctrina y práctica moral de los reformadores nos manifiesta claramente el juicio que debemos hacer de su caracter,

(1) Matt. XVI. 24. (2) Idem. VII. 14.

(3) Ezech. XIII. 18.

segun la regla que Jesu-Christo nos dió quando dixo: *Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir buenos...* y así por sus frutos los conoceréis (1). ¿Como podriamos persuadirnos que unos hombres criados en el seno del christianismo hubieran podido adoptar, y enseñar unos dogmas tan poco christianos, sino viesemos que este desvario trae su origen de la influencia de su falso Doctor *Abaddon*? Este es quien ha preparado sus espíritus para hacerles abrazar los dogmas mas absurdos, empezando por su separacion de la Iglesia, que es *la columna y fundamento de la verdad* (2), y ha sido constituida depositaria de la sana doctrina y verdadera moral. No podemos menos de llorar el que este pérfido Instigador haya llegado al extremo de hacerles negar la autoridad de esta cabeza infalible, poniendo en su lugar la suya propia. Por esto los ha dispuesto á adoptar sus sugerencias, y á mudar todo el plan de la fé christiana; mas en materias de fé la novedad es una señal cierta de heregia. Los puntos doctrinales de la Escritura no deben interpre-

(1) Matt. VII. 18. 20.

(2) I. ad Tim. II. 15.

tarse segun la razon y espíritu de cada particular, que tanto suelen variar en sus opiniones; sino segun la tradicion, que derivandose de los Apostoles, ha sido continuada hasta nosotros por sus sucesores. Porque segun observa Vicente Lirinense, »es propio de la verdadera moderacion »christiana no dexar á la posteridad sus »propia opiniones, como artículos de fé; »sino inclinarse á lo que nos han dexado »dicho nuestros antecesores (1).» Lo mismo nos inculca Tertuliano. »Los Apostoles, dice, han predicado la fé á los Gentes, y han fundado en cada ciudad »Iglesias de donde las demas han sacado »los primeros principios de la fé y las »primeras semillas de doctrina, y de donde del mismo modo los sacan al presente otras, que de lo contrario dexarian »de ser verdaderas Iglesias. Ellas son tenidas por Apostólicas, porque en efecto traen su origen de las Iglesias fundadas por los Apostoles, pues toda especie debe recibir la forma de su original... »Segun este principio qualquiera otra »doctrina que no se conforme con la que »enseñan estas Iglesias Apostólicas, debe

(1) Comm. cap. 9.

„mirarse como falsa y corrompida (1).” En otro lugar dice. „Lo que á nosotros „se nos dió primeramente, era la doctrina de nuestro Señor y de la verdad, „y lo que tiene una fecha posterior no „puede incluir sino dogmas de error y „puras ficciones: observacion que siempre será cierta, y una señal fixa é indefectible de proscripcion contra todas „las nuevas heregias que forzosamente „pelean contra el conocimiento íntimo „que tienen de no estar la antigüedad á „su favor (2).” En la quinta Edad este espíritu de desenfrenada licencia que produjo tantos artículos nuevos de fé y estableció tantas nuevas reglas de conducta, no solamente usurpó y aniquiló la autoridad general de la Iglesia de Jesu-Christo, sino que tambien vomitó su veneno y rabia en particular contra la Iglesia de Roma. Debe manifestarse la razon de su furia y enojo: es sin duda porque esta Iglesia tiene particular cuidado de oponerse á toda innovacion en la fé, é impedir en lo posible que á par del buen grano salga y crezca la cizaña; comision

(1) Tertull. lib. de Præscript. cap. 20. 21.

(2) Idem. lib. de Præscript. cap. 31.

que toda la antigüedad reconoce haber sido dada á la Iglesia de Roma. Debian los reformadores rendir respeto y obediencia á esta Iglesia, que como dice San Ireneo, „es la mayor y la mas antigua, que „se conoce en todo el mundo, como que „fue fundada en Roma por los gloriosos „Apostoles S. Pedro y S. Pablo, y conservada la tradicion que de ellos ha recibido; „tradicion que se ha derivado á ella por „una sucesion de Obispos, que llega hasta nosotros. En este punto de vista confundimos á todos aquellos, que por presuncion, por el amor de sus aplausos, „por ceguedad, por una falsa persuasion, „ó por otro qualquier motivo, abrazan „una doctrina que no debe en modo alguno enseñarse; porque á esta Iglesia „(de Roma) por razon de su mayor preeminencia deben dirigirse y sujetarse todas las demas Iglesias, esto es, los fieles de todas partes (1).” Los reformadores de estos últimos tiempos hubieran sido felices si mediante una seria reflexion se hubieran aplicado á sí mismos lo que en el quarto siglo dixo S. Optato á los hereges Donatistas (2). „No podeis negar,

(1) Iren. lib. 3. contr. Hæres.

(2) Oprat. lib. 2.

«les decia, el conocimiento intimo que
 «teneis, de que la Cátedra episcopal ha
 «sido dada en primer lugar á S. Pedro en
 «la Ciudad de Roma, y que este Xefe de
 «los Apostoles ha fixado allí su silla, pa-
 «ra que mediante la union con esta Cá-
 «tedra que era la unica, guardasen to-
 «dos la unidad, y los otros Apostoles no
 «estableciesen por sí mismos otras Cáte-
 «dras, oponiendose á la primera; de mo-
 «do que desde entonces es ya tenido por
 «cismático y culpable el que establece
 «otra Cátedra contra esta única y prin-
 «cipal (1).»

Podemos añadir aquí una observacion
 general relativa al plan que parece ha-
 ber seguido Jesu-Christo en el gobierno
 de su Iglesia sobre la tierra. Siempre que
 permite que un enemigo le cercene algu-
 na porcion de su Iglesia mediante la he-

(1) Segun el señor Bossuet, este Santo (Op-
 tato) no pretende negar que los otros Apostoles
 hayan tenido su cátedra, puesto que eran los
 Príncipes del mundo. No tenian la cátedra, di-
 ce él, es decir, esta cátedra unica y principal,
 en que debe guardarse la unidad, y que pertene-
 ce á solo S. Pedro: y así temiendo que algu-
 no se imaginase que ella debia terminar con este
 Apostol, va refiriendo todos los que despues de
 él ocupan dicha silla. *Ergo cathedra unica est,
 Sedit Petrus, successit Linus, &c.*

regia, el cisma ó la infidelidad; adver-
 timos que al mismo tiempo con la pre-
 dicacion del Evangelio conquista nuevos
 paises, y los agrega á sus dominios. Des-
 de el momento mismo en que dió prin-
 cipio á la fundacion de su Reyno, *salió
 para hacer conquistas* (1), y continúa ha-
 ciéndolas por toda la serie de los siglos.
 Y así las brechas que en su Iglesia abrie-
 ron la heregia de Arrio y el cisma de los
 Griegos, fueron reparadas por la conver-
 sion de nuevas naciones á la fé chris-
 tiana, como puede verse en la historia
 eclesiástica; mas esta economía jamas se
 echó mas de ver que en el tiempo del
 nacimiento de la Reforma. Porque esta
 fue la época en que se descubrió el nuevo
 mundo, esto es, el gran continente de
 la América, y se introduxo la fé católi-
 ca, extendiéndose por aquellos vastos paí-
 ses. Hacia el mismo tiempo se dilató pro-
 digiosamente el Evangelio en el dilatado
 Imperio de la China. Fue igualmente pre-
 dicado en el Reyno del Japon, y en la
 inmensa multitud de paises é islas, que
 se comprenden baxo el nombre de Indias
 Orientales, donde la predicacion y zelo
 de los Ministros que envió la Silla Apos-

(1) Apoc. VI. 2.
 Tomo III.

tólica, convirtieron una infinidad de pueblos, y dilataron considerablemente los dominios del Reyno de Jesu-Christo. Si las últimas heregias, que han tomado el nombre de Religion Reformada, han quitado á la Iglesia católica una parte considerable en las tierras de Europa; esta perdida ha sido abundantemente reparada, mediante la conversion de países mucho mas considerables y dilatados, que han abrazado su comunión.

Por lo que toca á la Copa de esta Edad no añadiremos á lo que queda dicho en su lugar sino la advertencia siguiente. Si los verdaderos siervos de Dios, los miembros fieles de la Iglesia católica advierten que el estado de los Reynos, y el curso de los negocios públicos parecen presagiar la proximidad de la efusion de esta quinta Copa, segun que lo hemos dado á entender; sigan en este caso el consejo del Todopoderoso, que dice: *Salid* (de este país) *pueblo mio, por temor de participar de sus pecados, y de ser castigados con sus plagas* (1). Huid de los terminos de la cólera y de la perdición.

(1) Apoc. XVII. 4.

VI.

La sexta Edad es la última de la Iglesia christiana militante sobre la tierra. No se puede fixar con certidumbre su principio, y mucho menos el termino de su duracion; esto es, el dia del Juicio, el qual *ninguno sabe*, como dixo nuestro Salvador, *ni los Angeles del Cielo, ni el Hijo, sino el Padre solo* (1). Entre las varias opiniones por lo tocante á la duracion de este mundo, la que le da cerca de seis mil años, parece ser la que mas ha prevalecido. Mas sobre este punto todo es incertidumbre, y no pretendemos perturbar al lector con discusion alguna sobre este artículo. La descripcion que el Apocalypsi nos hace de la sexta Edad está pintada con tales colores, que no dexan duda de que no debe ser mas agitada y llena de calamidades y persecuciones que las que la han precedido. Que de terrores asombrosos no esparcirán en todas partes las señales sobrenaturales y extraordinarias, que se advertirán en el Sol, en la Luna y en las Estrellas, los temblores de tierra, aquellos

(1) Marc. XIII.

bramidos horribles del mar, las guerras y combates sangrientos, &c.! Nuestro Salvador en el Evangelio, y el Apostol S. Juan en el Apocalypsi nos dan ambos una idea completa de la impresion que harán estos desastres en los hombres, diciéndonos que *ellos se secarán de miedo, y gritarán á los montes que caigan sobre ellos y los cubran.* ¡Que carnicería tan espantosa hará el ejército terrible del Antichristo! ¡Qué cruel y sanguinaria será su persecucion, que ha de durar tres años y medio! Estos espantosos sucesos, que esparcirán la confusion por toda la naturaleza, serán presagios ciertos de la próxima ruina de toda la máquina del mundo. ¡Dichosos los que los vieren con sus propios ojos, y los contemplaren como unos avisos, que les son dados para su provecho!

Y nosotros debemos reconocer aquí el singular favor que el Todopoderoso nos hace, diciéndonos de antemano las calamidades que sucederán en la sexta Edad, á fin de que podamos prepararnos para ellas. Esta es para nosotros una obligacion tanto mas precisa, quanto tocamos de mas cerca este periodo de tiempo, y quanto es mas probable que la próxima generacion, ó á mas tardar la siguiente, verá alguna parte de dichos desastres.

Porque despues de la efusion de la quinta Copa, que creemos deber suceder despues de pasados 50 años desde el tiempo presente, no sabemos quando dará principio la sexta Edad que debe seguirse. Tambien parece haber algunos indicios anticipados de la proximidad de este periodo; pues el Todopoderoso con su sabiduria y misericordia, antes de derramar sobre los hombres las calamidades grandes, les envia algunas menores, como advertencias y avisos. Esto observamos en el tiempo presente, á saber, mayores irregularidades en las estaciones, mas miserias, mas enfermedades, ya en los hombres, ya en las bestias, mas frecuencia de terremotos, mas ruinas causadas por los rayos, por los granizos, por las tempestades del mar, &c. calamidades que deben tenerse como preludio de las mucho mayores que afligirán á la siguiente Edad. Ultimamente, todos estos males provienen á los hombres de la corrupcion de sus costumbres, de su irreligion, y del vergonzoso olvido de su Dios, de su Criador y Soberano Señor, á quien deben todo homenaje, y su universal bienhechor, del qual solo se derivan todos los bienes, y comodidades que disfrutan en esta vida. Como no pode-

mos esperar que estos tales mudarán de conducta; antes por el contrario es muy probable que se endurecerán sus corazones, y se sumergirán mas y mas en el abismo de la corrupcion; debemos creer que estos males irán siempre en aumento, y se multiplicarán, hasta que la iniquidad de los hombres reciba su ultimo complemento, como hemos visto en la historia de la sexta Edad. ¿Quién no advierte quan importante cosa es á los padres y madres avisar á sus hijos los desastres que habrán de suceder, y que serán tales, quales nunca se han visto, y advertirles de la parte que en ellos pueden tener? Deben pues instruirlos en los principales sucesos de esta Edad, segun los refiere el Apocalypsi; pues es cierto que los males causan menos impresion, si de antemano se han previsto. Los Pastores de la Iglesia mirarán como uno de sus deberes el dar los mismos avisos á sus rebaños, previniéndoles que los que existieren entónces deben estar fortalecidos de un modo particular, mediante una fé viva acompañada del amor de Dios y de un ardiente deseo de conseguir su salvacion. Como muchos de ellos pueden estar destinados por la divina Providencia para pasar por la prueba mas rigurosa en

la persecucion del Antichristo; no pueden estar muy cerciorados de los principios que acabamos de establecer. La descripcion que S. Juan y el Profeta Daniel nos hacen de esta persecucion nos da á entender que sobrepujará en violencia y crueldad á todas las persecuciones de la primera Edad del christianismo. Pues segun esto, ¿qué animo y firmeza no necesitarán tener los fieles para sostenerse y no ser conmovidos en tan crítica situacion? «La Iglesia os advierte al presente, dice S. Cirilo, las cosas pertenecientes al Antichristo antes que sucedan. «Nosotros no sabemos si sucederán en «nuestro tiempo ú en otro mas remoto; «pero así como ya estais advertidos de «estas calamidades, os importa mucho «prepararos para ellas (1).»

Es necesario leer freqüentemente la historia de la primera persecucion de la Iglesia, para formar de ellas alguna idea. Quando el Espíritu se halla familiarizado con la historia de las tales persecuciones, ellas parecerán menos terribles. Dispuestos por este medio y confiados en el socorro de la divina gracia, podrán los fieles siervos de Dios esperar hallar-

(1) Cyril. Catech. 15. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

se en estado de poder sufrir las mismas penas y tormentos que sufrieron los primeros christianos, y cuya descripcion hace S. Pablo quando dice: *Unos han sido cruelmente atormentados... Otros han sufrido baldones, azotes, cadenas y prisiones. Ellos han sido apedreados, aserrados; probados de todas maneras, muertos á filo de espada; y han pasado una vida errante, cubiertos de pieles de ovejas y cabras, abandonados, atribulados, perseguidos, y ellos eran de quienes el mundo no era digno. Huian á los desiertos y á los montes, y se retiraban á pasar la vida en las cavernas y grutas (1).*

Sobre todo nunca deben dexarse de leer con atencion las Actas de la tolerancia de los Martires, para que el exemplo de su valor y confianza en Dios, comunique á los fieles el mismo espíritu. Verán la intrepidez con que los christianos se presentaban en los tribunales de los Jueces Paganos, la seguridad con que respondian á las preguntas que les hacian, la tranquilidad de espíritu con que veian los eculeos y demas tormentos; la constancia con que perseveraban en la confesion de su fé, en medio de los tormen-

(1) Ad Heb. XI. 35. et seq.

tos, y ultimamente la grande serenidad con que ofrecian su cuello al golpe de los verdugos. „Nosotros decimos que somos christianos, decia Tertuliano, y „lo publicamos en todo el mundo, baxo „la espada de los Executores, y en medio de todos los tormentos que nos habeis hecho sufrir, para hacernos decir „que no lo somos. Divididos en trozos, „hechos menudos pedazos, nadando en „nuestra propia sangre, gritamos en alta „voz, y decimos que somos adoradores „de Dios por Jesu-Christo (1).” Estos héroes invencibles de la antigüedad, que han sellado su fé con su sangre, son los modelos que jamas debemos perder de vista, y que nos debemos proponer para imitacion. Ellos siempre tenian los ojos puestos en la recompensa, que les esperaba en el Cielo despues de sus combates, recompensa que sobrepuja infinitamente á todo lo que sufrían en este mundo. *Los trabajos de la vida presente, se decian ellos á sí mismos, no tienen proporcion alguna con la gloria que algun dia nos será revelada (2).* Tenian presente lo que dixo nuestro Salvador: *No temais lo*

(1) Tertull. Apol. cap. 21.

(2) Ad Rom. VIII. 18.

que os hicieren sufrir. . . antes bien sed fieles hasta la muerte, y yo os daré la corona de la vida (1). Y tambien: Dichosos de vosotros, quando los hombres os cargaren de injurias y baldones. . . Alegraos entónçes, y dad saltos de placer; porque vuestra recompensa es grande en el Cielo (2). La vista de la Patria celestial animaba su espíritu y apagaba el sentimiento de sus males. Se proponian tambien el exemplo de su divino Salvador, que les habia precedido en el mismo camino, para moverlos á su imitacion y seguimiento. ¿Qué homenaje mas grato se le puede rendir que seguir sus pisadas, imitar sus penas, y ofrecer la vida por aquel que dió la suya por nosotros? ¿Qué espectáculo tan bello no es para los ojos de Dios ver un christiano en el campo de batalla, que despues de haber sufrido con una generosa firmeza las amenazas, los eculeos, y los tormentos, queda por ultimo vencedor del Juez mismo, que le condenó? Porque ciertamente aquel debe llamarse vencedor, que alcanza aquello por que combate (3). Penetrados de estos sentimientos y transportados interiormente de alegría estos

(1) Apoc. II. 10. (2) Mat. V. 11. 12.

(3) Min. Fel. in Octav.

valerosos Atletas se congratulaban unos á otros, y viendo que se acercaba la hora de su triunfo, se decian: »el Perseguidor nos despoja de nuestros bienes: mas el »Cielo se nos abre. El enemigo de Jesu- »Christo pretende atemorizarnos con sus »amenazas; pero nosotros tenemos á Je- »su-Christo que nos defiende. Se nos ha- »ce morir; mas no es sino para recibir »la corona de la inmortalidad. Hacién- »donos sufrir la muerte, se nos priva »de este mundo; mas en su lugar, se nos »ofrece el Paraiso. Se nos quita una vi- »da mortal; mas con ello se nos procu- »ra una eterna (1).» Estas son las reflexiones que deberán hacerse los que vivieren en la siguiente Edad. El estado de las cosas en este tiempo, se asemejará á lo que sucedió baxo los Emperadores Idólatras; pero con la diferencia, que en esta última Edad serán mucho mayores las violencias y crueldades. Así que, el reflexionar sobre la conducta de los primeros christianos, es la mejor preparación que se puede pedir á los que los sucedan en la última Edad. Pueden tambien añadir otra reflexion, que siempre debe animar su espíritu, á saber, la consideracion de

(1) Cypr. de Exhort. Mart. cap. 12.

aquella gloria inmortal , y aquella bien-aventuranza sin fin , que Jesu-Christo nos promete formalmente y nos pinta como una recompensa , que se dará á aquellos que dieren su vida por él en la persecucion del Antichristo. *¿ Quien son estos que están vestidos de ropa blanca , y de dónde han venido ? . . . Estos son los que han pasado por grandes tribulaciones , y han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por tanto están ante el Trono de Dios , y le sirven dia y noche en su templo ; y el que está sentado en el Trono , habitará sobre ellos. No tendrán mas hambre ni sed , ni los incomodará el Sol , ni ningun otro calor ; por quanto el Cordero que está en medio del Trono , los gobernará , y conducirá á las fuentes de aguas vivas , y Dios enxugará las lágrimas de sus ojos (1).* Además de las razones dadas parece muy urgente la necesidad de inculcar los precedentes avisos á la generacion que nos ha de suceder , y tanto mas , quanto es mas universal el menoscabo de la religion , que diariamente hace mayores estragos. Se hace ya tan poco caso de practicar la moral christiana , se piensa tan poco en el punto de religion , que

(1) Apoc. VII. 14. et seq.

vemos ya los funestos anuncios de esta *Apostasia* , como la llama S. Pablo , ó de la desercion general de la fé , que junta á la corrupcion de las costumbres debe preceder á la aparicion del gran Ministro de Satanas el Antichristo. En efecto , ¿ con qué velocidad no se ha de debilitar la verdadera fe , quando vemos que el espíritu de libertinage hace tantos progresos , que cada particular parece admitir por principio el no creer sino lo que la razon puede comprender , y no seguir sino lo que lisongea sus pasiones ? ¿ Qué práctica de la moral christiana puede esperarse de unos pueblos sumergidos en los placeres mundanos , y que únicamente ocupados en el cuidado de sus intereses particulares , no emplean jamas un instante de tiempo en pensar en la eternidad , y apenas dirigen la menor súplica á su Dios y Criador ? ¿ No es esta la conducta ordinaria de los hombres de nuestros dias ? Debe pues ponerse todo el cuidado conveniente en estorvar quanto sea posible , que la generacion siguiente sea contagiada con esta pestilencial corrupcion , é igualmente deben emplearse todos los medios para hacer que ella merezca ser escrita para el tiempo venidero en el libro del corto número de los

escogidos. Mientras que se extiende por todas partes un torrente de irreligion y de infidelidad, y se le ve ir en aumento todos los días, ¿debemos extrañar, el que nosotros toquemos de tan cerca este terrible periodo, en que Dios hará pasar á todos los hombres por el crisol para probarlos, como el oro en el horno, á fin de separar los buenos de los malos, y el buen grano del malo y corrompido? El corto número de aquellos que perseveraren firmes en medio de todas las tentaciones y persecuciones, brillará con mayor esplendor en los tiempos en que el comun del género humano se dexará seducir hasta el punto de alistarse baxo las vanderas del Antichristo, de adorarle como un Dios, y renunciar el culto de su Criador, su religion y su propio convencimiento. A pesar del gran poder del Antichristo, y de la facultad que obtendrá de hacer espantosos prodigios, los fieles en corto número conseguirán la palma de la victoria por su constancia en defender la causa de Dios á costa de sus vidas y por una firmeza que no se dexará vencer ni de las promesas, ni de las amenazas, ni de los tormentos. Así en premio de su perseverancia tendrán la gloria de ver sus trabajos coronados por una victoria

completa, y la causa de la religion plenamente vengada en los impíos por los justos juicios de Dios; quando despues de haber exterminado del modo mas terrible y evidente á este hombre de Satanás (el Antichristo) con sus aliados, desterrará tambien la idolatría de sobre la tierra, y restituirá la paz á su Iglesia.

A estas reflexiones añadiremos otra, á saber, que de las seis Copas de la ira de Dios que hemos considerado hasta aquí; tres, esto es, la primera, tercera y sexta, han sido derramadas para castigo de los idólatras; y las otras tres, que son la segunda, quarta y quinta, para el de los hereges.

VII.

La septima Edad es la última y la mas larga de todas, pues es la de la eternidad. Vemos su principio en el terrible espectáculo del Juicio Universal de todos los hombres, de los que parte son admitidos en la *celestial Jerusalem*, esto es, en la bienaventuranza sin fin, y otros que son los mas, son precipitados en el *lago de fuego y azufre*, y condenados á padecer allí indecibles tormentos por toda la eternidad. El que quisiere tomar-

segun la regla que Jesu-Christo nos dió quando dixo: *Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir buenos...* y así por sus frutos los conoceréis (1). ¿Como podriamos persuadirnos que unos hombres criados en el seno del christianismo hubieran podido adoptar, y enseñar unos dogmas tan poco christianos, sino viesemos que este desvario trae su origen de la influencia de su falso Doctor *Abaddon*? Este es quien ha preparado sus espíritus para hacerles abrazar los dogmas mas absurdos, empezando por su separacion de la Iglesia, que es *la columna y fundamento de la verdad* (2), y ha sido constituida depositaria de la sana doctrina y verdadera moral. No podemos menos de llorar el que este pérfido Instigador haya llegado al extremo de hacerles negar la autoridad de esta cabeza infalible, poniendo en su lugar la suya propia. Por esto los ha dispuesto á adoptar sus sugeriones, y á mudar todo el plan de la fé christiana; mas en materias de fé la novedad es una señal cierta de heregia. Los puntos doctrinales de la Escritura no deben interpre-

(1) Matt. VII. 18. 20.

(2) I. ad Tim. II. 15.

tarse segun la razon y espíritu de cada particular, que tanto suelen variar en sus opiniones; sino segun la tradicion, que derivandose de los Apostoles, ha sido continuada hasta nosotros por sus sucesores. Porque segun observa Vicente Lirinense, »es propio de la verdadera moderacion »christiana no dexar á la posteridad sus »propia opiniones, como artículos de fé; »sino inclinarse á lo que nos han dexado »dicho nuestros antecesores (1).» Lo mismo nos inculca Tertuliano. »Los Aposto- »les, dice, han predicado la fé á los Gen- »tiles, y han fundado en cada ciudad »Iglesias de donde las demas han sacado »los primeros principios de la fé y las »primeras semillas de doctrina, y de don- »de del mismo modo los sacan al presen- »te otras, que de lo contrario dexarian »de ser verdaderas Iglesias. Ellas son te- »nidas por Apostólicas, porque en efec- »to traen su origen de las Iglesias funda- »das por los Apostoles, pues toda espe- »cie debe recibir la forma de su original... »Segun este principio qualquiera otra »doctrina que no se conforme con la que »enseñan estas Iglesias Apostólicas, debe

(1) Comm. cap. 9.

„mirarse como falsa y corrompida (1).” En otro lugar dice. „Lo que á nosotros „se nos dió primeramente, era la doctrina de nuestro Señor y de la verdad, „y lo que tiene una fecha posterior no „puede incluir sino dogmas de error y „puras ficciones: observacion que siempre será cierta, y una señal fixa é indefectible de proscripcion contra todas „las nuevas heregias que forzosamente „pelean contra el conocimiento íntimo „que tienen de no estar la antigüedad á „su favor (2).” En la quinta Edad este espíritu de desenfrenada licencia que produjo tantos artículos nuevos de fé y estableció tantas nuevas reglas de conducta, no solamente usurpó y aniquiló la autoridad general de la Iglesia de Jesu-Christo, sino que tambien vomitó su veneno y rabia en particular contra la Iglesia de Roma. Debe manifestarse la razon de su furia y enojo: es sin duda porque esta Iglesia tiene particular cuidado de oponerse á toda innovacion en la fé, é impedir en lo posible que á par del buen grano salga y crezca la cizaña; comision

(1) Tertull. lib. de Præscript. cap. 20. 21.

(2) Idem. lib. de Præscript. cap. 31.

que toda la antigüedad reconoce haber sido dada á la Iglesia de Roma. Debian los reformadores rendir respeto y obediencia á esta Iglesia, que como dice San Ireneo, „es la mayor y la mas antigua, que „se conoce en todo el mundo, como que „fue fundada en Roma por los gloriosos „Apostoles S. Pedro y S. Pablo, y conserva la tradicion que de ellos ha recibido; „tradicion que se ha derivado á ella por „una sucesion de Obispos, que llega hasta nosotros. En este punto de vista confundimos á todos aquellos, que por presuncion, por el amor de sus aplausos, „por ceguedad, por una falsa persuasion, „ó por otro qualquier motivo, abrazan „una doctrina que no debe en modo alguno enseñarse; porque á esta Iglesia „(de Roma) por razon de su mayor preeminencia deben dirigirse y sujetarse todas las demas Iglesias, esto es, los fieles de todas partes (1).” Los reformadores de estos últimos tiempos hubieran sido felices si mediante una seria reflexion se hubieran aplicado á sí mismos lo que en el quarto siglo dixo S. Optato á los hereges Donatistas (2). „No podeis negar,

(1) Iren. lib. 3. contr. Hæres.

(2) Optat. lib. 2.

«les decía, el conocimiento intimo que
«teneis, de que la Cátedra episcopal ha
«sido dada en primer lugar á S. Pedro en
«la Ciudad de Roma, y que este Xefe de
«los Apostoles ha fixado allí su silla, pa-
«ra que mediante la union con esta Cá-
«tedra que era la unica, guardasen to-
«dos la unidad, y los otros Apostoles no
«estableciesen por sí mismos otras Cate-
«dras, oponiendose á la primera; de mo-
«do que desde entonces es ya tenido por
«cismático y culpable el que establece
«otra Cátedra contra esta única y prin-
«cipal (1).»

Podemos añadir aquí una observacion general relativa al plan que parece haber seguido Jesu-Christo en el gobierno de su Iglesia sobre la tierra. Siempre que permite que un enemigo le cercene alguna porcion de su Iglesia mediante la he-

(1) Segun el señor Bossuet, este Santo (Op-
tato) no pretende negar que los otros Apostoles
hayan tenido su catedral, puesto que eran los
Príncipes del mundo. No tenían la catedral, di-
ce él, es decir, esta catedral única y principal,
en que debe guardarse la unidad, y que perte-
nece á solo S. Pedro: y así temiendo que algu-
no se imaginase que ella debía terminar con este
Apostol, va refiriendo todos los que despues de
él ocupan dicha silla. *Ergo cathedra unica est,
Sedit Petrus, successit Linus, &c.*

regia, el cisma ó la infidelidad; adver-
timos que al mismo tiempo con la pre-
dicacion del Evangelio conquista nuevos
países, y los agrega á sus dominios. Des-
de el momento mismo en que dió prin-
cipio á la fundacion de su Reyno, *salió
para hacer conquistas (1)*, y continúa ha-
ciéndolas por toda la serie de los siglos.
Y así las brechas que en su Iglesia abrie-
ron la heregia de Arrio y el cisma de los
Griegos, fueron reparadas por la conver-
sion de nuevas naciones á la fé chris-
tiana, como puede verse en la historia
eclesiástica; mas esta economía jamas se
echó mas de ver que en el tiempo del
nacimiento de la Reforma. Porque esta
fue la época en que se descubrió el nuevo
mundo, esto es, el gran continente de
la América, y se introduxo la fé católi-
ca, extendiéndose por aquellos vastos paí-
ses. Hacia el mismo tiempo se dilató pro-
digiosamente el Evangelio en el dilatado
Imperio de la China. Fue igualmente pre-
dicado en el Reyno del Japon, y en la
inmensa multitud de países é islas, que
se comprenden baxo el nombre de Indias
Orientales, donde la predicacion y zelo
de los Ministros que envió la Silla Apos-

(1) Apoc. VI. 2.
Tomo III.

tólica, convirtieron una infinidad de pueblos, y dilataron considerablemente los dominios del Reyno de Jesu-Christo. Si las últimas heregias, que han tomado el nombre de Religion Reformada, han quitado á la Iglesia católica una parte considerable en las tierras de Europa; esta perdida ha sido abundantemente reparada, mediante la conversion de paises mucho mas considerables y dilatados, que han abrazado su comunión.

Por lo que toca á la Copa de esta Edad no añadiremos á lo que queda dicho en su lugar sino la advertencia siguiente. Si los verdaderos siervos de Dios, los miembros fieles de la Iglesia católica advierten que el estado de los Reynos, y el curso de los negocios públicos parecen presagiar la proximidad de la efusion de esta quinta Copa, segun que lo hemos dado á entender; sigan en este caso el consejo del Todopoderoso, que dice: *Salid* (de este pais) *pueblo mio, por temor de participar de sus pecados, y de ser castigados con sus plagas* (1). Huid de los terminos de la cólera y de la perdición.

(1) Apoc. XVII. 4.

VI.

La sexta Edad es la última de la Iglesia christiana militante sobre la tierra. No se puede fixar con certidumbre su principio, y mucho menos el termino de su duracion; esto es, el día del Juicio, el qual *ninguno sabe*, como dixo nuestro Salvador, *ni los Angeles del Cielo, ni el Hijo, sino el Padre solo* (1). Entre las varias opiniones por lo tocante á la duracion de este mundo, la que le da cerca de seis mil años, parece ser la que mas ha prevalecido. Mas sobre este punto todo es incertidumbre, y no pretendemos perturbar al lector con discusion alguna sobre este artículo. La descripcion que el Apocalypsi nos hace de la sexta Edad está pintada con tales colores, que no dexan duda de que no debe ser mas agitada y llena de calamidades y persecuciones que las que la han precedido. Que de terrores asombrosos no esparcirán en todas partes las señales sobrenaturales y extraordinarias, que se advertirán en el Sol, en la Luna y en las Estrellas, los temblores de tierra, aquellos

(1) Marc. XIII.

bramidos horribles del mar, las guerras y combates sangrientos, &c.! Nuestro Salvador en el Evangelio, y el Apostol S. Juan en el Apocalypsi nos dan ambos una idea completa de la impresion que harán estos desastres en los hombres, diciéndonos que *ellos se secarán de miedo, y gritarán á los montes que caigan sobre ellos y los cubran.* ¡Que carnicería tan espantosa hará el ejército terrible del Antichristo! ¡Qué cruel y sanguinaria será su persecucion, que ha de durar tres años y medio! Estos espantosos sucesos, que esparcirán la confusion por toda la naturaleza, serán presagios ciertos de la próxima ruina de toda la máquina del mundo. ¡Dichosos los que los vieren con sus propios ojos, y los contemplaren como unos avisos, que les son dados para su provecho!

Y nosotros debemos reconocer aquí el singular favor que el Todopoderoso nos hace, diciéndonos de antemano las calamidades que sucederán en la sexta Edad, á fin de que podamos prepararnos para ellas. Esta es para nosotros una obligacion tanto mas precisa, quanto tocamos de mas cerca este periodo de tiempo, y quanto es mas probable que la próxima generacion, ó á mas tardar la siguiente, verá alguna parte de dichos desastres.

Porque despues de la efusion de la quinta Copa, que creemos deber suceder despues de pasados 50 años desde el tiempo presente, no sabemos quando dará principio la sexta Edad que debe seguirse. Tambien parece haber algunos indicios anticipados de la proximidad de este periodo; pues el Todopoderoso con su sabiduria y misericordia, antes de derramar sobre los hombres las calamidades grandes, les envia algunas menores, como advertencias y avisos. Esto observamos en el tiempo presente, á saber, mayores irregularidades en las estaciones, mas miserias, mas enfermedades, ya en los hombres, ya en las bestias, mas frecuencia de terremotos, mas ruinas causadas por los rayos, por los granizos, por las tempestades del mar, &c. calamidades que deben tenerse como preludeo de las mucho mayores que afligirán á la siguiente Edad. Ultimamente, todos estos males provienen á los hombres de la corrupcion de sus costumbres, de su irreligion, y del vergonzoso olvido de su Dios, de su Criador y Soberano Señor, á quien deben todo homenaje, y su universal bienhechor, del qual solo se derivan todos los bienes, y comodidades que disfrutan en esta vida. Como no pode-

mos esperar que estos tales mudarán de conducta; antes por el contrario es muy probable que se endurecerán sus corazones, y se sumergirán mas y mas en el abismo de la corrupcion; debemos creer que estos males irán siempre en aumento, y se multiplicarán, hasta que la iniquidad de los hombres reciba su ultimo complemento, como hemos visto en la historia de la sexta Edad. ¿Quién no advierte quan importante cosa es á los padres y madres avisar á sus hijos los desastres que habrán de suceder, y que serán tales, quales nunca se han visto, y advertirles de la parte que en ellos pueden tener? Deben pues instruirlos en los principales sucesos de esta Edad, segun los refiere el Apocalypsi; pues es cierto que los males causan menos impresion, si de antemano se han previsto. Los Pastores de la Iglesia mirarán como uno de sus deberes el dar los mismos avisos á sus rebaños, previniéndoles que los que existieren entónces deben estar fortalecidos de un modo particular, mediante una fé viva acompañada del amor de Dios y de un ardiente deseo de conseguir su salvacion. Como muchos de ellos pueden estar destinados por la divina Providencia para pasar por la prueba mas rigurosa en

la persecucion del Antichristo; no pueden estar muy cerciorados de los principios que acabamos de establecer. La descripcion que S. Juan y el Profeta Daniel nos hacen de esta persecucion nos da á entender que sobrepujará en violencia y crueldad á todas las persecuciones de la primera Edad del christianismo. Pues segun esto, ¿qué animo y firmeza no necesitarán tener los fieles para sostenerse y no ser conmovidos en tan critica situacion? »La Iglesia os advierte al presente, dice S. Cirilo, las cosas pertenecientes al Antichristo antes que sucedan. »Nosotros no sabemos si sucederán en nuestro tiempo ú en otro mas remoto; »pero así como ya estais advertidos de estas calamidades, os importa mucho »prepararos para ellas (1).»

Es necesario leer freqüentemente la historia de la primera persecucion de la Iglesia, para formar de ellas alguna idea. Quando el Espiritu se halla familiarizado con la historia de las tales persecuciones, ellas parecerán menos terribles. Dispuestos por este medio y confiados en el socorro de la divina gracia, podrán los fieles siervos de Dios esperar hallar-

(1) Cyril. Catech. 15.

se en estado de poder sufrir las mismas penas y tormentos que sufrieron los primeros christianos, y cuya descripcion hace S. Pablo quando dice: *Unos han sido cruelmente atormentados... Otros han sufrido baldones, azotes, cadenas y prisiones. Ellos han sido apedreados, aserrados; probados de todas maneras, muertos á filo de espada; y han pasado una vida errante, cubiertos de pieles de ovejas y cabras, abandonados, atribulados, perseguidos, y ellos eran de quienes el mundo no era digno. Huian á los desiertos y á los montes, y se retiraban á pasar la vida en las cavernas y grutas (1).*

Sobre todo nunca deben dexarse de leer con atencion las Actas de la tolerancia de los Martires, para que el exemplo de su valor y confianza en Dios, comuniquen á los fieles el mismo espíritu. Verán la intrepidez con que los christianos se presentaban en los tribunales de los Jueces Paganos, la seguridad con que respondian á las preguntas que les hacian, la tranquilidad de espíritu con que veian los eculeos y demas tormentos; la constancia con que perseveraban en la confesion de su fé, en medio de los tormen-

(1) Ad Heb. XI. 35. et seq.

tos, y ultimamente la grande serenidad con que ofrecian su cuello al golpe de los verdugos. »Nosotros decimos que somos christianos, decia Tertuliano, y »lo publicamos en todo el mundo, baxo »la espada de los Executores, y en medio de todos los tormentos que nos habeis hecho sufrir, para hacernos decir »que no lo somos. Divididos en trozos, »hechos menudos pedazos, nadando en »nuestra propia sangre, gritamos en alta »voz, y decimos que somos adoradores »de Dios por Jesu-Christo (1).» Estos héroes invencibles de la antigüedad, que han sellado su fé con su sangre, son los modelos que jamas debemos perder de vista, y que nos debemos proponer para imitacion. Ellos siempre tenian los ojos puestos en la recompensa, que les esperaba en el Cielo despues de sus combates, recompensa que sobrepuja infinitamente á todo lo que sufrían en este mundo. *Los trabajos de la vida presente, se decian ellos á sí mismos, no tienen proporcion alguna con la gloria que algun dia nos será revelada (2).* Tenian presente lo que dixo nuestro Salvador: *No temais lo*

(1) Tertull. Apol. cap. 21.

(2) Ad Rom. VIII. 18.

que os hicieren sufrir... antes bien sed fieles hasta la muerte, y yo os daré la corona de la vida (1). Y tambien: Dichosos de vosotros, quando los hombres os cargaren de injurias y baldones... Alegraos entónces, y dad saltos de placer, porque vuestra recompensa es grande en el Cielo (2). La vista de la Patria celestial animaba su espíritu y apagaba el sentimiento de sus males. Se proponían tambien el exemplo de su divino Salvador, que les habia precedido en el mismo camino, para moverlos á su imitacion y seguimiento. ¿Qué homenaje mas grato se le puede rendir que seguir sus pisadas, imitar sus penas, y ofrecer la vida por aquel que dió la suya por nosotros? ¿Qué espectáculo tan bello no es para los ojos de Dios ver un christiano en el campo de batalla, que despues de haber sufrido con una generosa firmeza las amenazas, los eculos, y los tormentos, queda por ultimo vencedor del Juez mismo, que le condenó? Porque ciertamente aquel debe llamarse vencedor, que alcanza aquello por que combate (3). Penetrados de estos sentimientos y transportados interiormente de alegría estos

(1) Apoc. II. 10. (2) Mat. V. 11. 12.

(3) Min. Fel. in Octav.

valerosos Atletas se congratulaban unos á otros, y viendo que se acercaba la hora de su triunfo, se decian: «el Perseguidor nos despoja de nuestros bienes: mas el Cielo se nos abre. El enemigo de Jesu-Christo pretende atemorizarnos con sus amenazas; pero nosotros tenemos á Jesu-Christo que nos defiende. Se nos hace morir; mas no es sino para recibir la corona de la inmortalidad. Haciéndonos sufrir la muerte, se nos priva de este mundo; mas en su lugar, se nos ofrece el Paraiso. Se nos quita una vida mortal; mas con ello se nos procura una eterna (1)» Estas son las reflexiones que deberán hacerse los que vivieren en la siguiente Edad. El estado de las cosas en este tiempo, se asemejará á lo que sucedió baxo los Emperadores Idólatras; pero con la diferencia, que en esta última Edad serán mucho mayores las violencias y crueldades. Así que, el reflexionar sobre la conducta de los primeros christianos, es la mejor preparacion que se puede pedir á los que los sucedan en la última Edad. Pueden tambien añadir otra reflexion, que siempre debe animar su espíritu, á saber, la consideracion de

(1) Cypr. de Exhort. Mart. cap. 12.

aquella gloria inmortal , y aquella bien-aventuranza sin fin , que Jesu-Christo nos promete formalmente y nos pinta como una recompensa , que se dará á aquellos que dieren su vida por él en la persecucion del Antichristo. *¿ Quien son estos que están vestidos de ropa blanca , y de dónde han venido ? . . . Estos son los que han pasado por grandes tribulaciones , y han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por tanto están ante el Trono de Dios , y le sirven dia y noche en su templo ; y el que está sentado en el Trono , habitará sobre ellos. No tendrán mas hambre ni sed , ni los incomodará el Sol , ni ningun otro calor ; por quanto el Cordero que está en medio del Trono , los gobernará , y conducirá á las fuentes de aguas vivas , y Dios enxugará las lágrimas de sus ojos (1).* Ademas de las razones dadas parece muy urgente la necesidad de inculcar los precedentes avisos á la generacion que nos ha de suceder , y tanto mas , quanto es mas universal el menoscabo de la religion , que diariamente hace mayores estragos. Se hace ya tan poco caso de practicar la moral christiana , se piensa tan poco en el punto de religion , que

(1) Apoc. VII. 14. et seq.

vemos ya los funestos anuncios de esta *Apostasia* , como la llama S. Pablo , ó de la desercion general de la fé , que junta á la corrupcion de las costumbres debe preceder á la aparicion del gran Ministro de Satanás el Antichristo. En efecto , ¿ con qué velocidad no se ha de debilitar la verdadera fe , quando vemos que el espíritu de libertinage hace tantos progresos , que cada particular parece admitir por principio el no creer sino lo que la razon puede comprender , y no seguir sino lo que lisongea sus pasiones ? ¿ Qué práctica de la moral christiana puede esperarse de unos pueblos sumergidos en los placeres mundanos , y que únicamente ocupados en el cuidado de sus intereses particulares , no emplean jamas un instante de tiempo en pensar en la eternidad , y apenas dirigen la menor súplica á su Dios y Criador ? ¿ No es esta la conducta ordinaria de los hombres de nuestros dias ? Debe pues ponerse todo el cuidado conveniente en estorvar quanto sea posible , que la generacion siguiente sea contagiada con esta pestilencial corrupcion , é igualmente deben emplearse todos los medios para hacer que ella merezca ser escrita para el tiempo venidero en el libro del corto número de los

escogidos. Mientras que se extiende por todas partes un torrente de irreligion y de infidelidad, y se le ve ir en aumento todos los días, ¿debemos extrañar, el que nosotros toquemos de tan cerca este terrible periodo, en que Dios hará pasar á todos los hombres por el crisol para probarlos, como el oro en el horno, á fin de separar los buenos de los malos, y el buen grano del malo y corrompido? El corto número de aquellos que perseveraren firmes en medio de todas las tentaciones y persecuciones, brillará con mayor esplendor en los tiempos en que el comun del género humano se dexará seducir hasta el punto de alistarse baxo las vanderas del Antichristo, de adorarle como un Dios, y renunciar el culto de su Criador, su religion y su propio convencimiento. A pesar del gran poder del Antichristo, y de la facultad que obtendrá de hacer espantosos prodigios, los fieles en corto número conseguirán la palma de la victoria por su constancia en defender la causa de Dios á costa de sus vidas y por una firmeza que no se dexará vencer ni de las promesas, ni de las amenazas, ni de los tormentos. Así en premio de su perseverancia tendrán la gloria de ver sus trabajos coronados por una victoria

completa, y la causa de la religion plenamente vengada en los impíos por los justos juicios de Dios; quando despues de haber exterminado del modo mas terrible y evidente á este hombre de Sathanas (el Antichristo) con sus aliados, desterrará tambien la idolatría de sobre la tierra, y restituirá la paz á su Iglesia.

A estas reflexiones añadirémos otra, á saber, que de las seis Copas de la ira de Dios que hemos considerado hasta aquí; tres, esto es, la primera, tercera y sexta, han sido derramadas para castigo de los idólatras; y las otras tres, que son la segunda, quarta y quinta, para el de los hereges.

VII.

La septima Edad es la última y la mas larga de todas, pues es la de la eternidad. Vemos su principio en el terrible espectáculo del Juicio Universal de todos los hombres, de los que parte son admitidos en la *celestial Jerusalem*, esto es, en la bienaventuranza sin fin, y otros que son los mas, son precipitados en el *lago de fuego y azufre*, y condenados á padecer allí indecibles tormentos por toda la eternidad. El que quisiere tomar-

se el trabajo de reflexionar sobre la gran disparidad de estos dos estados, se moverá ciertamente, si tiene algun sentimiento de religion á hacer los mayores esfuerzos para merecer el uno, y para evitar caer en el otro. La bienaventuranza de que gozarán los que se salven, como los tormentos que sufrirán los que se condenen, verdaderamente sobrepujan con mucho á toda inteligencia humana. Mas reflexionando con una mirada general estos dos estados, ¿quien no temblará de miedo al pensar solamente que puede ser condenado á una eterna prision, y á unas llamas devoradoras, que jamas se apagarán? ¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego abrasador? ¿Quién de vosotros podrá permanecer con los ardores sempiternos? (1) Por otra parte si consideramos la felicidad que tendremos en la posesion de Dios, que es el principio y origen de todo contento, de toda alegría, y de toda felicidad; si creemos firmemente, que seremos de todo esto hinchidos en toda la capacidad de nuestro ser, sin experimentar jamas ni la menor interrupcion, ni la menor mezcla de mal, ¿no concebiremos el deseo mas ardiente de llegar á

(1) Isai. XXXIII. 14.

un estado tan venturoso? Serán embriagados con la abundancia de vuestra casa, y les daréis á beber el torrente de vuestras delicias (1). Para merecer la admision en un estado de tanta felicidad, tengamos cuidado de asegurar nuestra vocacion con la práctica de las buenas obras (2). No perdonemos trabajo ni fatiga alguna, durante el corto espacio de nuestra vida en este mundo, pues la recompensa será infinitamente mayor que nuestros trabajos; cuya duracion en esta vida no tiene proporcion alguna con la de la eternidad.

CONCLUSION.

Ya hemos visto toda la historia de la Iglesia de Jesu-Christo segun se nos pinta en el Apocalypsi desde su nacimiento, las varias contradicciones que sufrió, las pruebas y persecuciones que de parte de los Paganos toleró, y las muchas convulsiones que en ella ocasionaron las heregias. En medio de todas estas revoluciones, la fuerza maravillosa de la fé, y la firmeza de su constancia la han hecho

(1) Psalm. XXXV.

(2) 2. Pet. I. 10.

se el trabajo de reflexionar sobre la gran disparidad de estos dos estados, se moverá ciertamente, si tiene algun sentimiento de religion á hacer los mayores esfuerzos para merecer el uno, y para evitar caer en el otro. La bienaventuranza de que gozarán los que se salven, como los tormentos que sufrirán los que se condenen, verdaderamente sobrepujan con mucho á toda inteligencia humana. Mas reflexionando con una mirada general estos dos estados, ¿quien no temblará de miedo al pensar solamente que puede ser condenado á una eterna prision, y á unas llamas devoradoras, que jamas se apagarán? ¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego abrasador? ¿Quién de vosotros podrá permanecer con los ardores sempiternos? (1) Por otra parte si consideramos la felicidad que tendremos en la posesion de Dios, que es el principio y origen de todo contento, de toda alegría, y de toda felicidad; si creemos firmemente, que seremos de todo esto hinchidos en toda la capacidad de nuestro ser, sin experimentar jamas ni la menor interrupcion, ni la menor mezcla de mal, ¿no concebiremos el deseo mas ardiente de llegar á

(1) Isai. XXXIII. 14.

un estado tan venturoso? Serán embriagados con la abundancia de vuestra casa, y les daréis á beber el torrente de vuestras delicias (1). Para merecer la admision en un estado de tanta felicidad, tengamos cuidado de asegurar nuestra vocacion con la práctica de las buenas obras (2). No perdonemos trabajo ni fatiga alguna, durante el corto espacio de nuestra vida en este mundo, pues la recompensa será infinitamente mayor que nuestros trabajos; cuya duracion en esta vida no tiene proporcion alguna con la de la eternidad.

CONCLUSION.

Ya hemos visto toda la historia de la Iglesia de Jesu-Christo segun se nos pinta en el Apocalypsi desde su nacimiento, las varias contradicciones que sufrió, las pruebas y persecuciones que de parte de los Paganos toleró, y las muchas convulsiones que en ella ocasionaron las heregias. En medio de todas estas revoluciones, la fuerza maravillosa de la fé, y la firmeza de su constancia la han hecho

(1) Psalm. XXXV.

(2) 2. Pet. I. 10.

brillar con un esplendor semejante al del Sol; y ni el infierno ni la tierra han prevalecido jamas contra ella á pesar de haberse coligado para perderla, destruirla é impedir sus adelantamientos. Hemos visto la admirable economía, con que Jesu-Christo gobierna su Iglesia, el cuidado particular que tiene de protegerla, y el rigor grande con que castiga á los que se atreven á dañarla. Por todos estos medios de pruebas y proteccion, la hace triunfar de sus enemigos y del mundo entero, y por último coronará su victoria con una grande é inefable gloria, á la que será llevada en el momento mismo, en que llegare el termino de su existencia.

De todo lo dicho hasta aquí se colige, que si á la historia del Apocalypsi, se juntan los libros del Antiguo Testamento, formarán entre todos una historia general de la Iglesia, ó del Pueblo de Dios, durante toda la existencia del genero humano. El libro del Génesis nos presenta la creacion del primer hombre, cuya historia, como tambien la de los Patriarcas é Israelitas, se refiere en el mismo libro y en los siguientes del Antiguo Testamento, y prosigue con algunas leves interrupciones hasta el naci-

miento del christianismo. Despues comienza la historia que el Apocalypsi nos refiere de los christianos, que son los sucesores de los Judios, historia que continúa hasta el fin de los siglos, é igualmente hasta su translacion á la celestial Jerusalem, donde los coloca en un estado fixo é inalterable, que jamas se ha de acabar.

Ya no nos queda mas, sino un deseo eficaz de que nuestros lectores se dignen admitir benignamente la historia que les presentamos, y recibirla con las mismas miras é intenciones que nosotros hemos tenido quando intentamos escribirla; pues el fin principal de esta obra ha sido el de contribuir á la comun instruccion. Nos lisongeamos de que los lectores conocerán ahora quan útil es estudiar el libro del Apocalypsi; y sobre esto, ¿puede haber razon mas poderosa y eficaz, que la declaracion formal del mismo Jesu-Christo, que con la venia de los lectores repetimos aquí? *Dichoso el que lee y oye las palabras de esta Profecía, y observa las cosas que en ella están escritas (1); y en otro lugar: Dichoso aquel que guarda las palabras de la Profecía con-*

(1) Apoc. I. 3.

tenida en este libro (1). Ultimamente siendo nuestro sincero deseo el que se tenga muy presente tan importante aviso, me parece no poder concluir mejor la presente obra, que con la bendición que en el último versículo de esta admirable Profecía se da por estas palabras: *La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.*

(1) Apoc. XXII. 7.

Si quo autem alio modo tanti Sacramenti ista profunditas, quæ in *Apocalypsi* Joannis legitur, exponi, et intelligi potest secundum Catholicam Fidem... nullâ ratione respiciendum est: quod enim ad exercendas mentes Fidelium in Scripturis sanctis obscure ponitur, gratulandum est si multis modis, non tamen insipienter exponitur. *S. Aug. lib. 2. cont. Max. Ar. Episc. cap. 22.*

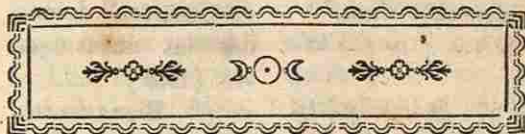
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Como en la explicacion precedente nos hemos visto precisados á sacar del órden natural diferentes trozos del Apocalypsis, creemos deber poner aquí todo el texto seguido del mismo libro, y señalar al fin de cada versículo la página en la que dicho versículo se halla explicado, á excepcion de los Capítulos 2. y 3. que no se han glosado por no pertenecer á la Historia General de la Iglesia (*).

(*) Como el Autor no ha explicado el 2. y 3. capítulo por las razones que él mismo alega, nosotros añadiremos á cada versículo de los mismos capítulos algunas notas, ó sean unas breves explicaciones, que hemos sacado de los mejores Autores para la inteligencia del texto.



APOCALYPSIS
DEL
APOSTOL SAN JUAN.

CAPUT I.

CAPITULO I.

1. *Apocalypsis Jesu-Christi, quam dedit illi Deus, palmam facere servis suis, quæ oportet fieri cito: et significavit, mittens per Angelum suum servo suo Joanni.*

2. *Qui testimonium perhibuit Verbo Dei, et testimonium Jesu-Christi,*

1. La Revelacion de Jesu-Christo, que Dios le dió, para manifestar á sus siervos las cosas que conviene sean hechas luego: y las declaró, enviándolas por su Angel á Juan su siervo, (Tomo I, pág. 2.)

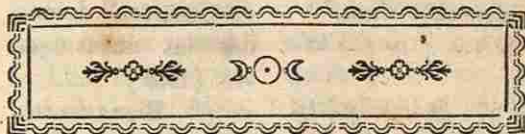
2. El qual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y testimonio de Je-



ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Como en la explicacion precedente nos hemos visto precisados á sacar del órden natural diferentes trozos del Apocalypsis, creemos deber poner aquí todo el texto seguido del mismo libro, y señalar al fin de cada versículo la página en la que dicho versículo se halla explicado, á excepcion de los Capítulos 2. y 3. que no se han glosado por no pertenecer á la Historia General de la Iglesia (*).

(*) Como el Autor no ha explicado el 2. y 3. capítulo por las razones que él mismo alega, nosotros añadiremos á cada versículo de los mismos capítulos algunas notas, ó sean unas breves explicaciones, que hemos sacado de los mejores Autores para la inteligencia del texto.



APOCALYPSIS
DEL
APOSTOL SAN JUAN.

CAPUT I.

CAPITULO I.

1. *Apocalypsis Jesu-Christi, quam dedit illi Deus, palmam facere servis suis, quæ oportet fieri cito: et significavit, mittens per Angelum suum servo suo Joanni.*

2. *Qui testimonium perhibuit Verbo Dei, et testimonium Jesu-Christi,*

1. La Revelacion de Jesu-Christo, que Dios le dió, para manifestar á sus siervos las cosas que conviene sean hechas luego: y las declaró, enviándolas por su Angel á Juan su siervo, (Tomo I, pág. 2.)

2. El qual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y testimonio de Je-

quæcumque vidit.

3. *Beatus qui legit, et audit verba prophetiæ hujus: et servat, ea quæ in ea scripta sunt: tempus enim propè est.*

4. *Joannes septem Ecclesiis quæ sunt in Asia. Gratia vobis, et pax ab eo, qui est, et qui erat, et qui venturus est: et à septem spiritibus, qui in conspectu throni ejus sunt:*

5. *Et à Jesu-Christo, qui est testis fidelis, primogenitus mortuorum, et Princeps regum terræ, qui dilexit nos, et lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo:*

su-Christo, de todas las cosas que vió. (*Ibid.*)

3. Bienaventurado el que lee, y oye las palabras de esta Profecía: y guarda las cosas que en ella están escritas: porque el tiempo está cerca. (*T. I. 5.*)

4. Juan á las siete Iglesias que hay en Asia. Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete Espíritus que están delante de su trono; (*T. I. 7.*)

5. Y de Jesu-Christo, que es el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el Príncipe de los Reyes de la tierra, que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, (*T. I. 9.*)

6. *Et fecit nos regnum, et sacerdotes Deo, et Patri suo: ipsi gloria et imperium in sæcula sæculorum: Amen.*

7. *Ecce venit cum nubibus, et videbit eum omnis oculus, et qui eum pupugerunt. Et plangent se super eum omnes tribus terræ: Etiam: Amen.*

8. *Ego sum Alpha, et Omega, principium, et finis, dicit Dominus Deus: qui est, et qui erat, et qui venturus est, Omnipotens.*

9. *Ego Joannes frater vester, et participans in tribulatione, et regno, et patientia in Christo Jesu:*

6. Y nos ha hecho reyno, y Sacerdotes para Dios, y su Padre: á él sea la gloria, y el Imperio en los siglos de los siglos: Amen. (*Ibid.*)

7. He aqui que viene con las nubes, y le verá todo ojo, y los que le traspasaron. Y se herirán los pechos al verle todos los linages de la tierra. Así será: Amen. (*T. I. 11.*)

8. Yo soy el Alfa, y Omega, el principio y el fin, dice el Señor Dios: que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso. (*T. I. 12. y 13.*)

9. Yo Juan vuestro hermano, y participante en la tribulación, y en el reyno, y en la pa-

fui in insula quæ appellatur Patmos, propter verbum Dei, et testimonium Jesu:

10. Fui in spiritu in Dominica die, et audiui post me vocem magnam tamquam tubæ,

11. Dicentis: Quod vides, scribe in libro: et mitte septem Ecclesiis, quæ sunt in Asia, Epheso, et Smyrnæ, et Pergamo, et Thyatiræ, et Sardis, et Philadelphie, et Laodicie:

12. Et conversus sum ut viderem vocem, quæ loquebatur mecum. Et conversus vidi septem candelabra aurea:

ciencia en Jesu-Christo: estuve en una isla, que se llama Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesus: (T. I. 14.)

10. Yo fui en espíritu un día de Domingo, y oí en pos de mí una grande voz como de trompeta, (Ibid.)

11. Que decia: Lo que ves, escribelo en un libro: y envialo á las siete Iglesias que hay en el Asia, á Efeso, y á Smirna, y á Pergamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicéa. (Ibid.)

12. Y me volví para ver la voz, que hablaba conmigo. Y vuelto ví siete candeleros de oro: (Ibid.)

13. Et in medio septem candelabrorum aureorum similem Filio hominis, vestitum podere, et præcinctum ad mammillas zonâ aureâ:

14. Caput autem ejus, et capilli erant candidi tamquam lana alba, et tamquam nix, et oculi ejus tamquam flamma ignis:

15. Et pedes ejus similes aurichalco, sicut in camino ardenti, et vox illius tamquam vox aquarum multarum:

16. Et habebat in dextera sua stellas septem: et de ore ejus gladius utraque parte acutus exibat: et facies ejus sicut sol

13. Y en medio de los siete candeleros de oro á uno semejante al Hijo del Hombre vestido de una ropa talar, y ceñido por los pechos con una cinta de oro: (T. I. 15.)

14. Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca, y como nieve, y sus ojos como llama de fuego: (Ibid.)

15. Y sus pies semejantes á latón fino, quando está en un horno ardiente, y su voz como ruido de muchas aguas: (Ibid.)

16. Y tenía en su derecha siete estrellas: y salia de su boca una espada aguda de dos filos: y su rostro resplandecia

lucet in virtute sua.

17. Et cum vissem eum, cecidi ad pedes ejus tamquam mortuus. Et posuit dexteram suam super me, dicens: Noli timere: ego sum primus, et novissimus.

18. Et vivus, et fui mortuus, et ecce sum vivens in secula seculorum, et habeo claves mortis, et inferni.

19. Scribe ergo quæ vidisti, et quæ sunt, et quæ oportet fieri post hæc.

20. Sacramentum septem stellarum, quas vidisti in dextera mea, et se-

como el Sol en su fuerza. (Ibid.)

17. Y así que le ví, caí ante sus pies como muerto. Y puso su diestra sobre mí, diciendo: No temas: yo soy el primero, y el postrero, (T. I. 21.)

18. Y el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo en los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno. (T. I. 22.)

19. Escribe pues las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas. (T. I. 23.)

20. El misterio de las siete estrellas, que has visto en mi diestra, y los siete

ptem candelabra aurea: septem stellæ, Angeli sunt septem Ecclesiarum: et candelabra septem, septem Ecclesiæ sunt.

candeleros de oro: las siete estrellas, son los Angeles de las siete Iglesias; y los siete candeleros, son las siete Iglesias. (Ibid.)

Caput II.

1. Angelo Ephesi Ecclesiæ scribe: Hæc dicit, qui tenet septem stellas in dextera sua, qui ambulat in medio septem can-

Cap. II.

1. Escribe al Angel (1) de la Iglesia de Epheso: Esto dice, el que tiene (2) las siete estrellas en su diestra, el que

(1) Esto es, al Obispo de Epheso, Capital de la Asia menor. Se cree que San Timotheo, discípulo de San Pablo, era entonces Obispo de esta Ciudad. Mr. Bossuet dice, que no debemos persuadirnos, que las faltas de que en este y en otros lugares semejantes se habla, sean propias de los Obispos, sino que el Espiritu Santo en persona del Obispo, que gobierna la Iglesia, y que por esta razon se halla incluida y contenida en el, representa á toda la Iglesia; porque quiere que el Pastor se humille viendo las faltas de su rebaño, y las atribuya á su descuido.

(2) Esto es Jesu-Christo, que ha sido representado de este modo. Cap. 1. v. 13. 16.

delaborum aureorum: anda en medio de los siete candeleros de oro:

2. *Scio opera tua, et laborem, et patientiam tuam, et quia non potes sustinere malos: et tentasti eos, qui se dicunt Apostolos esse, et non sunt: et invenisti eos mendaces:* 2. Sé tus obras y tu trabajo, y tu paciencia, y que no puedes sufrir (1) los malos: y que probaste á aquellos, que se dicen ser (2) Apostoles, y no lo son, y los has llamado mentirosos:

3. *Et patientiam habes, et sustinuisti propter nomen meum,* 3. Y tienes paciencia, y has sufrido por mí (3) nom-

(1) Los Hereges, los falsos Hermanos, los falsos Doctores, que pervertian á los otros.

(2) Habia muchos engañadores aun en el tiempo mismo de los Apostoles, que se apropiaban este titulo. El Obispo de Epheso, de quien aqui se habla, podia haberlos experimentado, ya disputando con ellos tocante á la doctrina, y ya tambien descubriendo el desarreglo de sus costumbres.

(3) Jesu-Christo alaba las buenas obras del Obispo, su paciencia y su zelo contra los malos, y sobre todo contra los Hereges. San Timotheo tenia siempre en su memoria las palabras que San Pablo dixo poco antes de morir: *Trabajad como un buen soldado de Jesu-Christo. El que vela por Dios: no se mezcla en los negocios del siglo.* Timot. II. 3.

et non defecisti.

4. *Sed habeo adversum te, quod charitatem tuam primam reliquisti.*

5. *Memor esto itaque unde excideris: et age pœnitentiam, et prima opera fac: sin autem, venio tibi, et movebo candelabrum tuum de loco suo, nisi pœnitentiam egeris.*

6. *Sed hoc habes,*

bre, y no has desfallecido.

4. Mas tengo contra tí, que has dexado (1) tu primera caridad.

5. Acuérdate pues de donde has caído; y arrepiente-te, y haz las primeras obras; porque sino, vengo á tí; y moveré (2) tu candelero de su lugar, sino te corrigieres.

6. Mas esto tie-

(1) Esta relaxacion se debe atribuir á los fieles de la Iglesia de Epheso, no al Obispo, cuyo rebaño no correspondia siempre al zelo, á las intenciones, y á los exemplos de su Pastor. Sin embargo la virtud de San Timotheo no era incompatible con ciertas inadvertencias, á que está sujeto todo hombre. Por otra parte podia haber entre los Ministros subalternos de esta Iglesia alguna tibieza en la caridad para con el proximo. Los mayores Santos no están exentos de los defectos, en que suelen caer por la eleccion de los Ministros

(2) Yo destruiré vuestra Iglesia, y apagaré en ella la luz del Evangelio, que trasladaré á otras partes.

quia odisti facta Nicolaitarum, quæ et ego odi.

7. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: *Vincenti dabo edere de ligno vitæ, quod est in paradiso Dei mei.*

8. Et Angelo Smyrnæ Ecclesiæ scribe: *Hæc dicit primus, et novissimus,*

(1) Los Nicolaitas eran unos Hereges, que condenaban el Matrimonio, y que se entregaban públicamente á todo género de impurezas.

(2) Esto no solamente lo dice el Espíritu Santo á la Iglesia de Epheso, sino á todas las otras, y en particular á las siete, para las que escribe San Juan.

(3) Esta es una alusion al árbol de la vida, que estaba en medio del Paraiso Terrenal, y que debía conservar á Adan la vida, la sanidad, y la inmortalidad.

(4) Segun la opinion de muchos este era entonces San Policarpo, que fue Obispo por los Apostoles, y señaladamente por San Juan Evangelista. Smyrna era la capital de la Jonia.

nes, que aborreces los hechos (1) de los Nicolaitas, que yo tambien aborrezco.

7. El que tiene oreja, oiga lo que el (2) Espíritu dice á las Iglesias: Al vencedor daré á comer (3) del árbol de la vida, que está en medio del Paraiso de mi Dios.

8. Y al Angel de la Iglesia de Smirna escribe (4): Esto dice el primero, y el

qui fuit mortuus, et vivit:

9. Scio tribulationem tuam, et paupertatem tuam, sed dives es: et blasphemaris ab his, qui se dicunt Judæos esse, et non sunt, sed sunt synagoga Satanæ.

10. Nihil horum timeas, quæ passurus es. Ecce missurus est diabolus aliquos ex vobis in car-

postrero, que murió, y vive:

9. Se (1) tu tribulacion, y tu pobreza, mas rico eres: y eres blasfemado por aquellos, que dicen que son Judios (2) y no lo son; mas (3) son sinagogas de Satanás.

10. No temas ninguna de estas cosas, que has de padecer. He aquí el (4) diablo ha de echar

(1) En el Griego: *To sé vuestras obras.* Jesu-Christo une en todas partes las buenas obras con los trabajos, que son siempre inseparables, por quanto los hombres nos persiguen á proporcion de nuestras buenas obras.

(2) Los mayores enemigos que tuvo la Iglesia en sus principios, fueron los Judios incrédulos, que extendian por todas partes las mayores calumnias contra los christianos.

(3) Les dá este nombre porque parecia que Satanás presidia sus juntas, y que se portaban segun sus consejos é inspiraciones.

(4) Se cree que la persecucion de que aquí se hace mencion, es la que se levantó despues de la muerte de Domiciano. Esta fué corta en comparacion de las que se habian de seguir.

Tomo III.

cerem, ut tentemini: et habebitis tribulationem diebus decem. Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ.

11. *Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Qui vicerit, non lædetur à morte secunda.*

12. *Et Angelo Pergami Ecclesiæ scribe: Hæc dicit qui habet romphæam utra-*

en la cárcel á algunos de vosotros, para que seais probados; y tendréis tribulación diez días: Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

11. El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias. El que venciere (1) no recibirá daño de la segunda muerte.

12. Y escribe (2) al Angel de la Iglesia de Pérgamo: Esbeto dice (3) el que

(1) La primera muerte es la del cuerpo; la segunda la del alma. Nuestros enemigos pueden privarnos de la vida animal, pero no tienen ningun poder sobre nuestra alma, que Dios colmará de felicidad y gloria en la eternidad.

(2) Pérgamo era la Capital de Froade y la Corte de los sucesores de Attalo. No se sabe de cierto quien era entonces Obispo de esta Iglesia.

(3) Jesu-Christo lleva en su boca esta espada de dos filos, como queda dicho en el cap. i. v. 16. Esta espada significa el castigo que debe executar contra los malos, y el que executará en la sexta Edad contra el Antichristo.

que parte acutam: tiene la espada de dos filos.

13. *Scio ubi habitas, ubi sedes est Satanae: et tenes nomen meum, et non negasti fidem meam. Et in diebus illis Antipas testis meus fidelis, qui occisus est apud vos, ubi Satanas habitat.*

14. *Sed habeo adversus te pauca: quia habes illic tenentes doctrinam Balaam, qui docebat*

13. Sé en donde de moras (1) en donde está la Silla de Satanas: y conservas mi nombre, y no negaste mi fé. Y en aquellos dias (2) Antipas mi fiel testigo, que fue muerto entre vosotros, donde Satanas mora.

14. Mas tengo contra tí algunas cosas: porque tienes ahí los que siguen (3) la doctrina

(1) Esto es en una ciudad muy corrompida por la idolatría de los Gentiles, y por la perniciosa doctrina de los Nicolaitas, que enseñaban que era licito participar de los sacrificios de los Paganos.

(2) Las Actas que tenemos de este Santo, dicen, que padeció el martirio en Pérgamo en la persecucion de Domiciano, y que fué metido en un Toro de bronce hecho asqua.

(3) Falso Profeta, que llamado por Balac Rey de Moab para que maldixese á los hijos de Israel, viendo que no lo podia executar, por quanto el Señor ponía en su boca bendiciones en lugar de

Balaac mittere scandalum coram filiis Israel edere, et fornicari:

15. *Ita habes et tu tenentes doctrinam Nicolaitarum.*

16. *Similiter penitentiam age: si quod minus, veniam tibi cito, et pugnabo cum*

maldiciones, dió á Balac, y á los que le habían llamado, el pernicioso consejo de enviar sus hijas al campo de los Israelitas, para hacer caer á los Hebreos en la impureza, y despues en la idolatria. Núm. XX. v. 14. y XXXI. v. 16.

(1) Estos Hereges, siguiendo el exemplo del malvado Balaam, enseñaban ser licita la participacion de las fiestas de los Gentiles, y de sus disoluciones.

(2) En el Griego se lee: *Lo que yo aborrezco: baced penitencia.*

(3) Asi como Balaam puso delante de los hijos de Israel como unas piedras de tropiezo; así tambien se hallan gentes en Pergamo, que siguen la infame doctrina de los Nicolaitas: vosotros debeis velar sobre esto, y reprimir estos dañosos enemigos.

de Balaam, que enseñaba á Balac á poner tropiezo delante de los hijos de Israel, que comiesen, y fornicasen:

15. Así tienes tú tambien los que siguen la doctrina de los Nicolaitas (1).

16. (2) Pues arrepientete (3); porque de otra manera vendré á tí presto, y

illis in gladio oris mei.

17. *Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum: et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.*

pelearé contra ellos con la (1) espada de mi boca.

17. El que tiene oreja oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias. Al vencedor daré yo (2) maná escondido, y le daré una piedrecita blanca (3); y en la piedrecita un nombre nuevo escrito (4), que no sabe ninguno sino aquel que lo recibe. (5).

(1) Mi espada de dos filos los herirá, y quitará la vida, así como Balaam fué muerto con las armas de los Hebreos.

(2) Este maná celestial significa el consuelo, que recibirán los que hubieren peleado varonilmente hasta el fin. Algunos lo entienden de la santa Eucaristia.

(3) Alude á las piedras blancas que se daban á los que salian absueltos de los Jueces, ó á aquellos á quienes se adjudicaba el premio de la victoria en las luchas y juegos publicos.

(4) El nombre de hijos de Dios. En la eleccion de los Magistrados, los que daban el voto escribian en una piedrecita el nombre del elegido.

(5) Solos los fieles conocen el mérito y la ex-

18. *Et Angelo Tyatiræ Ecclesiæ scribe: Hæc dicit Filius Dei, qui habet oculos tamquam flammam ignis, et pedes ejus similes aurichalco.*

19. *Novi opera tua, et fidem, et charitatem tuam, et ministerium, et patientiam tuam, et*

celencia de este nombre. En lo mas profundo de nuestro corazon tenemos de ello un testimonio secreto. Rom. VIII. v. 16. *El Espíritu dá testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios.*

(1) Thyatira era una ciudad de Lydia en los confines de la Mysia. Se ignora quien era Obispo á la sazón. Hay conjeturas de que no habiendose aprovechado esta Iglesia de los avisos que aquí se la dan, incurrió en las desdichas con que se la amenaza, y fue enteramente destruida por la persecucion, ó pervertida por los Hereges, que San Epifanio llama Catafrigas, ó Montanistas. Al principio del tercer siglo ya no habia Iglesia Católica en esta ciudad.

(2) Elogio muy raro, que nunca se hubiese resfriado en su fervor, y el que siempre se adelantase en la perfeccion.

18. Y escribe al Angel de la Iglesia de (1) Thyatira: El Hijo de Dios, que tiene los ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes á laton fino, dice esto:

19. Yo conozco tus obras, y tu fé, y caridad, y servicios, y tu paciencia, y las postreras (2)

opera tua novissima plura prioribus.

20. *Sed habeo adversus te pauca: quia permittis mulierem Jezabel, que se dicit propheten, docere, et seducere servos meos, fornicari, et manducare de idolothytis.*

21. *Et dedi illi tempus, ut pœnitentiam ageret: et non vult pœnitere à fornicatione sua.*

22. *Ecce mittam*

obras que hiciste, que exceden á las primeras.

20. Pero tengo algunas cosas contra tí; porque tú permites á (1) Jezabel, muger que se dice Prophetisa, predicar, y engañar á mis siervos, fornicar, y comer de las cosas sacrificadas á los Idolos.

21. Y le he dado tiempo para que hiciese penitencia; y ella no quiere arrepentirse de su fornicacion.

22. He aquí (2)

(1) Al modo que en los versículos 14 y 15 llama doctrina de Balaam á la de los Nicolaitas; así aquí da el nombre de *Jezabel* á una falsa Prophetisa; porque imitaba á la antigua *Jezabel* muger de Achab, la qual sostenia y protegia á los adoradores de Baal. Se ignora el verdadero nombre de esta muger. Sin duda era poderosa, presuntuosa, é impía, y seducia los pueblos con sus falsas profecias y errores.

(2) En aquellos tiempos castigaba Dios muchas

eam in lectum: et qui mœchantur cum ea, in tribulatione maxima erunt, nisi pœnitentiam ab operibus suis egerint.

23. *Et filios ejus interficiam in morte, et scient omnes Ecclesie quia ego sum scrutans renes, et corda: et dabo unicuique vestrum secundum opera sua. Vobis autem dico,*

24. *Et ceteris, qui Thyatiræ estis: Quicumque non ha-*

la reduciré á una cama: y los que adulteran con ella, se verán en grande tribulacion, sino hicieren penitencia de sus obras.

23. Y castigaré de muerte (1) sus hijos, y sabrán todas las Iglesias que (2) yo soy el que escudriñó las entrañas, y los corazones: y daré á cada uno de vosotros segun sus obras; pero os digo á vosotros,

24. Y á los demás, que estais en Thyatira: todos los

veces con enfermedades corporales á los cristianos, que cometian algunas culpas.

(1) Á los que siguen su exemplo, á sus Discipulos, partidarios, y aun á sus mismos hijos imitadores de su vida estragada.

(2) Siendo solamente Dios el que puede hablar de este modo, Jesu-Christo prueba aquí por esto mismo su Divinidad. Por las entrañas y riñones se expresan los deleytes ocultos; y por los corazones los pensamientos secretos.

bent doctrinam hanc, et qui non cognoverunt altitudines Satanæ, quemadmodum dicunt, non mittam super vos aliud pondus:

25. *Tamen id, quod habetis, tenete donec veniam.*

26. *Et qui vicerit, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super Gentes,*

que no siguen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades (1) de Satanás, como ellos las llaman, que (2) yo no pondré sobre vosotros otra carga:

25. Mas guardad bien aquello, que teneis hasta que (3) yo venga.

26. Y al que venciere y guardáre mis obras hasta el fin, yo le daré (4) potestad sobre las gentes,

(1) Esto es, que no aprobais las máximas, y perniciosa doctrina de los Nicolaitas. Todos los engañadores llaman *profundidades* á sus pretendidos misterios; pero el Espíritu Santo añade, que eran *profundidades de Satanás*.

(2) El evitar con cuidado la malicia y astucias de los engañadores es el único combate que habeis de sostener. Este tormento es á veces mas intolérable que los mayores trabajos.

(3) Esto es hasta que yo venga á juzgar á los malos, y á libertar á los buenos.

(4) Yo le haré participante de mi gloria en el cielo, y juzgará conmigo las Naciones en el día del Juicio.

27. *Et reget eas in virga ferrea, et tamquam vas figuli confringentur,*

28. *Sicut et ego accepi à Patre meo: et dabo illi stellam matutinam.*

29. *Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.*

(1) Esto está tomado del Salmo 2. en donde el texto Hebreo dice: *El los quebrantará*, quiere decir que cada uno de los Justos aprobará los juicios rigurosos, que Dios executará sobre los malos, y la sentencia terrible que Jesu-Christo pronunciará contra los impíos: *Andad malditos al fuego eterno.*

(2) Esta estrella de la mañana es el mismo Jesu-Christo, ó la luz de su gracia, ó la gloria de la vida futura, que será como un día eterno al que no se siga ninguna noche.

27. Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas (1) como vaso de ollero,

28. Así como también yo la recibí de mi Padre; y le daré (2) la estrella de la mañana.

29. El que tenga oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

Caput III.

I. *Et Angelo Ecclesie Sardis scribe: Hæc dicit qui habet septem Spiritus Dei, et septem stellas: Scio opera tua, quia nomen habes, quod vivas, et mortuus es.*

Cap. III.

I. Y escribe al Angel de la Iglesia de Sardis (1). Esto dice el que tiene los (2) siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre, que vives, y estás muerto (3).

(1) La ciudad de Sardis era en otro tiempo la capital de Lydia, y la Corte del famoso Creso. No se sabe el nombre del Obispo á quien S. Juan dirige esta Profecía ó carta.

(2) Por estos siete Espíritus se entienden los siete Angeles principales, que están en la presencia de Dios; aunque también pueden significar á todos los Pastores que gobiernan las Iglesias, significadas por las siete estrellas.

(3) Esta Iglesia estaba muerta espiritualmente en la mayor parte de sus miembros, aunque algunos se conservaban sanos y vivos. También se puede creer que en los Fieles de esta Iglesia había algunos desórdenes ocultos, que tenían sus almas muertas espiritualmente, aunque en lo exterior pareciese vivían como christianos. Segun el estilo de la Escritura *vivir*, es estar en gracia de Dios, y hacer buenas obras. *Estar muerto* es vivir en pecado, y descuidados del cumplimiento de sus obligaciones.

2. *Esto vigilans, et confirma cetera, quæ moritura erant. Non enim inuenio opera tua plena coram Deo meo.*

3. *In mente ergo habe qualiter acceperis, et audieris, et serua, et penitentiam age. Si ergo non uigilaueris, ueniam ad te tamquam fur,*

(1) Esforzaos á vos mismo, y á los principales miembros de vuestro rebaño todo el tiempo que os quedare, y les quedare de vida; y sostened á los de vuestro pueblo, que están prontos á caer con los demas por el contagio del mal exemplo.

(2) Esto es, aunque vuestras obras no sean enteramente malas; sin embargo haceis todo el bien que podeis. Falta á vuestras obras el fervor de la caridad, y el zelo que las deben animar, y hacerlas perfectas, y meritorias á los ojos de Dios.

(3) Acordaos de la doctrina que habeis recibido de los Apostoles. Guardad con cuidado el depósito de la fé, que os confiaron, y no permitais que sea alterada con novedades peligrosas.

(4) Dios no intenta armarnos lazos; nos avisa que vendrá como un *ladron* con el fin de que no nos descuidemos.

2. Sé vigilante (1) y fortifica las otras cosas, que estaban para morir. Porque no hallo tus obras (2) cumplidas delante de mi Dios.

3. Acuérdate pues de lo que has recibido, y oído, y (3) guárdalo, y haz penitencia. Porque si no velares, vendré á tí como (4) ladron

et nescies quâ horâ ueniam ad te. y no sabrás en qué hora vendré á tí.

4. *Sed habes pauca nomina in Sardis, quæ non inquinauerunt uerimenta sua: et ambulabunt mecum in albis, quia digni sunt.*

5. *Qui uicerit: sic uestietur uerimentis albis, et non delebo nomen ejus de libro uitæ, et confitebor nomen ejus coram Patre meo, et coram Angelis ejus.*

4. Mas tienes algunas personas en Sardis, que no han contaminado sus vestiduras (1): las quales andarán conmigo en vestiduras (2) blancas, porque son dignas.

5. El que ueniere, será así vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida (3), y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus Angeles (4).

(1) Esto es, que han conservado la inocencia que recibieron en el bautismo, significada por la ropa blanca que en él se daba.

(2) El color blanco significa la santidad, la gloria de inmortalidad, y el triunfo de los siervos de Dios.

(3) Los Predestinados solamente están escritos en el libro de la vida. Y así no estar borrado es lo mismo que estar escrito, y estar borrado vale tanto como no estar escrito.

(4) Jesu-Christo los reconocerá por sus siervos,

6. *Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.*

7. *Et Angelo Philadelphe Ecclesie scribe: Hæc dicit Sanctus, et Verus, qui habet clavem David: qui aperit, et nemo claudit: claudit, et nemo aperit.*

8. *Scio opera tua.*

como nos lo dice el Evagelio: *Todo aquel que me confesare delante de los hombres, le confesare yo tambien delante de mi Padre que está en los Cielos; y el que me negare delante de los hombres, le negare yo tambien delante de mi Padre que está en los Cielos.* S. Mat. cap. X. v. 32. y 33.

(1) Se ignora el nombre de este Obispo: Filadelfia era una ciudad de Lydia.

(2) Jesu-Christo es el Santo, y el verdadero por excelencia, la santidad y la verdad esencial, y la fuente de toda verdad y santidad.

(3) Esta llave de David significa el soberano poder de Jesu-Christo sobre el Reyno, que significaba el de David, esto es, sobre la Iglesia, en la qual verdaderamente ninguno de nosotros puede entrar, si él no nos abre la puerta, atrayéndonos con su gracia.

6. El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7. Y escribe al Angel (1) de la Iglesia de Filadelfia: Esto dice (2) el Santo, y el verdadero, el que tiene la (3) llave de David: el que abre, y ninguno cierra: cierra, y ninguno abre.

8. Yo conozco

Ecce dedi coram te ostium apertum, quod nemo potest claudere: quia modicam habes virtutem, et servasti verbum meum, et non negasti nomen meum.

9. *Ecce dabo de synagoga Satanæ, qui dicunt se Judæos esse, et non sunt, sed mentiuntur: Ecce faciam illos, ut veniant, et adorent ante pedes tuos: et scient quia ego dilexi te.*

tus obras: He aquí puse delante de tí una (1) puerta abierta, que ninguno puede cerrar: porque tienes (2) un poco de virtud, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9. He aquí (3) daré de la sinagoga de Satanás, los que dicen, que son Judíos, y no lo son, mas mienten: He aquí los haré venir, y que adoren ante tus pies: y sabrán que yo te he amado.

(1) Con el fin de que vosotros hagáis entrar á muchos por medio de la predicación del Evangelio.

(2) Estas palabras parece dan á entender la confesion que este Obispo hacia de su flaqueza, de su confianza en Dios.

(3) Jesu-Christo le promete que para recompensar su fidelidad en guardar su palabra, hará que por su medio entren algunos en la Iglesia aun de los mismos Judios por endurecidos que esten. Véase arriba el cap. 2. v. 9.

10. *Quoniam servasti verbum patientiæ meæ, et ego servabo te ab hora tentationis, quæ ventura est in orbem universum tentare habitantes in terra.*

11. *Ecce venio cito: tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.*

12. *Qui vicerit,*

(1) Esto es, el Evangelio que nos representa con tanta viveza la paciencia y sufrimiento de Jesu-Christo, y que nos recomienda con tanta expresion, que nos conformemos con este excelente modelo de *Paciencia*

(2) Segun los interpretes esta tribulacion era la persecucion, que iba á comenzar baxo de Trajano. Jesu-Christo promete á la Iglesia de Filadelfia darla fortaleza para permanecer superables en la fé.

(3) Esto es, la persecucion que os anuncio, sucederá bien pronto en todo el imperio Romano.

(4) Dios substituyé otros fieles en lugar de los que han caido: por esto la Iglesia nada pierde con su caída.

(5) El que resistiere á los esfuerzos y artificios del Demonio, y de los Perseguidores, y per-

10. Porque has guardado la palabra de mi paciencia (1), y yo te guardaré de la hora de la tentacion (2) que ha de venir sobre todo el mundo, para probar á los moradores de la tierra.

11. Mira, que vengo (3) luego: guarda lo que tienes, para que ninguno tome (4) tu corona.

12. A quien (5)

faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius; et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei novæ Jerusalem, quæ descendit de Cælo à Deo meo, et nomen meum novum.

13. *Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.*

severáre hasta el fin en la fé, y en la práctica de la virtud, será una columna en la Iglesia de Jesu-Christo.

(1) Nótese principalmente que aquí se trata del estado fijo y permanente de los bienaventurados en el Cielo.

(2) Se escribia el nombre de aquel que habia conseguido el premio en los juegos públicos, y tambien el nombre de la ciudad. Dios era el victorioso en los combates de los Martires; y la ciudad triunfante en la Iglesia, cuya fé y doctrina confiesan los Martires.

(3) Este nombre nuevo es el de christiano, por el qual se hacen hijos de Dios por adopcion, como Jesu-Christo lo es por naturaleza.

Tomo III.

P

venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios, y (1) no saldrá jamas fuera: y escribiré sobre él el (2) nombre de mi Dios, y el nombre de la Ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, que descendió del Cielo de mi Dios, y mi (3) nombre nuevo.

13. Quien tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14. *Et Angelo Laodiciae Ecclesiae scribe: Hæc dicit Amen, testis fidelis, et verus, qui est principium creaturæ Dei.*

15. *Scio opera tua: quia neque frigidus es, neque cali-*

14. Y escribe al Angel de la Iglesia de (1) Laodicea: Esto dice el Amen (2); el testigo fiel, y verdadero (3), el que es principio de la criatura de Dios.

15. Sé tus obras: que ni eres (4) frio, ni caliente: oxalá

(1) Laodicea era una ciudad de Lydia situada sobre el río Lyco. No se sabe quien era entonces Obispo. S. Pablo habla de esta Iglesia en la carta á los Colosenses, cap. 2. v. 1. y en el cap. 4. v. 13. y 16.

(2) Jesu-Christo es llamado *Amen* y testigo fiel. *Amen* en Hebreo significa la *Verdad*. Vease el cap. 1. v. 5. en donde es llamado el testigo, ó el *Martir fiel*: porque Martir en el Griego significa *testigo*; y Jesu-Christo segun los Santos Padres es el primero de los Martires.

(3) El Hijo de Dios, la sabiduria del Padre, el Verbo Eterno es el principio de las obras de Dios. Así que por él han sido hechas todas las cosas. Este por su Encarnacion es el *Principio de la criatura de Dios*, ó de la criatura nueva, y reengendada.

(4) Esto es, ni sois absolutamente malo, ni enteramente bueno. No executais lo que es malo, pero ni tampoco haceis con fervor lo que es bueno, ni desempeñais como es debido vuestras obligaciones.

us: utinam frigidus esses, aut calidus: fueras (1) frio, ó caliente:

16. *Sed quia tepidus es, et nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo.* 16. Mas porque eres tibio, que ni eres frio, ni caliente, te comenzaré (2) á vomitar de mi boca.

17. *Quia dicis: Quòd dives sum, et* 17. Porque dices (3): Rico soy, y

(1) La tibieza en la vida christiana, y en el servicio de Dios, es muchas veces mas dañosa que la frialdad: porque el que está frio, á lo menos no se lisonjea á sí mismo, y es facil hacerle conocer su mal estado. Pero el tibio vive sin remordimiento, sin inquietud, y sin desconfianza. Por esto á veces es útil á los tibios, esto es, á los que caminan entre la doctrina del Evangelio, y la del siglo, dar una ruidosa caída, que los humille á sus propios ojos, viendo que han caido por un exceso de una complacencia peligrosa á sí mismos. Esta es una reflexion de S. Agustin: *Me atrevo á decir que la caída en algun pecado claro y manifesto, es útil á los soberbios, para que por aquí comiencen á desagradarse de sí mismos.* de la Ciudad de Dios, cap. 13.

(2) Jesu-Christo alude al agua tibia, que bebida causa vómito. Este estado de tibieza es insufrible á Dios, quien nos castiga arrojandonos de su seno, privandonos de su gracia, y dexandonos caer en alguna falta escandalosa, para humillar nuestro orgullo, y curar nuestra presuncion.

(3) Parte de la infelicidad de los tibios consiste en creerse ricos en medio de la mayor po-

locupletatus, et nullius egeo: et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus.

18. *Suadeo tibi emere à me aurem ignitum probatum, ut locuples fias, et vestimentis albis induaris, et non appareat confusio nuditatis tuæ, et collyrio inunge oculos tuos ut videas.*

breza, y en privarse del tesoro de las misericordias de Dios por su orgullo y presuncion. Nunca es mas peligrosa una enfermedad que quando el enfermo cree hallarse mejor en la mayor fuerza de su mal.

(1) Este es el oro de la caridad acompañado de la fé, de la esperanza, y de las buenas obras.

(2) Estas vestiduras blancas son la justicia, humildad, afabilidad, paciencia, modestia; en una palabra, todas las demas virtudes que cubren nuestra desnudez, y conservan nuestra inocencia.

(3) Teneis necesidad de un colirio para aclarar vuestros ojos. Este remedio es la penitencia, el

estoy lleno de bienes, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18. Yo te aconsejo que compres de mí (1) oro afinado en fuego, para que seas rico, y te vistas de (2) ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con (3) colirio para que veas.

19. *Ego quos amo, arguo, et castigo. Æmulare ergo et penitentiam age.*

20. *Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cenabo cum illo, et ipse mecum.*

19. Yo (1) á los que amo reprehendo y castigo. Armate pues de zelo, y arrepientete.

20. He aquí que estoy á la puerta, y (2) llamo: si alguno oyere mi voz, y me (3) abriere la puerta, entraré á él, y (4) cenaré con él, y él conmigo.

volver sobre nosotros mismos, la humildad que os descubrirá vuestros defectos, y que os inspirará un santo horror á ellos.

(1) Es como si dixera: aprovechaos de estos avisos que os doy, y de estas correcciones que os hago como una señal y prueba del amor paternal que os tengo.

(2) Dios llama á la puerta de nuestro corazon con sus inspiraciones, y por los avisos que nos da ya interiores por si mismo; ya exteriores por medio de sus Ministros, ó por sus criaturas, ó ya finalmente por los contratiempos, y tribulaciones que nos suceden en esta vida.

(3) Esto se refiere á la exhortación que nuestro Señor nos hace tan frecuentemente en el Evangelio, para que seamos como el siervo que está velando y esperando á su Señor, para abrirle la puerta quando llame.

(4) La bienaventuranza eterna se representa

21. *Qui vicerit dabo ei sedere mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus.*

22. *Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.*

comunmente en la Escritura baxo la figura de un gran convite.

(1) Los bienaventurados en el Cielo serán participantes del Reyno de Jesu-Christo, y se sentarán con él el dia del Juicio, para juzgar á los malos. Se debe notar que en todo este libro Jesu-Christo no habla sino de victorias, y por consiguiente de combates. Si pretendemos los premios debemos pelear, y al mismo tiempo conocer que somos muy débiles para vencer por nosotros mismos; y que es preciso que esto sea con el favor de Jesu-Christo, que pelea, y vence en nosotros: *Gracias á Dios, que nos ha dado la victoria por Jesu-Christo.*

21. Al que venciere (1) le haré sentar conmigo en mi trono: así como yo tambien he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22. El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

Cap. IV.

1. *Post hæc vidi: et ecce ostium apertum in Cælo, et vox prima, quam audivi, tamquam tubæ loquentis mecum, dicens: Ascende huc, et ostendam tibi que oportet fieri post hæc.*

2. *Et statim fui in spiritu: et ecce sedes posita erat in Cælo, et supra sedem sedens.*

3. *Et qui sedebat, similis erat aspectui lapidis jaspidis, et sardinis: et iris erat in circuitu sedis, similis visio-*

Cap. IV.

1. Despues de esto miré: y ví una puerta abierta en el Cielo, y la primera voz que oí, era como de trompeta, que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y te mostraré las cosas, que es necesario sean hechas despues de estas. (T. I. 25.)

2. Y luego fuí en espíritu: y he aquí un trono, que estaba puesto en el Cielo, y sobre el trono estaba uno sentado. (T. I. 26.)

3. Y el que estaba sentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe, y de sárdia: y habia al rededor del trono

ni smaragdine.

4. *Et in circuitu sedis sedilia viginti-quatuor: et super thronos vigintiquator seniores sedentes, circumamicti vestimentis albis, et in capitibus eorum coronæ aureæ.*

5. *Et de throno procedebant fulgura, et voces, et tonitrua: et septem lampades ardentes ante thronum, qui sunt septem Spiritus Dei.*

6. *Et in conspectu sedis tamquam mare vitreum simile crystallo: et in medio sedis, et in circuitu sedis, quatuor animalia plena oculis ante et retro.*

un Iris de color de esmeralda. (*Ibid.*)

4. Y al rededor del trono veinte y quatro sillas, y sobre las sillas veinte y quatro Ancianos sentados, vestidos de ropas blancas, y en sus cabezas coronas de oro: (T. I. 27.)

5. Y del trono salian relampagos y voces, y truenos: y delante del trono siete lamparas ardiendo que son los siete Espíritus de Dios. (T. I. 28.)

6. Y á la vista del trono habia como un mar transparente como el vidrio semejante al cristal: y en medio del trono, y al rededor del trono, quatro animales llenos de ojos delante y detrás. (T. I. 29.)

7. *Et animal primum simile leoni, et secundum animal simile vitulo, et tertium animal habens faciem quasi hominis, et quartum animal simile aquilæ volanti.*

8. *Et quatuor animalia, singula eorum habebant alas senas: et in circuitu, et intus plena sunt oculis: et requiem non habebant die, ac nocte, dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Omnipotens, qui erat, et qui est, et qui venturus est.*

9. *Et cum darent illa animalia gloriam, et honorem, et benedictionem sedenti super thronum, viventes*

7. Y el primer animal semejante á un Leon, y el segundo animal semejante á un Becerro; y el tercer animal, que tenia cara como de Hombre, y el quarto animal semejante á un Aguila volando. (*Ibid.*)

8. Y los quatro animales, cada uno de ellos tenia seis alas: y al rededor y dentro están llenos de ojos: y no cesaban dia y noche de decir: Santo: Santo, Santo, el Señor Dios Omnipotente, el que era, y el que es, y el que ha de venir. (*Ibid.* y 31.)

9. Y quando aquellos animales daban gloria, y honra, y bendicion al que estaba sentado

ti in sæcula sæculorum,

10. *Procidebant viginti quatuor seniores ante sedentem in throno, et adorabant viventem in sæcula sæculorum, et mittebant coronas suas ante thronum, dicentes:*

11. *Dignus es Domine Deus noster, accipere gloriam, et honorem, et virtutem: quia tu creasti omnia, et propter voluntatem tuam erant, et creata sunt.*

Caput V.

1. *Et vidi in dextera sedentis supra thronum, librum scriptum intus, et foris,*

sobre el trono, que vive en los siglos de los siglos, (T. I. 32.)

10. Los veinte y quatro Ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive en los siglos de los siglos, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo: (Ibid.).

11. Digno eres Señor Dios nuestro, de recibir gloria, y honra, y virtud: porque tu has criado todas las cosas, y por tu voluntad eran, y fueron criadas. (Ibid.)

Cap. V.

1. Y ví en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un

signatum sigillis septem.

2. *Et vidi Angelum fortem, prædicantem voce magna: Quis est dignus aperire librum, et solvere signacula ejus?*

3. *Et nemo poterat neque in Cælo, neque in terra, neque subtus terram aperire librum, neque respicere illum.*

4. *Et ego flebam multum, quoniam nemo dignus inventus est aperire librum, nec videre eum.*

5. *Et unus de senioribus dixit mihi: Ne fleveris; ecce vidit leo de tribu Juda, radix David, aperire librum, et solvere*

libro escrito dentro y fuera, sellado con siete sellos. (T. I. 34.)

2. Y ví un Angel fuerte que decia á grandes voces: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos? (T. I. 35.)

3. Y ninguno podia, ni en el Cielo, ni en la tierra, ni debaxo de la tierra abrir el libro, ni mirarlo. (Ibid.)

4. Y yo lloraba mucho, porque no fue hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de mirarlo. (Ibid.)

5. Y uno de los Ancianos me dixo: No llores: he aquí el Leon de la tribu de Judá, la raiz de David, que ha ven-

septem signacula ejus.

6. *Et vidi: et ecce in medio throni, et quatuor animalium, et in medio seniorum, agnum stantem tamquam occisum, habentem cornua septem, et oculos septem: qui sunt septem Spiritu Dei, missi in omnem terram.*

7. *Et venit, et accepit de dextera sedentis in throni librum.*

8. *Et cum aperuisset librum, quatuor animalia, et vigintiquatuor seniores ceciderunt coram agno, habentes singuli citharas, et phialas aureas, plenas*

cido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos. (T. I. 36.)

6. Y miré: y ví en medio del trono, y de los quatro animales, y en medio de los Ancianos un Cordero en pie así como muerto, que tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados por toda la tierra. (T. I. 37.)

7. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. (Ibid.)

8. Y quando hubo abierto el libro, los quatro animales, y los veinte y quatro Ancianos se posttraron delante del Cordero, teniendo cada uno harpas, y

odoramentorum, quæ sunt orationes sanctorum.

9. *Et cantabant canticum novum, dicentes: Dignus es Domine, accipere librum, et aperire signacula ejus: quoniam occisus es, et redemisti nos Deo in sanguine tuo ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione:*

10. *Et fecisti nos Deo nostro regnum, et sacerdotes, et regnabimus super terram.*

11. *Et vidi, et audiui vocem Angelorum multorum in circuitu throni, et animalium, et seniorum: et erat numerus eorum millia millium,*

copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los Santos. (T. I. 39.)

9. Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres, Señor, de tomar el libro, y de abrir sus sellos: porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nacion: (Ibid.)

10. Y nos has hecho para nuestro Dios Reyno, y Sacerdotes, y reynaremos sobre la tierra. (Ibid.)

11. Y ví, y oí voz de muchos Angeles al rededor del trono, y de los animales, y de los Ancianos; y era el número de ellos millares de millares, (T. I. 41.)

12. *Dicentium voce magna: Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem: et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem.*

13. *Et omnem creaturam, quæ in Cælo est, et super terram, et quæ sunt in mari, et quæ in eo: omnes audivi dicentes: sedenti in trono, et Agno: benedictio, et honor, et gloria, et potestas in sæcula sæculorum.*

14. *Et quatuor animalia dicebant: Amen. Et vigintiquatuor seniores ceciderunt in facies suas: et adoraverunt viven-*

12. Que decían en alta voz: Digno es el Cordero, que fue muerto de recibir virtud, y divinidad, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición. (T. I. 42.)

13. Y á toda criatura que hay en el Cielo, y sobre la tierra, y debaxo de la tierra, y las que hay en el mar, y quanto allí hay: oí decir á todas: Al que está sentado en el trono, y al Cordero: bendición, y honra, y gloria, y poder en los siglos de los siglos. (T. I. 43.)

14. Y los quatro animales decían: Amen. Y los veinte y quatro Ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron

tem, in sæcula sæculorum.

al que vive en los siglos de los siglos. (T. I. 45.)

Caput VI.

1. *Et vidi quod aperuisset Agnus unum de septem sigillis, et audivi unum de quatuor animalibus, dicens, tamquam vocem tonitruui: Veni, et vide.*

2. *Et vidi: et ecce equus albus, et qui sedebat super illum habebat arcum, et data est ei corona, et exivit, vincens ut vinceret.*

3. *Et cum aperuisset sigillum secundum, audivi secundum animal, dicens: Veni, et vide.*

4. *Et exivit alius equus rufus: et qui*

Cap. VI.

1. Y vi que el Cordero abrió uno de los siete sellos, y oí que uno de los quatro animales decía como con voz de trueno: Ven, y verás. (T. I. 48.)

2. Y miré: y vi un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él, tenía un arco, y le fue dada una corona, y salió victorioso, para vencer. (Ibid.)

3. Y quando abrió el segundo sello, oí al segundo animal, que decía: Ven, y verás. (T. I. 153.)

4. Y salió otro caballo bermejo: y

sedebat super illum, datum est ei ut sumeret pacem de terra, et ut invicem se interficiant, et datus est ei gladius magnus.

5. *Et cum aperuisset sigillum tertium, audivi tertium animal, dicens: Veni, et vide. Et ecce equus niger: et qui sedebat super illum habebat stateram in manu sua.*

6. *Et audivi tamquam vocem in medio quatuor animalium dicentium: Bilibris tritici denario, et tres bilibres hordei denario et vinum, et oleum ne laseris.*

fue dado poder al que estaba sentado sobre él, para que quitase la paz de la tierra, y que se matasen los unos á los otros, y le fue dada una grande espada. (Ibid.)

5. Y quando abrió el tercer sello, oi al tercer animal, que decia: Ven, y verás. Y apareció un caballo negro: y el que estaba sentado sobre él, tenia en su mano una balanza. (T. I. 184.)

6. Y oi como una voz en medio de los quatro animales, que decian: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario, mas no hagas daño al vino ni al aceyte. (Ibid.)

7. *Et cum aperuisset sigillum quartum, audivi vocem quarti animalis, dicens: Veni, et vide.*

8. *Et ecce equus pallidus: et qui sedebat super eum, nomen illi Mors, et infernus sequebatur eum, et data est illi potestas super quatuor partes terræ, interficere gladio, fame, et morte, et bestiis terræ.*

9. *Et cum aperuisset sigillum quintum, vidi subtus altare animas interfectorum propter verbum Dei; et propter testimonium, quod habebant,*

10. *Et clamabant*
Tomo III.

7. Y quando abrió el quarto sello, oi la voz del quarto animal, que decia: Ven, y verás. (T. I. 271.)

8. Y apareció un caballo pálido: y el que estaba sentado sobre él tenia por nombre Muerte, y le seguía el Infierno: y le fue dado poder sobre las quatro partes de la tierra, para matar con espada, con hambre, y con mortandad, y con bestias de la tierra. (Ibid.)

9. Y quando abrió el quinto sello, vi debaxo del Altar las almas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que tenían. (T. II. 1.)

10. Y clamaban
Q

voce magna, dicentes: *Usquequò Domine, Sanctus, et verus non iudicas, et non vindicas, sanguinem nostrum de iis, qui habitant in terra?*

11. *Et datæ sunt illis singulæ stolæ albæ: et dictum est illis ut requiescerent adhuc tempus modicum, donec compleantur conservi eorum, et fratres eorum, qui interficiendi sunt, sicut et illi.*

12. *Et vidi cum aperuisset sigillum sextum; et ecce terræ motus magnus factus est, et sol factus est niger tamquam saccus cilicinus: et luna tota facta est si-*

en voz alta, diciendo: ¿Hasta quando, Señor, Santo, y verdadero, no juzgas, y no vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra? (*Ibid.*)

11. Y fueron dadas á cada uno de ellos unas ropas blancas: y les fue dicho, que reposasen aun un poco de tiempo, hasta que se cumpliese el número de sus consierpos, y el de sus hermanos, que tambien han de ser muertos como ellos. (*T. II. 2.*)

12. Y miré, quando abrió el sexto selló: y he aquí fue hecho un grande terremoto, y se tornó el sol negro, como un saco de cilicio; y la luna fue hecha

cut sanguis:

13. *Et stellæ de Cælo ceciderunt super terram, sicut ficus emittit grossos suos, cum à vento magno movetur.*

14. *Et Cælum recessit sicut liber involutus: et omnis insulæ de locis suis motæ sunt:*

15. *Et reges terræ, et principes, et tribuni, et divites, et fortes, et omnis servus, et liber absconderunt se in speluncis, et in petris montium:*

16. *Et dicunt montibus, et petris: Cadite super nos, et*

toda como sangre:

(*T. II. 123.*)

13. Y las estrellas del Cielo, cayeron sobre la tierra, como la higuera dexa caer sus higos, quando es movida de grande viento. (*Ibid.*)

14. Y el Cielo se recogió como un libro, que se arrolla: y todo monte, y toda isla fueron movidas de sus lugares: (*T. II. 124.*)

15. Y los Reyes de la tierra, y los Príncipes, y los Tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todo siervo, y libre, se escondieron en las cavernas, y entre las peñas de los montes: (*Ibid.*)

16. Y decian á los montes, y á las peñas: Caed sobre

abscondite nos à facie sedentis super thronum, et ab ira Agni:

17. *Quoniam venit dies magnus iræ ipsorum: et quis poterit stare?*

Caput VII.

1. *Post hæc vidi quatuor Angelos stantes super quatuor angulos terræ tenentes quatuor ventos terræ, ne flarent super terram, neque super mare, neque in ullam arborem.*

2. *Et vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu solis,*

nosotros, y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: (*Ibid.*)

17. Porque llegado es el grande día de la ira de ellos: ¿y quién podrá sostenerse en pie? (*Ibid.*)

Cap. VII.

1. Despues de esto vi quatro Angeles que estaban sobre los quatro ángulos de la tierra, y tenían los quatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni en ningun arbol. (*T. II. 285.*)

2. Y vi otro Angel que subia del nacimiento del Sol, y

habentem signum Dei vivi: et clamavit voce magna quatuor Angelis, quibus datum est necere terræ, et mari,

3. *Dicens: Nolite nocere terræ, et mari, neque arboribus, quoadusque signemus servos Dei nostri in frontibus eorum.*

4. *Et audivi numerum signatorum, centum quadraginta quatuor millia signati, ex omni Tribu filiorum Israel.*

5. *Ex Tribu Juda, duodecim millia signati: Ex Tribu Ruben, duodecim millia signati: Ex Tribu Gad, duodecim mil-*

tenia la señal del Dios vivo: y clamó en alta voz á los quatro Angeles, á quienes era dado poder de dañar á la tierra, y á la mar, (*Ibid.*)

3. Diciendo: No hagais mal á la tierra, ni á la mar, ni á los arboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes. (*Ibid.*)

4. Y oi el número de los señalados, que eran ciento y quarenta y quatro mil señalados, de todas las Tribus de los hijos de Israel. (*T. II. 287.*)

5. De la Tribu de Judá, doce mil señalados: De la Tribu de Rubén, doce mil señalados: De la Tribu de Gad, do-

lia signati:

6. Ex Tribu Aser, duodecim millia signati: Ex Tribu Nephtali, duodecim millia signati: Ex Tribu Manasse, duodecim millia signati:

7. Ex Tribu Simeon, duodecim millia signati: Ex Tribu Levi, duodecim millia signati: Ex Tribu Issachar, duodecim millia signati:

8. Ex Tribu Zabulon, duodecim millia signati: Ex Tribu Joseph duodecim millia signati: Ex Tribu Benjamin duodecim millia signati.

9. Post hæc vidi turbam magnam, quam dinumerare ne-

ce mil señalados: (T. II. 288.)

6. De la Tribu de Aser, doce mil señalados: De la Tribu de Nephtali, doce mil señalados: De la Tribu de Manasés doce mil señalados: (Ibid.)

7. De la Tribu de Simeon, doce mil señalados: De la Tribu de Levi, doce mil señalados: De la Tribu de Isacár, doce mil señalados: (Ibid.)

8. De la Tribu de Zabulon, doce mil señalados: De la Tribu de Joseph doce mil señalados; y de la Tribu de Benjamin, doce mil señalados. (T. II. 289.)

9. Despues de esto vi una grande muchedumbre, que

mo poterat, ex omnibus gentibus, et tribubus, et populis, et linguis: stantes ante thronum, et in conspectu Agni, amicti stolis albis, et palmae in manibus eorum:

10. Et clamabant voce magna, dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno.

11. Et omnes Angeli stabant in circuitu throni, et seniorum, et quatuor animalium: et ceciderunt in conspectu throni in facies suas, et adoraverunt Deum,

12. Dicentes, Amen. Benedictio, et

ninguno podia contar, de todas naciones, y Tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban en pie ante el trono, y delante del Cordero cubiertos de vestiduras blancas, y palmas en sus manos: (T. II. 352.)

10. Y clamaban en voz alta, diciendo: La salud á nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero. (Ibid.)

11. Y todos los Angeles estaban en pie al rededor del trono, y de los Ancianos, y de los quatro animales; y se dexaron caer ante el trono sobre sus rostros, y adoraron á Dios, (T. II. 353.)

12. Diciendo, Amen. La bendi-

claritas, et sapientia, et gratiarum actio, et honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro in secula seculorum. Amen.

13. *Et respondit unus de senioribus, et dixit mihi: Hi qui amicti sunt stolis albis, qui sunt? et unde venerunt?*

14. *Et dixi illi: Domine mi, tu scis. Et dixit mihi: Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine Agni.*

15. *Ideo sunt ante thronum Dei, et serviunt ei die, ac no-*

cion, y la claridad, y la sabiduria, y la accion de gracias, y la honra, y la virtud, y la fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amen. (Ibid.)

13. Y tomando la palabra uno de los Ancianos, me dixo: Estos que estan cubiertos de vestiduras blancas, ¿quienes son? ¿y de donde vinieron? (T. II. 354.)

14. Y le dixe: Mi Señor, tú lo sabes. Y dixome: Estos son los que vivieron de grande tribulacion, y lavaron sus ropas, y las emblanquecieron en la sangre del Cordero: (T. II. 355.)

15. Por esto están ante el trono de Dios, y le sirven

cte in templo ejus: et qui sedet in throno, habitabit super illos.

16. *Non esurient, neque sitient amplius, nec cadet super illos Sol, neque ullus æstus:*

17. *Quoniam Agnus qui in medio throni est, reget illos, et deducet eos ad vitæ fontes aquarum, et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.*

Caput VIII.

1. *Et cum aperuisset sigillum septimum, factum est silentium in Cælo, quasi mediâ horâ.*

2. *Et vidi septem*

dia y noche en su templo: y el que está sentado en el trono, morará sobre ellos. (T. II. 356:)

16. No tendrán hambre, ni sed nunca jamás, ni caerá sobre ellos el Sol, ni ningun ardor: (Ibid.)

17. Porque el Cordero, que está en medio del trono, los guardará, y los llevará á fuentes de aguas, y enxugará Dios toda lagrima de los ojos de ellos. (Ibid.)

Cap. VIII.

1. Y quando él abrió el septimo sello, fue hecho silencio en el Cielo, casi por media hora. (T. III. 53.)

2. Y vi siete An-

Angelos stantes in conspectu Dei: et datae sunt illis septem tubae.

3. *Et alius Angelus venit, et stetit ante altare, habens thuribulum aureum: et data sunt illi incensa multa ut daret de orationibus sanctorum omnium super altare aureum, quod est ante thronum Dei.*

4. *Et ascendit fumus incensorum de orationibus sanctorum de manu Angeli coram Deo.*

5. *Et accepit Angelus thuribulum, et implevit illud de igne altaris, et misit in terram, et facta sunt*

geles, que estaban en pie delante de Dios: y les fueron dadas siete trompetas. (T. I. 56.)

3. Y vino otro Angel, y se paró delante del Altar teniendo un incensario de oro: y le fueron dados muchos perfumes, para que pusiese de las oraciones de todos los Santos sobre el Altar de oro que estaba ante el trono de Dios. (Ibid.)

4. Y subió el humo de los perfumes de las oraciones de los Santos de mano del Angel delante de Dios. (Ibid.)

5. Y el Angel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del Altar, y lo echó en la tierra, y fueron

tonitrua, et voces, et fulgura, et terrae motus magnus.

6. *Et septem Angeli, qui habebant septem tubas, praeparaverunt se ut tuba canerent.*

7. *Et primus Angelus tuba cecinit, et facta est grando, et ignis, mista in sanguine, et missum est in terram, et tertia pars terrae combusta est, et tertia pars arborum concremata est, et omne fenum viride combustum est.*

8. *Et secundus Angelus tuba cecinit: et tamquam mons magnus igne ardens missus est in mare, et facta, est tertia*

hechos truenos, y voces, y relámpagos, y terremoto grande. (T. I. 58.)

6. Y los siete Angeles que tenían las siete trompetas, se aprestaron para tocarlas. (T. I. 59.)

7. Y el primer Angel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego, mezclados con sangre, lo que cayó sobre la tierra, y fue abrasada la tercera parte de la tierra, y fue abrasada la tercera parte de los árboles, y quemada toda la yerba verde. (T. I. 61.)

8. Y el segundo Angel tocó la trompeta: y fue echado en la mar como un grande monte ardiendo en fuego, y

pars maris sanguis:

9. *Et mortua est tertia pars creaturæ eorum, quæ habebant animas in mari: et tertia pars navium interiit.*

10. *Et tertius Angelus tubâ cecinit: et cecidit de Cælo stella magna, ardens tamquam facula, et cecidit in tertiam partem fluminum, et in fontes aquarum:*

11. *Et nomen stellæ dicitur Absinthium: et facta est tertia pars aquarum in absinthium: et multi hominum mortui sunt de aquis, quia amaræ factæ sunt.*

se tornó en sangre la tercera parte de la mar: (T. I. 156.)

9. Y murió la tercera parte de las criaturas, que habia animadas en la mar, y la tercera parte de los navios pereció. (Ibid.)

10. Y el tercer Angel tocó la trompeta: y cayó del Cielo una grande estrella, ardiendo como una hacha, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas: (T. I. 189.)

11. Y el nombre de la estrella se dice Agenjo: y la tercera parte de las aguas se convirtió en agenjo: y murieron muchos hombres por las aguas, porque se tornaron amargas. (Ibid.)

12. *Et quartus Angelus tubâ cecinit: et percussa est tertia pars solis, et tertia pars lunæ, et tertia pars stellarum, ita ut obscuraretur tertia pars eorum, et diei non luceret pars tertia, et noctis similiter.*

13. *Et vidi, et audiui vocem unius aquilæ volantis per medium Cæli, dicentis voce magna: Væ, væ, væ habitantibus in terra, de ceteris vocibus trium Angelorum, qui erant tubâ canituri.*

12. Y el quarto Angel tocó la trompeta: y fue herida la tercera parte del Sol, y la tercera parte de la Luna, y la tercera parte de las estrellas, de manera que se obscureció la tercera parte de ellos, y no resplandecia la tercera parte del dia, y lo mismo de la noche. (T. I. 292.)

13. Y vi, y oí la voz de una águila, que volaba por medio del Cielo, que decia en alta voz: Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, por las otras voces de los tres Angeles, que habian de tocar la trompeta. (T. II. 14.)

Caput IX.

1. *Et quintus Angelus tubâ cecinit : et vidi stellam de Cælo cecidisse in terram, et data est ei clavis putei abyssi.*

2. *Et aperuit puteum abyssi : et ascendit fumus putei, sicut fumus fornacis magnæ : et obscuratus est sol, et aër de fumo putei :*

3. *Et de fumo putei exierunt locustæ in terram : et data est illis potestas, sicut habent potestatem scorpiones terræ.*

4. *Et præceptum est illis ne læderent fœnum terræ, neque*

Cap. IX.

1. Y el quinto Angel tocó la trompeta : y vi, que una estrella cayó del Cielo en la tierra, y le fue dada la llave del pozo del abismo. (T. II. 15.)

2. Y abrió el pozo del abismo : y subió humo del pozo, como humo de un grande horno : y se obscureció el Sol, y el ayre con el humo del pozo : (Ibid.)

3. Y del humo del pozo salieron langostas á la tierra : y les fue dado poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra : (Ibid.)

4. Y les fue mandado, que no hiciesen daño á la yerba

omne viride, neque omnem arborem : nisi tantum homines, qui non habent signum Dei in frontibus suis :

5. *Et datum est illis ne occiderent eos : sed ut cruciarent mensibus quinque : et cruciatus eorum, ut cruciatus scorpii cum percutit hominem.*

6. *Et in diebus illis quærent homines mortem, et non invenient eam : et desiderabunt mori, et fugiet mors ab eis.*

7. *Et similitudines locustarum, similes equis paratis in prælium : et super capita earum tamquam coronæ similes*

de la tierra, ni á cosa alguna verde, ni á ningun arbol : sino solamente á los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes : (Ibid.)

5. Y les fue dado, que no los matasen : sino que los atormentasen cinco meses : y su tormento, como tormento de escorpion, quando hiere á un hombre. (T. II. 16.)

6. Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán : y desearán morir, y huirá la muerte de ellos. (Ibid.)

7. Y las figuras de las langostas eran parecidas á caballos aparejados para batalla : y sobre sus cabezas tenían

auro : et facies earum tamquam facies hominum.

8. Et habebant capillos sicut capillos mulierum. Et dentes earum, sicut dentes leonum erant :

9. Et habebant loricas sicut loricas ferreas : et vox alarum earum, sicut vox curruum equorum multorum currentium in bellum :

10. Et habebant caudas similes scorpionum, et aculei erant in caudis earum : et potestas earum nocere hominibus mensibus quinque : et habebant super se

11. Regem angelum abyssi, cui no-

como coronas semejantes al oro : y sus caras eran así como caras de hombres. (Ibid.)

8. Y tenían cabellos como cabellos de mugeres. Y sus dientes eran como dientes de Leones: (T. II. 17.)

9. Y vestían lorigas como lorigas de hierro : y el estruendo de sus alas, como estruendo de carros de muchos caballos, que corren al combate: (Ibid.)

10. Y tenían colas semejantes á las de los escorpiones, y habia aguijones en sus colas : y su poder para dañar á los hombres cinco meses : y tenían sobre sí (Ibid. y 90.)

11. Por Rey un Angel del abismo,

men Hebraice Abaddon, Græcè autem Apollyon, Latine habent nomen Exterminans.

12. Væ unum abiit, et ecce veniunt adhuc duo væ post hæc.

13. Et sextus Angelus tubâ cecinit: et audiui vocem unam ex quatuor cornibus altaris aurei, quod est ante oculos Dei,

14. Dicentem sexto Angelo, qui habebat tubam : Solve quatuor Angelos, qui alligati sunt in flumine magno Euphrate.

15. Et soluti sunt quatuor Angeli, qui parati erant in horam, et diem, et mensem, et annum:

Tomo III.

llamado en Hebreo Abaddon, en Griego Apollyon, y en latin Exterminans. (Ibid y 90.)

12. El un ay pasó ya, y he aquí, siguen aun dos ayes despues de estas cosas. (T. II. 110.)

13. Y el sexto Angel tocó la trompeta : y oí una voz de los quatro cuernos del altar de oro, que está ante los ojos de Dios, (T. II. 220 y 225.)

14. Que decia al sexto Angel, que tenía la trompeta : Desata los quatro Angeles, que están atados en el grande rio Euphrates. (Ibid.)

15. Y fueron desatados los quatro Angeles, que estaban aprestados para la hora, y día, y

R

ut occiderent tertiam partem hominum.

16. *Et numerus equestris exercitus vicies millies dena millia. Et audivi numerum eorum.*

17. *Et ita vidi equos in visione: et qui sedebant super eos, habebant loricas igneas, et hyacinthinas, et sulphureas: et capita equorum erant tamquam capita leonum: et de ore eorum procedit ignis, et fumus, et sulphur.*

18. *Et ab his tribus plagis occisa est tertia pars hominum, de igne, et de fumo, et sulphure, que procedebant de ore ipsorum.*

mes, y año: para matar la tercera parte de los hombres. (*Ibid.*)

16. Y el número del ejército de á caballo veinte mil veces diez veces mil. Y oí número de ellos. (*Ibid.*)

17. Y así ví los caballos en vision; y los que los cabalgaban, vestian lórigas de fuego, y de color de jacinto, y de azufre: y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de su boca salia fuego, y humo, y azufre. (T. II. 221.)

18. Y de estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salian de la boca de ellos. (*Ibid.*)

19. *Potestas enim equorum in ore eorum est, et in caudis eorum. Nam caudæ eorum similes serpentibus, habentes capita: et in his nocent.*

20. *Et ceteri homines, qui non sunt occisi in his plagis, neque pœnitentiam egerunt de operibus manuum suarum, ut non adorarent dœmonia, et simulachra aurea, et argentea, et ærea, et lapidea, et lignea, quæ neque videre possunt, neque audire, neque ambulare,*

21. *Et non egerunt pœnitentiam ab homicidiis suis, neque à veneficiis suis, neque à fornicatione sua, neque à furtis suis.*

19. Porque el poder de los caballos está en la boca de ellos, y en sus colas. Pues las colas de ellos semejantes á serpientes, que tienen cabezas: y con ellas dañan. (*Ibid.*)

20. Y los otros hombres, que no fueron muertos de estas plagas, ni se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen demonios, é ídolos de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera, los cuales ni pueden ver, ni oír, ni andar, (*Ibid.* y 348.)

21. Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos. (T. II. 222. y 348.)

Caput X.

1. *Et vidi alium Angelum fortem descendentem de Cælo, amictum nube, et Iris in capite ejus, et facies ejus erat ut sol, et pedes ejus tamquam columnæ ignis:*

2. *Et habebat in manu sua libellum apertum: et posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram:*

3. *Et clamavit voce magna, quemadmodum, cum leo rugit. Et cum clamasset, locuta sunt septem tonitrua, voces suas.*

4. *Et cum locuta fuissent septem tonitrua voces suas, ego scripturus eram: et*

Cap. X.

1. Y ví otro Angel fuerte descender del Cielo, cubierto de una nube, y el Iris sobre su cabeza, y su cara era como el Sol, y sus pies como columnas de fuego: (T. II. 209.)

2. Y tenia en su mano un librito abierto: y puso su pie derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra: (T. II. 211.)

3. Y clamó en alta voz, como un leon quando ruge. Y luego que hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces. (Ibid. y 212.)

4. Y quando los siete truenos hablaron sus voces, yo las iba á escribir: y

audivi vocem de Cælo dicentem mihi: Signa quæ locuta sunt septem tonitrua, et noli ea scribere.

5. *Et Angelus, quem vidi stantem super mare, et super terram, levavit manum suam ad cælum:*

6. *Et juravit per viventem in sæcula sæculorum, qui creavit cælum, et ea quæ in eo sunt: et terram, et ea quæ in ea sunt: et mare, et ea quæ in eo sunt: quia tempus non erit amplius:*

7. *Sed in diebus vocis septimi Angeli, cum cæperit tubâ canere, consumabitur mysterium Dei,*

oí una voz del Cielo, que me decia: Sella las cosas que han hablado los siete truenos, y no las escribas. (T. II. 212.)

5. Y el Angel, que ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al Cielo: (T. II. 213.)

6. Y juró por el que vive en los siglos de los siglos que crió el Cielo, y las cosas que hay en él: y la tierra, y las cosas que hay en ella: y la mar, y las cosas que hay en ella: Que no habrá ya mas tiempo: (Ibid.)

7. Mas en los dias de la voz del septimo Angel, quando comenzare á sonar la trompeta, se-

sicut evangelizavit per servos suos Prophetas.

8. Et audivi vocem de Cælo iterum loquentem mecum, et dicentem: Vade, et accipe librum apertum de manu Angeli stantis super mare, et super terram.

9. Et abiit ad Angelum, dicens ei, ut daret mihi librum. Et dixit mihi: accipe librum, et devora illum: et faciet amaricari ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulce tamquam mel.

10. Et accepi librum de manu Angeli, et devoravi illum: et erat in ore meo tamquam mel dulce: et cum devorassem

rá consumado el misterio de Dios, como lo anunció por sus siervos los Profetas. (Ibid.)

8. Y oí la voz del Cielo que hablaba otra vez conmigo, y que decía: Ve, y toma el libro abierto de mano del Angel, que está sobre la mar, y sobre la tierra. (T. II. 214.)

9. Y me fuí al Angel, y le dije, que me diese el libro. Y me dixo: Toma el libro, y trágalo: Y hará amaricar tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel. (T. II. 215.)

10. Y tomé el libro de mano del Angel, y le tragué: y era dulce en mi boca como la miel: y quando le hube

eum, amaricatus est venter meus.

11. Et dixit mihi: Oportet te iterum prophetare Gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis.

Caput XI.

1. Et datus est mihi calamus similis virgæ, et dictum est mihi: Surge, et metire templum Dei, et altare, et adorantes in eo.

2. Atrium autem, quod est foris templum ejice foras, et ne metiaris illud: quoniam datum est Gentibus, et civitatem sanctam calcabunt mensibus qua-

tragado, fué mi vientre amargado: (T. II. 216.)

11. Y me dixo: Es necesario que otra vez profetices á muchas Gentes, y á pueblos, y á lenguas, y á Reyes. (T. II. 217.)

Cap. XI.

1. Y me fue dada una caña semejante á una vara, y se me dixo: Levantate, y mide el Templo de Dios, y el Altar, y á los que adoran en él. (T. II. 290.)

2. Mas el átrio, que está fuera del Templo, dexalo fuera, y no lo midas: porque se ha dado á las Gentes, y hollarán la ciudad Santa quarenta y dos

draginta duobus: *meses: (Ibid.)*

3. *Et dabo duobus testibus meis, et prophetabunt diebus mille ducentis sexaginta, amicti saccis.* 3. Y daré á mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos y sesenta dias, vestidos de sacos. (T. II. 192.)

4. *Hi sunt duo olivæ, et duo candelabra in conspectu Domini terræ stantes.* 4. Estos son dos olivos, y dos candeleros, que están delante del Señor de la tierra. (Ibid.)

5. *Et si quis voluerit eos nocere, ignis exiet de ore eorum, et devoravit inimicos eorum: et si quis voluerit eos ledere, sic oportet eum occidi.* 5. Y si alguno les quisiere dañar, saldrá fuego de la boca de ellos, y tragará sus enemigos; y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que tambien él sea muerto. (T. II. 193.)

6. *Hi habent potestatem claudendi Cælum, ne pluat diebus Prophetiæ ipsorum: et potestatem habent super aquas convertendi eas in sanguinem; et percutere* 6. Estos tienen poder de cerrar el Cielo, que no llueva en los dias de la profecía de ellos; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre,

terram omni plagâ quotiescumque voluerint. y para herir la tierra con toda suerte de plagas, quantas veces quisieren. (T. II. 194.)

7. *Et cum finierint testimonium suum, bestia, quæ ascendit de abyso faciet adversum eos bellum, et vincet illos, et occidet eos.* 7. Y quando acabaren su testimonio, lidiará contra ellos una bestia, que sube del abismo, y los vencerá, y los matará. (T. II. 340.)

8. *Et corpora eorum jacebunt in plateis civitatis magnæ, quæ vocatur spiritualiter Sodoma, et Ægyptus, ubi et Dominus eorum crucifixus est.* 8. Y los cuerpos de ellos yacerán en las plazas de la grande ciudad, que es llamada espiritualmente Sodoma, y Egipto, donde el Señor de ellos fue tambien crucificado. (Ibid.)

9. *Et videbunt de Tribubus, et populis, et linguis, et Gentibus corpora eorum per tres dies, et dimidium: et corpora eorum non sinent* 9. Y los de las Tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones verán los cuerpos de ellos tres dias y medio: y no permitirán que sus cuer-

poni in monumentis.

10. *Et inhabitantes terram gaudebunt super illos, et jucundabuntur: et munera mittent invicem, quoniam hi duo Prophetæ cruciaverunt eos, qui habitabant super terram.*

11. *Et post dies tres, et dimidium, spiritus vitæ à Deo intravit in eos. Et steterunt super pedes suos, et timor magnus cecidit super eos, qui viderunt eos.*

12. *Et audierunt vocem magnam de Cælo, dicentem eis: Ascendite huc. Et a-*

pos sean puestos en sepulcros. (T. II. 341.)

10. Y los moradores de la tierra se gozarán por la muerte de ellos, y se alegrarán: y se enviarán presentes los unos á los otros, por que estos dos Prophetas atormentaron á los que moraban sobre la tierra. (Ibid.)

11. Y despues de tres dias y medio, entró en ellos el espíritu de vida enviado de Dios. Y se alzaron sobre sus pies, y vino grande temor sobre los que los vieron. (T. II. 342.)

12. Y oyeron una grande voz del Cielo, que les decia: Subid acá. Y

scenderunt in cælum in nube, et viderunt illos inimici eorum.

13. *Et in illa hora factus est terræ motus magnus, et decima pars civitatis cecidit: et occisa sunt in terræ motu nomina hominum septem millia: et reliqui in timorem sunt missi, et dederunt gloriam Deo Cæli.*

14. *Væ secundum abiit: et ecce væ tertium veniet citò.*

15. *Et septimus Angelus tubâ cecinit: et factæ sunt voces magnæ in Cælo dicentes: Factum est regnum hujus mundi Domini nostri, et Christi ejus, et re-*

subieron al Cielo en una nube, y los vieron los enemigos de ellos. (T. II. 343.)

13. Y en aquella hora fue hecho un grande terremoto, y cayó la décima parte de la ciudad: y en el terremoto fueron muertos los nombres de siete mil hombres: y los demas fueron atemorizados, y dieron gloria á Dios del Cielo. (Ibid.)

14. Se pasó el segundo ay: y he aquí el tercero ay vendrá presto. (T. II. 350.)

15. Y el séptimo Angel tocó la trompeta: y hubo en el Cielo grandes voces, que decian: El reyno de este mundo ha sido reducido á nuestro Se-

gnabit in sæcula sæculorum : Amen.

16. *Et viginti quatuor seniores, qui in conspectu Dei sedent in sedibus suis, ceciderunt in facies suas, et adoraverunt Deum, dicentes:*

17. *Gratias agimus tibi, Domine Deus Omnipotens, qui es, et qui eras, et qui venturus es: quia accepisti virtutem tuam magnam, et regnasti.*

18. *Et iratæ sunt Gentes, et advenit ira tua, et tempus mortuorum judicari, et reddere mercedem servis tuis Prophetis, et sanctis, et timen- tibus nomen tuum, pusillis, et magnis,*

fior, y á su Christo, y reynará en los siglos de los siglos: Amen. (T. III. 55.)

16. Y los veinte y quatro Ancianos, que delante de Dios están sentados en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, diciendo: T. III. 56.)

17. Gracias te damos, Señor Dios Todopoderoso, que eres, y que eras, y que has de venir; porque has recibido tu gran poderío, y has entrado en tu reyno. (Ibid.)

18. Y las Gentes se han airado, mas ha llegado tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardón á tus siervos los Profetas, y los Santos, y á

et exterminandi eos, qui corruerunt terram.

19. *Et apertum est templum Dei in Cælo: et visa est Arca Testamenti ejus in templo ejus, et facta sunt fulgura, et voces, et terræmotus, et grando magna.*

Caput XII.

1. *Et signum magnum apparuit in Cælo: Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim:*

2. *Et in utero ha-*

los que temen tu nombre, á los pequeñitos, y á los Grandes, y de exterminar á los que inficionaron la tierra. (Ibid.)

19. Y se abrió el templo de Dios en el Cielo: y el Arca de su Testamento fue vista en su templo, y fueron hechos relámpagos, y voces, y terremoto, y grande pedrisco. (T. III. 57.)

Cap. XII.

1. Y apareció en el Cielo una grande señal: Una muger cubierta del sol, y la luna debaxo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas: (T. I. 116.)

2. Y estando en

bens, clamabat parturiens, et cruciatur, ut pariat.

3. *Et visum est aliud signum in caelo: et ecce draco magnus rufus, habens capita septem, et cornua decem: et in capitibus ejus diademata septem:*

4. *Et cauda ejus trahebat tertiam partem stellarum Caeli, et misit eas in terram: et draco stetit ante mulierem, quae erat paritura: ut cum peperisset, filium ejus devoraret.*

5. *Et peperit filium masculum, qui recturus erat omnes Gentes in virga fer-*

cinta, clamaba con dolores de parto, y sufria dolores por parir. (Ibid.)

3. Y fué vista otra señal en el Cielo: y he aquí un grande dragon bermejo, que tenia siete cabezas, y diez cuernos: y en sus cabezas siete diademas: (T. I. 117.)

4. Y la cola de él arrastraba la tercera parte de las estrellas del Cielo, y las hizo caer sobre la tierra; y el dragon se paró delante de la muger, que estaba de parto, á fin de tragarse al hijo, luego que ella le hubiese parido. (Ibid.)

5. Y parió un hijo varon, que habia de regir todas las Gentes con vara

rea: et raptus est filius ejus ad Deum, et ad thronum ejus:

6. *Et mulier fugit in solitudinem, ubi habebat locum paratum à Deo, ut ibi pascant eam diebus mille ducentis sexaginta.*

7. *Et factum est praelium magnum in Caelo: Michael, et Angeli ejus praeliabantur cum dracone, et draco pugnabat, et Angeli ejus:*

8. *Et non valuerunt, neque locus inventus est eorum amplius in Caelo.*

9. *Et projectus est draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur diabolus, et Satanas, qui seducit univer-*

de hierro: y su hijo fué arrebatado para Dios y para su trono: (T. I. 121.)

6. Y la muger huyó al Desierto, en donde tenia un lugar aparejado de Dios, para que allí la alimentasen mil doscientos y sesenta dias. (T. I. 122.)

7. Y hubo una grande batalla en el Cielo: Miguel, y sus Angeles lidiaban con el dragon, y lidiaba el dragon y sus Angeles. (T. I. 124.)

8. Y no prevalecieron estos, y nunca mas fue hallado su lugar en el Cielo. (Ibid.)

9. Y fue lanzado fuera aquel grande dragon, aquella antigua serpiente, que se llama Diablo y Satanás, que enga-

sum orbem: et projectus est in terram, et Angeli ejus cum illo missi sunt.

10. Et audivi vocem magnam in Cælo dicentem: Nunc facta est salus, et virtus, et regnum Dei nostri, et potestas Christi ejus: quia projectus est accusator fratrum nostrorum, qui accusabat illos ante conspectum Dei nostri die, ac nocte.

11. Et ipsi viderunt eum propter sanguinem Agni; et propter verbum testimonii sui, et non dilexerunt animas suas usque ad mortem.

12. Propterea lætamini Cæli, et qui

ña á todo el mundo: y fue arrojado en tierra, y sus Angeles fueron lanzados con él. (Ibid.)

10. Y oí una grande voz en el Cielo, que decia: Ahora se ha cumplido la salud, y la virtud, y el reyno de nuestro Dios, y el poder de su Christo; porque es ya derribado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios, dia y noche. (T. I. 126.)

11. Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la muerte. (T. I. 127.)

12. Por lo qual recocijaos, Cielos, y

habitationis in eis. Væ terræ, et mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet.

13. Et postquam vidit draco, quòd projectus esset in terram, persecutus est mulierem, quæ peperit masculum:

14. Et datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, ut volaret in desertum in locum suum, ubi alitur per tempus, et tempora, et dimidium temporis, à facie serpentis.

15. Et misit serpens ex ore suo post mulierem, aquam

los que morais en ellos. Ay de la tierra, y de la mar; porque descendió el diablo á vosotros con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo. (T. I. 128.)

13. Y quando el dragon vió que habia sido derribado en tierra, persiguió á la muger, que parió el hijo varon: (T. I. 129.)

14. Y fueron dadas á la muger dos alas de grande águila, para que volase al desierto, á su lugar, en donde es guardada por un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo, de la presencia de la serpiente. (T. I. 130.)

15. Y la serpiente lanzó de su boca

tamquam flumen, ut eam faceret trahi à flumine.

16. *Et adjuvit terra mulierem: et aperuit terra os suum, et absorbit flumen, quod misit draco de ore suo.*

17. *Et iratus est draco in mulierem: et abiit facere praelium cum reliquis de semine ejus, qui custodiunt mandata Dei, et habent testimonium Jesu-Christi.*

18. *Et stetit supra arenam maris.*

en pos de la muger, agua como un rio, con el fin de que fuese arrebatada de la corriente. (T. I. 132.)

16. Mas la tierra ayudó á la muger: y abrió la tierra su boca, y sorbió el rio, que habia lanzado el dragon de su boca. (T. I. 134.)

17. Y se ayó el dragon contra la muger: y se fue á hacer guerra contra los otros de su linage, que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu-Christo. (T. I. 136.)

18. Y se paró sobre la arena de la mar. (T. I. 141.)

Caput XIII.

1. *Et vidi de mari bestiam ascendentem, habentem capita septem, et cornua decem, et super cornua ejus decem diademata, et super capita ejus nomina blasphemiae.*

2. *Et bestia, quam vidi, similis erat pardo, et pedes ejus sicut pedes ursi, et os ejus sicut os leonis. Et dedit illi draco virtutem suam, et potestatem magnam.*

3. *Et vidi unum de capitibus suis quasi occisum in mortem: et plaga mortis ejus curata est. Et admirata est universa terra post bestiam.*

Cap. XIII.

1. Y ví salir de la mar una bestia, que tenia siete cabezas, y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemia. (T. II. 237.)

2. Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo, y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de leon. Y le dió el dragon su poder, y grande fuerza. (Ibid.)

3. Y ví una de sus cabezas como herida de muerte: y fue curada su herida mortal. Y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. (Ibid y 245.)

4. Et adoraverunt draconem, qui dedit potestatem bestie: et adoraverunt bestiam dicentes: Quis similis bestie? et quis poterit pugnare cum ea?

5. Et datum est ei os loquens magna, et blasphemias: et data est ei potestas facere menses quadraginta duos.

6. Et aperuit os suum in blasphemias ad Deum, blasphemare nomen ejus, et tabernaculum ejus, et eos, qui in caelo habitant.

7. Et est datum illi bellum facere cum Sanctis, et vincere eos. Et data est illi potestas in omnem

4. Y adoraron al dragon, que dió poder á la bestia: y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante á la bestia? ¿Y quien podrá lidiar con ella? (T. II. 247.)

5. Y le fue dada boca con que hablaba altanerias, y blasfemias: y le fue dado poder de hacer aquello quarenta y dos meses. (T. II. 263 y sig.)

6. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y á su tabernáculo, y á los que moran en el Cielo. (T. II. 265.)

7. Y le fue dado que hiciese guerra á los Santos, y que los venciese. Y le fué dado poder sobre toda

tribum, et populum, et gentem:

8. Et adoraverunt eam omnes qui inhabitant terram: quorum non sunt scripta nomina in Libro vitæ Agni, qui occisus est ab origine mundi.

9. Si quis habet aurem, audiat.

10. Qui in captivatem duxerit, in captivatem vadet; qui in gladio occiderit, oportet eum gladio occidi. Hic est patientia, et fides Sanctorum.

11. Et vidi aliam bestiam ascendentem de terra, et habebat cornua duo similia

tribu, y pueblo, y lengua, y nacion: (T. II. 268.)

8. Y le adoraron todos los moradores de la tierra: aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, que fue muerto desde el principio del mundo. (T. II. 269.)

9. Si alguno tiene oreja, oiga. (T. II. 283.)

10. El que hiciere á otro esclavo, en esclavitud parará: quien con cuchillo matáre, con cuchillo es preciso que muera. Aquí está la paciencia, y la fé de los Santos. (Ibid.)

11. Y ví otra bestia, que subia de la tierra, y que tenía dos cuernos se-

*Agni, et loquebatur
sicut draco:*

12. *Et potestatem prioris bestiae omnem faciebat in conspectu ejus: et fecit terram, et habitantes in ea adorare bestiam primam, cujus curata est plaga mortis.*

13. *Et fecit signa magna, ut etiam ignem faceret de caelo descendere in terram in conspectu hominum.*

14. *Et seduxit habitantes in terra propter signa quae data sunt illi facere in conspectu bestiae, dicens habitantibus in terra, ut faciant imaginem bestiae, quae*

mejantes á los del Cordero, mas hablaba como el dragon: (T. II. 270.)

12. Y exercia todo el poder de la primera bestia en su presencia: é hizo que la tierra y sus moradores adorasen á la primera bestia, cuya herida mortal fue curada. (T. II. 272.)

13. E hizo grandes maravillas, de manera que aun fuego hacia descender del Cielo á la tierra á la vista de los hombres. (T. II. 273.)

14. Y engañó á los moradores de la tierra con los prodigios que se le permitieron hacer delante de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra,

habet plagam gladii, et vixit.

15. *Et datum est illi ut daret spiritum imagini bestiae, et ut loquatur imago bestiae: et faciat ut quicumque non adoraverint imaginem bestiae, occidantur.*

16. *Et faciet omnes pusillos, et magnos, et divites, et pauperes, et liberos, et servos habere characterem in dextera manu sua, aut in frontibus suis.*

17. *Et ne qui possit emere, aut vendere, nisi qui habet characterem aut nomen bestiae, aut nu-*

que hagan la figura de la bestia, que tiene la herida de espada, y vivió. (T. II. 274.)

15. Y le fue dado que comunicase espíritu á la figura de la bestia, y que hable la figura de la bestia: y que haga que sean muertos todos aquellos que no adoraren la figura de la bestia. (T. II. 275.)

16. Y á todos los hombres pequeños, y grandes, ricos, y pobres, libres, y siervos hará tener una señal en su mano derecha, ó en su frente. (T. II. 276.)

17. Y que ninguno pueda comprar ó vender, sino aquel que tiene la señal ó nombre de

merum nominis ejus.

18. *Hic sapientia est. Qui habet intellectum computet numerum bestiae. Numerus enim hominis est: et numerus ejus sexcenti sexaginta sex.*

Caput XIV.

1. *Et vidi: et ecce Agnus stabat supra montem Sion, et cum eo centum quadraginta quatuor millia, habentes nomen ejus, et nomen Patris ejus scriptum in frontibus suis.*

2. *Et audivi vocem de caelo tamquam vocem aquarum multarum, et tamquam*

la bestia, ó el número de su nombre. (Ibid.)

18. Aquí hay sabiduría. Quien tiene inteligencia, calcúle el número de la bestia. Porque es número de hombre: y el número de ella seiscientos sesenta y seis. (T. II. 278.)

Cap. XIV.

1. Y miré: y he aquí el Cordero, que estaba en pie sobre el monte Sion, y con él ciento y quarenta y quatro mil, que tenían escrito sobre sus frentes el nombre de él, y el nombre de su Padre. (T. II. 296.)

2. Y oí una voz del Cielo como voz de muchas aguas, y como voz de grande

vocem tonitruum magni: et vocem quam audivi, sicut citharædorum citharizantium in citharis suis.

3. *Et cantabant quasi canticum novum ante sedem, et ante quatuor animalia, et seniores: et nemo poterat dicere canticum, nisi illa centum quadraginta quatuor millia, qui empti sunt de terra.*

4. *Hi sunt qui cum mulieribus non sunt coinquinati: Virgines enim sunt: Hi sequuntur Agnum quocumque ierit: Hi empti sunt ex hominibus primitiæ Deo, et Agno.*

trueno; y la voz que oí, era como de tañedores de harpa, que tañian sus harpas. (T. II. 297.)

3. Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los quatro Animales, y de los Ancianos: y ninguno podía decir aquel cántico, sino aquellos ciento y quarenta y quatro mil, que fueron comprados de la tierra. (Ibid.)

4. Estos son los que no se contaminaron con mugeres: Porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero á donde quiera que vaya. Estos fueron rescitados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero. (T. II. 300.)

5. *Et in ore eorum non est inventum mendacium: sine macula enim sunt ante thronum Dei.*

6. *Et vidi alterum Angelum volantem per medium caeli, habentem Evangelium aeternum, ut evangelizaret sedentibus super terram, et super omnem gentem, et tribum, et linguam, et populum:*

7. *Dicens magna voce: Timete Dominum, et date illi honorem, quia venit hora iudicii ejus: et adorare eum, qui fecit caelum, et terram, mare, et fontes aquarum.*

8. *Et alius Angelus secutus est dicens: Cecidit, cecidit*

5. Y en la boca de ellos no fué hallada mentira, porque están sin mancilla ante el trono de Dios. (T. II. 301.)

6. Y ví otro Angel volando por medio del Cielo, que tenia el Evangelio eterno, para predicarlo á los moradores de la tierra, y á toda nacion, y tribu, y lengua, y pueblo: (T. II. 257.)

7. Diciendo en alta voz: Temed al Señor, y dadle honora, porque vino la hora de su juicio: y adorad á aquel, que hizo el Cielo, y la tierra, la mar, y las fuentes de las aguas. (Ibid.)

8. Y otro Angel le siguió diciendo: Cayó, cayó aquella

Babylon illa magna: quae à vino irae fornicationis suae potavit omnes gentes.

9. *Et tertius Angelus secutus est illos, dicens voce magna: Si quis adoraverit bestiam, et imaginem ejus, et acceperit characterem in fronte sua, aut in manu sua:*

10. *Et hic bibet de vino irae Dei, quod mistum est mero in calice irae ipsius, et cruciabitur igne, et sulphure in conspectu Angelorum Sanctorum, et ante conspectum Agni:*

11. *Et fumus tormentorum eorum ascendet in saecula saeculorum: nec habent*

Babilonia la grande, que dió á beber á todas las gentes del vino de la ira de su fornicacion. (T. III. 3.)

9. Y los siguió el tercer Angel, diciendo en alta voz: Si alguno adorase á la bestia, y su imagen, y tomare la señal en su frente, ó en su mano: (T. III. 15.)

10. Este beberá tambien del vino de la ira de Dios, que está mezclado con puro en el caliz de su ira, y será atormentado con fuego, y azufre delante de los Santos Angeles, y delante del Cordero. (Ibid.)

11. Y el humo de los tormentos de ellos subirá en los siglos de los siglos:

requiem die, ac nocte, qui adoraverunt bestiam, et imaginem ejus, et si quis acceperit characterem nominis ejus.

12. Hic patientia Sanctorum est, qui custodiunt mandata Dei, et fidem Jesu.

13. Et audivi vocem de Cælo, dicentem mihi: Scribe: Beati mortui, qui in Domino moriuntur. A modo jam dicit Spiritus, ut requiescant à laboribus suis: opera enim illorum sequuntur illos.

14. Et vidi, et ecce nubem candidam: et super nubem sedentem similem Filio hominis, haben-

y no tienen reposo día, ni noche, los que adoraron la bestia, y la figura de ella, y el que tomáre la señal de su nombre. (T. III. 16.)

12. Aquí está la paciencia de los Santos, que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus. (T. III. 17.)

13. Y oí una voz del Cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Desde hoy mas dice el Espiritu, que descansan de sus trabajos, porque las obras de ellos los siguen. (T. III. 43.)

14. Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube sentado uno semejante al Hijo

tem in capite suo coronam auream, et in manu sua falcem acutam.

15. Et alius Angelus exivit de templo, clamans voce magna ad sedentem super nubem: Mitte falcem tuam, et mete: quia venit hora, ut metatur, quoniam aruit messis terræ.

16. Et misit qui sedebat super nubem, falcem suam in terra, et demessa est terra.

17. Et alius Angelus exivit de templo quod est in Cælo, habens et ipse falcem acutam.

18. Et alius Angelus exivit de altari,

del Hombre; que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda. (T. III. 80.)

15. Y salió otro Angel del templo, clamando en voz alta al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz y siega: porque es venida la hora de segar, por estar ya seca la mies de la tierra. (Ibid.)

16. Y el que estaba sentado sobre la nube, echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada. (T. III. 81.)

17. Y salió otro Angel del templo, que hay en el Cielo, que tenia tambien una hoz aguda. (Ibid.)

18. Y salió del altar otro Angel,

qui habebat potestatem supra ignem: et clamavit voce magna ad eum, qui habebat falcem acutam, dicens: Mitte falcem tuam acutam, et vindemia botros vineæ terræ: quoniam maturæ sunt uvæ ejus.

19. Et misit Angelus falcem suam acutam in terram, et vindemiavit vineam terræ, et misit in lacum iræ Dei magnum:

20. Et calcatus, est lacus extra civitatem, et exivit sanguis de lacu usque ad frenos equorum per stadia mille sexcenta.

que tenia poder sobre el fuego: y clamó en alta voz á aquel, que tenia la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la viña de la tierra: porque maduras estan las uvas de ella. (Ibid.)

19. Y metió el Angel su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la vendimia en el grande lago de la ira de Dios. (T. III. 82.)

20. Y fue hollado el lago fuera de la ciudad, y salió sangre del lago hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios. (Ibid.)

Caput XV.

1. Et vidi aliud signum in Cælo magnum, et mirabile, Angelos septem habentes plagas septem novissimas: Quoniam in illis consummata est ira Dei:

2. Et vidi tamquam mare vitreum mistum igne, et eos, qui vicerunt bestiam, et imaginem ejus, et numerum nominis ejus, stantes super mare vitreum, habentes citharas Dei:

3. Et cantantes canticum Moysi servi Dei, et canticum Agni, dicentes: Magna, et mirabilia sunt opera tua, Domine

Cap. XV.

1. Y ví otra señal en el Cielo grande, y maravillosa, siete Angeles, que tenían las siete plagas postreras. Porque en ellas es consumada la ira de Dios. (T. I. 83.)

2. Y ví así como un mar de vidrio, revuelto con fuego, y á los que vencieron la bestia, y su figura, y el número de su nombre, que estaban sobre la mar de vidrio, teniendo las harpas de Dios: (T. I. 84.)

3. Y que cantaban el cántico de Moyses siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y ma-

Deus Omnipotens :
justa, et vera sunt
via tua, Rex seculorum:

4. Quis non timebit te Domine, et magnificabit nomen tuum? Quia solus pius es: quoniam omnes Gentes venient, et adorabunt in conspectu tuo, quoniam iudicia tua manifesta sunt.

5. Et post hæc vidi, et ecce apertum est templum tabernaculi testimonii in Cælo:

6. Et exierunt septem Angeli habentes septem plagas de templo, vestiti lino mundo, et candido,

ravillosas son tus obras Señor Dios Todopoderoso: justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos. (Ibid.)

4. ¿Quién no te temerá Señor, y engrandecerá tu nombre? porque solo eres piadoso: y todas las Gentes vendrán, y adorarán delante de ti, porque se han manifestado tus juicios. (T. I. 85.)

5. Y despues de esto, miré, y he aquí que se abrió en el Cielo el templo del tabernáculo del testimonio: (T. I. 89.)

6. Y salieron siete Angeles del templo, que traían siete plagas, vestidos de un lino lim-

et præincti circa pectora zonis aureis.

7. Et unum de quatuor animalibus dedit septem Angelis septem phialas aureas, plenas iracundiæ Dei viventis in sæcula sæculorum.

8. Et impletum est templum fumo à majestate Dei, et de virtute ejus: et nemo poterat introire in templum, donec consummarentur septem plagæ septem Angelorum.

Caput XVI.

1. Et audiui vocem magnam de templo, dicentem septem Angelis: Ite, et fun-

Tomo III.

pio, y blanco, y ceñidos por el pecho de bandas de oro. (Ibid.)

7. Y uno de los quatro animales dió á los siete Angeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive en los siglos de los siglos. (T. I. 90.)

8. Y el templo se hinchó de humo por la magestad de Dios, y de su virtud: y no podía entrar ninguno en el templo hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete Angeles. (T. I. 91.)

Cap. XVI.

1. Y oí una grande voz del templo, que decia á los siete Angeles: Id, y der-

T

dite septem phialas
iræ Dei in terram.

2. Et abiit primus, et effudit phialam suam in terram: et factum est vulnus sævum, et pessimum in homines, qui habebant characterem bestię: et in eos, qui adoraverunt imaginem ejus.

3. Et secundus Angelus effudit phialam suam in mare, et factus est sanguis tamquam mortui: et omnis anima vivens mortua est in mari.

4. Et tertius effudit phialam suam super flumina, et super fontes aquarum, et factus est sanguis.

ramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra. (T. I. 93.)

2. Y fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra: y vino una llaga cruel y maligna sobre los hombres, que tenían la señal de la bestia: y sobre aquellos que adoraron su imagen. (Ibid.)

3. Y el segundo Angel derramó su copa sobre la mar, y se tornó sangre como de un muerto: y murió en la mar toda alma viviente. (T. I. 158.)

4. Y el tercero derramó su copa sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. (T. I. 193.)

5. Et audivi Angelum aquarum dicentem: Justus es, Domine, qui es, et qui eras Sanctus, qui hæc judicasti:

6. Quia sanguinem sanctorum, et prophetarum effuderunt, et sanguinem eis dedisti bibere: digni enim sunt.

7. Et audivi alterum ab altari dicentem: Etiam Domine, Deus Omnipotens, vera et justa judicia tua.

8. Et quartus Angelus effudit phialam suam in solem, et datum est illi æstu affligere homines, et igni.

9. Et æstuaverunt homines æstu magno: et blasphemaverunt.

5. Y oí decir al Angel de las aguas: Justo eres, Señor, que eres, y que eras Santo, porque esto has juzgado: (Ibid.)

6. Porque derramaron la sangre de los Santos, y de los Profetas, les has dado tambien á beber sangre: porque lo merecen. (Ibid.)

7. Y oí que dicho otro desde del altar: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos, y justos son tus juicios. (T. I. 194.)

8. Y el quarto Angel derramó su copa sobre el sol, y le fue dado affigir á los hombres con ardor y fuego. (T. I. 309.)

9. Y ardieron los hombres de grande ardor: y blasphemaron.

maverunt nomen Dei habentis potestatem super has plagas, neque egerunt pœnitentiam ut darent illi gloriam.

10. *Et quintus Angelus effudit phialam suam super sedem bestię: et factum est regnum ejus tenebrosum, et comanducaverunt linguas suas præ dolore.*

11. *Et blasphemaverunt Deum Cœli, præ doloribus, et vulneribus suis, et non egerunt pœnitentiam ex operibus suis.*

12. *Et sextus Angelus effudit phialam suam in flumen illud magnum Euphratem: et siccauit aquam ejus, ut præpararetur via regibus ab ortu solis.*

maron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. (*Ibid.*)

10. Y el quinto Angel derramó su copa sobre la silla de la bestia: y se tornó su reyno tenebroso, y se comieron sus lenguas de dolor. (*T. II. 115.*)

11. Y blasfemarón al Dios del Cielo por sus dolores, y por sus heridas, y no se arrepintieron de sus obras. (*Ibid.*)

12. Y el sexto Angel derramó su copa sobre aquel grande rio Euphrates; y secó su agua, para que se aparejase camino para los Reyes del Oriente. (*T. II. 223.*)

13. *Es vidi de ore draconis, et de ore bestię, et de ore pseudopphetę spiritus tres immundos in modum ranarum.*

14. *Sunt enim spiritus demoniorum facientes signa, et procedunt ad reges totius terrę congregare illos in prælium, ad diem magnum Omnipotentis Dei.*

15. *Ecce venio sicut fur. Beatus qui vigilat, et custodit vestimenta sua, ne nudus ambulet, et videant turpitudinem ejus.*

16. *Et congregavit illos in locum,*

13. Y ví salir de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos á manera de ranas. (*T. II. 337.*)

14. Porque son espíritus de demonios, que hacen prodigios, y van á los Reyes de toda la tierra para juntarlos en batalla para el grande dia del Dios Todopoderoso. (*Ibid.*)

15. He aquí que vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su fealdad. (*T. III. 46.*)

16. Y los congregará en un lu-

qui vocatur Hebraice Armagedon.

17. *Et septimus Angelus effudit phialam suam in aërem, et exiit vox magna de templo á throno dicens: Factum est.*

18. *Et facta sunt fulgura, et voces, et tonitrua, et terræ motus factus est magnus, qualis numquam fuit ex quo homines fuerunt super terram: talis terræ motus, sic magnus.*

19. *Et facta est civitas magna in tres partes: et civitates Gentium ceciderunt, et Babylon magna venit in memoriam ante Deum, dare illi*

gar, que en Hebreo se llama Armagedon. (T. II. 359.)

17. Y el séptimo Angel derramó su copa por el ayre, y salió una grande voz del templo desde el trono, que decia: Esto es hecho. (T. III. 61.)

18. Y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y hubo un grande temblor de tierra: tal, y tan grande terremoto, qual nunca fue, desde que los hombres fueron sobre la tierra, (Ibid.)

19. Y la ciudad grande fue partida en tres partes: y cayeron las ciudades de las Gentes, y Babilonia la grande vino en memo-

calicem vini indignationis iræ ejus.

20. *Et omnis insula fugit, et montes non sunt inventi.*

21. *Et grando magna sicut talentum descendit de celo in homines: et blasphemaverunt Deum homines propter plagam grandinis: quoniam magna facta est vehementer.*

Caput XVII.

1. *Et venit unus de septem Angelis, qui habebant septem phialas, et locutus est mecum, dicens: Veni, ostendam tibi damnationem mere-*

ria delante de Dios, para darle el caliz del vino de la indignacion de su ira. (Ibid.)

20. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. (T. III. 62.)

21. Y cayó del Cielo un grande pedrisco sobre los hombres; como un talento: y los hombres denostaron á Dios por la plaga del pedrisco: que fue grande en extremo. (Ibid.)

Cap. XVII.

1. Y vino uno de los siete Angeles que tenian las siete copas, y me habló, diciendo: Ven acá, y te mostraré la condenacion de la gran-

tricis magnæ, quæ sedet super aquas multas.

2. *Cum qua fornicati sunt reges terræ, et inebriati sunt, qui inhabitant terram de vino prostitutionis ejus.*

3. *Et abstulit me in spiritu in desertum. Et vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam plenam nominibus blasphemiarum, habentem capita septem, et cornua decem.*

4. *Et mulier erat circumdata purpura, et coccino, et inaurata auro, et lapide pretioso, et margaritis, habens poculum aureum in manu sua plenum abominatione, et im-*

de ramera, que está sentada sobre las muchas aguas. (T. I. 221.)

2. Con quien fornicaron los Reyes de la tierra, y se embriagaron los moradores de la tierra con el vino de su prostitucion. (*Ibid.*)

3. Y me arrebató en espíritu al Desierto. Y ví una muger sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, que tenia siete cabezas, y diez cuernos. (*Ibid.*)

4. Y la muger estaba cercada de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, y tenia un vaso de oro en su mano lleno de

munditia fornicationis ejus.

5. *Et in fronte ejus nomen scriptum: Mysterium: Babylon magna, mater fornicationum, et abominationum terræ.*

6. *Et vidi mulierem ebriam de sanguine sanctorum, et de sanguine martyrum Jesu. Et miratus sum cum vidissem illam admiratione magna.*

7. *Et dixit mihi Angelus: Quare miraris? Ego dicam tibi sacramentum mulieris, et bestiarum, quæ portat eam, quæ habet capita septem, et*

abominacion, y de la inmundicia de su fornicacion. (T. I. 222.)

5. Y en su frente escrito un nombre: Misterio: Babilonia la grande, madre de las fornicaciones, y abominaciones de la tierra. (*Ibid.*)

6. Y ví aquella muger embriagada de la sangre de los Santos, y de la sangre de los Mártires de Jesus. Y quando la ví, quedé maravillado de grande admiracion. (*Ibid.*)

7. Y me dixo el Angel: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la muger, y de la bestia, que la trae, la qual tiene siete

cornua decem.

8. *Bestia, quam vidisti, fuit, et non est, et ascensura est de abyssu, et in interitum ibit: et mirabuntur inhabitantes terram, quorum non sunt scripta nomina in libro vitæ à constitutione mundi, videntes bestiam, quæ erat, et non est.*

9. *Et hic est sensus, qui habet sapientiam: Septem capita septem montes sunt, super quos mulier sedet, et reges septem sunt.*

10. *Quinque ceciderunt, unus est, et alius nondum ve-*

cabezas, y diez cuernos. (T. I. 224.)

8. La bestia, que has visto, fue y no es, y saldrá del abismo, é irá en muerte: y se maravillarán los moradores de la tierra, aquellos, cuyos nombres no están en el libro de la vida desde la creacion del mundo, quando vean la bestia, que era, y no es. (T. I. 232.)

9. Y aquí hay sentido que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los que está sentada la muger: y tambien son siete Reyes. (T. I. 234.)

10. Los cinco murieron, el uno es, y el otro aun

nit: et cum venerit, oportet illum breve tempus manere.

11. *Et bestia, quæ erat, et non est: et ipsa octava est: et de septem est, et in interitum vadit.*

12. *Et decem cornua quæ vidisti, decem reges sunt: qui regnum nondum acceperunt, sed potestatem tamquam reges una hora accipient post bestiam.*

13. *Hi unum consilium habent, et virtutem, et potestatem suam bestie tradent.*

14. *Hi cum Agno pugnabunt, et Agnus vincet illos: quoniam Dominus Dominorum est, et Rex regum:*

no vino: y quando viniere, conviene que dure poco tiempo. (Ibid.)

11. Y la bestia que era, y no es: y ella es la octava: y es de los siete, y va á perdicion. (T. I. 236.)

12. Y los diez cuernos, que has visto, son diez Reyes: que aun no recibieron reyno, mas recibirán poder como Reyes por una hora en pos de la bestia. (T. I. 238.)

13. Estos tienen un mismo designio, y darán su fuerza, y poder á la bestia. (Ibid.)

14. Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá: porque es el Señor de los

et qui cum illo sunt, vocati, electi, et fideles.

15. Et dixit mihi: Aquæ, quas vidisti ubi meretrix sedet, populi sunt, et gentes, et linguæ.

16. Et decem cornua, quæ vidisti in bestia, hi odient fornicariam, et desolatam facient illam, et nudam, et carnes ejus manducabunt, et ipsam igni concremabunt.

17. Deus enim dedit in corda eorum, ut faciant quod placitum est illi: ut dent regnum suum bestia

Señores, y el Rey de los Reyes: y los que están con él, son llamados, escogidos, y fieles. (T. I. 239.)

15. Y me dixo: Las aguas, que viste en donde la ramera está sentada, son pueblos, y gentes, y lenguas. (T. I. 225.)

16. Y los diez cuernos, que viste en la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y la reducirán á desolacion, y la dexarán desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán con fuego. (T. I. 242.)

17. Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que le place: que den su reyno á la

donec consummentur verba Dei.

18. Et mulier quam vidisti, est civitas magna, quæ habet regnum super reges terræ.

Caput XVIII.

1. Et post hæc vidi alium Angelum descendentem de cælo, habentem potestatem magnam: et terra illuminata est à gloria ejus.

2. Et exclamavit in fortitudine, dicens: Cecidit, cecidit Babylon magna: et facta est habitatio demoniorum, et custodia omnis spiritus immundi, et custodia omnis

bestia, hasta que estén cumplidas las palabras de Dios. (T. I. 245.)

18. Y la muger que viste, es la grande ciudad, que tiene Señorío sobre los Reyes de la tierra. (T. I. 224.)

Cap. XVIII.

1. Y despues de esto ví descender del cielo otro Angel, que tenia gran poder, y la tierra fue esclarecida de su gloria. (T. I. 248.)

2. Y exclamó fuertemente, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande: y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu

volueris immundæ, et
odibilis:

3. Quia de vino
iræ fornicationis ejus
biberunt omnes gen-
tes: et reges terræ
cum illa fornicati sunt:
et mercatores terræ
de virtute deliciarum
ejus divites facti sunt.

4. Et audivi a-
liam vocem de cælo,
dicentem: Exite de
illa, populus meus,
ut ne participes sitis
delictorum ejus, et
de plagis ejus non ac-
cipiatis.

5. Quoniam per-
venerunt peccata ejus
usque ad cælum, et
recordatus et Domi-
nus iniquitatum ejus.

tu inmundo, y en
alvergue de toda ave
sucia, y abomina-
ble: (Ibid.)

3. Porque todas
las Gentes han be-
bido del vino de la
ira de su fornica-
cion: y los Reyes de
la tierra han forni-
cado con ella: y los
Mercaderes de la
tierra se han enri-
quecido con el po-
der de sus delicias.
(Ibid.)

4. Y oí otra voz
del cielo, que decia:
Salid de ella, pue-
blo mio, para que
no tengais parte en
sus pecados, y que
no recibais de sus
plagas. (T. I. 251.)

5. Porque sus
pecados han llegado
hasta el cielo: y se
ha acordado el Se-
ñor de sus malda-
des. (T. I. 253.)

6. Reddite illi
sicut et ipsa reddidit
vobis: et duplicate
duplicia secundum o-
pera ejus: in poculo
quo miscuit, miscete
illi duplum.

7. Quantum glo-
rificavit se, et in de-
liciis fuit: tantum
date illi tormentum,
et luctum: quia in
corde suo dicit: Se-
deo regina: et vidua
non sum: et luctum
non videbo.

8. Ideo in una
die venient plagæ
ejus, mors, et lu-
ctus, et fames, et
igne comburetur: quia
fortis est Deus, qui
judicabit illam.

9. Et flebunt, et
plangent se super il-
lam reges terræ, qui

6. Tornadle á
dar así como ella os
ha dado: y pagad-
le al doble segun
sus obras: en la co-
pa, que ella os dió
á beber, dadle á be-
ber doblado. (Ibid.)

7. Quanto ella
se ha glorificado, y
ha vivido en deley-
tes: tanto daréis de
tormento, y llanto:
porque dice en su
corazon: Yo estoy
sentada Reyna: y
no soy viuda: y no
veré llanto: (Ibid.
y sig.)

8. Por esto en
un dia vendrán sus
plagas, muerte, y
llanto y hambre, y se-
rá quemada con fue-
go: porque es fuerte
el Dios, que la juz-
gará. (T. I. 254.)

9. Y llorarán, y
se herirán los pe-
chos sobre ella los

cum illa fornicati sunt, et in deliciis vixerunt, cum viderint fumum incendiū ejus.

10. *Longe stantes propter timorem tormentorum ejus, dicentes: Væ, væ, civitas illa magna Babilon, civitas illa fortis: quoniam una hora venit judicium tuum.*

11. *Et negotiatores terræ flebunt, et lugebunt super illam: quoniam merces eorum nemo emet amplius:*

12. *Merces auri, et argenti, et lapidis pretiosi, et margaritæ, et byssi, et purpuræ, et serici,*

Reyes de la tierra, que fornicaron con ella, y vivieron en deleytes, quando ellos vieren el humo de su quema: (T. I. 257.)

10. Estando lejos por medio de los tormentos de ella, dirán: Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, aquella ciudad fuerte: porque en una hora vino tu condenacion. (Ibid.)

11. Y los Mercaderes de la tierra llorarán, y se lamentarán sobre ella: porque ninguno comprará mas sus mercaderías: (T. I. 258.)

12. Mercaderías de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino

et cocci, et omne lignum thycinum, et omnia vasa eboris, et omnia vasa de lapide pretioso, et æramento, et ferro, et marmore.

13. *Et cinnamomum, et odoramentorum, et unguenti, et thuris: et vini, et olei, et similitæ, et tritici, et jumentorum, et ovium, et equorum, et rhedarum, et mancipiorum, et animarum hominum.*

14. *Et poma desiderii animæ tuæ discesserunt à te, et omnia pingua, et præclara perierunt à te, et amplius illa jam non invenient.*

finísimo, y de escañalata, y de seda, y de grana, y toda madera olorosa, y todo vaso de marfil, y todo vaso de piedras preciosas, y de cobre, y de hierro, y marmol. (Ibid.)

13. Y cáñela, y de olores, y de unguentos, y de incienso, y de vino, y de aceyte, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de almas de hombres. (Ibid.)

14. Y las frutas del deseo de tu alma se retiraron de tí, y todas las cosas gruesas, y hermosas te han faltado, y no las hallarán ya mas. (T. I. 259.)

15. *Mercatores horum, qui divites facti sunt, ab ea longe stabunt propter timorem tormentorum ejus, flentes, ac lugentes.*

16. *Et dicentes: Væ, væ civitas illa magna quæ amicta erat bysso, et purpura, et cocco, et deaurata erat auro, et lapide pretioso, et margaritis:*

17. *Quoniam una hora destitutæ sunt tantæ divitiæ: Et omnis gubernator, et omnis qui in lacum navigat, et nautæ, et qui in mari operantur, longe steterunt.*

15. Los Mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron, estarán lejos de ella por miedo de los tormentos de ella, llorando, y haciendo llanto, (*Ibid.*)

16. Y diciendo: Ay, ay de aquella grande ciudad, que estaba cubierta de lino finísimo, y de escarlata, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de margaritas: (*Ibid.*)

17. Que en una hora han desaparecido tantas riquezas. Y todo gobernador, y todos los que navegan en mar, y los marineros, y quantos trafican sobre la mar, estuvieron á lo lejos, (T. I. 260 y 262.)

18. *Et clamaverunt videntes locum incendii ejus, dicentes: Quæ similis civitati huic magnæ?*

19. *Et miserunt pulverem super capita sua, et clamaverunt flentes, et lugentes, dicentes: Væ, væ civitas illa magna, in qua divites facti sunt omnes, qui habebant naves in mari de pretiis ejus: quoniam una hora desolata est.*

20. *Exulta super eam, cælum, et sancti Apostoli, et Prophetæ: quoniam judicavit Deus iudicium vestrum de illa.*

18. Y viendo el lugar del incendio de ella, dieron voces diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante á esta grande ciudad? (*Ibid.*)

19. Y echaron polvos sobre sus cabezas, y dieron alharidos, y llorando, y lamentando, decían: Ay, ay de aquella grande ciudad, en la qual se enriquecieron todos los que tenían navios en la mar, de los precios de ella: porque en una hora ha sido desolada. (*Ibid.*)

20. Regocijate sobre ella, cielo, y vosotros, Santos Apostoles, y Profetas: porque Dios ha juzgado vuestra causa, quanto á ella. (T. I. 263.)

21. *Et sustulit unus Angelus fortis lapidem quasi molarem magnum, et misit in mare, dicens: Hoc impetu mittetur Babylon civitas illa magna, et ultra jam non invenietur.*

22. *Et vox citharædorum, et musicorum, et tibia canentium, et tuba non audietur in te amplius: et omnis artifex omnis artis non invenietur in te amplius: et vox molarum non audietur in te amplius:*

23. *Et lux lucernæ non lucebit in te amplius: et vox sponsi, et sponsæ non audietur adhuc in te:*

21. Y un Angel fuerte alzó una piedra como una grande piedra de molino, y la echó en la mar, diciendo: Con tanto ímpetu será echada Babilonia aquella grande ciudad, y ya no será hallada jamas. (T. III. 5.)

22. Ni jamas en tí se oirá voz de tañedores de cítara, ni de músicos, ni de tañedores de flauta y trompeta no se oirá en tí mas: y maestro de ninguna arte no será hallado en tí jamas: y ruido de muela no se oirá en tí jamas: (T. III. 6.)

23. Y luz de antorcha no lucirá jamas en tí: y voz de Esposo, ni de Esposa no será oída

quia mercatores tui erant principes terræ: quia in veneficiis tuis erraverunt omnes gentes.

24. *Et in ea sanguis prophetarum, et sanctorum inventus est: et omnium qui interfecti sunt in terra.*

Caput XIX.

1. *Post hæc audivi quasi vocem turbularum multarum in celo dicentium: Alleluia: Salus, et gloria, et virtus Deo nostro est.*

2. *Quia vera, et justa judicia sunt ejus, qui judicavit de meretrice magna, quæ corrupit terram in*

mas en tí: porque tus Mercaderes eran los Príncipes de la tierra: porque en tus hechicerias erraron todas las Gentes. (Ibid.)

24. Y en ella ha sido hallada la sangre de los Profetas, de los Santos, y de todos los que fueron muertos sobre la tierra. (T. III. 8.)

Cap. XIX.

1. Despues de esto oí como voz de muchas gentes en el cielo, que decian: Alleluya: La salud, y la gloria, y el poder es á nuestro Dios. (T. I. 264)

2. Porque sus juicios verdaderos son, y justos, que ha condenado á la grande ramera, que

prostitutione sua, et vindicavit sanguinem servorum suorum de manibus ejus.

3. Et iterum dixerunt: Alleluia. Et fumus ejus ascendit in sæcula sæculorum.

4. Et ceciderunt seniores vigintiquatuor et quatuor animalia, et adoraverunt Deum sedentem super thronum, dicentes: Amen: Alleluia:

5. Et vox de throno exivit, dicens: Laudem dicite Deo nostro omnes servi ejus: et qui timetis eum, pusilli, et magni.

6. Et audivi qua-

pervirtió la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos de las manos de ella. (Ibid)

3. Y otra vez dixerón: Alleluia. Y el humo de ella sube en los siglos de los siglos. (T. I. 265.)

4. Y se postraron los veinte y quatro Ancianos, y los quatro animales, y adoraron á Dios que estaba sentado sobre el trono, y decían: Amen: Alleluia. (Ibid.)

5. Y salió del trono una voz que decía: Decid loor á nuestro Dios todos sus siervos: y los que le teméis, pequeños y grandes. (Ibid.)

6. Y oí como

si vocem turbæ magnæ, et sicut vocem aquarum multarum, et sicut vocem tonitruorum magnorum, dicentium: Alleluia: quoniam regnavit Dominus Deus noster Omnipotens.

7. Gaudeamus, et exultemus, et demus gloriam ei: quia venerunt nuptiæ Agni, et uxor ejus præparavit se.

8. Et datum est illi, ut cooperiat se byssino splendenti, et candido. Byssinum enim justificationes sunt sanctorum.

9. Et dixit mihi: Scribe: Beati qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt, et dicit mihi: Hæc ver-

voz de mucha gente, y como ruido de muchas aguas, y como voz de grandes truenos: que decían: Alleluia: porque reynó el Señor nuestro Dios el Todopoderoso. (T. III. 10.)

7. Gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria: porque son venidas las bodas del Cordero, y su Esposa está ataviada. (T. III. 87.)

8. Y le fue dado, que se cubra de finísimolino resplandeciente, y blanco. Y este lino fino son las virtudes de los Santos. (T. III. 88.)

9. Y me dixo: Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados á la cena de las bodas

ba Dei vera sunt.

10. *Et cecidi ante pedes ejus, ut adorarem eum. Et dicit mihi: Vide ne feceris: conservus tuus sum, et fratrum tuorum, habentium testimonium Jesu. Deum adora. Testimonium enim Jesu est spiritus prophetie.*

11. *Et vidi caelum apertum, et ecce equus albus, et qui sedebat super eum, vocabatur Fidelis, et Verax, et cum justitia judicat, et pugnat.*

12. *Oculi autem ejus sicut flamma ignis, et in capite*

del Cordero, y me dice: Estas palabras de Dios son verdaderas. (Ibid 89.)

10. Y me postre á sus pies para adorarle. Y me dice: Mira, no lo hagas: yo soy siervo contigo, y con tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios. Porque el testimonio de Jesus es espíritu de profecía. (T. III. 90.)

11. Y ví el cielo abierto, y pareció un caballo blanco: y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel, y Verax, el qual con justicia juzga, y pelea. (T. II. 366.)

12. Y sus ojos eran como llama de fuego, y en su ca-

ejus diademata multa, habens nomen scriptum, quod nemo novit, nisi ipse.

13. *Et vestitus erat veste aspersa sanguine: et vocatur nomen ejus verbum Dei.*

14. *Et exercitus, qui sunt in caelo, sequebantur eum in equis albis, vestiti byssino albo, et mundo.*

15. *Et de ore ejus procedit gladius ex utraque parte acutus: ut in ipso percutiat Gentes: Et ipse reget eas in virga ferrea, et ipse calcet torcular vini furoris irae Dei Omnipotentis.*

16. *Et habet in vestimento, et in fe-*

beza muchas coronas, y tenia un nombre escrito, que ninguno ha conocido sino él mismo. (Ibid.)

13. Y vestia una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado el Verbo de Dios. (T. II. 367.)

14. Y le seguian las huestes, que hay en el cielo en caballos blancos, vestidos todos de lino finísimo blanco y limpio. (T. II. 368.)

15. Y salia de su boca una espada de dos filos para herir con ella á las Gentes. Y él mismo las regirá con vara de hierro: y él pisará el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso. (Ibid.)

16. Y tiene en su vestidura, y en

more suo scriptum: Rex regum, et dominus dominatum.

17. *Et vidi unum Angelum stantem in sole, et clamavit voce magna, dicens omnibus avibus, que volabant per medium cœli: venite, et congregamini ad cœnam magnam Dei:*

18. *Ut manducetis carnes regum, et carnes tribunorum, et carnes fortium, et carnes equorum, et sedentium in ipsis, et carnes omnium liberorum, et servorum, et pusillorum, et magnorum.*

19. *Et vidi bestiam, et reges terræ, et exercitus eorum congregatos ad fa-*

su muslo escrito: Rey de Reyes, y Señor de Señores.

(T. II. 369.)

17. Y ví un Angel, que estaba en el sol, y clamó en voz alta diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la grande cena de Dios. (T. II. 370.)

18. Para comer carnes de Reyes, y carnes de Tribunos, y carnes de poderosos, y carnes de caballos, y de los que en ellos cabalgan, y carnes de todos, libres, y esclavos, y pequeños, y grandes. (T. II. 371.)

19. Y ví la bestia, y los Reyes de la tierra, y las huestes de ellos congre-

ciendum prælium cum illo qui sedebat in equo, et cum exercitu ejus.

20. *Et apprehensa est bestia, et cum ea pseudo-propheta: qui fecit signa coram ipso, quibus seduxit eos, qui acceperunt characterem bestie, et qui adoraverunt imaginem ejus: Vivi missi sunt hi duo in stagnum ignis ardentis sulphure:*

21. *Et ceteri occisi sunt in gladio sedentis super equum, qui procedit de ore ipsius: et omnes aves saturatæ sunt carnibus eorum.*

gadas para pelear con el que estaba sentado sobre el caballo, y con su hueste. (Ibid.)

20. Y fue presa la bestia, y con ella el falso profeta: que hizo en su presencia las señales, con que habia engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y adoraron su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego ardiendo, y de azufre. (T. II. 373.)

21. Y los otros murieron con la espada, que sale de la boca del que estaba sentado sobre el caballo: y se hartaron todas las aves de las carnes de ellas. (T. II. 375.)

Caput XX.

1. *Et vidi Angelum descendentem de caelo, habentem clavem abyssi, et catenam magnam in manu sua.*

2. *Et apprehendit draconem, serpentem antiquum, qui est diabolus, et Sathanas, et ligavit eum per annos mille:*

3. *Et misit eum in abyssum, et clausit, et signavit super illum, ut non seducat amplius gentes, donec consummentur mille anni: et post hæc oportet illum solvi modico tempore,*

4. *Et vidi sedes, et sederunt super eas,*

Cap. XX.

1. Y ví descender del cielo un Angel, que tenia la llave del abismo, y una grande cadena en su mano. (T. I. 141.)

2. Y prendió al dragon, la serpiente antigua, que es el Diablo, y Sathanás: y le ató por mil años: (Ibid.)

3. Y lo metió en el abismo, y lo encerró, y puso sello sobre él, para que no engañe mas á las gentes, hasta que sean cumplidos los mil años; y despues de esto conviene, que sea desatado por un poco de tiempo. (Ibid.)

4. Y ví sillas, y se sentaron sobre

et iudicium datum est illis: et animas decollatorum propter testimonium Jesu, et propter verbum Dei, et qui non adoraverunt bestiam neque imaginem ejus, nec acceperunt characteristicam ejus in frontibus, aut in manibus suis, et vixerunt, et regnaverunt cum Christo mille annis.

5. *Ceteri mortuorum non vixerunt, donec consummentur mille anni: Hæc est resurrectio prima.*

6. *Beatus, et sanctus, qui habet partem in resurrectione prima: in his secunda mors non habet potestatem: sed erunt sacerdotes Dei, et Christi, et regna-*

ellas, y les fue dado juicio: y las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imagen, ni recibieron su marca en sus frentes, ó en sus manos, y vivieron, y Reynaron con Christo mil años. (T. I. 144.)

5. Los otros muertos no entraron en vida, hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurreccion. (T. I. 145.)

6. Bienaventurado, y Santo, el que tiene parte en la primera resurreccion: en estos no tiene poder la segunda muerte: antes serán Sacerdotes

bunt eum illo mille annis.

7. Et cum consummati fuerint mille anni, solvetur Satanás de carcere suo, et exhibit, et seducet Gentes, quæ sunt super quatuor angulos terræ, Gog, et Magog, et congregabit eos in prælium, quorum numerus est, sicut arena maris.

8. Et ascenderunt super latitudinem terræ, et circumcuerunt castra sanctorum, et civitatem dilectam.

9. Et descendit ignis á Deo de cælo, et devoravit eos: et diabolus, qui seducebat eos, missus est

de Dios, y de Christo, y reynaran con él mil años. (T. I. 148.)

7. Y quando fuéren acabados los mil años, será desatado Satanás, y saldrá de su carcel, y engañará las Gentes, que están en los quatro ángulos de la tierra, á Gog, y á Magog, y los congregará para batalla, cuyo número es como la arena del mar. (T. III. 23.)

8. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y cercaron los reales de los Santos, y la ciudad amada. (T. III. 27.)

9. Y Dios hizo descender fuego del Cielo, y los tragó: y el Diablo, que los engañaba, fue me-

in stagnum ignis, et sulphuris: ubi et bestia,

10. Et pseudo-propheta cruciabitur die ac nocte in sæcula sæculorum.

11. Et vidi thronum magnum candidum, et sedentem super eum, à cujus conspectu fugit terra, et cælum, et locus non est inventus eis.

12. Et vidi mortuos, magnos, et pusillos, stantes in conspectu throni, et libri aperti sunt: et alius liber apertus est, qui est vitæ: et iudicati sunt mortui ex his, quæ scripta erant in

tido en el estanque de fuego, y de azufre: en donde tambien la bestia, (T. III. 31 y 38.)

10. Y el falso Profeta serán atormentados dia y noche en los siglos de los siglos. (T. III. 38.)

11. Y ví un grande trono blanco, y uno que estaba sentado sobre él, de cuya vista huyó la tierra, y el cielo, y no fue hallado el lugar de ellos. (T. III. 69.)

12. Y ví los muertos grandes y pequeños, que estaban en pie delante del trono, y fueron abiertos los libros: y fue abierto otro libro, que es el de la vida: y fueron

libris secundum opera ipsorum.

13. Et dedit mare mortuos, qui in eo erant: et mors, et infernus dederunt mortuos suos, qui in ipsis erant: et iudicatum est de singulis secundum opera ipsorum.

14. Et infernus, et mors missi sunt in stagnum ignis: Hæc est mors secunda.

15. Et qui non inventus est in libro vite scriptus, missus est in stagnum ignis.

juzgados los muertos por las cosas, que estaban escritas en los libros, segun sus obras. (Ibid.)

13. Y dió la mar los muertos, que estaban en ella: y la muerte, y el Infierno diéron los muertos, que estaban en ellos: y fue hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras. (T. III. 72.)

14. Y el Infierno, y la muerte fueron arrojados en el estanque del fuego: Esta es la muerte segunda. (T. III. 77.)

15. Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el estanque del fuego. (T. III. 79.)

Caput XXI.

1. Et vidi cælum novum, et terram novam. Primum enim cælum, et prima terra abiit, et mare jam non est.

2. Et ego Joannes vidi sanctam civitatem Jerusalem novam descendentem de cælo á Deo, paratam, sicut sponsam ornatam viro suo.

3. Et audivi vocem magnam de throno dicentem: Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis. Et ipsi populus ejus erunt: et ipse Deus cum eis erit eorum Deus:

Tomo III.

Cap. XXI.

1. Y ví un cielo nuevo, y una tierra nueva. Porque el primer cielo, y la primera tierra se fueron, y la mar ya no es. (T. III. 92.)

2. Y yo Juan ví la ciudad santa, la Jerusalem nueva, que de parte de Dios descendia del cielo, y estaba aderezada, como una Esposa ataviada para su Esposo. (T. III. 96 y 99.)

3. Y oí una grande voz del trono, que decia: Ved aquí el Tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos. Y ellos serán su pueblo: y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios: (T. III. 100.)

X

4. *Et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum: et mors ultra non erit: neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.*

5. *Et dixit qui sedebant in throno: Ecce nova facio omnia. Et dixit mihi: Scribe, quia hæc verba fidelissima sunt, et vera.*

6. *Et dixit mihi: Factum est. Ego sum, Alpha, et Omega: initium, et finis. Ego sitienti dabo de fonte aquæ vitæ gratis.*

7. *Qui vicerit,*

4. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos: y la muerte no será ya mas: y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (T. III. 101.)

5. Y dixo el que estaba sentado en el trono: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dixo: Escribe, porque estas palabras son muy fieles y verdaderas. (T. III. 102 y 104.)

6. Y me dixo: Hecho es. Yo soy el Alpha y la Omega: el principio y el fin. Yo daré de valde á beber al que tuviere sed de la fuente del agua de la vida. (T. III. 105 y 106.)

7. El que ven-

possidebit hæc, et ero illi Deus, et ille erit mihi filius.

8. *Timidis autem et incredulis, et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idololatriis, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne, et sulfure: quod est mors secunda.*

9. *Et venit unus de septem Angelis habentibus phialas plenas septem plagis novissimis, et locutus est mecum, dicens: Veni, et ostendam tibi sponsam uxorem Agni.*

10. *Et sustulit*

ciere poseerá estas cosas, y seré yo su Dios, y él será mi hijo. (T. III. 106.)

8. Mas á los cobardes é incrédulos, y malditos, y homicidas, y fornicarios, y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos, la parte de ellos será en el lago, que arde en fuego, y en azufre: que es la segunda muerte. (T. III. 107.)

9. Y vino uno de los siete Angeles, que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreas, y habló conmigo diciendo: Ven acá, y te mostraré la Esposa que tiene el Cordero por Esposo. (T. III. 108.)

10. Y me llevó

me in spiritu in monte magnum, et altum, et ostendit mihi civitatem sanctam Jerusalem descendentem de caelo á Deo.

11. Habentem claritatem Dei: et lumen ejus simile lapidi pretioso tamquam lapidi jaspidis, sicut crystalum.

12. Et habebat murum magnum et altum, habentem portas duodecim: et in portis Angelos duodecim, et nomina in scripta, quæ sunt nomina duodecim tribuum filiorum Israel.

13. Ab Oriente portæ tres, et ab Aquilone portæ tres, et ab

en espíritu á un monte grande, y alto, y me mostró la ciudad santa de Jerusalem, que descendía del cielo de la presencia de Dios, (Ibid.)

11. Que tenía la claridad de Dios: y la lumbre de ella era semejante á una piedra preciosa de jaspes, á manera de cristal. (Ibid.)

12. Y tenía un muro grande, y alto con doce puertas: y en las puertas doce Angeles, y los nombres escritos, que son los nombres de las doce Tribus de los hijos de Israel. (T. III. III.)

13. Por el oriente tenía tres puertas, por el Septen-

Austro portæ tres, et ab Occasu portæ tres.

14. Et murus civitatis habens fundamenta duodecim et in ipsis duodecim nomina duodecim Apostolorum Agni.

15. Et qui loquebatur meum habebat mensuram arundineam auream, ut metiretur civitatem, et portas ejus, et murum.

16. Et civitas in quadro posita est, et longitudo ejus, tanta est quanta et latitudo: et mensus est civitatem de arundine aurea per stadia duodecim millia: et longitudo, et altitudo, et latitudo ejus æqualia sunt.

trion tres puertas, por el Mediodia tres puertas, y tres puertas por el Occidente. (Ibid.)

14. Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en estos doce los nombres de los doce Apostoles del Cordero. (T. III. 112.)

15. Y el que hablaba conmigo tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y el muro. (Ibid.)

16. Y la ciudad es cuadrada, tan larga como ancha; y midió la ciudad con la caña de oro, y tenía doce mil estadios: y la longura, y la altura, y la anchura de ella son iguales. (Ibid.)

17. *Et mensus est murum ejus centum quadraginta quatuor cubitorum, mensura hominis, quæ est Angeli.*

18. *Et erat structura muri ejus ex lapide jaspide: ipsa vero civitas aurum mundum, simile vitro mundo.*

19. *Et fundamenta muri civitatis, omni lapide pretioso ornata. Fundamentum primum, jaspidis: secundum, saphirus: tertium, calcedonius: quartum, smaragdus:*

20. *Quintum sardonyx: sextum sardius: septimum chrysolithus: octavum beryllus: nonum topa-*

17. Y midió su muro, y tenía ciento y quarenta y quatro codos, de medida de hombre, que era la de Angel. (T. III. 113.)

18. Y el material de este muro era piedra jaspe: mas la ciudad era oro puro, semejante á un vidrio limpio. (T. III. 114.)

19. Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe: el segundo safiro: el tercero calcedonia: el quarto esmeralda: (T. III. 115.)

20. El quinto sardónica: el sexto sardio: el septimo chrysolito: el octavo beryl: el nono

zius: decimum chrysoprasus: undecimum hyacinthus: duodecimum amethystus.

21. *Et duodecim portæ duodecim margaritæ sunt, per singulas: et singulæ portæ erant ex singulis margaritis: et platea civitatis aurum mundum, tamquam vitrum perlucidum.*

22. *Et templum non vidi in ea. Dominus enim Deus Omnipotens templum illius est, et Agnus.*

23. *Et civitas non eget sole, neque luna, ut luceant in ea: nam claritas Dei illuminavit eam, et lucerna ejus est Agnus.*

topacio: el décimo chrysopraso: el undécimo jacinto: el duodécimo amethysto. (Ibid.)

21. Y las doce puertas son doce margaritas, una en cada una: y cada puerta era de una margarita: y la plaza de la ciudad oro puro, como vidrio transparente. (T. III. 116.)

22. Y no ví templo en ella: porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. (T. III. 117.)

23. Y la ciudad no ha menester sol, ni luna, que alumbrén en ella: porque la claridad de Dios la alumbró, y la lámpara de ella es el Cordero. (Ibid.)

24. *Et ambulabunt gentes in lumine ejus: et reges terræ afferent gloriam suam, et honorem in illam.*

25. *Et portæ ejus non cludentur per diem: nox enim non erit illic:*

26. *Et afferent gloriam, et honorem Gentium in illam.*

27. *Non intrabit in eam aliquod coinquinatum, aut abominationem faciens, et mendacium, nisi qui scripti sunt in libro vitæ Agni.*

24. Y andarán las Gentes en su lumbré: y los Reyes de la tierra llevarán á ella su gloria y honra. (T. III. 118.)

25. Y sus puertas no serán cerradas de día: porque no habrá allí noche. (T. III. 119.)

26. Y á ella llevarán la gloria, y la honra de las Naciones. (Ibid.)

27. No entrará en ella ninguna cosa contaminada, ni ninguno, que cometa abominacion, y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero. (T. III. 120.)

Caput XXII.

1. *Et ostendit mihi fluvium aquæ vitæ, splendidum tamquam crystallum, procedentem de sede Dei, et Agni:*

2. *In medio plateæ ejus, et ex utraque parte fluminis lignum vitæ, afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum, et folia ligni ad sanitatem Gentium.*

3. *Et omne maledictum non erit amplius: sed sedes Dei, et Agni in illa erunt, et servi ejus servient illi.*

4. *Et videbunt faciem ejus: et nomen ejus in frontibus eorum.*

Cap. XXII.

1. Y me mostró un rio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios, y del Cordero. (T. III. 121.)

2. En medio de su plaza, y de la una, y de la otra parte del rio el arbol de la vida, que dá doce frutos, en cada mes su fruto: y las hojas del arbol para sanidad de las Gentes. (Ibid.)

3. Y no habrá allí jamas maldicion: sino que los tronos de Dios, y del Cordero estarán en ella, y sus siervos le servirán. (T. III. 122.)

4. Y verán su cara: y su nombre estará en las frentes de ellos. (Ibid.)

5. *Et nox ultra non erit: et non egebunt lumine lucernæ, neque lumine solis: quoniam Dominus Deus illuminabit illos, et regnabunt in sæcula sæculorum.*

6. *Et dixit mihi: Hæc verba fidelissima sunt, et vera. Et Dominus Deus spirituum prophetarum misit Angelum suum ostendere servis suis, quæ oportet fieri citò.*

7. *Et ecce venio velociter: Beatus qui custodit verba prophetiæ libri hujus.*

5. Y allí no habrá jamás noche: y no habrán menester lumbre de antorcha, ni lumbre de sol: porque el Señor Dios los alumbrará, y reynarán en los siglos de los siglos. (T. III. 123.)

6. Y me dixo: Estas palabras son muy fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los espíritus de los Profetas envió su Angel, para mostrar á sus siervos las cosas que han de ser hechas presto. (T. III. 126.)

7. Y he aquí vengo aprisa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la Profecía de este libro. (T. III. 128.)

8. *Et ego Joannes, qui audivi, et vidi hæc. Et postquam audivissem, et vidissem, cecidi ut adorarem ante pedes Angeli, qui mihi hæc ostendebat.*

9. *Et dixit mihi: Vide ne feceris: conservus enim tuus sum, et fratrum tuorum prophetarum, et eorum, qui servant verba prophetiæ libri hujus: Deum adora.*

10. *Et dicit mihi: Ne signaveris verba prophetiæ libri hujus: tempus enim prope est.*

11. *Qui nocet, noceat adhuc: et qui in sordibus est, sordescat adhuc: et qui*

8. Y yo Juan soy el que he oído, y he visto estas cosas. Y despues que las oí y las ví me postré á los pies del Angel, que me las mostraba, para adorarle. (T. III. 129.)

9. Y me dixo: Guardate, no lo hagas: porque yo siervo soy contigo, y con tus hermanos los Profetas, y con aquellos, que guardan las palabras de la Profecía de este libro: Adora á Dios. (Ibid.)

10. Y me dice: No selles las palabras de la Profecía de este libro: porque el tiempo está cerca. (T. III. 130.)

11. El que daña, dañe aun: y el que está en suciedades, en sucie-

justus est, justificetur adhuc: et sanctus sanctificetur adhuc.

12. *Ecce venio cito, et merces mea, mecum est, reddere unicuique secundum opera sua.*

13. *Ego sum Alpha, et Omega, primus, et novissimus, principium, et finis.*

14. *Beati, qui lavant stolas suas in sanguine Agni: ut sit potestas eorum in ligno vitæ, et per portas intrent in civitatem.*

15. *Foris canes, et venefici, et impudici, et homicidæ, et idolis servientes, et*

se aun: y el que es justo, sea aun justificado: y el que es santo, sea aun justificado. (T. III. 131.)

12. He aquí, que vengo presto, y mi galardón va conmigo, para recompensar á cada uno segun sus obras. (Ibid.)

13. Yo soy el Alpha y la Omega, el primero, y el postrero, principio y fin. (T. III. 132.)

14. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero, para que tengan parte en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad. (T. III. 133.)

15. Fuera los perros, y los hechiceros, y los lascivos, y los homici-

omnis, qui amat, et facit mendacium.

16. *Ego Jesus misi Angelum meum, testificari vobis hæc in Ecclesiis. Ego sum radix, et genus David, stella splendida, et matutina.*

17. *Et Spiritus, et Sponsa dicunt: Veni. Et qui audit dicat: Veni. Et qui sitit, veniat: et qui vult, accipiat aquam vitæ gratis.*

18. *Contestor enim omni audienti verba prophetiæ libri hujus: Si quis appoverit ad hæc, apponet Deus super illum*

das, y los que sirven á los ídolos, y todo el que ama, y hace mentira. (Ibid.)

16. Yo Jesus he enviado mi Angel, para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raíz, y el linage de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana. (T. III. 134 y 135.)

17. Y el espíritu, y la Esposa dicen: Ven. Y el que lo oye diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de valde. (T. III. 136.)

18. Porque protesto á todo el que oye las palabras de la Profecía de este libro: Que si alguno añadiere á ellas al-

plagas scriptas in libro isto.

19. *Et si quis diminuerit de verbis libri prophetiae hujus, auferet Deus partem ejus de libro vitae, et de civitate sancta, et de his, quae scripta sunt in libro isto.*

20. *Dicit qui testimonium perhibet istorum: Etiam venio cito. Amen: Veni, Domine Jesu.*

21. *Gratia Domini nostri Jesu-Christi cum omnibus vobis. Amen.*

guna cosa, pondrá Dios sobre él las plagas, que están escritas en este libro. (T. III. 138.)

19. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta Profecía, quitará Dios su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas, que están escritas en este libro. (Ibid.)

20. Dice el que da testimonio de estas cosas. Ciertamente vengo presto. Amen. Ven, Señor Jesus. (T. III. 139.)

21. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

F I N.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TERCER TOMO.

NOTA. Los Artículos señalados con una * denotan hallarse registrados en las Reflexiones sobre las siete Edades de la Iglesia.

A.

Almas. Las almas de los Sectarios ó Partidarios del Antichristo, representadas según son atormentadas sin interrupcion, ni reposo en el fuego del Infierno. Pág. 16 y 17.

Almas. (las) de los Justos, que por la práctica constante de la virtud y por su perseverancia merecen

morir en la gracia del Señor, son admitidas al instante á la inmortalidad de la gloria, 45. Este oráculo es pronunciado por el Espíritu Santo, 44.

* *Anciano de dias.* Profecía de Daniel, que ve al Hijo del Hombre acercarse al *Anciano de dias*, el qual le dá el poderío, el honor

plagas scriptas in libro isto.

19. *Et si quis diminuerit de verbis libri prophetiae hujus, auferet Deus partem ejus de libro vitae, et de civitate sancta, et de his, quae scripta sunt in libro isto.*

20. *Dicit qui testimonium perhibet istorum: Etiam venio cito. Amen: Veni, Domine Jesu.*

21. *Gratia Domini nostri Jesu-Christi cum omnibus vobis. Amen.*

guna cosa, pondrá Dios sobre él las plagas, que están escritas en este libro. (T. III. 138.)

19. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta Profecía, quitará Dios su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas, que están escritas en este libro. (Ibid.)

20. Dice el que da testimonio de estas cosas. Ciertamente vengo presto. Amen. Ven, Señor Jesus. (T. III. 139.)

21. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

F I N.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TERCER TOMO.

NOTA. Los Artículos señalados con una * denotan hallarse registrados en las Reflexiones sobre las siete Edades de la Iglesia.

A.

Almas. Las almas de los Sectarios ó Partidarios del Antichristo, representadas según son atormentadas sin interrupcion, ni reposo en el fuego del Infierno. Pág. 16 y 17.

Almas. (las) de los Justos, que por la práctica constante de la virtud y por su perseverancia merecen

morir en la gracia del Señor, son admitidas al instante á la inmortalidad de la gloria, 45. Este oráculo es pronunciado por el Espíritu Santo, 44.

* *Anciano de dias.* Profecía de Daniel, que ve al Hijo del Hombre acercarse al *Anciano de dias*, el qual le dá el poderío, el honor

y un Reyno eterno, 143.

Ancianos. Homenaje de los veinte y quatro Ancianos, los quales dan gracias al Omnipotente, y conocen que ha llegado ya el tiempo en que entre con su Hijo Eterno en posesion de toda la Potestad por la destruccion del mundo actual y castigo de los malos, 58.

Angel que anuncia la caida de la gran Babilonia. Error de los que piensan que esta Babilonia es la ciudad de Roma pagana, 3. Otro Angel que anuncia qual ha de ser el castigo de los que habrán adorado á

la Bestia ó al Antichristo, ó que habrán llevado su imagen ó recibido su sello ó marca, 15. Angel que sale del Templo que hay en el Cielo, y viene á traer órden del Omnipotente al Hijo del Hombre para que eche su guadaña en la tierra, por estar ya en sazón la mies, ó que el número de los predestinados está cumplido, 82. Otro Angel enviado por el Todopoderoso con una hoz en la mano, 83. Orden que recibe del otro Angel que tiene poder sobre el fuego de echar su hoz sobre la tierra, y hacer la

vendimia por estar ya en sazón los racimos, *ibid.* Hace la vendimia de la tierra, y echa los racimos en el lagar de la ira de Dios, esto es, arroja los réprobos en los Infierros, por hallarse en sazón para padecer las penas que merecen, 84. La sangre sale del lagar en tanta abundancia, que en el espacio de seiscientos estadios llega á los caballos hasta los freños ó el bocado, *ibid.*, y 85. Este mar de sangre no se extiende hasta la morada de los Bienaventurados, 85.

Antichristo. La ira
Tomo III.

de Dios no se aplaca con la destruccion del Antichristo y sus exercitos; la Capital de su Imperio debe experimentar, como la antigua Roma, todo el peso de su venganza, 1 y sig. Igualmente descargará la mano de Dios sobre sus partidarios, 14. Tendrán estos la misma suerte que experimentó él mismo con su Exército en el Valle de Josafat, 20. Tantos cadáveres tendidos en este Valle cercano á Jerusalem no dañarán á los habitantes, porque las aves de rapina devorarán su

carne, y no los dexarán hasta haberlos reducido á unos verdaderos esqueletos, *ibid.*

* *Apocalypsi.* El Señor, el Dios del Espíritu de los Profetas ha enviado su Angel, ó á S. Juan Bautista, á anunciar á sus siervos toda la Profecía del *Apocalypsi*, 127. Conclusion de la Historia contenida en el *Apocalypsi*, 128. Lo restante de este divino Libro contiene advertencias útiles, que merecen atención, *ibid.*

Apocalypsi. Plan verdaderamente grande y admirable, que ella traza, de la conducta de Jesuchristo en el gobierno de su Iglesia en el tiempo de las siete edades de su duracion, 140. Consiste en tres partes, en los Sellos, en las Trompetas y en las Copas, *ibid.* Reconocimiento que el *Apocalypsi* debe inspirarnos, haciéndonos reconocer la conducta de Dios y dispensacion de sus gracias para con los hombres, 145. El *Apocalypsi* unido á los otros libros del antiguo y nuevo Testamento nos da entera la Historia del pueblo de Dios desde el principio hasta el fin del género humano, 194.

B.

Babilonia. La grande Babilonia de que se habla en el verso 8 del c. XIV del *Apocalypsi*, no puede ser otra que Constantino-*pla*, ciudad capital del Imperio del Antichristo, 4. Descripción de la caída de esta gran ciudad, 5. Ha sido anunciada por el Profeta Isaías al mismo tiempo que la caída de la Babilonia de Caldea, 12. Las palabras del Profeta indican la última edad del mundo, *ibid.* Y la descripción que hace de la caída de la última Ba-

bilonia no puede quadrar á otra que á la del Antichristo, 13. ¿Por qué en la destrucion del mundo hace Dios particularmente memoria de las dos Babilonias paganas Roma y Constantino-*pla*? 63.

Bestia. Castigo que han de sufrir los que adorarán la Bestia ó su imagen, ó los que tendrán su marca ó carácter en la frente, ó en la mano, 15. Beberán del vino puro, preparado en la Copa de la ira de Dios, y serán atormentados en el fuego y azufre delante de los santos Angeles y en presencia del Cor-

dero, 16.

* *Brigida* (Santa). Revelaciones de Santa Brigida y autoridad que se les debe dar, 164. Lo que esta Santa predixo tocante á los Griegos y á su Imperio, *ibid.*

C.

* *Calamidades* de la sexta edad. Obligacion esencial que tienen los padres y madres de instruir á sus hijos en estas calamidades, que serán las mas terribles que jamas se han visto: la misma tienen los Pastores respecto de sus ovejas en los principales acaecimientos de esta edad anun-

ciados en el Apocalypsi para tenerlas prevenidas de antemano, 182.

* *Camino estrecho*. Los Protestantes y demas Novadores lo han ensanchado con la moral relaxada, y la Doctrina corrompida, 170 y sig. *Christianos*. Situacion de los Christianos, y paz que disfrutarán despues del fin trágico del Antichristo y destruccion de sus exércitos, 22. Nueva tempestad que amenaza sobre toda la Judea, y Jerusalem, *ibid.* Avisos que Dios les hace de tiempo en tiempo de la proximidad del

terrible dia del Juicio, 46. Jesuchristo declara bienaventurado á aquel que conserva con esmero las vestiduras de la virtud y de las buenas obras, y en el último Juicio no estará expuesto á la condenacion eterna, *ibid.* La prosperidad de que han disfrutado los Christianos despues de las pruebas á que han sido expuestos, hacen que olviden poco á poco las tribulaciones por las cuales han pasado, y despierta en ellos la natural propension al mal, 50. Se apartan de su primer fervor, *ibid.*

* *Christianos* (los) de los primeros siglos que escaparon de las persecuciones pudieron formar por la multitud de su vida una sociedad del todo diferente de los demas hombres, 148. Virtudes sublimes que practicaron, y que se habian creído casi imposibles, *ibid.* *Cielo nuevo y Tierra nueva*. El primer Cielo y la primera Tierra desaparecerán con su atmósfera y demas obras de la creacion con el incendio universal del mundo, y aparecerá un Cielo nuevo y una Tierra nueva en que habitará la

justicia, 92. Este nuevo Cielo y esta nueva Tierra segun S. Gerónimo y S. Gregorio no serán criados de nuevo; sino que son el primer Cielo y la primera Tierra, que purificados por el fuego aparecerán nuevos y mejores, 93. Esta opinion está fundada en las palabras del Salmista que representa á los Cielos y tierra como envejeciendo y consumiéndose como un vestido, y que por lo mismo se deben remudar, *ibid.* Desaparecerán en quanto á la figura exterior, mas subsistirán quanto á la

substancia, 94. Las qualidades elementales que fueron proporcionadas á nuestros cuerpos corruptibles, segun San Agustin, serán destruidas, y la substancia de los elementos adquirirá entonces las qualidades relativas á nuestros cuerpos inmortales, *ibid.* Todas sus partes renovadas contribuirán á hacer al hombre dichoso en todas las partes de su ser y constituirán para él un verdadero Paraiso, 95.

Ciudades. La ciudad de Jerusalem dividida en tres, y todas las demas ciudades del

mundo arruinadas, 63.
Constantinopla, Capital del Imperio del Antichristo, es la segunda Babilonia. En un momento será sumergida en el mar para no aparecer jamas, 6. No quedarán rastros de esta gran ciudad, *ibid.* Esta, como la antigua Roma, seduxo con su luxo, con sus riquezas &c. y arrastró á todas las naciones á sus vicios y á su idolatría, 8. Lo que atrae sobre ella la venganza de Dios es el haberse hallado allí la sangre de los Profetas, y de los Santos, la sangre de Elías

y de Enoch, y de una infinidad de Martires Christianos, muerto por su Emperador el Antichristo y por sus oficiales en todas las partes de su Imperio, 9. Toda esta sangre derramada se imputa á esta Capital del Antichristo, así como la sangre derramada en todo el Imperio Romano se habia imputado á Roma pagana, *ibid.* Regocijo en el cielo por la caída de esta Babilonia del Antichristo, 10.
Copa. Efusion de la séptima copa de la ira de Dios, 61. Se derrama sobre el aire y sobre la tierra para denotar que los

juicios de Dios se van á exercer igualmente sobre todas las obras de la naturaleza, 62.

**Copas* (las). Razon porque los acacimientos que se cuentan baxo la semejanza de Copas, son representados con el velo de la alegoria, 144.

Cordero. Regocijo de las Gerarquías celestiales y transporte de alegría á que se entregan por haber llegado el tiempo de las bodas del Cordero, 87 y sig. La Iglesia ó Sociedad de los Santos es la muger y muy amada Esposa del Cordero, 88. El vestido de

gala con que se presenta á las bodas es simbolo de la justificacion, ó de las buenas obras de sus Santos Miembros, ibid y 89.

Coros Celestiales. Aclamaciones de los Coros Celestiales, y loores que tributan al Omnipotente por haberse cumplido el término de tomar posesion con su Hijo Eterno de todos los Reynos de la tierra, quedando destruidas todas las Potencias terrenas, 57. y por haber llegado el tiempo de recompensar á sus fieles siervos, y acabado con los conatos de los im-

píos, que no cesan de trabajar para corromper de nuevo al mundo, 59.

Cruz. La Cruz de Jesuchristo es el solo Estandarte que se reconoce, y baxo el que todas las Naciones se ordenan despues de la derrota de Gog, 42. Su Imperio se extiende de la una extremidad del mundo á la otra, ibid.

D.

Daniel. La Profecía de Daniel tocante á la piedra que por sí misma se desgaja del Monte, y hace pedazos la estatua que representaba el Imperio Roma-

no, no ha tenido mas que en parte cumplimiento con la caida de Roma y del Imperio Romano, 21. Lo tendrá entero y perfecto con la derrota del Antichristo y caida de Constantinopla, y de toda la pujanza Antichristiana, ibid.

Demonio. Se retira despues que ve venir la divina venganza á descargar sobre la cabeza del Antichristo, 23. Nueva tentativa que hace para dañar y hacer que experimenten los siervos de Dios nuevas calamidades, ibid. Solicita á un gran Principe con su

pueblo y otras Naciones á que vengan á pelear contra el pueblo de Dios, 24. Es vencido otra vez y encerrado en los calabozos infernales para no volver á salir, 39. Acciones particulares que S. Juan nos descubre de este Príncipe de los Angeles Apostatas, *ibid.* El es la serpiente antigua, que engañó á Eva, y arruinó á todo el género humano, *ibid.* Pretende abolir el culto de Dios para substituir el suyo propio, é intenta engañar al mundo entero, 40. El es aquel espíritu infernal que inspiró á los Emperadores Romanos el desig- nio de oponerse al establecimien- to de la Iglesia Christiana, *ibid.* Jesuchristo inutiliza sus esfuerzos porque le ahuyenta de la tier- ra y le encierra en el Abismo, de donde será de- satado por un poco de tiempo, *ibid.* Empleará es- te corto tiempo en perseguir los Christianos y res- tablecer la idola- tria por medio del Antichristo, *ibid.* Despues de la des- trucción de este impío y el trá- gico fin de Gog, será encerrado de nuevo en su pri- sion para no vol- ver á salir, 41.

* *Desobediencia* de Adan reparada en quanto es po- sible á la natura- leza humana por el valor sobrena- tural de los pri- meros Christia- nos en las perse- cuciones, en los tormentos y di- ferentes géneros de muerte que se les hizo sufrir, 147.

E.

* *Edades* (las siete) presentan los su- cesos notables de la Iglesia, 140. La primera edad comprehende cer- ca de trescientos años, 146. Esta es la Edad de la perfeccion que su- ministra modelos de virtud á todas las demas Edades futuras, 149. La segunda comien- za hácia el año 320, y dura ca- si cien años. Esta es la Edad de la Heregia, 151. La tercera comienza hácia el año 400, y dura cerca de doscientos y vein- te años, y es se- ñalada por los terribles Juicios de Dios sobre la antigua Roma, 155. Tres acae- cimientos princi- pales distinguen la quarta Edad que dura desde el año 620 hasta el de 1520. 1º El Nacimiento de Mahoma y los progresos rápidos de sus sucesores, 159. 2º El Cisma de los Griegos

que separa del cuerpo de los fieles un gran número de Iglesias del Oriente, 160.

3º El castigo de los mismos Griegos por los Mahometanos, 161. La quinta Edad que comienza á contar su época desde la Reforma de Lutero hácia el año 1520, ó 1525, durará trescientos años, 166. Sexta Edad: no se puede fixar ni determinar su duracion, 179. La decadencia universal de la Religion, y la relajacion de las costumbres y de la moral nos muestra claramente que no nos hallamos lejos de esta

Edad, 188 y sig. La septima Edad es la de la Eternidad, 191.

F.

* *Fieles.* Fortaleza de ánimo que habrán menester para mantenerse firmes y no desfallecer en la persecucion del Antichristo, 183. Utilidad que sacarán leyendo las Actas de los primeros Martires, *ibid* y sig. Esta es la mejor preparacion que se puede encargar tengan sus sucesores en la sexta Edad, 187.

G.

Gog. Príncipe de Magog, de Mosac, y de Tubal: va hacer la guerra al pueblo de Dios, 24. Disposiciones de este Príncipe, y marcha de su Ejército descritas por el Profeta Ezequiel, *ibid*. Orden que Dios da para profetizar contra Gog, y promesa que hace de ponerle un freno en la boca, 25. Número pasmoso de las tropas del Ejército de este Príncipe, *ibid*. Vendrá al fin de los tiempos ó en el último periodo del mundo á hacerse

dueño de la Judea, en donde los Judios hechos Christianos se han restablecido, 26. El designio de la invasion de este Príncipe es de robar á los Judios convertidos, y á los Christianos que se han aprovechado de las riquezas de que despojaron al Ejército del Antichristo, 28. El es el Rey de quien Dios ha hablado por boca de sus Profetas Isaías y Joel, que ha de venir un dia contra sus siervos, 29. Señales de sobresalto que acompañan la marcha de este Príncipe parecidas á aquellas que

refiere San Juan baxo el sexto Sello, 30. Juicios terribles que Dios exercerá sobre Gog y sobre los pueblos que estarán de su parte, *ibid.* Perecerá con todas sus tropas en los montes de la Judea con el pedrisco y lluvia de azufre que caerá sobre él, 31. San Juan anuncia el mismo fin trágico de este Príncipe y de su Ejército, *ibid.* Profecía de Isaías sobre el mismo asunto, *ibid.* y sig. Le llama el *Asirio* porque reynará en el País llamado antiguamente la Asiria, 32. Permitirá Dios que venga para quitarle la vida en los montes de Israel y castigar su insolencia, *ibid.* y 33. Sitio de su acampamento entre los dos mares Muerto y Mediterraneo descrito por el Profeta Zacarías, 34. Castigo que se extenderá á Magog y demas países aliados de Gog, *ibid.* Las lanzas y demas armas de las tropas de este Príncipe suministrarán á los habitantes de las ciudades de Israel bastante madera para calentarse por espacio de siete años, 34 y 35. Sepulcro de Gog y de sus tropas en el Valle

llamado el *Valle de las Tropas de Gog*, cerca de la ciudad de *Amona*, 35 y 36. Convite del Omnipotente á las aves del aire y á las bestias de la tierra para que vengan á hartarse de la carne, y embriagarse de la sangre de la gran víctima que ha inmolado á su venganza, 36. Fin de la empresa de Gog el último enemigo del pueblo de Dios, 37. *Granizo* de un tamaño asombroso, del que cada uno pesa un talento, ú ochenta libras, 64 y 65.

H.

* *Heregías*. Todas las Heregías deben su origen á la ambición, á el deseo y amor de la novedad, ó á semejantes pasiones viciosas, 161. *Hora* (última). Calamidades de la última hora, 62. Descripción de estas calamidades que comienzan despues del sonido de la última Trompeta, pero que se acrecientan y suben al mas alto grado por la efusion de la septima Copa de la ira de Dios, 63.

I.

Idolatría. Profecía de

Isaías, de Sofonías, de Zacarías y de Daniel acerca de la abolición de la Idolatría y extensión del Reyno de Jesu-Christo, 41.

Iglesia. Estado de la

Iglesia despues de la destruccion del Antichristo y de sus Exércitos, 22.

Epoca gloriosa de su triunfo de todos sus enemigos externos por la derrota de Gog, 42.

Reunion de los pueblos y de los Reyes en la profesion de una misma fé, *ibid.*

Este tiempo corresponde á aquel en que dice San

Juan que son *muchos los que mueren en el Señor*, 44. En este tiempo se verán renovadas las maravillas de los primeros dias del Cristianismo, y se derramarán abundantísimamente sobre los Fieles los dones sobrenaturales del Espíritu Santo, 45.

Islas. En el trastorno universal del mundo las Islas serán sumergidas en la mar, ó reunidas á la tierra firme, 64.

J.

Jerusalen Celeste mostrada á S. Juan en dos visiones diferentes. En la primera ve baxar del

Cielo la nueva Jerusalem, 96. Párecer del Autor acerca de la distincion de estas visiones explicado en la nota, 98 y siguiente. Comparacion de la Santa Ciudad con una Esposa dispuesta á salir á recibir á su Esposo, 99. Esta ciudad representa la mansion bienaventurada de los Patriarcas y Santos que vivieron en tiempo de la ley natural, y escrita de Moyses, 102. Por qué se llama nueva, *ibid.* Bienaventuranza completa de sus moradores, 103. Profecía de Isaías sobre el mismo asunto, *ibid.* El Tomo III.

Omnipotente confirma lo que se ha dicho de esta celestial Jerusalem, 104. Prerogativas de aquellos que habrán merecido el ser admitidos en esta morada celestial, 106. En la segunda vision, la Jerusalem celestial es mostrada al Apostol por uno de los Angeles que tenían las siete Copas, 108. Es representada como la Esposa y consorte del Cordeiro, *ibid.* Descripción de esta Santa Ciudad, 111. Su muro se eleva sobre doce fundamentos, en cada uno de los cuales está escrito el nombre de

Z

uno de los doce Apostoles del Cordero, 112. Su extension, 113. Materiales preciosos que entran en la construccion de sus muros, edificios, doce puertas, y todo el pavimento de la ciudad, 114 y sig. No tiene Templo: Dios y el Cordero hacen sus veces, y la claridad de Dios y del Cordero le sirven de antorcha, 117. Sus moradores son escogidos de todas las naciones y los Reyes vendrán á ofrecer sus homenajes, 118. No entrará en ella cosa manchada, sino solos aquellos que están escritos en el li-

bro de la vida del Cordero, 120. Rio que corre por medio de la ciudad, en cuyas riberas se halla el árbol de la vida, 121. Fruto que este árbol produce todos los meses, su qualidad y la de sus hojas, 122. Estado de los Santos en esta mansion celestial, 123 y 124. El alma y el cuerpo, que juntamente habrán concurrido á dilatar la gloria de Dios en este mundo, tendrán sus recíprocos objetos de delicia y felicidad, 124. Sello puesto á todo lo que se ha dicho de esta última Jerusalem, 129. Los Calumniadores,

los Hechiceros, &c. no entrarán en ella, 133. *Jesu-Christo*. Aparece en el ayre sobre un Trono de una blancura deslumbradora, y á su presencia el cielo y la tierra huyen y desaparecen, 70. Delante de él comparcen en Juicio particular todos aquellos que han sido envueltos en la destruccion general del mundo, *ibid*. Da orden al Arcangel de tocar la última trompeta, á cuyo sonido todos los muertos desde Adán hasta el último de los difuntos resucitan á nueva vida, 72. Cortes generales

del Hijo de Dios, en las quales cada uno es juzgado segun sus obras, 76. S. Juan lo ve sentado en una nube blanca con una corona en la cabeza, en la mano una hoz que arroja sobre la tierra para segar sus escogidos, 82. Declara bienaventurado á aquel que guarda las palabras de la Profecia del Apocalypsi, 128. Anuncia que vendrá pronto, y cuenta á todos los hombres para que comparezcan en su presencia, los buenos para ser recompensados conforme á sus merecimientos, y los malos para

que sean castigados segun la medida de sus iniquidades , 132. Toma los mismos nombres ó títulos divinos que tomó el Omnipotente en el cap. XXI, ibid. Es el Fundador de su Iglesia, y será su última recompensa en el cielo , 133. Envía á su Angel para que entregue á S. Juan la relacion del Apocalypsi á fin de que él la comuniqué á las Iglesias de la Asia, y estas á las demas , 134. Es el renuevo, y el Hijo de David, 135. A él pertenece todo el poder y el dominio, y de él, como de su manantial, se

deriban sobre todas las Gentes las gracias divinas de la Redencion y de la futura inmortalidad, ibid. Tambien es la Estrella resplandeciente de la mañana, el camino, la verdad, y la vida, ibid. Clamores del Espiritu Santo y de la Iglesia para que venga á juzgar á todos los hombres, y á recompensar á sus siervos, admitiéndolos en la morada de la Bienaventuranza, 136. Amenaza que hace á los que añadan ó quiten qualquiera palabra del Apocalypsi, 138.

Juan (San) se prostra á los pies del Angel para ado-

rarle, 90. El Angel se lo estorba, y le dice que el testimonio que ha dado á Jesu-Christo el Apostol es tan apreciable como el espíritu de Profecía, por el que le comunica los acaecimientos futuros, 91. Nuevas pinturas que el Santo Profeta nos hace despues de haber descrito la Resurreccion y el Juicio universal, ibid. Comienza por un nuevo periodo que es el de la Eternidad, y nos pinta la gloria de la Iglesia triunfante y bienaventuranza de los Santos en el Cielo, 96. S. Juan asegura y da testimonio de haber recibido del Angel toda la Profecía del Apocalypsi, 129. Quiere no obstante, tributarle el honor que cree le es debido; pero el Angel le dice que adore á Dios, que le ha dado esta Profecía, y que él es el Autor de ella, 130. Orden que recibe para no sellar las palabras de este libro, antes bien debe dexarlo abierto, para que se puedan instruir en los acaecimientos que en él se contienen, 131. Juicios (terribles) de Dios sobre los sequaces del Antichristo en todas partes donde se

hallarán, anunciados por el Profeta Jeremías con expresiones semejantes á las de S. Juan y el Profeta Joel, 18.

Juicio particular de la postrera generacion de los hombres muertos en la destruccion del mundo, 70 y sig. Razones que prueban que de este Juicio particular es de quien se habla en el vers. 12 del cap. XX del Apocalypsi y no del Juicio universal, 71.

Juicio universal de los hombres, 72. Estos verán al Hijo del Omnipotente baxar de las regiones superiores del Firmamento, sentado en un

Trono resplandeciente, rodeado de su gloria, acompañado de sus Angeles, y precedido del Estandarte de su Cruz, 74. Todos los hombres sin exceptuar uno solo comparecerán resucitados, y todos juntos estarán delante de su Tribunal, 76. Descripcion del Juicio universal hecha por el mismo Jesu-Christo en el Evangelio, 78.

Otra pintura de este terrible acaecimiento baxo el simbolo de la Siega y de la Vendimia, 80. y sig.

Judíos. Pintura de la prosperidad de los Judíos convertidos al Christianis-

mo trazada por el Profeta Joel, 47, y por el Profeta Amos, 49.

L.

Libro de la Vida, en el que están escritos los nombres de todos los predestinados, 72. Todos los que no están escritos en este libro son precipitados en el estanque de fuego, 79.

Libros abiertos en los que están escritas todas las acciones de qualquier particular segun las que debe ser juzgado, 71.

M.

Magog. Pueblo de la antigua Escitia,

llamada el dia de hoy la Gran Tartaria, 25. Viene con su Príncipe Gog á pelear contra el pueblo de Dios, ibid. Perece con su Xefe en las Montañas de Judéa, 30.

Mar (la) no es ya, ó no subsiste, habiéndose secado con el fuego, y reduciéndose sus partes fluidas al mismo estado de solidez que el resto del globo, 95. Esta sequedad ó supresion del mar es la causa por la que el Angel, quando anuncia el fin del mundo, tiene su pie derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra, 96. Mundo. El trastorno

y destruccion del mundo, 62. Pintura que el Salomista hace de esta destruccion del mundo actual por medio del fuego, 65 y sig. La semejanza que tiene con la que hace S. Juan, 66. Otro retrato de este suceso sacado por el Profeta Isaías, 67. El fuego será el último elemento con que el Todopoderoso disolverá toda la masa del mundo y todas las obras que en él se contienen, *ibid.* El cielo y la tierra no serán aniquilados, sino mudados en otra forma mas perfecta que Dios les dará, por el dilubio universal de fuego, 68 y sig.

* *Mundo actual.* De cierto nada se sabe acerca de su duracion, 179.

Montes. Los Montes se desplomarán estrepitosamente, y quedarán, ó complanados con la superficie de la tierra, ó desechos enteramente con la actividad de fuego, 64.

Muerte. Que debe entenderse por la segunda muerte, 77.

N.

* *Novedad.* La novedad en hecho de Doctrina es una señal incontrastable de prosperacion contra

rodas las Heregías, 174.

P.

Paciencia. La paciencia de los siervos de Dios consiste en sufrir todas las pruebas, malos tratamientos, persecuciones á que están expuestos en esta vida, con la mira de evitar una eternidad de penas, y de adquirir en la otra la eterna recompensa, 17.

* *Príncipes.* Les es muy esencial tener respeto al Monarca Supremo del cielo, y contar con él en todos sus consejos y resoluciones; 158.

* *Religion Christiana.*

Jesu-Christo la ha fundado sobre un cimiento tan sólido, que ninguna cosa es capaz de estremecerla, y la ha afianzado con tales pruebas que no hay razones que puedan enflaquecerla, 146.

Impresion que hacia sobre los primeros Christianos, y valor que les inspiraba en medio de las mayores pruebas y de los tormentos mas crueles, 147.

Réprobos. Pisados como racimos en el lagar, esto es, en el lago del infierno, 84.

Resurreccion general

al sonido de la última Trompeta, 72. Todos los hombres resucitarán, saliendo de sus sepulcros para nunca más morir, *ibid.*

Resurreccion. Que debe entenderse por la segunda Resurreccion, 76.

S.

Sello. Silencio en el cielo despues de la avertura del septimo Sello, durante el qual el Omnipotente descubre á toda la Corte Celestial los secretos de su divina Sabiduría, con la que siempre ha gobernado el mundo, y manifiesta que va á acabar con el li-

nage humano y á citar á todos los hombres á su Tribunal para juzgarlos, 53.

* *Sellos.* Lo que Dios nos quiere dar á entender por los siete Sellos, no se presenta de un modo tan claro como por las Trompetas, 141. La explicacion del primer Sello descubre el designio general de todos los Sellos, *ibid.* Porque las Profecías contenidas baxo los Sellos se explican en el sentido natural de la Historia, 144.

T.

* *Temor de Dios.* Como es necesario al hombre, 158.

Templo de Dios, que se abre en el cielo, y en el que se descubre la Arca de la alianza, 57. Razones por las que la Arca de la alianza parece conservarse en el cielo, 59 y 60. No hay Templo en la segunda Jerusalem, y porqué, 117.

Trompeta (la septima). Al sonido de esta Trompeta se sigue la destruccion del mundo anunciada por relámpagos y truenos, por un gran terremoto, y un granizo tal, qual jamas se ha visto, 60.

* *Trompetas.* Razon por la que el estilo de lo que se

anuncia por las Trompetas es alegórico, 144.

U.

* *Unidad.* Parecer de S. Cypriano sobre la unidad de la Iglesia; qualquiera que se separa de la unidad de la Iglesia no puede ser admitido en la compañía de los Santos en el cielo, 153. Unidad establecida en la persona de S. Pedro, y en la de sus Sucesores, 162 y 175. Riesgo de romper la union con la Cátedra de S. Pedro, 163.

Vino de la ira de Dios. La diferencia que hay entre

beber el vino de el caliz de su in-
 la ira de Dios, y dignacion, 15 y
 beber el vino pu- 16.
 ro preparado en

FIN DEL ÍNDICE.

CORRECCIONES.

Pág.	Lin.	Dice.	Lease.
30.	1.	sarán	serán
32.	5.	y quitaré la carga	y les quitaré la carga
43.	5.	tadas	todas
56.	12.	est	es
81.	14.	et	est
238.	23.	ainimalia	animalia
245.	5.	necere	nocere
273.	21.	guardada	alimentada
283.	16.	ipsuis	ipsius

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tomo II. Pág. 403 lin. 9. Luthero : lease
 de Luthero.

BR
P2
V.
C.
E NUEV
BLIOTEC